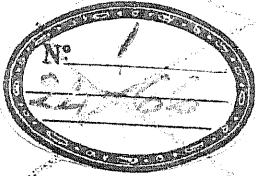


Handwritten label with illegible text and the number 565 at the bottom.



Handwritten text at the top of the page, possibly a name or title.

2 400 40

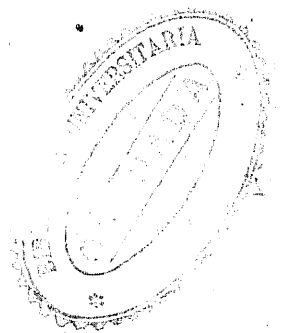


de la Compañía de Jesús de Granada R. 1964

# VIDA Y HECHOS DE PIO V. PONTIFICE

Romano, diuidida en seis libros, Con algunos  
notables sucessos de la Christiandad del  
tiempo de su Pontificado,

POR DON ANTONIO  
De Fuenmayor.



CON PRIVILEGIO.

En Madrid, Por Luis Sanchez.

Año. M. D. XCV.

T A S S A.

**Y**O Alonso de Vallejo escriuano de camara del Rey nuestro señor, de los que en el su Consejo residē, doy fee, que auiendo visto pos los señores del vn libro, intitulado. La vida y hechos de la santidad de Pio V. q̄ con su licencia fue impresso, tassaron cada pliego del dicho libro a cinco blancas en papel, y a este precio madarō se venda, y no a mas, y que esta tasa se ponga al principio de cada volumen del dicho libro, para que se sepa lo que por el se ha de llevar, y que no se venda de otra manera. Y para que dello conste di esta fee, que es fecha en la villa de Madrid, a veintitres dias del mes de Agosto, de mil y quiniētos y nouēta y cinco años.

*Alonso de Vallejo.*

E R R A T A S.

Fol. 18. pag. 2. lin. 16.	año de	di	<i>Año</i>
Fol. 21. p. 1. lin. 15.	y Amba	di	<i>y Gamba</i>
Fol. 45. pag. 1. lin. 15.	forma	di	<i>firma</i>
Fol. 45. pag. 2. lin. 18.	Laburt	di	<i>La Buit</i>
Fol. 58. pag. 1. lin. 10.	Antremo	di	<i>Autonio</i>
Fol. 62. pag. 1. lin. 12.	Las Iglesias	di	<i>La Iglesia</i>
Fol. 64. pag. 2. lin. 15.	do	di	<i>dudo</i>
Fol. 71. pag. 2. lin. 17.	bauisto	di	<i>bautismo</i>
Fol. 93. pag. 1. lin. 15.	los que	di	<i>lo que</i>
Fol. 96. pag. 1. lin. 19.	escarpas	di	<i>escapar</i>
Fol. 99. pag. 1. lin. 16.	proteccion	di	<i>profesion</i>
Fol. 108. pag. 2. lin. 9.	fitō	di	<i>fiento</i>
Fol. 111. pag. 1. lin. 7.	Ysabela	di	<i>Maria</i>
Fol. 111. pag. 2. li. 10.	Yglesia	di	<i>Inglesa</i>
Fol. 118. pag. 1. li. 12.	passa, si	di	<i>passa su</i>
Fol. 131. pag. 2. li. 11.	Hebreo	di	<i>Hebro</i>
Fol. 142. pag. 1. lin. 2.	Monfalto	di	<i>Montalto</i>

*Iuan Vazquez  
del Mai mol.*

## Suma del priuilegio.

**C**oncediose licencia y priuilegio a don Antonio de Fuenmayor, para que por tiempo y espacio de diez años, ninguna persona pueda imprimir, ni vender sin su licencia, la vida y hechos de Pio V. so pena de cinquenta mil marauedis, y mas las penas contenidas en la prematica, como mas largamente cõsta del dicho priuilegio, que passò ante Alonso de Vallejo escriuano de camara, su fecha en Madrid, a veynte y cinco dias del mes de Mayo, de mil y quinientos y nouenta y cinco años.

Epitafio

## EPITAFIO PVESTO

En el deposito del Papa Pio V.

Pius V. Pont.

**R**eligionis ac pudicitie vindex,  
Recti & iusti assertor,  
Morum & disciplinæ restitutor,  
Christianæ rei defensor,  
Salutaribus editis legibus,  
Gallia conferuata,  
Principibus fœdere iunctis,  
Parta de Turcis victoria,  
Ingentibus ausis & factis,  
Pacis, belli. Q. gloria,

Maximus,

Pius, Felix, Opt. Princ.

Gulliel-

# G V L L I E L M I S I R L E T I

S. R. E. Cardinalis de Pio V.

Pont. Max.

*I*am pridem resides animos, desuetaque corda

*Ad pia facta Pius suscitatur ore, manu.*

*Quinti nomen habet, nulli pietate secundus,*

*In calum recto tramite ducit oves.*

## Q V A N D O, I C O N S T R E N I D O A L E X A N -

drino de la aspereza de Pio. IIII. determino dexar la ciudad, como se cuenta fol. 18. vn varo Romano de venerables canas y letras, le embio este epigrama.

## M A R C E L L I P A L O N I I R O M A N I A D

Guilielrum Cardinalem Alexandrinum.

*T*V Corde inuicta properas, descendere ab vrbe.

*Dicis & in patria vivere velle tua.*

*Ex humili ad magnam Dii aliquid te certe vocarunt,*

*Consilij que tibi, sicut dederunt, auspicia regali*

*Prodigijs que ab itum deterrent. Ecce resistis,*

*Te pirata mari, morbus in vrbe premit.*

*Ergo mane: votis que hominum, auspicijs que Deorum,*

*Affentire, tibi vrbs scannum erit, & patria.*

## I N P I V M V. P O N T. M A X. P O S T P A R T A M

de Turcis victoriam, Antonij Fonmaiori epigrama.

*Q*uid dominum te vrbs fecit, Pie, fecit & orbis,

*Atque didit dias ius reserare fores.*

*Inferni superi que tenes, Pie, sceptrum Deorum:*

*Quid super est? pontus iam Deus esto maris.*

*Hem, petagi immitem pulsasti classe tyrannum:*

*Cedunt Romano tertia regna Ioui.*

# A L L E C T O R,

**N**O Pueden dar cumplido gusto libros que a su autor desagradan, quando el ardor engañoso de la inuencion, no ha tenido espacio de resfriarse, ellos salen tras tan pocas años de emienda, que vn hijo echado fuera de tiempo, y como abortiuo es imposible salga con perfeccion entera, ni dure en vida: y que mucho no sea el que deue, pues a penas es el que yo he escrito? En mi ausencia de vn borrador mio se faco en innumerables partes, no lo que yo dixi, sino lo que el escritor entendia, con singular cuydado le sano el impressor mil llagas, mas vino tal, que de otras tantas queda señalado. Esta obra por otro escrita, a quien dezir deno puede, antes agradecer infinito la eleccion que de mi hizo: perdio el nombre de mia, en alçando della la pluma, y dada una vez, aunque quise no puede detenerla, ni disponer de lo ageno. Tambien sin leerse mas que el titulo, començo a ser tan sospechosa a gente graue, que es forçoso salga, y que fama de barbaro libre a su autor de peor nombre,

## Al Lector.

*nombre, no crean à dicha es mayor mal el que se encubre. O primer parto, siempre infeliz, no solo lleno de fatiga, pero de peligro. Si ay quien de mi, ni cosas vulgares, ni en vulgar esperaua, no me culpe, mas duela se de salud y fuerças tan flacas, que ha mas de un año no me permiten llegar à cuydados mayores. A quiẽ solo por este borron soy conocido, suplico no quiera medir curiosamente por la vña al Leon. Son trabajos de mocedad, y de pocos dias: los desetos que huviere, perdonense à la fragilidad humana, que jamas començò con sentido cabal, y en quien la perfeccion tiene à la imperfeccion por principio.*

A DON

A DON FRANCISCO  
de Reynoso, Abad y señor de  
Villos, Mastresala que fue, y  
Camarero secreto de la  
santa memoria de  
Pio V.

**D**E Muy pocos hemos leydo que acertassen en el gouierno de aquella republica, donde van de cayda fuerças y reputacion, y los vicios y licencia de la prosperidad perseueran. Aqui el Principe remisso es cuchillo, nunca mas grauemente castiga, que quando perdona: y el feuerò no es à proposito, porque recientes perdidas hazen impacietes a los animos altiuos. Parece que castiga triunfando de las calamidades de los subditos, y que reprehende por menoscario. †† precio.

PROLOGO.

precio. Pues como al cauallo feroz antes le haze insolentela herida, que le domestica, assi al pueblo en la felicidad ensoberuecido, es el rigor mas ocasion de obstinacion que emienda. Por esso se juzgò siempre por incurable, como postema, à quiẽ igualmente dañan el hierro, y la blandura. Démades al declinar la ciudad de Atenas, regia ayudádo a la cayda, antes que reparandola, y pedia se le perdonasse porque gouernaua los naufragios de la Republica, donde ni arte, ni industria aprouechan. Caton el menor, rigido, y de costumbres santissimas, à la estragada Roma fue de veneracion, y de ningun reparo. De la manera que el fruto quando viene muy fuera de tiempo, si rue mas à la vista para que le alabemos, q̄ al gusto: assi el con costumbres tan fuera de las que se vsauan en su edad, fue de admiracion à todos, y à ninguno

PROLOGO.

guno fue de vfo. Cõsiderando esto, gran marauilla deue causar aquel santissimo Pontifice Pio V. q̄ alcançãdo infelicissimo siglo, pudo restauar la salud de la Yglesia; à quien ni la humilde fortuna de su Republica, disminuyò la fama, como de Focion se dize, ni el conseruar perdio su estima, que aunque de singular virtud, es en nuestros ojos de menor gloria. Pienso pues que hago al comun algun seruicio en poner delãte, como exemplo, la vigilancia y prudencia fuya, vno de los pocos, y à mi juyzio el mas principal que en el difìcil gouierno acertaron. A Pio IIII. traçò la muerte vn hõbre de mediana condicion, persuadiendo los cõjurados tenia auiso del Cielo, que con el fin del Pontifice comẽçaria la reformation de la Iglesia. Descubierto el trato, pagò con la vida, y fue despues bien aduertido su dicho, quando cõ

P R O L O G O.

Pio V. fucessor començò la justiciã y piedad. Miserable era el estado de la Christiandad, recogida à vn rincón, y parecia que con ella todos los vicios. Roma, cabeça de la religiõ, lo era también de pecados, sus principes guiauan en la perdiciõ al pueblo: llegó la libertad donde nũca, olvidado el culto diuino, parte cerradas, parte caydas las Iglesias, desiertas todas. Vino cõ Pio V. mejor siglo, desterraron los vicios, cobrò la Christianidad su honra, y restituyò à Dios la q̄ le deuia. Y lo que mas es, ni la grauedad de pecados cerrò del todo el passo a la misericordia, pues liberalmente perdonò sus injurias, ni la insolencia del pueblo excluyò la justiciã, antes tenian en la boca de ordinario el vulgar dicho, Hagase justiciã, y perezca el mundo; q̄ emendaua, diziendo, Hagase justiciã no perezca el mundo. Huuofe con milagrosa destreza,

P R O L O G O.

za, ni dissimulando del todo, ni cara à cara oponiendose, sino poco à poco corrigiendo la Republica: como quien pretende vencer la corriente de vn rio, ni buelue al raudal la popa de la varca, que la arrebataria, ni derecha la frète, que se fatigaria sin fruto. En testimonio desto vimos, siendo menos poderosa la malicia, quien mas que el vfo de la blandura, y quiẽ mas del rigor; entrambos ocasion de mayor corrupcion, y excluydos del numero de buenos Principes. Mouido desta razon à recoger las virtudes de Pio (que no poco al presente estado de cosas conuiene, si imitassen à aquellos à quien toca esta sollicitud y celeridad en las determinaciones, junto con el consejo y prouidencia) me parecio ofrecellas, ò por mejor dezir, restituillas à V. m. cuyas son: assi por ser de quien supelo mas que escriuo, como por tener en ello



PROLOGO.

tan grã parte, admitido à los mas escondidos y menudos cõsejos. El Autor q̃ sigo, quitarà el escrupulo à los q̃ se marauillã de q̃ hable en negocios de Italia, quien de los lumbrales de España no ha sacado el primer pie: como si fuessen estas cosas en que no puede mas la relacion, que la presencia, y nadie pudieffe escreuir sino lo que ha visto. Condenen con esse titulo Griegos, y Romanos, que los successos prosiguierõ de la otra naciõ, y à los que contaron historias de siglos mas atras que sus vidas, y à los que no peregrinaron toda la tierra cõ sus personas, como cõ sus libros. Pero esta objeciõ, ò no la pondra nadie, ò quien la pusiere, no merece respuesta. A V.m. esto y cierto serà grata esta pintura, dõde procure representar el animo de Pio, con mas propiedad que elegancia, pues sus retratos del rostro, de remotas regiones traydos

PROLOGO.

traydos cõ dificultad y costa, tiene, y como preciosas imagines venera. Yo que mayores muestras de agradecimiento deuo dar y desseo, ofrezco agora las primicias de mi sudor, deuidas a Dios, y despues à los que en la tierra en su lugar tenemos, que son los padres, cuyo nõbre à penas los naturales le tienen de mi tan merecido. Como fruto demasiadamente temprano, no tendrà fazon cumplida: pero por la nouedad se reciba con gusto, ò con esperanças de que algun dia podre pagarle menos aspero, se dissimule. Guarde Dios à V.m. muchos años. De Palencia, &c.

*Don Antonio de  
Fuenmayor.*

V I D A  
Y HECHOS DE  
P I O V. P O N T I F I C E  
Romano. Con algunos notables  
sucessos de la Christiandad  
del tiempo de su Pon-  
tificado.

P O R D O N A N T O N I O  
de Fuenmayor.

A R G V M E N T O D E L  
libro primero.



**R**A T A S E En el del linaje,  
padres, y patria del Pontifice. Su ni-  
ñez y criança, y habito que tomó de  
Santo Domingo. Lo mucho que apro-  
uechò en las ciencias sagradas, y como  
las leyò publicamente. El modo de biuir en la religion.  
Los Prioratos y otros officios que tuuo en ella, y mas  
notables sucessos, y obseruancia de la orden, y graues  
dichos suyos. Como fue confessor y limosnero del Mar-  
ques del Basso, Governador de Milan, y despues In-  
quisidor

## Argumento del libro primero.

*quisidor de Como. La puntualidad con que exercitò alli este santo oficio, y las persecuciones que padecio por ello, y por lo mismo en Vergamo, con gran peligro de la vida, y serle necessario escapar huyendo. Las pesquisas que hizo por mandado del santo Oficio, hasta ser nombrado su Comissario en Roma. Reduccion de fray Sixto Senès a la Fè, y diligencia en el nueuo cargo. Su eleccion de Cardenal por Paulo IIII. El oficio que le dio de Inquisidor general, nunca antes visto en Roma. La vida de quando Cardenal, y el gouierno de su familia. Persecucion de los Garrafas por Pio IIII. y y lo que procurò en su defensa. Como fue Obispo de Mondeui, y visitò en persona su Iglesia. Disgustos que tuvo con Pio, por algunas contradiciones que le hizo, y como le disminuyò la autoridad por esto, y determinò de salirse de Roma, y puesto en el ultimo trance de la vida, señaló su sepultura. Poco despues fue electo Papa, con admirable union de los Cardenales.*

DE

2

# DE LA VIDA Y HECHOS DE PIO V.

Pontifice Romano.

Libro I.



**S**A V A La antiguedad escriuir vidas de varones illustres, porque siendo la historia vn dechado de la vida humana, ninguna es mas justo poner delante, para que imitemos, que los hechos de los que en alguna virtud fueron excelentes. No solo los escritores ponian cuydado en inquirir las vidas mas notables, pero los mismos Principes conuidauan a los grandes ingenios con premios honorosos, para que en su alabança trabajassen. Perdiò grâdes fuerças esta costumbre, y ni los autores hallan vidas que merezcan ocupar vn buen espiritu, ni los señores estiman sus loas, despues que dexaron de hazer cosas dignas de alabança. Yo determino escriuir los hechos de Pio V. Pontifice Maximo, y renouar el vfo antiguo, pues el renouò el primero siglo, asiento de la virtud: y à la Iglesia Carolica que declinava, restituyò casi en la integridad de sus principios. Obra es que pedia estilo de inmortales escritores, ofrezco lo

A 2

que

## De la vida y hechos

que puedo a aquella purissima alma, deffeso q̄ este breue compedio abra camino, por donde con mayor caudal discurren otros. Aqui hallaran vn obseruante religioso, vn concertado padre de familias, vn desapasionado consejero, vn entero juez, vn buen Perlado, vn sabio Principe. Exercitò todos estos officios, y cada vno como si para aquel huuiera solo nacido. Muchos ay que cada cosa destas de por si hagan excelentemente, pero vn animo altiuo, y para mandar, passa de los limites de buen subdito, quando ha de obedecer. Gouernan vnos con modestia sus casas, y faltales grandeza y pecho para regir vna Republica. Otros hechos a grandes cosas, no saben humillar se a las menudas de su familia. Pio à cargos que tan diuersos naturales piden, se ajustò de suerte, que tan humildes baxos, y altos tan soberuios, antes hizieron en el armonia que desigualdad. Nacio siendo Pontifice Romano Julio II. y Reynando en España don Fernando el Catolico, en el año de la reparacion del Mundo de 1504. à 17. de Enero. Celebra se esse dia en la Iglesia la solenidad de san Antonio, aquel grã hermitaño, y creẽ algunos que tuuo su nombre, y que le mudò siendo frayle. Otros piensan, y es lo mas cierto, que se llamó Miguel en el Bautismo. Sus padres fueron Dominica Augeria, y Paulo,

## de Pio V. Libro I. 3

Paulo, de la casa de los Guislerios, antigua en Bolognia. Forçaron a sus mayores las discordias ciuiles à dexar la ciudad, y venir se al Bosco, villa pequeña del Ducado de Milan. Euripides pensò, q̄ importaua para la fortuna de vn hombre nacer en lugar noble: pero mas glorioso es que aya hecho nuestro Pontifice celebre al Bosco olvidado, que si le diera nombre la grandeza de su tierra. Este año affligio a la Lombardia peste, y los hombres dexando los lugares inficionados, se salian à buscar a los campos ayres mas puros. Fueron à vna choçuela Paulo, y Dominica preñada, donde al tiempo legitimo nacio Pio: y deue no menos Roma à las cabañas, por esto, q̄ por su fundador Romulo. Biuieron en el Bosco sus padres, aunque pobremente, con opinion de nobles, exercitando a Miguel en officios baxos, pero honestos, hasta que fue de edad de catorze años. Entonces mostrò sus pensamientos religiosos, tomando habito de frayle, debaxo de la profesion de santo Domingo. Voz es entre su gēte recibida, que biuia Paulo de llevar trigo de los llanos del Milanese, a las montañas del Ginefado. Yua en su compañía Miguel, y de fauenido por liuiana ocasion, huyendo topò con dos religiosos Dominicos, que apiados de su niñez y soledad, le llevarõ para seruicio de la Sacristia.

## De la vida y hechos

Perola virtud es fuego que no puede disimular se: dio muestras de bino ingenio, y digno de cosas mayores. Enseñaron le à leer y escriuir, y dieronle habito. Tomole en el conuèto de Voguera, recolecto de la preuinia de Lombardia reformada. Passaron le despues à Vigébano, estudio celebre, donde aprendio las primeras letras: despues à Bolonia, dõde mayor disciplina se professaua, y dõde tenia la orden sus mejores supuestos. Crecio en doctrina tanto, que en breue enseñò las facultades que aprendia, Logica, Filosofia, y Teulugia. No solo en letras, en santidad era ya maestro, preciandose de hijo de religion, que no solo con conciencia, sino con costumbres alumbrò la Yglesia. La ocupacion de lector no le diuertia del coro, antes era en medio de los estudios religiosissimo: porque dezia, Que para perfeccion, no para excusa de obligaciones, trabajaua. Ordenado de Missa, quiso con la primera alegrar a sus parientes, y à su tierra, pero hallola desfolada por el General Lutrec, huydos los naturales, dexando a los Franceses las haziendas, à penas con ellas redimiendo las vidas. Vino muy à tiempo fray Miguel, si no para regozijo, para cõsuelo del Bosco, en que se mostrò sabio, Christiano, y reconocido a su patria, alentando a los naturales, y armandoles de cõstancia contra las calamida-

## de Pio V. Libro I. 4

calamidades de la guerra. Pero justo ferà dar alguna noticia deste lugar, y con la breuedad que professo referir su historia. Es el Bosco villa de quinientos vezinos, murada, y con vn castillo bastante fuerte, puesta en los llanos de la Lõbardia, en la parte que los Latinos dixeron, Via Emilia, en la ribera del Bormia, rio pequeño, q̃ algo antes baxa del Apenino. Es del Obispado de Tortona, pero del Condado de Alexandria de la Palla, noble de por si, cõ titulo de Marquesado, y libre de los seruicios de la ciudad, aunque su potestad (ansi llaman al Governador) conoce de todas las causas, que con Reo, ò Actor del Bosco se tratan. Diole el Emperador Othon II. al hijo quarto de Aledano su yerno ( hombre illustre, y de los Duques de Saxonia con nombre de Marques, confirmado despues por el siguiente Othon, y por Frederico el primero, dicho Barroxa. Crecieron en opinion y riquezas sus señores, y hizieron a los Alexandrinos feudatarios de Poncano, y Marañana, lugares fuertes en la ribera del Tibre, y por cierto tributo dieron para los propios de la ciudad à Monteclaro, de la otra parte del Po, vezino de Aquafriada, conocida por su fertil campaña. Tambien los anales de Genoua cuentan, que Othon Marques, en recompensa de beneficios recibidos de la Republica,

blica le dio à todo Tallolo, y vna parte de Vblada de Roselló: pero olvidados desta liberalidad los Ginoueses, assolaron, bien poco despues, al Bosco. Dize el Catena, autor Italiano, que esta nuestra historia escriue, auer venido tras lo que he contado, por venta de vn Lanceloto, à poder de Genoua: callanlo sus ciudadanos, dese al Autor la fee que ello merece. Finalmente fue de los Milaneses, y su Duque Galeaço Vizconde, renouò el perdido titulo de Marquessado, dandole à Tadeo Manfredi. Aora en las guerras de España y Francia fue plaça importante, y de varios acontecimientos, mudando señores, como las olas de la guerra los dauan, y quitauan à todo el Estado. Pero tornando a lo que comencè, boluiose fray Miguel a Pauia donde era Maestro. Leía con increíble aplauso, mostrádose, no solo docto, sino pio, defendiendo la autoridad de la Yglesia Romana contra las nuevas cismas. En Parma tambien en vn capitulo de su orden defendio en publica disputa vnas conclusiones de treinta questiones, la mayor parte de la precedencia del Pontifice, como pronosticando su dignidad, y defendiendo, qual cosa propria, la Vicaria de Christo. Fue Prior en Vigebano, en Soncino, y en Alua. Aquí le sucedio vn caso notable, aunque pequeño. Abrasauan juntas guerra y hambre al Piamonte:

monte. Los soldados apremiados de la carestia, que todo lo hazelicito, así de amigos como de enemigos robauan para sustentarse. Treientos dellós, obedeciendo al duro imperio de la necesidad, dieron en el conuento, con animo de robar los bastimentos que auian recogido los frayles. Aplacò el mouimiento fray Miguel, diciendo a los soldados, que no queria poner ley mas estrecha à su necesidad de lo que ella era, antes remediar la de todos. Si auia concierto, que el tenia mantenimientos para muchos dias: pero si desorden, ni para vno, y quedaria el conuento desolado, y su necesidad en pie. Con esto fosegada la gète de guerra, quedò en el monesterio, tan compuesta por la buena prudècia del Prior, que el ruydo de las armas jamas turbò la quietud religiosa. Acudia à las horas, tenia ce'las señaladas, y con licion comia en el refitorio mezclada entre los frayles. Los demas soldados que estauan de guarnicion, apremiados de igual necesidad, acometierõ tambien al monesterio, cogiendo del tiempo que auia se sustentauan los otros, era su prouision muy grande. Acudieron à las puertas para echallas por tierra. Los frayles turbados, temian aun mayor daño, y los soldados para resistir no eran bastantes. Hizo abrir el Prior las puertas, y puesto delante; dixo con grande

grande animo desta manera: Que es esto? aun la Yglesia y lugares sagrados no han de valernos contra vosotros? Que haran los Alemanes hereges, quando los Catolicos se atreuen a la religio? Que pudieramos temer, si los enemigos entrará la tierra, quando tal padecemos de los q̄ nos defienden? Aun el impetu de los vencedores refrena la reuerencia de los lugares santos, y vosotros violareis, y metereis à sacro vuestros altares, y sacerdotes q̄ os sustentan contra el enemigo, mas que las propias espadas? Confieso la necesidad, pero que podemos hazer mas nosotros, que con las vituallas de treinta, sustentar à trezientos? Negamos à nuestras vidas el sustento, por repartille con vuestros hermanos, y el galardón será sacro? Si la reuerencia deste habito no os mueue, no solo à nosotros, à vuestros compañeros quitays lo que quitaredes. Ellos defiendan su parte, Dios à quié agrauiais, en cuyo amparo estamos, defenderà la nuestra. Suspésos deruieren estas razones llenas de fuego à los soldados, sin que del primer umbral passassen, ni respõdiessen. Solo vno alcádo la boz, dixo: Padre, muy soberuio habla: y el, En defensa de la Yglesia dezir y morir: con q̄ sin hazer daño se fueron todos. Tambien los trezientos, mejorada la estrechura del tiempo dexaron el monesterio, y segun su posibilidad

bilidad gratificaron el acogimiento. Mostro se fray Miguel en Prelacias zeloso de conseruar su religion en la obseruancia en q̄ fue instituida: y à muchos monesterios de monjas, q̄ por su buen credito le encomendauan, puso en la entereza q̄ jamas hasta entõces. Amaua la clausura, y no cõsentia saliesse frayle de casa, sino à negocio preciso, porq̄ dezia, Que el religioso fuera de su celda, parecia tan presto como el pez fuera del agua. Era abstinentissimo, queria q̄ la comida fuesse solo medicina para restaurar las fuerças, con que pudiesse cada vno boluer mas entero à su officio. Dezia, que el goloso no podia ser casto. A vn cauallero que se le quexaua del calor de Roma, y admiraua como en vna desacomodada celda le passaua, respondió, Quien poco come y beue, poco siente los calores del Verano. Era enfermo, y con la templança conseruò la salud que bastò para llevar el peso de la religion. Tuuo al culto diuino grande asistencia, y tenia en la boca muy de ordinario, Mientras los officios diuinos anden en su punto, abundaran bienes de cuerpo y espiritu, pero en faltando, faltar à todo. Regia la casa de Vigebano, quando crecio tanto en credito de santidad, que la boz de su fama se pudo oyr entre el estrepito de las armas Imperiales, y llegó à los oydos del Marques del Basso,

don Alonso de Aualos y Aquino, escogióle por confessor y limosnero. Dezian le sus frayles, hiziesse de tantas limosnas vna en sí, trocando la capa rota en otra nueua, si quiera para reparo del agua quando yua a confessar al Marques. El respondió, Que à los verdaderos mendigantes bastaua vna capa, tal qual fuesse, y lo demas era superfluo, que en vano professaua pobreza, si igualaua à los ricos en el vestido. Con ser por todo estremo pobre, era muy asseado en lo q̄ traía, y dezia, que siempre le agradò la pobreza, mas no la floxedad. Subia, como en virtud, en reputacion, y asì le hizieron difinidor de su prouincia. Todas las vezes que le llamaua el Prouincial à jùtas, iua por guardar las determinaciones, a pie, hombre enfermo, y con vn saquillo a las espaldas, en que lleuaua su poco axuar. En todas las diferencias le hazian arbitro, porque de su entereza tenian satisfaciõ, que vísita la justicia, ni amor, ni miedo podrian torcerle. En ninguno de los grados por do fue subiendo, dio muestra de ambicion, ni aceptò officio sino forçado por la obediencia. Temia sobre todo los Piorados, y si pudiera sin riesgo de conciencia, los desamparara, que sentia por carga, para hombros mas firmes que los de Hercules, la de almas ajenas. Por esto se enclinaua mas a las cosas del Santo Oficio,

que

que aunque de gran fatiga, no rehusaua el trabajo, sino el peligro. Ni lo desseed en vano, que luego se ofrecio ocasion, en que mostrar el zelo que le abraua fua de defender la Fè Catolica.

Los Grifones por la vezindad que con los cátones hereges de los Esguizaros tienen, como géte fin letras se dexaron inficionar poco à poco: Son Grifones los antiguos Retos, meridos en los Alpes de Alemania, gente inculta; y que no ha aún echado del todo la fiereza antigua. Habitan las fuentes del Rin, hasta el lago Lario, oy de Como. Es su cabeça Coira, y cuétase entre las naciones cõfederadas. Los valles de Felina, y los de Chiauena son suyos: miran à la parte de Italia, al nacimiento del rio Abdua: y por el comercio q̄ con el Ducado de Milan tienen, el veneno que por ellos se auia esparcido, amenaçaua a toda Lombardia. Fue de ninguna muestra al principio, pero en breue casi mal irreparable, y de gran peligro. Escogierõ à fray Miguel Guislerio para esta necesidad (remedio por cierto prompto y eficaz, como lo era la dolencia) con titulo de Inquisidor de Como. Parecio nombramiento del Cielo. Tal fue el fruto que en aquella gente hizo, y la sollicitud con que asistio à reparallas. Entraua de noche por los valles disfraçado, con peligro cierto de la vida, à ser conocido: y espiados bien



los designios de los enemigos, prevenia muy con tiempo los daños. Aprovechóse de la industria de Bernardo Odescalco, gentil hombre de Como, con quien profesó amistad estrecha, persona aficionada al santo Oficio, y emparentada en los valles, por donde tenía continuos auisos. Los de Felina embiaron à Como doze malas de libros hereges à vn mercader, para que los repartiésse por los mejores lugares de la Lombardia, Romana, Calabria, donde tenía correspondencia. Industria es esta, que ha sido à los hereges muy favorable, remediada de los Catholicos muchas vezes con mucha dificultad. Fray Miguel que siempre velava, como quien guardava frontera, embargó los libros por el santo Oficio. Estava vaca la silla Episcopal, y el mercader aprovechóse de la autoridad del Vicario y Capitulo, contra el Inquisidor, que debaxo de nombre de jurisdicción los sacasen de su poder. Con color de justicia (que encuentro de jurisdicción es ordinario) acudieron à la fuerza, y fray Miguel à su defensa con las armas eclesiasticas, requerimiéto y césuras, que en los animos cotumaces sirven de irritar, y no de emienda. No aprovechando por esta via, escriuió a los Cardenales de la congregacion de la Inquisición, Garrafa, despues Paulo III. el Carpense, hombre doctilísimo, el de Santa cruz, que fue Marcelo II. y el de Toledo, don Iuan, frayle

Domi-

Dominico, varon santo, y de la casa de Alua. Pareciales al Vicario y Capitulo cosa indigna desistir de lo comenzado, y defensa del mercader: y dexada la capa de justicia, como porfia profiguieron, amenazado de quitar la vida al Inquisidor, si mas contradecía. La libertad llegó à punto, que citados parecieron en Roma, con que fray Miguel fue aborrecido de todo el pueblo, la mayor parte del, deudos, o conocidos de los interesados. Vn dia alterado el lugar, arremetieron à él para apedrealle, de que pudo escapar dificilmente, con el amparo de Odescalco su amigo, que sosegó el alboroto, y le recogio a su casa. Dieró cuenta sus emulos à don Fernando Gongaga, Governador del estado de Milan, del tumulto, haziendo autor del al Inquisidor. Estauan en su punto las discordias que el señorio metio entre España y Francia, y como en cosa aun no bien asentada, materia de sediciones es sospechosa, mádole el Governador no procediésse en su oficio. No afloxó punto por esso, continuando en sus pesquisas, hasta que Gongaga solicitado, se persuadió era en su menosprecio, y le mandó parecer en Milan la mañana siguiente. Tenianle puestas assechacas en el camino, para que no llegasse al tiempo señalado: pero el torció por parte diferente, y de noche, y libre se presentó à don Fernando puntualmente.

Recibio le

Recibióle desdeñoso, y no quiso darle audiéncia, antes à los que por el le hablaua, dixo queria meterle en prisiones, y proceder como contra inobediente à los mandatos Imperiales, y perturbador del estado. Despues oydas mejores relaciones, como zeloso de la Fè, le dio por libre: pero temeroso el de alguna afrenta (que nada dexauan por intentar sus enemigos) se fue à Roma. Preuenido auian los Canonigos esta diligencia, con fauores y informaciones falsas. Tenian bien quien hiziesse sus partes, y le cargassen: pero vencio la verdad, y salio el Inquisidor con grande honra. De aqui concibieron todos, que tan fuerte pecho cõuenia para el seruicio de la Fè, y que mayores casos le esperaua. Algunos que juzgauan tanto valor por demasiado, le aconsejauan anduiesse con menos libertad, y mas destreza con personas de respeto, y el respondia, Que no tenia el animo sano, quien en fuerças hechas à ministros del santo Oficio, guardaua respetos. A este tiempo litigauan dos Canonigos de Coira, el vno sospechoso de la Fè, y de ruin vida, y por esto, aunque de mas votos, no confirmaua la elecion el Pontifice, hasta la resulta de su causa, que pendia en el tribunal de la Inquisició. Comerieron los Cardenales a fray Miguel la aueriguacion en medio de los Grifones, que como

hereges

hereges, aborrecian sus diligencias y habito de santo Domingo, que en Italia es el cuchillo con que la Fè castiga. Persuadian le no se pudiesse à tan claro riesgo, y mudasse trage: mas el replicò, q̄ para morir en el auia tomado aquel habito, y mucho mas por causa de la religió. Boluio libre hecha la diligencia, q̄ à la gran fama de su virtud reuerencio el mismo vicio, con que depusieron al herege. Tras esto fue à Vergamo por Inquisidor, donde procedio contra Iorge Melolaco, hõbre poderoso de amigos y parientes, y el gouerno de la ciudad: caso à que toda hizo mouimiento. Valiose de la autoridad de Iuan Geronimo Albano, honrado despues con Capelo por Pio, en agradecimiento y premio de su virtud. Procurò reducir al pertinaz acusado, deudo suyo, y apaziguar algunos alborotos que los mas ilustres leuantauan: pero vno y otro en vano, que el estaua rebelde, y ellos con mano armada le librarõ. La gente noble junta à son de campana, rompio las puertas de la carcel, y hirio mal al alguazil del santo Oficio, que se puso à la defensa. Era suma dificultad auer el preso a las manos, y castigar à tantos, de igual peligro: todo lo compuso la prudéncia del Inquisidor. Abjuraron soleneméte los culpados en la fuerça, y restituydo el delinquent, le embio, por atajar mayores escádalos, à Venecia,

C

necia, donde acabò en la carcel. Victor Soranço cauallero Veneciano, y Obispo de Vergamo, era sospechoso de heregia, y sospechoso mas el aueriguallo, contra quien justicias y pueblo tenia de su parte, pero todo lo ofaua fray Miguel, a quien lo cometieron. No pudo ser el recato tanto, que no llegasse a noticia de los Governadores, y le buscassen al punto para hazerle morir. Salio huýedo de noche, y porque no peligrasse el proceso importantissimo, de quien mas cuydado que de si tenia, dexole en poder de vn frayle Francisco: despues cobrandole ya en seguro, se fue con el a Roma. Citado el Obispo, parecio ante los Cardenales, donde de grandes errores conuenido, y de tener traça como peruertir con su exemplo y industria a toda Italia, despues de reduzido a mejor parecer, murio, depuesto de la dignidad, en Venecia, retirado de errores, y de officios publicos. Vacò en esto el Comissariato del santo Oficio, y consultando el General Dominico las personas que mas a proposito juzgaua para a quel cargo con los Cardenales de la Congregacion, el Cardenal Garrafa, sin ser de los nombrados, escogio a fray Miguel, y los demas lo aprobaron. Tratole mas con la ocasion del officio, y admirele la entereza y virtud de animo. Siguiò el amor a la admiracion, y no hartádose de la cõ-

uersacion

uersacion ordinaria, por gozar mas libre del, le hospedò en su casa, y mandò, q̄ quando le visitasse el Comissario, no entrasse nadie delàte a auisalle. Alabaua publicamente su virtud, y prometia del tan grandes cosas, como cada dia iua efetuando. En este officio librò a fray Sixto Senès, hombre de gran credito, mas herege relapso, y pertinaz, y condenado al vltimo castigo del fuego. Reduxole primero, y tras la vida del alma, puesto a los pies de Iulio III. que entonces presidia en la Yglesia, alcançole gracia de la del cuerpo, dizièdo, esperaua, trocado aquel hombre, le auia Dios de hazer instrumèto de la salud de muchos. Pero fray Sixto, de la orden de los Menores, despreciua la libertad de la vida, si era para estar afrentado entre sus frayles: y el Comissario le hizo admitir entre los suyos, dandole el habito cõ propias manos, y vestidos. Despues con insignes trabajos este ilustrò la religion, doctissimo interprete de los mas dificultosos lugares de la Escritura, con que eternizò su nombre, y agradecimiento, contando a los venideros el beneficio recibido, en la primera plana de sus obras. Era el zelo del Comissario marauilloso, de reducir errados en la Fè, y castigar incorregibles. Los q̄ con publica penitencia en los cadahalsos cõ nota de infamia se reduzian, sentaua el a su mesa, y con-

C 2 solaua,

folaua, y guardò esta costumbre siendo Cardenal. Ya que con los cargos crecieron los salarios, pudo hazer limosnas con tanta liberalidad, que sobrepujauan los gastos a los reditos. El dia que huuo con el nueuo oficio de assentar casa, tras sudores inmensos en seruicio de la Yglesia padecidos, se hallò con cien reales en poder ageno, por que jamas le pidieron cosa que la negasse. Llamauanle padre de pobres, o porque era vnico amparo suyo, o porque era vnico dechado de pobreza. En esta sazón murio Iulio en Roma a 23. de Março del año de 55. auiendo gouernado la Yglesia algo mas de cinco años con mucha quietud. Fue mansísimo, de grandes letras, amigo de justicia, alegre, bien quisto, de quien se cuenta jamas auer querido mal a hombre. En Italia conseruò paz en su Pontificado con la amistad de España: y dio principio al general Concilio q̄ se hizo en Trento, y otra vez sin ningun efecto se auia juntado. Por su muerte eligieron a Marcelo, Cardenal de Santa Cruz, que en el Cõcilio auia presidido, aficionado al Comissario, porque en la congregacion del santo Oficio tuuo de su valor grandes prueuas. Pensò fray Miguel con esto desterrar la heregia del mundo, que para solo esso queria la amistad de los Principes, y en Marcelo conocia vn gran pecho. Y endole a dar

el para bien, le prometio seria suya mas de la mitad de la Catreda Apostolica: pero atajò la muerte, a primero de Mayo, sus buenos desicos, a veinte y vn dias de la eleccion, en que estuuò siempre llorando, qual si pronosticara el vezino fin. Succediole Iuan Pedro Garrafa, Arçobispo de Napoles, dicho vulgarmẽte, Cardenal Teatino, electo a 23. del mismo mes, tan apasionado del Comissario como diximos. Quiso le hazer Paulo III. (que este nombre tomò el nueuo Pontifice) Obispo de Nepi, que el rehusò mucho, y pidió licencia para boluerse al descanso. Negose la, diziendo, le pondria al pie vna cadena, cõ que ni despues de sus dias boluiesse al conuento. Bien entendio el Comissario era prometelle Capelo, y respõdio, Quereis me, beatissimo Padre, sacar del purgatorio para meter en el infierno. Poco despues en dia señalado para promocion de Cardenales, embio le a llamar el Pontifice, como es vso a los que han de elegir: y no pudiendo efeturarse en aquel consistorio, por encuentros que huuo, salio a negociar con estraña alegria, y diziendo, Escapamos. Admirò a todos esta bien notada constancia: y mas quando a la Nauidad siguiéte, en promocion de algunos no salio el, sin que en rostro, ni acciones pudiesse aduertirse el menor mudamiento. A quien no admira esto, en

## De la vida y hechos

figlos, donde con tal ansia se pretenden las honras, que cuesta la vida a sus amadores el perdelas? Finalmente al siguiente Mayo, en el año de 1557. le hizo Cardenal con titulo de la Minerua, q̄ por su ocasion le tuuo primero, y despues optò el de santa Sabina. Tan descuydado estaua, que quando le lleuaron para dar el Capelo, p̄sò que iua preso, porque el Papa, hombre aspero, ninguna seguridad le daua de amor. Salio al reues de lo que creyò y quiso, y conforme a lo que todos desseauã. El Cardenal dõ Iuã de Toledo mostrò contentamiento sobre todos. Embiole mula, maza, y ropas, insignias del Cardenalato. Por consejo del mismo don Iuan, trataua Paulo de la reformation de la Yglesia, y de limpiar a Italia de heregias, de que tenia peligro y sospecha, y instituyò vn nucuò oficio de summo Inquisidor, hasta entonces no visto en la Corte Romana. Todos los juezes de causas de Fê sometio a este. Hizole perpetuo, sin que muerte de Pontifice acabasse su jurisdicion. Determinò que no saliesse del collegio de los Cardenales, y puso en el a Alexandrino, que assi llamauan a fray Miguel Guislerio. La origen deste nombre fue, que pareciendo al Prouincial, q̄ quãdo niño le admitio a la religiõ, que el nombre de Bosco, donde auia nacido, era aspero, trocosele en Alexandrino, de Alexandria de la

## de Pio V. Libro I. 12

de la Palla, y conseruole hasta el Pontificado. No se tiene por cosa sin mysterio, ser Alexandrino el primero y postrero à quié se dio titulo de Inquisidor mayor: que como ninguno en santa indignacion contra hereges le igualò, galardon parece del cielo, que nadie en titulo y dignidad contra ellos le igualasse. Guardan para si los Pontifices el conocimiento de tan importantes causas, y para vna diputacion de Cardenales, que solo a solo Alexandrino pudieron fiarse. Exercitò el grauissimo oficio, acrecentando diligencia conforme al peso de los negocios q̄ trataua: y si como supo dar principio a arrácar la zizaña de Italia, no huieran estoruado sus designios las guerras, fuerã los fines gloriosos. Pero Paulo, mas zeloso que prudente, engañado de ambiciosos sobrinos, refucitò las casi sepultadas discordias de España, y Francia, hinchò sus estados, y lo mejor de Europa de tumultos, hasta que cõ mejor acuerdo, reduzido a la amistad del Rey Catolico de las Españas don Felipe el I I. se hizierõ el año de 1559. las pazes no violadas hasta oy, entre el y Henrique el I I. Rey de Frãcia, quando casò cõ la Reyna doña Ysabel, que de alli alcançò renõbre de la Paz. Mas ya que los tiempos mas soffegados dieron libre passo a la justicia, se huuo con tal vigilãcia Alexandrino, que en breue tiempo, como

## Dela vida y hechos

como puertas de Iano, en señal de quietud, se podian cerrar los tribunales del santo Oficio. Todo el tiempo que fue Cardenal, se tratò cõ la misma humildad que antes, sin que la dignidad (como es proberuio) mudasse costumbres, que solo le seruia, de como le ponía en mas alto, descubrir a los ojos de los hombres mas la virtud. Sus rentas jamas llegaron a cinco mil ducados, y así era moderada su casa, de hasta deziseis personas, pero, aunque pocas, tales que imitassen la Christiandad de su señor. Tenemos oy vn bastante testimonio en don Francisco de Reynoso, cuya religion, templança, y piedad, muestran bien que fue dicipulo desta escuela, quien salio tan gran maestro. Pero el oye tan mal las alabanças, que tan bien merece, y yo desseo tan poco parecer adulador, que este argumêto de libros mayores, que el que trabajo, guardo para mejor tiempo, si vida y ingenio me le concedieren. A los criados que recebia, lo primero ponía delante, que no entravan en palacio, o corte, sino en monesterio, q̄ así lo dezía su habito. Que vicios y emulaciones no auia de auerlas, porque todos estauan en nombre de hijos. Que auian de frequentar los sacramentos, y para certificarse mas, en dias ciertos los comulgaua a todos de su mano. Tratauales con afabilidad, remediaua con amor sus necesidades,

## de Pio V. Libro I. 13

dades, y con piedad y cuydado particular les visitaua, y curaua en sus enfermedades. Daua a todos suficientes salarios, contra el vso Romano, q̄ cõ raciones limitadas, y excessiuas promessas de fauores paga a los criados. Por grande ocasion que fuesse, no llamaua a ninguno a hora de comer, ni dormir: porque dezía, que era tiempo deuido al descanso del cuerpo, y guardò esta costumbre siendo Pontifice. Quiso pagar la deuda comun que tenemos, al lugar donde primero supimos que es luz, con remediar con limosnas (en q̄ jamas fue corto) las necesidades corporales, y espirituales, con edificar dentro vn monesterio de su orden, que siendo Pontifice sacò fuera, y adornò con rentas y indultos. Murio por este tiempo Paulo en el año de 59. a 18. de Agosto, despues de echados de casa sus perniciosos sobrinos, y todos los que fuerõ causa de las calamidades passadas, puestas a punto de ser mayores, si el animo del Rey Catolico de España, no fuera mas de repararse contra agravios, que de végar los recibidos. No se puede callar quan señalado este año fue, cõ muerte de la mayor parte de los Principes Christianos. Murieron en Dinamarca dos Reyes, Christiano, y Christierno, aquel en la dignidad, y este por tiranias desposseydo, desterrado, y queriendo boluer a sus estados, preso y muerto

muerto con veneno. En Italia los Duques Capreolo de Venecia, y Hercules de Ferrara. En Inglaterra la Reyna Maria. En Polonia Bena Sforzia Reyna. En Francia Henrique, que autorizádovnas fiestas con su persona, salio a justar con el Conde de Mongo Meri, Escoces, Capitan de su guarda, y recibida vna herida en el ojo derecho, murió en pocos dias. Lutos tan generales, creyeron que pronosticaua el cielo espantoso el año antes con muchas señales. En Lódres se vieron en el cielo sereno al poner del sol, grandes y temerosos fuegos. Y en Laye, villa pequeña de Inglaterra, amanecio vna luz estendida a modo de viga, que anticipò el dia por algun tiépo. Pero quien no vio primero la desgraciada muerte de Henrique? La Reyna Madama Catalina su muger despertò alterada la noche antes, de que via muerto à su marido, y libre del sueño, aùn lo estaua del sobresalto. Vn niño de seis años, antes que se començasse la justa, dio voces sin ocasion, y llorò, diziendo, que matauan al Rey. Dos Astrologos le auisaron; Vno, que no entrasse a los quaréta y vn años de su vida en batalla de solo a solo, que quedaria muerto, o ciego; Otro, q̄ su hijo Francisco reynaria de edad de 18. años, aunque esto, sin que amenaçasse a la cabeça del padre, se auia cumplido, quádo en la misma edad

cafò

cafò con Maria Reyna de Escocia. Todos estos prodigios precedieron a las muertes de Henrique y Maria, principio de la perdicion de Francia y Inglaterra. Ora sea, que Dios en los grâdes acaecimientos nos auisa, porque menos espâten ya vîstos, y dañen menos estâdo sobre auiso. Ora que el hombre desseoso de saber mas que deue, se ceua de supersticiones, y juntando lo que precedio a caso, cõ los suceffos; haze pronosticos de sus fantasias. Bien confieso, que si de las cosas de aca dan indicio estas señales, ninguna en nuestro siglo lo merecio, como la alteracion de tâ pulpofas naciones, y muerte de tantos Principes. Muerto Paulo, tras vn largo Conclauî, lleno de dificultades, a 26. de Diziembre salio Papa Iuan Angelo de Medices, deuoto (a lo que se pêsò) del Rey Catolico, como hermano del Marques de Mariñano, Capitan del Emperador, y q̄ de hõbre particular le llegò a aquel punto, y como a quiẽ la deuocion de España dio la silla Apostolica. Lo primero q̄ hizo Pio III. (este nombre tomò Iuã Angelo) fue perseguir los parietes y hechuras de Paulo. Prédio a l Cardenal don Carlos Garrafa, al Duque de Paliano, al Conde de Alifi, a Leonardo de Cardenas, aborrecidos de toda Italia, como enemigos de la paz comun. Era vn odio (como suele dezirse) Vatiniano, el que a toda la familia

D 2

milia

milia tenia el pueblo. En muriendo Paulo abrieron las carceles, encendieron luminarias, y hizieron las fiestas que en coronacion, o nacimientos de Principes suelen hazerse. Derribaron las armas de los Garrafas, que por memorias de obras singulares estauan puestas en edificios publicos, y arrastraron la estatua, que como a buen Principe le auia leuantado en el Cápidolio. Tan presto borra en el vulgo la memoria de los beneficios recibidos, la vexacion, ò el odio, y tan incõstante es en sus juyzios, abatiendo, y ensalzando. Cõ la misma furia persiguierõ a los presos sobrinos, engrandecian las culpas, y cada vno ayudaua cõ su golpe a la cayda de los idolos que antes adorauan. Pio por complacer al pueblo por particular enojo, y por mostrarse desseosso de paz, quiso arrancar aun las secas rayzes ya muertas, que de guerras auian quedado, y castigar seueramente al Cardenal, y al Duque. Ayudauale la boz comun, solo la de Alexandrino contradecia, gratissimo, y con gran memoria de la amistad de Paulo. Quando el apartò de si a los sobrinos, con vna soga al pescueço y muchas lagrimas, intercedio, aũque sin fruto, con el Papa, no desamparasse su sangre, y diesse lugar al odio y vègança del pueblo. Aora, ya q̄ con otro medio no pudo aprouechar cõ Pio, puesto delante di xõ desta manera,

acom-

acompañando de sentimiento las razones. Santissimo Padre, A vuestros pies se arrojan los miserables sobrinos de Paulo, con mas cõfiança de vuestra clemencia, quanto vuestra ira y su arrepentimiẽto son mas justos, que a no auer culpas, no huiera en q̄ os mostrar piadoso. Perdiõ Italia el temor, por tierra estan los hijos q̄ trata como enemigos, y vos ganais gloria, con tratar como padre a los que pudierades como juez. Su vida particular ya no puede dañar a la Republica, y aprouecharà a la fama vuestra siendo testigo de clemencia. Catreda es esta de benignidad. Nombre teneis de Pio. Máfissimas son vuestras costumbres, cumplid con la dignidad, apellido, y naturaleza. Tristissima ocasion de mostraros justiciero es esta, derramando sangre. No comẽceis con tan prodigioso aguero vuestro Principado, ni sangre tã noble manche la fama de los benignos tiẽpos de vuestro gouerno. Su suerte, el vulgo, y el mũdo todo los persigue. No es de fuertes halagar a la fortuna, seguir el furor del pueblo, y fauorecer al que mas puede. Ni de animos generosos fatigar los abatidos, que prosperos no osauamos mirar a la cara. Sobrinos son de Põtifice. Dad ley, de como se han de auer con los vuestros los que sucedieren. Moços eran, y poderosos, perdonad a la edad, perdonad a la ocasion,

D 3      basteles



## De la vida y hechos

bastales fushados por castigo. Los temidos y hōrados temen, y los menos precian. Echoles de sí Paulo, aborrecelos el pueblo, sus armas por el suelo, la estatua de su tío arrastrada. Mitigue la pena que merecen, la sinrazō que con sus obras illustres se ha vsado, derribádo la memoria dellas, q̄ bien mereciā. Si les quereis punir al igual, ellos confiesan que no ay muerte bastante: si menos, Paulo los desterrò de Roma, no se suele castigar vn delito dos veces. Mas si este fuego que anda por la ciudad, se ha de apagar con sangre de la casa de vuestro predecessor, yo soy della, vnido con vinculo de amistad, mas estrecho que de parentesco. Menos ruido hara mi muerte que la de tā grandes señores, suplico os en mī se execute la sentēcia, si alguna amenaza al Cardenal, o al Duque. No mouieron punto al Pontifice estas razones, ni muchas lagrimas que le interrumpian a Alexandrino. Poco despues con admiracion del mundo, hizo dar garrote en la carcel al Cardenal don Carlos, y al Duque, y los demas hizo degollar publicamente, y al Cardenal de Napoles cōdendò en cien mil ducados. La misma seueridad y reſtitud guardò con los amigos de Paulo, solo los meritos de Alexandrino se exceptaron. Diòle porque sus rentas erā muy tenues, el Obispado de Mondouí en el Piamonte, y confirmò en su grande

## de Pio V. Libro I. 16

grande officio de Inquisidor. No quiso Alexandrino tener solo nōbre, y no cuydado de pastor. Fue a reconocer su Yglesia enuejezida en abusos, porq̄ no auia sido visitada en muchos años. Peligroso es encomendar las Prelacias a Vicarios, no menos que la hacienda que tratan como agena, y mirante con diferentes ojos lo propio, y lo encomendado. Dize bien el Filosofo, que el mejor pienso para el cauallo, es el ojo del dueño: y por esso Alexandrino quiso en persona visitar su Yglesia. Fue por Luca, para en vnos baños famosos remediar se de la dificultad de orina que le apretaua: de alli a Genoua por mar, en quatro galeras que embio la Señoria a recibirle. Despues al Piamonte, donde Emanuel Filiberto, Duque de Saboya, le tuuo con mucho regalo dos dias. Reformò en su Yglesia con toda diligēcia grandes desordenes. Dexò la otra, y por la via de Milan boluio a Roma. Tornò a juntar Pio el Concilio general en Trento, intermitido en tiempo de Paulo: y para que con mayor cōsejo en las cosas de duda se tomasse resolucion, hizo en Roma vna diputacion, donde al mismo tiempo se examinauan las cosas que en el Concilio. Entrauan en ella doctos hombres y Cardenales nombrados, y entre ellos Alexádrino, de quiē se tomauan los pareceres, como de oraculo. En lo de la comunión,

## De la vida y hechos

comunion, q̄ los Polacos cō ciertas condiciones, y promessas de reducion pedía se les permitiessse en Hostia y Caliz, fue su voto, el que cō veneración se admitio y siguió en todas las questiones q̄ se dificultauan. Propuso a este tiempo el Papa vna promocion de Cardenales, Frederico Gongaga, hermano del Duque de Mantua, y don Fernando de Medices, despues Duque de Florencia, deudo suyo, pero entrambos mas cercanos a la niñez, que a la mocedad. Hazen vn combite cada año los Papas el dia de su coronacion de mucha grãdeza, bueltas en comidas las cenas Pontificias de los Romanos, adonde llaman a todos los Cardenales y Embaxadores de los Principes. Sobre mesa, como todo el Colegio estaua junto, propuso Pio la promocion, cō disgusto interior de todos, pero en lo de afuera con mucho aplauso, que nadie contra el, ni contra tan grandes señores osaua dezir. Llegò en su lugar el voto a Alexãdrino, tras el de los mas antiguos que aprobaron la determinacion: pero el pospuesto todo miedo, dixò libremente su parecer. Alabò lo primero el dar gusto a los Principes, escudos de la Yglesia, pero con modo, no se hiziesse de libre fuerua de los apetitos de los poderosos. Encarecio la dignidad de consejeros del Vicario de Christo, la grauedad de los negocios que se tratan, y  
que

## de Pio V. Libro I. 17

que era defraudar de dos sabios pareceres a la Yglesia, poner en aquel lugar dos niños sin letras ni experiencia: que se daua ocasion a los heroges, de llamar pareceres de mochachos los decretos Apostolicos. Dixo de la incertidumbre de la primera edad del hombre, de su inconstancia: que ponerles aquel habito, era ponerle en peligro de deshonra, y que le dexassen como Hypolyto, y Cesar Valétin, ambos moços, y el vno de la casa de Medicis. Que era afrentar a quatrocientos padres que estauan en Trento, con tantos gastos y trabajos juntos, si acabado de firmar el Canon de la edad, y partes que há de tener los escogidos para el Capelo, se violaua. El premio q̄ tantos con tantas fatigas merecian, y quiça espe rauan justissimamente, no se deuia dar a niños. Que no les faltando meritos en mejor edad, no les faltaria Capelo a personas tan illustres, y daria seles entonces sin fuerça de leyes, cuyo amparo deué ser los principes justos cuyos hijos erã. Cõcluyò, con q̄ no era lugar ni tiẽpo de hazer Cardenales, porque se suelen proponer en consistorio, y porque sobre mesa, eleccion tan extraordinaria, daria que dezir, pues con mas cõsejo deuia mirarse, que tras mucha comida. Con gran indignacion recibio Pio estas razones, y vencido de la colera se puso en pie: llamole frayle ignorante,  
E norante,

## De la vida y hechos

norante, baxo: a que Alexandrino no hizo muda  
miento. Salieron admirados, y inuidiosos de su  
animo los Cardenales, y el de san Angelo, dizié-  
do a bozes: Entre tantos señores, entre tanta no-  
bleza, solo osa hablar vn pobre frayleçuelo? Dios  
le premiara y pōdra en su silla, que oy ha mostra-  
do merecerla mas que todos juntos. Hechos los  
Cardenales, vino el Embaxador del Duque de  
Florencia a dar las gracias a todo el santo Cole-  
gio, y mostrando entre otros agradecimiento a  
Alexandrino, el respondio: Señor, errays, yo os  
he contradicho, no por querer mal al Duque, si  
no por juzgar, que nta el, ni a la Yglesia conue-  
nia. Lo mismo respondio a don Hernando. Tan  
sin encubrir la verdad en lo publico, tratava en  
lo secreto. Quiso despues Pio quitar la legacia de  
Auiñon al Cardenal Alexandro Farnesio, y dar-  
la al de Borbon, persuadido del Rey de Francia  
Carlos IX. Pero como cosa que resultara en grã  
perjuizio de la Yglesia, contradixo Alexandri-  
no. Hizierãse los hereges mas insolentes con el  
gouierno de persona, que hermano y tío eran ca-  
beça de Vgonotes. Añadia se la nobleza del Car-  
denal, donde la ambicion tiene mas fuerça. El  
aparejo de apoderarse de aquel estado dentro de  
su tierra, y apartado de los demas del Papa. Ser  
ley de bué gouierno, no entregar las prouinciã

ca

## de Pio V. Libro I. 18

en poder de señores naturales: y assi Anibal pas-  
fando en Italia, puso guarniciō de Españoles en  
los presidios de Africa, y de Africanos en Espa-  
ña. Prometia el Rey su amparo, para que no en-  
trassen los Vgonotes en Auiñon, que era lo que  
mas mouia al Pōtifice: pero dezia Alexandrino,  
que era niño gouernado por muchos de diuer-  
sos intereses, y que los echaria mal de casa age-  
na, quien no podia de la fuya. No lleuò menos  
con aspereza esta contradicion Pio: tratole cō ri-  
gor en el Consistorio, amenaçole con prision, y  
con que le quitaria el Capelo: a que respondio,  
Aparejado estoy para boluermé a mi religion, q̃  
no me echará della por verdadero. Lastimò esta  
razon tanto a Pio, que al pūto le quitò el aposen-  
to que en el Vaticano tenia. Limitole la jurisdic-  
cion de Inquisidor supremo, dixo con estraña  
pafsion duras palabras. No cessaua el Cardenal  
en sus contradiciones, ni faltaua punto en hazer  
sin respetos su officio, cō que llegò a ser mas que  
capital el odio. Escuchan los Principes los con-  
sejos de sapafsionados con gran pafsion, porque  
solo dessean ser aconsejados, para que se juzgue  
hecho con consejo, lo que es su voluntad. Assi  
vemos llenas las Cortes de juntas, en que se trata  
ta, no de lo que el señor quiere, si es justo, sino cō  
que color de justicia podra hazerse mandando.

E 2

la

## De la vida y hechos

la ley, no obedeciendola. Apretado de vexaciones y enfermedades Alexandrino, cayò en la cama con mucho peligro. Orinò algunos dias sangre, y ya desesperando de la salud, hizo en el medio de la Miuerua pusiessen vn sepulcro, sin alzarle de tierra, donde oy se vee con este epitafio. *A honra de Dios bonissimo, y grandissimo. Fray Miguel Guislerio, natural del Bosce, tierra de Alexandria, de la orden de los Predicadores, por la misericordia diuina presbytero Cardenal de la santa Iglesia Romana, del titulo de santa Balbina, conociendo que ha de boluer a la tierra su cuerpo de tierra, por la cierta esperança de la resurreccion, en esta Iglesia de la Virgen madre de Dios, desseoso de sus intercessiones, y de los biuientes santos y piadosos, estando biuo procurò se ponga su cuerpo, quando llegare el dia, en el año de sesenta de su edad, y de la salud humana mil y quinientos y sesenta y quatro.* Conualecido de la enfermedad, porque ocasiones de encuentros con su señor, deue rehufallos el hombre sabio, y porque la indignacion de Pio con verle presente crecia mas cada dia, pensò en yrse a su Obispado. Aparejada la partida, diuersos ornamentos de altares y ropas necessarias para el culto diuino, embio los la buelta de Genoua en vna barca. No lexos del puerto de Hercules, lugar fuerte en la costa de la Toscana, la robaron cofarios con algunos papeles

## de Pio V. Libro I. 19

papeles de importancia, que sintio mucho, y tornò con esse achaque a recaer. Con esto perdio el pensamiento de irse, y con que los Cardenales de la congregacion del santo Oficio, con grâdes lastimas se quexauan de la falta que su ausencia les auia de hazer. Mouieron estos ruegos algo al Pontifice, y fueron menester todos, para que no saliesse como desterrado de Roma, el que tã presto auia de ser su señor, y en lugar de la perdida barca, se le auia de entregar la poderosa naue de san Pedro. Adolecio en esto Pio, y con cuydado de no dexar perdido a Anibal Altemps sobrino suyo, juntò consistorio para hazerle donaciõ de cien mil ducados, que por estar la Camara Apostolica muy alcançada, no se los podia dar de presente. Era Anibal, no solo sobrino, mas casado cõ sobrina de Pio, y hermana de Borromeo Cardenal, con que aprouaua la voluntad del Pontifice todo el Colegio. Alexandrino cõsiderò, que el empeño, el aprieto, las ocasiones del gasto de la Camara eran grandes, contradixo pertinazmente hasta salirse, viendo que la autoridad atropellaua a las razones. Murio en esto Pio como de improuiso en el mayor inuierno, a 10. de Diciembre, y hechas las obsequias, se cerraron los Cardenales en Conclau. Dio Pio en diuersas vezes quarenta y cinco Capelos, con que auia lle-

gado a vn grande numero, y cō ser las opiniones muchas, y auer muchos de quien echar mano, se hazia a los de afuera eleccion, la que esperauan, llenade dificultades. Eran los que hazian cabeza, Carlos Borromeo, y Altéps, sobrinos de Pio, Alexandro Farnesio Vicecáiller, Hipolyto Cardenal de Ferrara, Luis de Esti, el Cardenal Gongaga, el de Medices, que aunque niño, gouernado por Pacheco, hazia parcialidad. La ordinaria quexa contra España, que da y quita Pontificados, estaua muy biua, que añadia mayor dificultad: porque Pio, cuyas hechuras erá la mayor parte del Consistorio, acabò amigo disimulado. Don Luis de Requesenes, Comendador mayor de Castilla, de la orden de Santiago, estaua por Embaxador del Rey Catolico en esta fazon, hōbre prudente: y temiendo de tantas discordias alguna cisma, y por assegurar los animos de sospechas, quiso hazerles vn razonamiento a los Cardenales por vna ventana, q̄ solo para oyr las embaxadas de los Principes se abre: y estado en pie todos (que assi es costūbre) dixo desta manera. Si la republica Christiana estuuiera en la prosperidad q̄ algunos siglos atras la vimos, poco cuydad o diera, pusierades, ilustrissimos padres, en la suma dignidad, a quien por vuestra liberalidad, mas que por meritos la possyera, pues los Principes

cipes defensores de la Yglesia eran tantos, y tan poderosos, que auia poco que hazer caso de los enemigos del nōbre de Christo. Mas ya vemos la verdad Catolica arrinconada en vn pequeño canton de Europa, sus despreciadores apoderados de la redondez de la tierra, no podemos esperar sin gran miedo, qual Pōtifice nos ha Dios señalado, no sea que nuestros pecados aun merezcan mayores calamidades. Yo de parte del Rey Catolico mi señor os pido, mireis a quié elegis, que muy diferente gouierno piden las cosas turbulentas, que las concertadas. En el mar sofsegado a penas importa entregar el timon a quien no sepa: pero quando se hinchan las olas, y padece el nauio, no se puede fiar el gouierno, si no de piloro sabio, y exercitado en peligros. Nauega esta barca de san Pedro por golfo tempestuoso, y por particular gracia de Dios no ha ido a fondo: menester es mirar con vigilancia quien ha de sentarse en la popa para salud nuestra, pues cercados de enemigos astutissimos, no solo la malicia podria dañarnos, pero el descuydo. Y aunque la dificultad del negocio pide madurez, el aprieto es tal, q̄ no menos peligrariamos cō la tardança, y q̄ deliberando largo tiempo, a quien escogereis, no escojais a ninguno. Las enfermedades agudas assi requieren medicinas prestas, como

como valerosas, y assi son mortales las doléncias a que no se da remedio, como a las que se da tarde. El Rey mi señor no dessea en particular el negocio de ninguno, que aunque en este Cónclau tiene aficionados y amigos, el bien de la Christianidad solo pide, y aquel Pontifice le estará mejor, que mejor estuviere a las cosas de la religión, que del depende tan gran parte. El que dessea para Papa, es vn hombre santo, religioso, de Fè prouada, enemigo descubierto de hereges, de animo leuantado y zeloso, sin parientes perturbadores, que aspiren a ser tiranos de Italia, y finalmente vn hombre, a quien virtud, y no parcialidades pongan en la silla de san Pedro. Este piden tambien los alborotos de Francia, y Flandes, las heregias de Alemania, y Escocia, las cismas de Inglaterra, y Irláda, el peligro de Hungria, y Polonia, la opresión de Grecia, y Trapisonda, el poder de Asia, y Africa: miserables exemplos, pero provechosos para mostrar, que solo aquel sera buen Pontifice, que bastare a remediarnos en tantas necesidades. Conocia el Comendador mayor la grandeza de animo de Alexandrino, y desseaualle por Pontifice, mas no se atreuio a nombrarle sin orden de su Rey, aunque con estas razones le pintò tan claramente, que bien entendieron a quien proponia. Quedaron tras esto los Car-

denales

denales determinados de elegir breuemente, y luego trataron entre sí de diuersos supuestos. Quería Borromeo que sucediesse persona de su casa, para que tenia bastante autoridad: y el primero de quien echò mano, fue Moron Milanes, grãde amigo suyo, y de vna tierra. Auia este presidido en Trento en el Concilio, hõbre que por su persona, y grande experiencia en cosas de estado, lo merecia, vassallo del Rey Catolico, hechura de Pio, y bien quisto, con que se tuuo por negocio hecho: pero hazian gran resistencia las criaturas de Paulo, que disfauores de Pio les auia hecho sospechosas sus cosas, y insistian no le sucediesse deudo, ni amigo. Tambien se apartaron de Borromeo el Cardenal de Aragon, y Ambaro, por antiguos y justos respetos heredados de sus passados. Estando duros en sus pareceres los coraçones de todos, esforçose vn dia sin pensar, la boz de Moron, de manera que todos se mouiã a adorarle, quien por voluntad, quien por no cõtradezir a lo ya hecho. El Cardenal Viteli, hechura de Paulo, acudio al aposento de Alexandrino, temblando, y perdido el color, y viendole que aun no se auia leuantado, le dixo: Estaos, señor, en la cama como vezino a la muerte, q̃ Moron es Papa. Boluiose a el sossegado Alexandrino, reprehendiendole de tan gran flaqueza, tan sin

F alteracion,

alteracion, como si en opinion del vulgo, le fuera en la eleccion menos que la vida. Auia tenido a Moron preso por el santo Oficio en tiempo de Paulo: y assi se dezia, que con alçar a Moron, se alçaua golpe contra Alexandrino. Leuantose, y embio a don Francisco de Reynoso, que auia metido consigo en Conclauí, a que con Pacheco tratasse de hazer resistencia a eleccion que al seruicio de Dios no conuenia: pero la respuesta fue, q̄ estaua apalabrado, y aquel negocio hecho. Persuadiale tambien, que no reboluiesse humores, ni renouasse llagas, pues era el caso sin remedio: pero el Cardenal dixo, que no podia darle su voto, sin ofrecer sacrificio. Dixo Missa, y entrando en Capilla contradixo con tanto feruor, que lleuò tras sí algunos, y a los descontentos de Moron puso animo: con que en vn instante, sin esperança de que boluiesse a ser, se deshizo. Tratose luego de Sirleto, Cardenal doctíssimo en lenguas, y todo genero de letras, principalmente sagradas, en que vino con grandes muestras de alegría Alexandrino, pero puesto por mano de Pio en aq̄l lugar, hallò la misma contradicion. Perdió Borromeo la esperança de hazer Papa a su gusto, sin vencer primero muchas dificultades con algun tiempo, que era con daño grande de la Christiãdad: y dexados intereses propios, resoluióse en  
hazer

hazer Pontífice, a quien en opinion de todos lo mereciéssse. Juntos con este acuerdo las principales cabeças, nombrando entre otros a Alexandrino, declaróse por el Altemps, afirmando, que no auia de ser otro Pontífice. A penas se puso en platica, quando con marauillosa cõformidad se aprouò el acuerdo tomado. Tenía a Moron respeto Borromeo, y Altemps, y como en lugar de padre, y sin su consejo no quisieron resolverse: pero el dixo, que en conciencia no podia contra dezirlo, antes con singular rectitud alentò el trato. Era Moron digno de ser amado por su persona, de singular hermosura en cuerpo y rostro, y q̄ con la blancura exterior daua indicio de la del animo tan constante, que el dia que cayò su negocio, con vn semblante leuátado salio a passarse, y hablar con todos, y visitò al mismo Alexandrino. Allí se le quexò con gran mansedumbre, de que sin merecerlo se le mostrasse enemigo, y asegurandole, que ni antes le auia querido mal, ni de lo passado tenia enojo. Satisfizole de su voluntad Alexandrino: pero que el auia obedecido a la conciencia, que no se atreuió a votar por hombre sospechoso en la Fê, y que requerido por el muchas vezes, no quiso purgar los indicios canonicamente. Que aunque todo era mêtira, de que el estaua muy satisfecho, mas que la casa de

## De la vida y hechos

Cesar no solo auia de carecer de culpa, sino de sospecha, que fuera del Pontificado, ninguno en estimalle y seruille le haria vĕtaja. Poco despues de electo, dos moços acufaron a Moron, de que con grandes promessas les auia solicitado a matarle: pero el sin darles ningun credito, les hizo prender, y cōfessar por tormĕtos, interes les auia mouido, y esperançã de buen acogimiento en el Pontifice, con que los hizo castigar seueramente. Afsi sin rancor, compitierō entrambos el mas alto lugar de la tierra, como si fueran pequeñas possessions, con solos meritos, para que la victoria fuesse mas gloriosa: y en cōstancia de animo fueron tan iguales, que ni en el vno hizo mouimiento el llevar el Pontificado, ni en el otro per delle. Fue eleccion esta del cielo, pues si prudencia humana se mira, ninguno menos deuiera elegir Altemps, y Borromeo, que a Alexandrino, pues en todo el discurso del Conclau, no auian hecho sino respirar impedimentos contra los electos por Pio, los de Paulo, y mostrar quã fixas estauan en su memoria las cosas passadas. Demas desso escogieron entre todos los de Paulo al mas amigo, y mas ofendido de su tio, echado de palacio, y casi de Roma, y poco menos que priuado de oficio. Las contradiciones que al Capelo del Medicis, y al breue de Altemps hizo, no le hazian

## de Pio V. Libro I. 23

hazian emulo descubierto? Estaua por pagar la suma, de que finalmente hizo gracia Pio, a que solo Alexandrino cō razones, y con salirse de la junta auia repugnado, y tocaua el pagarla al successor, que siendo el, perdian los dineros ya sus primos. Finalmente auelles quitado de entre las manos el Pontificado, que tan dado tenian a la persona que mas estimauan. Estaua en opinion de rigido, como versado siempre en los tribunales de Inquision, que al vulgo, y aun en comunes vn gran espanto, y Roma tras esso tã perdida de costūbres, que se podia esperar muy poco, auian de elegir, a quien con la enuejezida libertad no dissimulasse. Llegaron de tropel a su celda todos los Cardenales, en siete de Enero del año de 1566. para ponelle en la Ara cōsagrada, donde es vso adorar a los electos Pontifices: pero el se encogio, confessando se flaco para tan gran peso. Insistieron todos hasta tirarle de los braços y ropas, y el puestos los ojos en el cielo vn rato, como quiē los cerraua a mil incōuenientes, y con semblante de obedecer forçado, dixo: Aora sus, vamos. El dia antes, sintiendo el mouimiento que andaua en el Conclau, y que tratan de elegirle, embio con otro mensage a don Francisco de Reynoso, para que Pacheco no vniessse en ello, porque el conocia que no era sufi-



## De la vida y hechos

ciente. Respondieróle, que era negocio de Dios, y que quien le llamaua le daria fuerças: de que el se entristecio estrañamente, y puso en oraciõ, en la qual le hallaron con vnas horas en las manos quando vinieron a elegirle. Fueron todos votando, y quãdo le tocaua por su antigüedad, en boz alta dixo, que eligia al Cardenal don Francisco Pacheco: con que meritissimamente, y con auentajado fauor honrò al amigo. Muchas señales y profecias precedieron a su eleccion. El Cardenal Gonçaga, que murio en el Conclauí, despertò con gran sobrefalto vna noche, diziendo, que mirassen q̄ ruido auia en la Capilla, que ya auia Papa. Y certificandole que todo estaua fofsegado, porfiaua, que el auia visto como Alexandrino era Papa: y pues no podia hallarse en ello, de alli con el coraçon le adoraua. Semejante visiõ fue la de fray Gines Luca, Prior de la Minerua, pero desapareciafele luego el Pontifice, que el atribuía a que biuiria poco en la dignidad. Y contandole la vision despues de elegido, respondió el Papa aquellas palabras de Dauid: *Alegrado me he con lo que me han dicho, iremos a la casa del Señor.* Interpretò mal la vision fray Gines: a su vida amenaçaua el ver poco al Pontifice, que luego se partio a Florencia, y se ahogò en el Palla, rio de ningun nombre, que passa por Aquapendente, lugar

## de Pio V. Libro I. 24

lugar pequeño de la Toscana, llamada por Tolomeo (a lo que algunos piensan) Acula. Saliedo del Conclauí el mismo dia que se cerrò, se llegó vn hombre a don Francisco de Reynoso, y le dixo: Dichoso de vos, vuestro amo serà Papa. Dos monjas santas han visto que serà Lombardo el Pontifice, y que comiença en M. su nõbre. Replicò don Francisco, Esse es Morò: y el otro, No, que ha de ser frayle Dominico, y gran perseguidor de hereges. Otro hõbre de mediana condition, echò tãtas cedula como Cardenales en vn vaso, para juzgar por la suerte quien saldria: y haziendo a vn niño de dos años que sacasse, apunò la de Alexandrino, sin que se la pudieffen sacar, porque con bozes se defendia, hasta que con dadiuas le engañaron. Leyeron el nombre, y el niño començò a repicar con las manos en la mesa, y a dar gritos. Andaua vn loco por Roma con opinion de adiuino, y mirando en vna procesion a todos los Cardenales, preguntandole quien sucederia a Pio, señalò con el dedo a nuestro Pontifice. Todos los dias, vn hombre que no conocieron, amonestaua a los familiares de Alexandrino, pufieffen en cobro la ropa (saquean en Roma las casas de los electos Pontifices) porque dos monjas santas de fuera de la ciudad, auia auisado como saldria Papa. Por este tiempo.

## Dela vida y hechos

tiempo en Londres, cabeça de Inglaterra, se vieron espantosos fuegos en el ayre. Dos cometas con largas y sangrientas crines seguian al sol a la mitad del dia. Vna mano de horrible grandeza, con vna espada desnuda amenaçaua en las nuues. Y bien merecio auiso Inglaterra de la eleccion de Pio V. como de calamidad grauissima para aquel Reyno, que con armas y censuras persequio: porque al malo no ay prodigio mas cruel, que el imperio del justo.

ARGV-

de Pio V. Libro II. 25

## ARGUMENTO DEL libro segundo.

**E**N EL Se escriuen sus cosas recien electo Pontifice. Las virtudes que mas resplandecian en el. Honras que hizo a criados y amigos, y poca aficion a sus deudos. Reformation y austeridad de su persona, y familia, y Corte: y purgacion del pueblo Romano de gentes de mala vida, con gran contradiccion del Senado. Leyes santas, con que reformò la Christianidad, y otras obras suyas heroicas. Legacion a Alemania, y socorros que embio al Emperador Maximiliano contra Solimano. Aparatos que hizo para la seguridad del mar Adriatico. Entrada de Solimano en Hungria, y su muerte, y perdida de Sio, y tempestades sobre el campo Turquesco: y que esto se puede atribuyr a la santidad de Pio.

## DE LA VIDA Y HECHOS DE PIO V.

Pontifice Romano,  
Libro II.

**L**EGARON A España las nuevas de la eleccion, con publicas muestras de alegria. Recebidas, el Catolico Rey dō  
G Felipe

## De la vida y hechos

Felipe escriuio al Arçobispo de Seuilla don Fernádo Valdes, Inquisidor mayor destos Reynos, en esta forma. Por letra del Comédador mayor, mi Embaxador en Roma, supe ser elegido por Papa el Cardenal Alexandrino, que aora se llama Pio V. La gran conformidad de los Cardenales, muestra fue guiada por el Espiritu santo su elecciõ. Yo he dado infinitas gracias a Dios nuestro Señor, por auernos dado vn Pontifice, de cuya fantidad espero serà para singular beneficio de la Yglesia, y aumèto de la Fè. Llamose Pio a deuocion del predecessor, y satisfacion de q̄ sus sobrinos no auian perdido Pontifice: tã oluidadas tenia las injurias. Conseruò a los criados antiguos en los cargos de antes: porque dezia, que los compañeros de la tribulacion, lo auian de ser del descáso. Compuesta su casa, de que daremos mas cuenta, boluio el animo a las cosas de la Republica. Supo que en Roma se auia recebido pesar con la eleccion de hombre en opinion de se uero, a quien la libertad de los tiempos daria oca sion que fuesse lleno de sangre su imperio. Respondio, a quien le significò la tristeza del pueblo: Dios me ayudara, para que se duela mas Roma de mi muerte, que de mi eleccion. Procurò affegurar los animos con grâdes dadiuas, y muestras de clemencia. Repartio entre los oficiales y criados

## de Pio V. Libro II. 26

dos conclauistas diez mil ducados, en recompensa del trabajo padecido, en que cõmutò algunas pensiones antiguas. A los Cardenales pobres so corrio con veinte y vn mil ducados, y a todo el pueblo con largos repartimientos en las personas que mas necesidad tenian. Anibal Altemps puesto a sus pies, presentò el breue, que Pio cercano a la muerte le concedio, diciendo, q̄ aquello era lo que su tio le auia dexado, en recompensa de la carga que con muger tan noble le echò, porque la breuedad de su vida le negò tiempo de prouelle de otras rentas: aunque por tela de juyzio pudiera condenar a la Camara Apostolica en aquella cantidad, gustaua mas de someterse a si y sus cosas, a la clemencia de vn Pontifice Pio en nombre y costumbres. Pusole delante de los ojos el gran lugar en que estaua, y ya era vn pobre cauallero, cargado de muger, sin ningun dote, pidiendole se compadeciesse de su miseria. Era humilde y compassiuo el Pontifice, y doblaronle la humildad y compasion de aquel cauallero. Juntarõse los ruegos del Embaxador don Luis de Requesenes, y de todo el colegio de los Cardenales, con que le huuo de dar la mitad de la suma. Pesaua del aumento de Altemps a algunos, y caluniaron la liberalidad, por auer Pio primero contradicho, y porque tenia mal olor,

dadiua tan vezina a su promocion y a deudos de los electores: pero muy clara esta la malicia. Negò que se diessè mas: ya dado, no pudo negar lo que deuia, ni era bien, con ser inexorable a ruegos de tantos principes, desacreditarse, y dañar a su fama, pues a la enemistad de Pio III auia de atribuir el negar la gracia hecha. Era en el principio del imperio, dõde la liberalidad de los Principes ha de lucir mas, y era quando desseaua satisfazer al pueblo, que impidiera mucho qualquier indicio de vengança. Siendo toda la cantidad (q̄ assi lo afirmaron sabios letrados) deuida de justicia, prudencia fue cõ la mitad satisfazer a la parte, y a su honra. Casi diuina reatitud, que en los ojos de tan curiosos escudriñadores, sea la summa culpa auer dado ocasion a vna friuola sospecha, desmentida tan claramẽte. Coronose el mismo dia de su nacimiento, solene cõ festiuidad de san Antonio, en 17. de Enero. No quiso echar dineros al pueblo, porque en la calca se auian ahogado hombres otras vezes: pero la suma que se solia arrojar, con otro tanto, dio entre los pobres de Roma. Hizo el combite de Cardenales y Embaxadores aquel año, mas con vna tristeza, que todos en su semblante aduirtieron el dolor de la superfluidad de gasto. Mudole los demas años en mil ducados que por los conuertos distribuía.

En

En esto llegauan las embaxadas de obediencia, reconociendo por Vicario de Christo al elegido de parte de todos los Principes y Republicas. Lleuò la de España don Luis Fernandez Manrique, Marques de Aguilar, en aparato y grandeza representando la magestad de su Rey. La del Duque de Saboya lleuò el Cõde de la Trinidad. Este, siendo Vicario Pio de vnas monjas, sobre cierta herencia se descompuso con el, y quiso echarle en vn poço. Despues boluiendo Cardinal a visitar su Iglesia, le hospedò el Conde sin conocerle, solo honrando a la virtud y fama de Alexandrino. Vn dia sobre cena le dixo, era el el frayle q̄ quiso ahogar, pero muy su amigo, porq̄ deudos suyos hereges Vgonotes no le auian podido derribar de la Fè. Admirole entonces estrañamente al Cõde la modestia, pero despues mas el agradecimiento. A este solo entre todos los Embaxadores hospedò en palacio, pagandopũto por punto la honra que auia recebido en su casa. Mandò tomar por minuta las personas menesterosas de la ciudad, su estado, y calidad: y segù essa, por personas nõbradas para su visita, las remediaua. A otros dio cargo de donzellas huérfanas, y de dotallas a la legitima edad liberalmente. Señalò grandes salarios a hõbres doctos, que en seruicio de la Yglesia trabajauan, como a

G 3

Mucio

## De la vida y hechos

Mucio Iustinopolitano, que con las armas y cō la pluma defendio la Fè largos años. Sobrepujò en liberalidad a todos los Principes de su tiempo, de que exemplos a cada passo esparcidos por esta historia daran testimonio. Fauorecia sobre manera a sus criados, y con gran consideracion, porque no sobrepujassen las riquezas al caudal de cada vno. Si via que en alguno era poner rentas, hazer deposito de hazienda para obras publicas, y que el seruia de vn puro administrador, no tenia limite con el su largueza. En don Francisco de Reynoso parece que se auentajò afsi mismo, porque passaron de sesenta mil ducados de renta los que a su instancia se dieron de las vacantes de España, grucsisimas en aquel tiempo. Venia a las dadiuas el amor que le sustento a su lado contra las inuidias del vulgo, con que los allegados a la persona del Principe de ordinario muerde. Cierro si la conformidad de las costumbres vne las voluntades, justamente le amò, pues no representa tan al biuo vn espejo los mouimientos del cuerpo, como en el animo de don Francisco se retrata vn Pio. Crieme en su casa desde niño, y como quien por largos años lo experimentò, digo, que quando con atencion miro sus cosas, veo vn Pio, y en los hechos de aquel santo lco a vn don Francisco, salua la grandeza y calidad

## de Pio V. Libro II. 28

dad de los negocios. Siempre que el discurso de las cosas me le ofrece delante, llego recatado, y ni me atreuo a alabar cortamente, que es malignidad, donde ay tantos meritos, ni a estender la pluma, por no hazer sospechofo mi credito. Escuchase solo con orejas atentas, quien pone nota en todo, porque adulacion es delito seruil, y reprehension lleua vana sombra de libertad. Pero yo no escriuiera historia para publicar mis afectos, sino llegara al papel sin amor y odio, sino de todo trato igualmente: pudo entonces la noticia que huue de los casos, no la malicia. Hizo Pio a Girolamo Rosticuche su secretario, al quinto año del Pontificado, Cardenal, hombre de biuo ingenio, y de fidelidad conocida. Honrò a todos los demas criados, pero con grandes vétajas remississimo cō los que no tenia entera satisfacion. El aumentarlos nacia, no de patron, sino de juicio y agradecimiento en el, tan grande, que se puede dezir, boluia por vno ciento. Con singular magnificècia reconocio los beneficios, llamando a Roma a muchos, que con menudas obras le obligarõ. Tenia memoria de cosas, que los bien hechores se auian olvidado, y recompensaualas, negando ellos acordarse del tal successo. Nunca quitaua de la boca a quien deuia alguna obra, de manera que pagauan mas sus razones, que

que las dadiuas. Si erá muertos los padres, llama-  
ua a los hijos por herederos de su amor. Quando  
se humillò para adorarle, al tiempo que le pusie-  
ron en la silla, dixo al Cardenal de Aragon: No  
os oluideis de que fui criado de vuestro padre.  
No le desuaneçio la grandeza, ni juzgò q̄ era má  
cha la baxeza de la condicion passada. Y auiedo  
podido ponerle esto delante, quãdo las dificulta-  
des del Conclauí, por q̄ no se pensasse, q̄ con mo-  
strarse obligado, solicitaria su bué successo, lo dis-  
simulò. Leuantò a Paulo vn sumptuoso deposito  
labrado de exquisitos marmoles. Otro al Arçobis-  
po de Napoles Cardenal Garrafa: y al Carde-  
nal del Carpi, q̄ en sus trabajos le leuantò, y acõ-  
pañò en el tribunal del santo Oficio, otro. El dia  
de su coronacion, conocio entre el vulgo a vn la-  
brador, q̄ le acogio vna noche, q̄ perdido el ca-  
mino aportò a su casa, quando de Vergamo sa-  
lio huyendo por la persecucion de Soranço. Lla-  
mole (aunque el encogido no se acordaua) y pa-  
ra casar dos hijas le dio mil ducados, y para el  
quinientos. Despues en vn capitulo general de  
Franciscos celebrado en Roma, conocio al que  
auia escapado el processo, y le ordenò Obispo.  
A Albano, de quien como diximos se valio en  
Vergamo, primero dio el gouerno de la marca  
de Ancona, despues el Capelo. Este cõ copiosos  
comenta-

comentarios aumentò la jurisprudencia, y los di-  
rigio a Pio, como a honrador de la justicia. Cõ-  
píte con esta memoria de los beneficios, el olui-  
do de las injurias, que como aquellos los escri-  
uia en bronce, estas en ceniza. Era colerico, y fu-  
bitamente en el rostro se demudaua, pero jamas  
fue a la cama con enojo. Prendieron en los prin-  
cipios del Põtificado a vn hombre plebeyo, por  
versos que cõtra el auia hecho (llaman los pasqui-  
nes los Romanos, nosotros, perques, o prouincia-  
les) deziale afrentas de si, y de su linage: llamaua  
le fray escarpion, nombre impuestro del pueblo,  
porque traía los çapatos grosseros como de fray  
le; que scarpe a los Italianos, suena çapatos. Die-  
ron por pena contra este crimen los predecesso-  
res, perdida de beneficios eclesiasticos, los bie-  
nes para el fisco, vida y persona en aluedrio del  
juez, que dispusiesse segun la grauedad. Consul-  
tado Pio del castigo, respondió, que si de la digni-  
dad Pontifical auia hablado mal, que la injuria  
de Dios no podia perdonarla: mas si de fray Mi-  
guel, de la baxeza de sus padres, el a si mismo se  
lo dezia mil vezes. Tan lexos estaua de agrauia-  
lle, que le hazia prouecho, poniendole delante,  
lo que le era lastre contra los vientos de la vani-  
dad. Hizole tras esto parecer, y aconsejole no le  
infamasse con el pueblo, y pidio le amonestasse

de lo que en el hallaua digno de reprehension; que lo emendaria; y le embió libre. A otros, en quien conocia libertad de reprehender vicios, o zelo, instaua le dixessen las cosas q̄ en el ofendian los ojos de los hombres. Si alguno le auisaua de algun pequeño defecto, amauale estrañamente, y tenia por sospechoso a quien aprouaua todas sus cosas. Alabauanle a vno de su familia por virtuoso seruiual, y las demas virtudes q̄ hazen grato a vn criado, y el dixo: Bueno es, pero nunca me contradize. Camino es este, por donde sola la gracia de Pio puede alcançarse: pues de ordinario solos aquellos valen cō los Principes, que canonizan sus vicios, y aprueuan por licito todo su apetito. Vécio en moderacion de su persona y gastos limitados, los antiguos Numas, y Fabricios. No hizo ropas nuevas, sino siruióse de las de su grã amigo Paulo. En los habitos encubiertos no hizo mudãça, viles los truxo como quãdo frayle. Iamas vistio lino sino por necesidad precisa del mal q̄ murio, y entonces tan descontento, y apellidãdo por la tunica de lana, hasta q̄ tres dias antes de la muerte se la vistierõ. La estameña de las camisas era de la mas aspera, y por delgada desechò el presente de vna lana fina de Cuenca. Puso estrechissima tassa en su plato, tanto, que apenas quien de sola su labor biue, le tu-

uiera

niera mas corto. Las comidas eran de cosas sin sabor, que nadie osaua gustar las sobras de su mesa. Tres dias en la semana prouaua carne, los demas guardaua abstinencia eclesiastica. El ayuno mayor de la Quaresma, y el del Aduriõto, solenidad casi tan antigua como la misma Yglesia, en el mayor peso de años y negocios, no le faltaua vn dia. En tan largo tiempo solo comia yeruas amargas, chicorias, maluas, ertemisa, salua, y erua Romana, sin mas adereço q̄ azeyte y sal. Si alguna vez gustaua hueuos, era cõ el çumo destas hieruas. A los vltimos dias llegaua a desfallecer, y añadia vna escudilla de caldo de garuãcos beuida sin las legũbres. Téplandissimo en el vino, porque despues de bien domado con agua, era al medio dia su beuida vna paperina pequeña. Auifaron le aumentaua la dificultad de la vrina el beuer tan poco, y con la misma copa añadio otra vez: y otra a la noche con vn vizcocho serui de colacion en los ayunos. Algunas cosas destas començò con el Pontificado, y segun las necesidades de la Yglesia recreciã, se iua estrechãdo. Iamas enfermedades le hizieron hasta su fin interrumpir esta obseruancia: y en lo vltimo guardaua vigilia como en la mas entera salud. Sinriẽdole muy acabada la virtud, pocos dias antes de su muerte, por alentarle, se determinaron

H 2

los

los de su familia a disimular vna pechuga de capon bien deshecha en vn almendrada: porq̄ descubierta, no siédo de los tres dias exceptados, no la tomara. Sintiólo en llegádola a la boca, y quedandose, que por dos dias de vida le hiziesen faltar en costumbre de sesenta años, hizo alçarla de la tabla. No pudieron con don Fráncisco de Reynoso, el amor de Pio, ni la importancia de su vida, ni ruegos, que preguntado por el Pontífice, negasse lo que escondia la almendrada, puesta por el como maestresala. Por experiéncia auia entendido, ninguna cosa peor escuchaua Pio que la mentira, y sola ella con el en todos los delitos se cometa sin esperanza de perdon. Auifaronle de algunas mocedades de Paulo Guislerio sobrino suyo: y en recompensa de la verdad le prometio disimular por entonces si lo confessaua: pero negò, y Pio entendido lo cierto, le echò del palacio y de Roma, y de su hazienda, sin esperança de boluer al lugar primero. Tenia guerra declarada cõ qualquier fingimiéto, y escrito siépre en la frente su coraçon. Luis XI. Rey de Frâcia negaua, que pudiesse reynar quien no sabe fingir: y en cõtra Pio dezia: Es afrenta en hombres viles dar palabras fingidas, quanto y mas en Reyes, y mas en Vicarios de Christo, cuyas promessas antes q̄ falté, faltarà cielo y tierra. Sabia que a nadie im-

porta

porta mas oir verdades, y nadie oye menos que los Principes. Antioco en quanto tiempo vistio la purpura, sola vna verdad se acordò auer oydo. Por esso es necessarissima la realidad y entereza en el trato a los principes, para mouer con exemplo a los que junto a si andá, que en vano dessea oyr verdad, quien no la trata. En castigar delitos no fue remisso, pero ni feuro, mas solícito inquiridor. Admitia a la acusacion a todos: al enterarse de lo cierto, solos a hombres rectos, despassionados y de conciencia. A quien se defendia con la enemistad del acusador, respõdia: Los enemigos me dicen las verdades, que los amigos encubrenlas. Su modo de biuir fue el mas a proposito para el expediente de los negocios, aunque mas a costa de su salud. Respondia a las persuasiones de los medicos, quando le acõsejauan mirasse por si: A qui me puso Dios para mirar por el prouecho de la Yglesia, y no por el mio. Mejor es tener sana la cõciencia que el cuerpo. Vsurpaua la voz del Emperador Vespasiano: El buen Principe ha de morir en pie: pero en las obras passò adelante, muriendo, no solo trabajádo, mas por trabajar. Acostauase muy téprano, y dormia profundamente mas tiempo del que de su edad se puede entender, tan sin cuydados, como si al entrar del aposento los dexara, o desnudara con

H 3

los



los vestidos. Madrugaua antes del dia. Dichas las horas Canonicas, y ofrecido sacrificio en el altar, o auiedo asistido a el quatro horas antes del medio dia, salia a comer las mas vezes en publico: puede estellamarse mejor almuerço, por la téplaga, y por el tiépo. Daua luego audiencia hasta las quatro de la tarde, o mas, por despachar a todos los negociátes, si auia cócurso. Benignísimaméte escuchaua, y a nadie embio descóntento de su presencia, como razón y derecho no lo impidiessen. Por prolixo q̄ vno fuesse en proponer su causa, jamas le despidio hasta que el se iua. Cenaua despues con la moderacion que escriue el piadoso Doctor Nauarro, como testigo de vista en su libro de Oratione. No miraua a nadie en la mesa, y guardaua silencio, hasta pedir por señas la beuida, por no interrumpir la lición de las letras sagradas. Auia se perdido esta costumbre antigua en los Perlados, y en su lugar ocupado las mesas musicas profanas: pero con el exemplo de Pio tornò a su lugar. Lo que sobraua de dia y negocios, daua al recogimiento y oracion, en que le hallauan como fuera de si. Arrebatoua se en la contemplacion de manera, que tirando le de las ropas, no podíá boluerle. Visitaua las siete Yglesias, y a pie; todo lo que podian caminar los que le seguian, boluiédo a mirar a los de atras de

de enquando en quando, hasta que fintiédo los fatigados, subia en la litera. Humillaua tres vezes la rodilla en cada estacion. Horaua prolixísimamente, quedando qual si fuera marmol, sin ningun mouimiento. Era con mayor frecuencia en las Carnestolendas, porque dezia: Oportuno tiempo es este para aplacar la ira de Dios, irritada con los pecados de todo el pueblo. Regozijan aquellas fiestas los Romanos, mas que otras naciones, cō mascarar, banquetes excéssiuos, con correr los palios, ocasion de muchos pecados, como todas las publicas alegrías. Aunque Pio en grá parté moderò los excéssos, no los arracò del todo; que la libertad Romana no consentiatan subita y grande mudança. Prohibio primero las mascarar, despues con ciertas leyes para honestidad dellas, las permitio. Los palios del burgo de S. Pedro, los passò a la ciudad a la via Flaminia, a ora calle del Corso, dōde primero de Paulo II. fueron instituidos. Dixo entonces: No ay palmo en el burgo q̄ no esté consagrado con sangre de Martires, y los lugares santos no han de profanarse con juegos seglares, llenos de pecados. Queriendo poner mano en la reformation de los demas vicios de la corte, parecióle que en vano se hazian leyes, sino se tratoua de executallas. Començò purgando su familia: y  
porque

## Dela vida y hechos

porque mejor lo recibiesen, quiso con la voz biva amonestalles, y hazer constantes contra las lisonjas de la fortuna, que suelen descomponer antes que los golpes. Juntos delante en vna gran sala, hincadas en tierra las rodillas, el de vn asiento alto estuuó vn rato callando, y luego començò. Temo hijos (y temo, porque os amo no menos que padre) auiendo alcançado en la mediana fuerte nombre de modestos, y en la aduersa de fuertes: en la prospera, que suena en los oydos del mundo ganancia, perdamos lo vno y lo otro. Tristes exemplos me amonestan, aun en lo sin razon, las cosas que de humildes principios llegan a grandeza, ser soberuias y sin ningún freno de humanidad. Ved la fiereza del Cocodrilo, que de vn huevo como de anfar, crece al igual de los mayores monstruos del agua. Ved la mordazidad de la mostaça, que de la menor entre las semillas, llega a competir con los arboles. Es la felicidad al entendimiento, vn cristal con que lo apartado no se diuisa, y las cosas juntas parecen mayores. Miranse con estos antojos los felices, juzganse grandes, y caen de desuaneidos. De aqui nace su menosprecio de lo justo, y ser las leyes red de araña, q̄ solo coge a las moscas pequeñas, porque los poderosos se juzgan dignos de mandar a la misma razon, o ciegos poseen por bienes

## de Pio V. Libro II. 33

bienes en la grandeza, lo que de bienes tiene solo el nombre, no la sustancia. A caso toda vuestra grandeza no mana de la que en mi adorais? Pues como os harà dicho so quien no lo es? Certificoos q̄ el oro y la purpura no son espada ( como dizen ) que de vn hilo cuelga sobre la cabeza, sino passadores que se entran hasta las entrañas. Prestada es, hijos, esta felicidad, no vscis de ella qual propia. No os la concedieron por mas de lo que durare esta flaqueza de sesenta años. Pues os ha de dexar, no os le entregueis, que a pocos desampara sin gran ruina suya. Templad cõ esta memoria sus halagos, no os derribe la misma que os levanta. Si fuimos alabados quando obedeciamos, aora que Dios nos puso por exemplo del pueblo, seamoslo. Quiero reformar la Yglesia: importa la buena vida del Principe, y la de los que junto a el andan, que tienen por imagen suya. Las reformaciones comiencen por vosotros: que en vano pretendere acabar con los de afuera, lo que no pudiere con los de casa: ellos los reciban por leyes, vosotros por leyes y mandatos mios. Finalmente mirad, que el menosprecio, que en el no conocido merece muerte, mejor le merece en el amigo: porque quãto mayor la obligacion, mayor es la ofensa. Fueron de tanto efecto estas razones, q̄ sin poner en mas cuidado

dado al Pontifice, se cercenaron el fausto y excesos, q̄ atruenan los palacios de los principes. Dio ordenes obedecidas de todos, y executadas de ministros señalados por el. Prohibio a sus gentes las sedas, anillos, enanos, y truhanes. Echò las mugeres, aunq̄ fuesen casadas, y los mochachos de palacio. Cerrò las puertas de la calle, y hasta cierta hora de la noche tenia guardas para reconocer los que salian y entrauan. A la mañana le lleuauan minuta de los que auian sido, con que se escusauan todos de salir, por no llegar a sus manos. Determinò, q̄ a la lición del maestro del sacro palacio asistiese la familia a hora señalada, por ocuparla, temiendo no acompañassen a la ociosidad los vicios. Limitò el numero de los criados que de ningun ministerio seruian, y solo de ruido, dexando los de algun vso, y que añadiã magestad. A los despedidos (que eran por la mayor parte palafreneros) dio en su casa medianos salarios, y doblolos a los que quedaron, por quitarles las esperanças de pensiones, y rentas eclesiasticas con que seruian. Así quedò con la religion su casa, que pudiera vn concertado monesterio: pero presto descompusò la ambicion lo que no pudo el vicio. Desterrose la paz, y comenzaron secretas emulaciones, fundadas en particulares interesses, no con tanta dissimulaciõ

tratadas.

tratadas, que no saliesen en publico claros indicios. Trairelo de su origen, aunq̄ caso pequeño, tratando de la familia de Pio, digno de cõrarse; q̄ quiẽ la vida de vno escriue, professa tratar de los suceßos varios y desiguales suyos, sin añadir grãdeza, ni referir solo lo heroyco q̄ todos supierõ. Yo no solo admiro en este Pontifice el gran gouerno de la republica, sino de la prudencia en el regir su casa: y aqui veo la verdad de lo q̄ vulgarmente se dize, Tienen las cosas pequeñas su gracia. El Cardenal Viteli, inquieto, y ambicioso de su natural, dexada la amistad de España, a quien padre y hermanos auia seruido por promessas del Cardenal Este, acostò a la parte Francesa. Mas pecados contra la lealtad tiran vnos a otros, y no solo a España, pero a Pio faltò la fee, pareciãdole que amparaua las cosas del Rey Catolico. Tuuo se sospecha q̄ procuraua la muerte al Pontifice, porque lo desseaua, y en publico le prometia vida corta. Al principio, de entrambas partes huuo muestras de amor, holgandose el Cardenal de la eleccion de Pio, y el dando el cargo de la guarda a Vincècio Viteli su hermano. Farnesio aborrecia el ingenio peligroso, y variable de Viteli, y procuraua echar de la casa del Papa a Vincècio. Resistiã los meritos de Vincècio, y la amistad que professaua con don Fran-

cisco de Reynoso, fauorecido de Pio extraordinariamente. Por esso creyò era mas cierto camino de desacreditar a dō Fráncisco, acriminando por escrupulosa la amistad suya, maestréfala, y de quié se fiaua la vida del Pótifice, cō Vicécio hermano de su enemigo capital. Añadian, q̄ con el Cardenal auia comido algunas vezes, y otras cō sentido que Vincencio entrasse en la cocina del Papa. Finalmente continuas vezes pidieron se determinasse a embialle a España enriquecido cō muchos beneficios gruesos: y para dar color a la ida, cō residencia de dignidad y Canonica to en Toledo. Comunicolo con don Luis de Requesenes, que escusò a don Francisco, y auisò de lo que passaua. El despues de largas dudas, si se aprouecharia de la intercessiõ del Embaxador, y del Cardenal Pacheco, pareciendole que muchos fauores arguyen poca justicia, buscò tiempo para hablar, y començò asì. Perdonad, santissimo Padre, si hablare con sentimiento, aunq̄ la voluntad del Principe se deue cumplir alegremente: pues no ay espíritu honrado, a quien no descomponga ver nota en su fama, y mezclado su nombre inocente entre los culpados: y en mi causa no es de mayor dolor el crimen impuesto, que el acusador mismo. Afrenta mi amor, prouado en el tiempo miserable, quié ama la dignidad,

dad, y pretendio la gracia de quien la posseia. La amistad de Vincencio sido me ha en ocasiones agradable, y en ninguna pense me fuera triste. Ame su valor honrado, y fauorecido de vos: no le busque, ni le grangee, digno de vno y otro; ser de vna familia, y el continuo trato vnìò nuestros animos. Fieme de quien fiaades vuestra persona: y a mudar fee, que necesidad tiene de mi ayuda, quié debaxo de guarda posee vuestra vida, y de dia y de noche la cerca con armas. Con el Cardenal no he comido, ni conuersado, aúque la misma causa daua de error vuestra amistad, y auerle obligado cō mercedes. A nosotros no es licito juzgar de la razón de vuestros hechos, sola la gloria de obedecer nos queda. Temeridad es escudriñar, si escogeis justaméte amigos, sino hórarlos que tratais por tales. Examinanse las assechanças que han contra vos maquinado. No sea la amistad culpa: y absueluame a mi la misma razon que a vos. Honrado dezis que me embiais y rico; yo nunca puse la honra en las riquezas. Vuestra liberalidad vencio mis desseos, y llegò a lo que vn Principe puede leuantar a vn criado. Pero yo biui en mediana suerte hasta aqui contento, agora no me desagrada. De aqui dexo todas mis rentas: y cuente se esta entre vuestras alabanças, que dais las riquezas, no a la am-

I 3 bicion,

## De la vida y hechos

bicion, sino a quien las menosprecia. Pobre bolvere contento, que la hazienda no es obligacion de la nobleza, con que lleue honra, y nombre de no auer faltado a quien soy. Respondio Pio, que jamas de su lealtad auia dudado, mas tratando con amistad estrecha a gente sospechosa, que pudiera temer de su descuydo. Auia tenido cuydado con su honra: pues como premiado tras largos seruicios, le embiaua entre los suyos. Si temia mácilla en su honor, q̄ el mudaua proposito. Trocasse por rentas libres las residencias, y siruiese con recato. Añidiorisa y alegria en el rostro, y ponerle la mano sobre la cabeça, muestras de amor. Don Francisco le dio las gracias (fin de todas las platicas cō el señor) y prosiguió en su officio. Resultò lo que suele en acusaciones de fauorizados de Principes, si son sin fundamento bastante, que el indiciador se desacredita, y el indiciado torna en mayor gracia. Vincécio por mas seguridad de todos salio de palacio. Sossogada su casa Pio, boluio el animo a las cosas de Italia, y con santissimas leyes desterrò los vicios. Primero reuocò los saluoconductos dados de Pontifices predecesores a foragidos del Reyno de Napoles: luego los desterrò del estado ecclesiastico. Concertò con el Virrey de Napoles pudiessen los oficiales de la vna parte, prender diez leguas dentro

## de Pio V. Libro II. 36

dentro de los distritos del otro a los delinquentes, para que mas libremente los persiguiese la justicia. Fue trato importante, porque Italia es de muchos señores, con imperio real, y terminos estrechos, y a tres horas de camino se ponía el malhechor en gouerno diferente. Con esto no auia castigo, y la tierra llena de hombres homicidas por precio (dizenlos asassinos.) Hizo publicar cada año vna bula, por acabar del todo estos monstruos cōtra ellos y sus fautores. Puso penas a los señores, que no limpiauan sus tierras de vādoleros, cō que assegurò los caminos de Roma, principalmente los que lleuan a Napoles, peligrosissimos hasta entonces, y con mediana compañía aun no seguros. Y porque el en obedecer sus leyes era siempre el primero, reforçò los presidios de Asculi, ciudad de la marca de Ancona, finitima al Reyno: y llamò con grandes salarios a Pança Napolitano, destruidor señalado de foragidos. Allanolò todo con mucha breuedad: mas contra Mariano, hombre facinoroso, y espãto de aquella prouincia, ni valian fuerças, ni ingenio. Desassossogado el Papa, propuestos grandes premios a quien se le truxesse, mouia toda la tierra. No faltò quien se ofrecio de auerle a las manos, porque Mariano era su amigo, y con seguridad le metiera solo en su casa. Pio (que a el lo ofrecio)

ofrecio) boluio con el rostro lleno de ira, afeandole la traycion, abominando de codicia, que le hazia olvidar las leyes de amistad. No consentire tal, dixo: medio mas honesto me descubrira Dios con que castigue a Mariano. Diuulgose el hecho generoso hasta llegar a oydos del foragido, y sin mas aguardar se salio de los estados ecclesiasticos, ni poner pie en ellos en todo el Pontificado de Pio. Afsi desterrò la nobleza a la peste, que yerro, ni consejo pudieron. Armò seueramente los tribunales contra blasfemos, sodomitas, simoniacos, y amancebados. Reuocò las indulgècias que se concedian por dineros, hechas venales, y arte de ganar hazienda de gente vagabunda, que inchia el vulgo credulo de errores y supersticiones. España estaua mas sujeta a esta plaga, llena entòces de mil abusos, y aora de mil cuentos. Prohibio, reuocada toda licencia, el celebrar de noche, y al Griego, o Latino, en otro rito que el de su Yglesia. Echò de los templos los passeos, farfas, bayles, razonamiètos menos q̄ honestos, y el mèdigar pobres mientras los officios diuinos. Escondio los depositos de los muertos puestos fuera de tierra. Los hòbres demasiadamente desseosos de vida, tratauan cõ estudio de la perpetuidad de los cuerpos: y el vulgo los sustentados con olores contra la corrupciõ, como si por

si por milagro duraran, veneraua por santos. Estrechò la clausura de las monjas, que cõ peligro y escandalo, sin deferenciarse de las demas, sino en mayor libertad, salian fuera de los encerramiètos. Librò de tributos las ordenes mendigãtes, y al clero de hospedar soldados, y de subsidios, decimas, y vigeñimas, imposiciones, y nombres inuentados de algunos predecesores, con que los ministros ecclesiasticos nobles, eran mas pecheros que los villanos. Con la mayor de las censuras ecclesiasticas guarecio a los que escapando del naufragio, dauã en manos de bestias, no menos consumidoras de sus haziendas, que el mar. Estauã llenas las costas de ladrones, que en deshaziendo la tempestad algun nauio, en vez de acoger y consolar los peregrinos, entrauan cõ sus vasos a robar lo que traia el agua nadando. Con gran prouidencia estoruò enagenar, o dar en feudo parte del patrimonio ecclesiastico. Descomulgò al Cardenal, que en publico, o secreto lo aconsejasse. Determinò se obligassen con juramento al tomar el Capelo, a obedecer aquel mo tu propio: y quando entrassen en Conclau, a guardalle, si saliessen Pontifices. Hase reduzido el estado ecclesiastico a muy estrechos fines, por la liberalidad de los Põtifices, de señorios espaciosisimos, dados por los Principes Catolicos.

Declarò quales resignaciones se deuiá hazer en manos del ordinario, vedadas las que en fauor de parientes se hazen, por el olor de sucefsiõ hereditaria. Cerrò las puertas en la dataria a coadjutorias, y regressos, excepto lo que Concilios y vfo antiguo de la Yglesia permiten. Dixerõle que era destruir la Corte y Camara Apostolica: mas respondió, Menos daño es que destruir la Christiandad. Vno y otro lo vimos ser afsi algo despues: lleno de oro el Castillo de san Angelo, y las residencias de España hechas censos, de quienes con vn criado que por ellos seruia, rescatauã el dia y renta. Proueyò acerca de los despojos de los clerigos confianças de prebendas, y enagenacion de bienes ecclesiasticos. Negò la vnion de beneficios, especial la que se hiziesse a ordenes militares, encomiẽdas, o hospitales suyos. Vedò los frayles legos, o clerigos, pudieffen posseder otros beneficios que los de su religion, y estos sin espectatiua. Quitò las pensiones a seculares, las licencias de comulgar por Pascua fuera de su parroquia. La facultad de adoptar, a Condes Palatinos, y colegios Romanos. Los priuilegios de recibir a los de orden diferente. Sacò de la jurisdiccion Episcopal a los mendigantes, y monjas a ellos sujetas. Dio entre ellos la precedencia a los Dominiccos. A los que conuenualmẽteen obediencia

diencia voluntaria biuian, obligò a consagrarfe a Dios con tres votos, y diferenciarse en habito de los demas clerigos. Puso particulares insignias a los Doctores en las facultades. Anulò las gracias de testar de bienes adquiridos en seruicio de la Yglesia, y dexarlos a hijos illegitimos, aũ que fuesen estraños, y los bienes de enfiteusi, ò feudo ecclesiastico. A los sacrilegos, auidos en sacerdocio estoruò la sucefsiõ, aun en el patrimonio seglar, para escarmiẽto de la destẽplança de los padres. A los pobres presos y pleiteantes (por que por falta de defenfa no pereciesse su justicia) señalò comida, abogados, y escriuanos. Socorrio a los esclauos Christianos cõ rentas y personas para su libertad. Y a los peregrinos y enfermos que a Corfu arribauan, con hospitales. Librò a las religiones y oficios de jurisdiccion de los ambiciosos que con dineros los alcançan, advirtiẽdo, que quien compra el administrar justicia, ha de venderla. Contò por traydores los q̄ traxessen armas cortas, o pistoletes menores de tres palmos, y por descomulgados a los juezes permitidores. Publicada esta ley, haziẽdo lugar, se le cayò la capa al Capitan de la guarda, descubrio vna daga, y Pio le reprehendio delante de todos, preuiniẽdole se executaria la pena con el el primero. Cõtra el correr toros, como juego cruel,

## De la vida y hechos

cruel, y reliquias de infidelidad. Contra los Obispos ausentes de sus diocesis. Contra los que por substituto firuē beneficios curados, hizo decretos. Reformò los cambios, censos, tribunales, penitèciaria, indultos de Cardenales, Missales, Breuiarios, segun el vso antiguo, tã perturbado, que siendo el Dios adorado el mismo, los ritos diferentes hazian parecer de diferente religion cada Obispado. Quien mas en particular desseare entender las penas y daños que remediaron las santas leyes de Pio, lea el libro dellas, que yo sin hazer otro para esso, y de bastante volumen, no pude expressarlo. La fiesta de santo Thomas de Aquino hizo solene en el Reyno de Napoles, y en la Christianidad, iguala los de los quatro santos Doctores, porque creciesse la veneracion en los Catolicos, contra el menosprecio de los hereges. Consagrò con perpetuas indulgencias por estacion deuota, el altar donde fueron aprouados de boca de vn Crucifixo sus escritos. Estauan la mayor parte dellos sepultados muy a gusto de los enemigos de la verdad, que por muchos ninguno se atreuia a imprimirlos. Pio no manos aficionado a su doctrina, q̄ a su santidad, dio venticinco mil ducados para la emprenta, y sacò a luz juntamente las obras de san Buenaventura. Embio comissarios por el estado de la Iglesia,

## de Pio V. Libro II. 39

fia, a aueriguar por los processos tos que auian sido condenados al remo del año de treinta y cinco hasta entonces, y cõ facultad de sacar de qualesquier galeras, a los que el tiempo de su condenacion auian cumplido. Hizo dar fianças en Roma a los Capitanes, de poner en libertad llegado el dia, a los que seruian los años de la pena. Y endo los Pontifices en processiones de san Pedro a san Iuan de Letran, porque las grandes ruinas del anfiteatro estrechauan el camino, torciã por vn lado. Esto y vna estatua de vna muger parida, puesta en el passo, dieron ocasion a la fabula del Papa Iuan de Inglaterra, muger, no tanto fabula, como profecia de lo que vemos oy en aq̄l Reyno, vna osada muger vsurpar el juyzio de la religion, y nombre de cabeça de la Yglesia. Dezia pues el vulgo, que por la abominacion del caso no passauan por alli, donde ella de parto por castigo de Dios auia muerto. Pio desengaño al vulgo, quitando la estatua, y dessebaraçando passo, con que sino la opinion, quitò el motiuo. Entrando en san Pablo, a la entrada principal de la Yglesia, vio vn sepulcro de marmol, donde estaua Pedro Leon Antipapa, dicho Anacleto, cõtra Inocencio II. desposseydo del cismatico, y restituido por Lotario Emperador. Mádole derribar, y poner debaxo de tierra en el cimèterio,

k 3; diziendo;



## De la vida y hechos

diziendo: No ha de tener lugar honrado en la Yglesia, quien fue su enemigo. Estauan esparcidas por Roma grã numero de rameras, en los mas nobles barrios la corrupcion de la Republica, pero con fausto de señoras della. Sustentauan las los poderosos, asì por deleyte de la Corte, como por las rentas de las casas mas principales q̄ ocupauan, y con su grandeza crecian. Mádò Pio debaxo de grãdes penas, en quinze dias se saliesfen del estado de la Yglesia: pero parecièdo mas dificultoso, lo moderò, en que a ciertos barrios se recogiesfen. Vedoles el salir de alli, ni para pasarse. Fue tristissima ley para todos. Mas los Senadores juzgauan por oprimida su libertad, estrechando se la licencia con que se biuia, y dolian se de la perdida de sus rentas. Hablauan mal de la ley publicamente. Hasta que en voz de Senado, mostrando semblãte de alboroto, se pusieron delante del Pontifice. Entonces el conseruador, hombre atreuido, y de grande eloquencia, tomò la mano, y propuso asì. Nunca temimos, santissimo Padre, nos empobrecieran vuestras leyes, auiendo liberalmente enriquecido a tantos: ni quando disteis por libres a vuestros ofensores, que pusierades yugo a la libertad Romana, mantenida tanto tiempo sin injuria de sus Principes. Pero a alguno persuadiò el dolor, fuèro las dadiuas

## de Pio V. Libro II. 40

dadiuas desseo de consumir haziendas, vièdo os destruir las de vuestros subditos, y que quien entristece a la sin culpa juventud Romana, por injusta estima de lo justo, perdonò a los culpados. No sotros, ni por haziendas (supimos gastar las por los Principes) ni por luto de la juventud os suplicamos, sino por nuestrashonras, y por la santidad de los lechos coniugales. El hervor de la mocedad, entretenido en los halagos de sus rameras, oluidaua el desassossegar nos: ya con sacrilegos estuproshomenaçã a nuestrashijas y mugeres. Donde estaremos seguros de sus assechãças? Engañaran las guardas, corromperan con dadiuas las criadas, rãperan los encerramiètos, succederã nuestras matronas a sus amigas. Aun no es el mayor daño q̄ remedian este, respeto de otros feos crimines a que vemos la ciudad inclinada. Quitad la sentina del nauio, y del palacio lugares donde se juntan las las inmundicias, y inchireis los del mal olor, y todos ellos seran sentina. Quitad las rameras a la republica, desterrareis la castidad. Dudais si deueir permitirse? Solon las concedio a los Atenenses: las leyes de nuestros mayores las hazen licitas: los Corintios las cuentan por don del cielo: los santos de nuestra religion las dissimulan. Direis, No las quito, recojohas. Conozco el color que buscays para quitarlas.

Iunense,

## De la vida y hechos

Iuntense, y serà el lugar tan feo, que no pueda hombre noble entrar sin teñir el rostro de corrido. Quitais la verguença a los que no quitais las rameras. Conuiene mas a la fama de Roma, que el forastero vea juntos sus vicios, y pueda llevar el cierto y excessiuo numero? El mal humor que esparcido por el cuerpo se dissimula, vnido se apostema y altera el sujeto. A si los pecados de Roma hasta aqui esparcidos, eran oprimidos del nombre Romano, que juntos parecieran mas, y mataran su fama. Dexadlas, santissimo Padre, q̄ oso dezir son la mejor parte de la Republica. Gozemos nosotros los reditos de nuestras possessiones, donde no tratais nuestra ruina, o por luxuria, o por pobreza. Siguieron a estas palabras bozes de los demas Senadores, confusamente, y sin alguna reuerencia confirmandolas. Sossegaron se, passado poco rato, y Pio dixo, era cosa muy digna de vn Senado Romano, venir en forma de republica, a cõfundir con bozes a su señor, y atropellar leyes por vnas rameras. Refirio como Caton viruperaua a sus antepassados, que mandando entodas las naciones los hombres a las mugeres, y ellos a todas las naciones, les mandassen sus mugeres a ellos: pero q̄ entõces las publicas, jurauan la ciudad en su defensa, y como reyes querian reuocar leyes a aluedrio. Mostroles quan rectos

## de Pio V. Libro II. 41

rectos apreciadores eran de la virtud, q̄ a quien destierra vicios, llamauan injusto, y destruidor de haciendas, quiẽ les quitaua delante las harpias q̄ enluciauau sus mefas, y los mejores bocados, y la mayor parte de sus riquezas consumian. O fabios medicos, dixo, por remedio de la luxuria hallais las rameras, siẽdo su alimento? Porque imitare a vuestra ciudad antes viciosa, q̄ santa, quando Teodosio hizo lo que yo hago? San Luis destrerrò las rameras de Francia. Tẽdre en masa Solon? Imitare a los Corintios, o a los Hebreos? Echolas de su exercito Scipion sobre Numancia, y quereis mayor licencia que la de vn campo de soldados? Los buenos padres de familias echã del contorno de sus casas, mugeres que estraguen su gente: vosotros, pues teneis nombre de padres de la republica, porq̄ no mirareis por ella de la misma suerte? Biuen por el pueblo delante de vuestras casas su corrupcion, para que vuestras hijas y mugeres no puedan biuir, sin tener delante, quien con el exemplo las enseñe y solicite. Esto llamais lo mejor de vuestra republica, qual serà el resto? No quiero que no aya en la ciudad mugeres deshonestas, sino que aya dõde puedan biuir castas las vuestras. Si esto es destruiros, no se diga fui yo vuestra ruina: queden se los Romanos con sus rameras, yo mudare mi  
L Corte,

Corte, que no es posible estemos en vna ciudad yo y ellas. Acabò con semblante tá feüero, que los Senadores temieron dexára a Roma si le infistieran mas, y sin responder, ni efetuar, se salieron. Entrò despues vn abogado de gran credito, hombre prudente, y con larga oracion procurò ablandar al Pontifice, escusar al Senado, y finalmente en su nombre obedeciò la ley. Sossiegò el animo de Pio la modesta platica, y executò luego el decreto. Desterrò las mas escandalosas: recogieronse las otras, aunque tan forçadas, que algunas se casarõ, y muchas dexaron la mala vida. Las que roto el freno a la verguença en nada repararon, compelio a oir sermones en dias señalados, y muertas en su ruin trato las enterrauá en estiercol. Al pueblo lastimado satisfizò con grandes buenas obras. Dio licencia a Senado y conseruador, de poner en libertad los esclauos Christianos q̄ se recogiesen a su amparo. Con priuilegios y gasto de ciē mil ducados introduxo la arte de la lana, y agricultura. Cõfirmò vna determinaciõ antigua, prohibiēdo las dotes q̄ de quatro mily quiniētos ducados passassen. Proueyò a la abundancia con cien mil ducados. Auia llegado la carestia a punto, que vna carga de trigo valia doze ducados, pero baxò con su liberalidad mucho. Truxo de Sicilia y Prouença gran prouisiõ,  
y ven-

y vendiolo a menos precio q̄ auia costado. Que-  
xauase de la perdida el Tesorero, y respondió:  
Ganancia es resultando en beneficio de la Repu-  
blica: mas vale la hartura y alegria del pueblo, q̄  
el dinero ocioso. Traña Pio IIII. a Roma vnòs  
conductos de agua, y cessando la fabrica con su  
muerte, se esparcieron. Acudian alli con innume-  
ricas las moradores de la Trinidad, del monte,  
rameras alli recogidas, y gente pobre. Inficiona-  
ronse agua, y ayres, y enfermò aquel barrio. Pio  
les socorrio de medicinas, medicos, y personas q̄  
administrasen Sacramētos. Encaminò tambiē  
los canales por donde no pudiesen derramarse,  
y fueffen de prouecho, atajando el mal y ocasiõ,  
cõ gasto de ocho mil ducados. Muchas estatuas  
estauan en los jardines de palacio, y pareciendo  
le indecente estuuiesse llena de marmoles profa-  
nos la casa del Papa, las dio al Senado. Pusolas en  
el Campidolio con inscripciones, en memoria  
de la liberalidad de Pio, y de su agradecimiento.  
Entre las demas estatuas le quiso el Senado po-  
ner la suya: pero el resistio, y dixo: Si algo he he-  
cho bueno, dense a Dios las gracias, autor dello.  
A vn cambio hombre noble, que por culpa suya  
auia roto banco, como a ladron le truxo a la ver-  
guença. Puso despues pena de la vida a los que se  
alçassen escondiendo hacienda, o que por pro-  
digalidad

digalidad se huuiessen perdido. Dezia, q̄ el peor de los ladrones era, el que debaxo de officio de confianza consume la hazienda de los que trata. Al Tesorero de su predecessor, que con grandes engaños robò la Camara Apostolica, infamado primero desterrò a Hostia, donde el ayre, pestilente a los forasteros, le acabò. Crecio por todo el mundo la fama de su santidad, y de Francia y España iuan a recibir su bendicion. Venian señores Franceses del socorro de Malta por Roma, para besarle el pie con marauillosa deuociõ. Desde el principio de vna gran sala donde se les mostraua, iuan de rodillas. Entre ellos Mofieur de Brisae, moço Catolico, con ciẽ hombres traydos a su costa para ayudar a los Cruzados de san Iuan, contra el Turco. Considerò Pio falta de dineros en hõbre lexos de su tierra, que venia de la guerra, y con mucha gente, y proueyole, por su Tesorero secreto, de diez mil ducados. No tenia necesidad el cauallero, y no los recibio, pero admirole el cuydado y liberalidad. Dio muchas gracias al Pontifice, y por mas reconocimiẽto se metio en Ancona, en cuya fortificacion se trabajaua, porque amenaçaua la armada Turq̄sca al golfo Adriatico. Hizo general Pio a Paulo Iordan Ursino, Cauallero Romano, en esta ocasion. Leuanto en veinte dias quatro mil hõbres,

bres para assegurar las costas con los presidios ordinarios de su estado sustentados, hasta que cessò toda sospecha. Embio otros tantos pagados a la isla de Malta, y quinze mil ducados a los Comendadores, gastados del cerco passado, y temerosos de otro. Tambien para fortificacion de la Cita noua, sitio importãte a lo que mostrò la experiencia el año antes, dio con vn comissario cinco mil ducados al mes, mientras durò la fabrica. Llegò a suma de cinquẽta y quatro mil, sin otros treinta que para lo mismo repartio por las Yglesias del Reyno de Napoles. Con esto la religion menosprecio las amenaças y saña de los Otomanos. Pero a que ocasion de gastos perdonaua, si era prouechosa? Suttentaua a los Cardenales pobres: prouẽales de plara, y vestiduras. Repartio por los Auditores de Rota treze mil ducados. Dio ayudas de costa extraordinarias a los Nuncios. Expedia sin derechos las bulas de los Obispos, religiosos, o pobres. En las limosnas de casar huẽfanas, q̄ se gastauã mil escudos al año, el gastaua quatro mil, y cõ seis mil ayudò al Seminario Romano. Pero mas de admirar es, como bastauan rentas, menores que en ningun Pontificado, y los gastos mayores que en ninguno. Desterrò todas las gracias de algun interes, y por causas dispẽsãua casi sin derechos, como lo hizo en

## De la vida y hechos

el matrimonio entre don Francisco de Zuñiga y Sotomayor, Conde de Velalcaçar, aora Duque de Bejar, en el grado segundo de consanguinidad, y en otros, y su prima hermana doña Maria Alonso Coronel, hermana de don Alonso Perez de Guzman el Bueno, Duque de Medina Sidonia, el dia del glorioso Patriarca santo Domingo fundador de su orden, por estar certificado que esta señora procedia del linaje del mismo santo. Pidióle don Per Afan de Ribera, Duque de Alcalá, y Virrey de Napoles, vna dispensacion en el mismo grado, entre don Alonso de Cordoua y Auila, de la Camara del Rey Catolico, hijo segundo de don Pedro de Auila, Marques de las Nauas, y mayordomo del mismo Rey, y su prima hermana doña Geronima de Zuñiga y Sotomayor, heredera del estado de Mirauel, y Alconchel, con titulo de Marqueffa de Mirauel a su tiempo: y siendo grado, en q̄ rarissimas vezes, y con graues causas y dificultades dispensaua, cō decendio en esto, sin querer recibir deziseis mil ducados que le ofrecian, pareciendole suficiētes las causas: y rompio la poliça, diciendo, que lo hazia por el Duque, y no por el dinero. Tenia Pio gran credito del Duque de Alcalá, y honrole cō alabanças y dadiuas. Quando quitò los marmoles de palacio, embiòle muchos de grande estima,

## de Pio V. Libro II. 44

ma, con que adornò sus casas de Seuilla, y jardines que llaman del Marques de Tarifa, cuyo titulo tuuo primero. Pio III I. dispensò en los postreros dias de su Põtificado, entre doña Mariana de Vlloa, heredera de su padre don Rodrigo de Vlloa, Marques de la Mota, y don Pedro de Vlloa, hermano menor del Marques. Y hecha la gracia, como falleciēse sin recibir los seis mil ducados de composicion, sucedio nuestro Pio inexorable en dispensaciones, ya que no reuocò lo hecho, mandò embiar los dineros para la fortificacion de Malta, que no quiso recibirlos en el tesoro. Ofrecia vn condenado a muerte por homicidio diez mil ducados, si se le diesse libertad. Auia quien lo sollicitasse, con que importaua mas a la Camara necesitada el dinero, que a la Republica vn particular castigo. Pio respondió; Deuemos mirar a su justicia, y no a su riqueza. Si con dineros se rescatan las vidas, las penas solo se hizieron para los pobres. La inocencia estará en la hazienda, adquirida quiza cō malas artes, y librarale del castigo, auer sido malo. Templaua algunas vezes con este rigor la mansedumbre, mas blando de su condicion que justiciero: porque en vn buen Principe deuen juntarse, como en Dios, ambas virtudes. La seueridad a solas, lleva olor de tirania, y engendra en el pueblo aborre-

## De la vida y hechos

aborrecimiento: al benigno a solas, como a remisso le menosprecian. Mas bolviendo a lo que apuntè arriba, bastaua a Pio poca renta para muchas cosas: porque allende el gran gouierno, le faltaua amor de su sangre, pernicioso, y principal defaguadero de personas ecclesiasticas. No quiso enriquezer a sus parientes, ni leuantallos, contento de socorrellos en sus necesidades en el mismo estado. A Miguel, y Geronimo, sobrinos de hermano, y mas cercanos deudos, dio quiniètos ducados de por vida a cada vno. A dos sobrinas, hijas de vn oficial, a mil ducados de dote. Preguntò su padre con quien las casaria, y dixole, que con otros de su officio. Deseò el Marques del Bosco casar la hija heredera con vn sobrino de Pio. Vino a Roma a tratarlo, mas el dixo, q̄ por su fauor no auian de quedar Marqueses sus sobrinos: por su virtud, si lo mereciessen, hallariã despues de el muerto quiẽ los honrasse. Ni le engaño el pensamiento, que a Geronimo hizo el Rey Catolico Marques del Casano: y el Duque de Saboya a Miguel, Comẽdador mayor del Piemonte. Solo a vn hermano dellos, frayle Dominico, dio Capelo, mouido de perpetuos ruegos de Farnesio. Deziale, que los Principes estauan sujetos a inuidias, y para seguridad importaua tener junto a si persona de su sangre. Pio rehusò mucho,

## de Pio V. Libro II. 45

mucho, diciendo, que aquel deuia temer injurias, que las haze. Juzgaua a poca prudencia, o no fiarse de los suyos, si eran dignos de confianza, o si no lo eran, encargarse dellos. Finalmente vencio la porfia de Farnesio, y dio al sobrino su nombre y titulo. Este despues casò a Isabela su hermana con el Marques de Monte Quirulogo. A si tuuo Dios cuydado de leuantarla casa de su sieruo por sus ministros los Principes. El Rey Catolico no desamparò a los sobrinos, y honrò cõ insignias de nobleza de España, y al Cardenal con siete mil ducados de renta. Leuantò esta esperança el animo de vn hombre baxo, hijo de vn hornero de Napoles, a publicarse por hijo del Pontifice. Contrahizo forma y sello, imitando la letra quanto ser pudo: fingio vna carta en que Pio le reconocia por hijo. Esparciolo por Roma entre el vulgo, que facilmete escucha qualquier nouedad, y al mismo Põtifice osò pedirle la palabra por memoriales. El aunq̄ de la falsedad cierto, por satisfacion del pueblo quiso aueriguarlo por tela de juyzio. Prendierõle, y aueriguose, como ocho dias antes se auian escrito en Roma las cartas. Fue la inuencion clara en ellas mismas: porque la data era de algunos meses antes que huuiesse Pio el Capelo, y llamaua se Cardenal. Dezia que le huuo en Napoles, dõde Pio no auia

M                      entrado

entrado en sus dias. Echaronle con esto a gale-  
 ras perpetuas: castigo dado de Augusto a vn mo-  
 ço que se fingio hijo de Otavia su hermana. Po-  
 co despues priuado el juez desta causa, se reco-  
 gio a Francia, donde su Almirante, y cabeças de  
 Vgonotes con precio le solicitauan que dixesse  
 era hijo de Pio, el moço. Quisieran dessacreditar  
 a su mayor enemigo: pero vencio la verdad a la  
 ira, y el juez afirmò siempre lo contrario. Abo-  
 rrecian a Pio los hereges sobre manera, buscauã  
 calunias, pero la grandeza de sus hechos les opri-  
 mia. Dezian, que el demonio por engañar a los  
 Catolicos, pusò en la filla su prema a vn varon  
 tan santo, y sustentallos con muestras de virtud  
 en engaño. El mismo Almirante solicitador de  
 su infamia, constreñido de la verdad fortissima,  
 entre todas las cosas le alabaua. Llamauale fan-  
 tissimo Madama Iuana de Laburt, llamada en  
 Francia Reyna de Nauarra. La Inglesa hablaua  
 del con respeto, y mostrò pesar de que le vitupe-  
 rasse delãte del Rey Catolico vn Embaxador su-  
 yo. Tomolo el Rey asperissimamente, no le ad-  
 mitio mas embaxada, mandole salir de la Corte,  
 y la Reyna sosituyò otro. Vieron se milagrosos  
 castigos de los q̃ osaron poner en Pio lengua in-  
 juriosa. Burito, predicador Caluinista, subiendo  
 al pulpito en Oxonio, vniuersidad de Inglaterra,  
 para

para vituperarle, quedò mudo. Luego con espã-  
 ro de todo el pueblo le arrebatò vna rauiosa en-  
 fermedad, de que atormétado ocho dias murio.  
 Otro hombre mordaz, temio que sus delitos no  
 estarian seguros debaxo de gouierno justo; y des-  
 amparò a Roma en eligiendo a Pio. Boluio des-  
 pues de su muerte, y mordia cõ pasquines sus ha-  
 zañas: de lo qual indiciado fue preso. Pero con  
 mas fuerte acusacion la conciencia propia le cõ-  
 denò a horcarse cõ vn cordel del pie de la cama,  
 dentro de la carcel. Al desposseydo juez, de quiẽ  
 hize mencion, sucedio Beneuento, de biuo inge-  
 nio, y que en poco tiempo ofrecio de sacar al  
 Pontifice gran suma de dinero. Era inuentor de  
 estorsiones, subtil tracista de juntar haziẽda, par-  
 tes que con otros señores le hizieran segundo  
 Rey. A Pio le parecio, sin crecer la ciudad, ni in-  
 uentar nuevas artes con que creciesen los tribu-  
 tos, quanto se sacasse, era sustancia del pueblo, y  
 descontento del hombre, le echò de si. Desta ma-  
 nera regia su ciudad, quando a las cosas de gue-  
 rra le forçò Soliman Rey de los Turcos atender;  
 materia mas llena para historia. Las mas cosas q̃  
 hasta aqui he escrito, y muchas que quedan, pa-  
 receran pequeñas. Pero nadie confiera mis escri-  
 tos, con los grandes q̃ andan en nuestra lengua,  
 de las cosas propias, y de afuera. Los Papas, pa-  
 M 2 dres

dres mas que Reyes, en sustentar la paz, promulgar leyes, regir con justicia su republica, resplandecen virtudes grandes, pero sin fuerça, ni ornato para la escritura. Por esto determino dar cuenta de todos los grandes sucessos de la Christianidad, q̄ en el Pontificado de Pio sucedieron. No todo serà trabajo sin ninguna gloria, ageno de eloquencia, y de gusto al que llegare a leer esto. Tambien nuestro Pontifice obliga a ello, hombre de gran prouidencia, y que a todas las cosas memorables, donde no pudo cō las manos, acudio con el consejo y la hazienda. En las naciones mas apartadas de Roma, en los sucessos suyos mas particulares, aura q̄ admirar su gouierno, y el zelo de padre con que asistia, y velaua sobre toda la Christianidad. Amenaçaua Soliman con increíbles aparatos a Hungria, y Alemania. Iūtò el Emperador Maximiliano el II. dieta en Augusta, prometiendo de tratar en que forma deuián reducirse a las cosas de la Fê. Fue industria para juntar a todos los potentados, assi hereges, con esperança de nouedad, como Catolicos, para defenſa de la verdadera doctrina. Siguió a la traça el sucesso, porque a penas en aquel siglo se juntò dieta cō tanto cōcurso. Es dieta a los Alemanes, lo que a nosotros Cortes. Alterò con todo esso al Pontifice la promessa, y que Principes

seglares

seglares quisiessen por vêtura en las cosas de religion interponerse, siendo esto referuado a los sucessores de san Pedro. Embio al Cardenal Comendon, para que en su nombre asistiese a las juntas. Dióle orden de tratar con el Emperador, no se procediesse mas en las cosas de la religion, con gēte tan pertinaz en sus errores, so las penas establecidas por los sacros Canones, contra los rebeldes a los mandatos de la Sede Apostolica. Añadió, que ante todas cosas se propusiesse esto en la dieta, duplicados hasta tercera vez los auisos. Vio el Cardenal el animo del Emperador de proponer a todos el aprieto presente, y cumplió con el mandato de Pio, y lo lleuò cō gusto, y alabò la prudencia de Comendon en publico y secreto. No queria (como suele ser) que errassen sus subditos por no obedecerle, sino el bien de la republica: y aquel dezia mejor cumplir su voluntad, que mejor atinaua con lo vtil. Tratose de liga vniuersal por sus Delegados entre los Principes Catolicos, con menos fruto que conuiniera. Todos los Potentados y ciudades de Alemania, dieron numero de gente y dineros, y los señores y republicas Italianas, excepta la Veneciana. Pudo en esto el ruego y solicitud del Pontifice. Embio el Duque de Florencia tres mil infantes pagados. Y el de Ferrara con casi real pompa se hallò

M 3

personal-



personalmente con dos mil cauallos. Pio socorrio con sesenta mil ducados al Emperador para la guerra, y con treinta mil para fortificacion de las plaças de Hungria, que auian de resistir al primer impetu. Prometiole cinquēta mil todos los años que durasse la guerra: y cada dia con socorros y consejos le aumentaua las fuerças. En tanto Soliman trayendo gentes de Egipto, y de la vltima Asia, juntò campo de ciento y nouenta mil còbatientes. No consintio estuuiesen ociosas las reliquias del armada, cò que cercò a Malta el año antes, y cò Piali las embio a apoderarse de Sio, por fuerça, o por engaño. Fue la ocasion Mahamet Baxa sentido de la perdida de vn esclauo que huyò a Sio, y no pudiendo cobrar persona, ni precio. boluio el enojo contra los ciudadanos. Persuadio al Turco que la ocupasse; cosa entonces facil; dificultosa, y de peligro, si con señores Christianos se confederasse. Coloreaua la justicia con sospechas que auia de amistad con España, y auisos que auian dado de los aparatos y designios passados. Còcluyò, como rebelados se podian conquistar los que negaron dos años el tributo. Es Sio isla del Archipelago, adyacente y vezina a la Asia. Tiene al Oriente no lexos a Caboblanco, celebre con la Sibila, que del nombre de su ciudad, edificada en esta punta, se llamó

Eritrea.

Eritrea. Està al Serentrion la antigua Lesbos, aora Metelin, y al Mediodia Samo. Por mas anchos mares mira al Occidente a Negroponte, a los Griegos Euboea. Serà su circuito de treinta y siete leguas, isla estendida mas de Norte a Sur, cò ciudad de su mismo nombre. Fue celebre en vinos, y jaspes, los primeros que en el mundo se conocieron, labrados para la fabrica de sus muros. Diola Miguel Paleologo a los Ginoueses, cò Lesmirne ciudad de Asia la menor en la Ionia, y patria de Homero. Pero vsurpada de vn Principe Griego, mientras Genoua en ciuiles discordias se consumia, la tornaron a cobrar a costa de los Iustinianos. Quedò en empeño por los gastos con las Focças, aora Folla vieja y nueua. Despues Calojano Paleologo les hizo señores a los mismos Iustinianos, con reconocimiento de feudo imperial. Subio el tributo Mahamet Otomano a diez mil ducados: porque discurriendo con su armada vitorioso por todo el Archipelago, los de Sio compraron su libertad con aquella suma. Vino pues Piali cò nombre de amigo, y asegurando a los isleños, entrò en la ciudad solo. Luego con titulo de negocios importantes del Señor (assi dizen a su Rey) llamó a los mas principales al nauio, ya sospechosos de su mal, pero sin preuencion ni fuerças para resistir. Entregaronse

ronse a la ventura, y en manos del tirano, que sin mas disimulacion se alçò con la tierra, no halládo quien en contra leuantasse espada. Lleuò presos a Casa los señores, de donde los rescató Pio, por orden de Carlos Rey de Francia. Con esto se leuataron los coraçones Turquescos, quebrádos del cerco de Malta, y atemorizados cõ prodigios que por todas partes amenaçauã. En Trapifonda aparecieron tres soles, sin poderse conocer el verdadero, hasta que corriendo el vno a Oriente, y otro a Occidente, el tercero quedò en su lugar, y por curso ordinario fenecio el dia. En Anagossia en la ciudad de Cataquit, en la costa del Ponto Euxino, durarõ de media noche, hasta entrado el dia, vna cruz de insigne respládor, y vna estrella igual en la luz a la Luna. Por quatro dias se mostro en Hungria vna estrella, tã de contraria naturaleza de las otras, que en las tinieblas de la noche se escondia, y quando el sol estaua en la mitad del Cielo, se descubria, compitiendo con su claridad. Por el mismo tiempo despues de vistas tres cometas, y tras sequedad grande crecio el Tiber, con tantas aguas, que lo baxo de Roma peligrò. Tienese por milagro, y de la santidad de Pio por argumento, que quando cõ mayor impetu crecia, mandò echar en el vn Agnusdei, de los que auia bautizado, con que se detuuo

detuuo el rio, y poco a poco recogio entre sus margenes. Estaua Solimã en Belgrado, y hecha sobre barcas vna puente en el Draua (a pesar suyo, que dos vezes arrebatò la fabrica) passò a la otra parte con el exercito. Determinò cercar a Iulia, y Sigeto, plaças metidas dentro en sus estados, de donde con fortissimos presidios los Imperiales le molestauan. En tanto Maximiliano con diferentes Capitanes ganò a Vispertina, Totes, Fileco, Adria, Hufta, y otros lugares fuertes de Hungria, y matò mas de catorze mil Turcos. Nicolas Sirino, Capitan de Sigeto, sabiendo de gran numero de Turcos, que no lexos alojauan sin orden de guerra, los acometio de noche, y hizo continuar el sueño cõ la muerte. Auia en otro salto ganado dos vanderas, vna con hierro y bola en el Cuento de Plata, con muerte de Mahamet Baxa, General de aquella gente. Poco despues parecio sobre el lugar Soliman, recebido con grande animo, y con bastantes fuerças. Fue Sigeto, hasta que la experiencia mostrò podia rendirse, inexpugnable en la opinion de todos. Edificole vn Anselmo, insigne en linaje y riquezas, en los cõfines de los Húgaros, y Esclauones, en sitio pantanoso, llano, lleno de lagunas, y por esso seguro de minas. Tiene al Setentrion vn lago, q̄ por tres fossas de agua cerca ciudad y castillo.

stillo. La entrada es por dos puentes leuadizas, guardadas de dos baluartes, que guarnecidos de muchos cestones, siruen mas a la apariencia, que a la necesidad. Crecio el campo de Soliman cō los socorros del Bayboda, tanto, que a vn mismo tiempo cō cinquēta mil hombres cercò a Iulia, y con dozientos mil a Sigeto. Pero en la conquista perdio veinticinco mil hombres, sin que los de adētro se sujetassen, sino a la muerte, despues de quarenta dias de cerco, y de increíbles trabajos. Cayò con esto la mas fuerte plaça de Europa, con singular virtud de Sirino defendida, en vano tentada otras vezes. Los de Iulia recibierō con tanto valor a los enemigos, que acometiendoles dentro de los reparos, degollaron cinco mil Turcos. Pero ala postre cayeron de aquella gallardia sus coraçones, y ofreciendose primero al Bayboda, con ciertas condiciones honestas se entregaron al Turco. Insolente el vencedor oluido la fee dada, prēdio al general, y a los demas passò a cuchillo, excepto algunos, que escondidos entre vnos cañauerales escaparon. En esto Pio juntaua con las armas terrenales las inuisibles, implorando el socorro del Cielo, con processiones, y rogatiuas solenes. Yua en ellas apic, descalço, descubierta la cabeça, las manos jūtas, sin alçar los ojos, y recitando Psalms. Mouio la

estranēza

estranēza del espectáculo, y la deuocion que en el rostro mostraua, de manera al pueblo, q̄ prorumpio en bozes, diciendo: Santissimo, religiosissimo Papa, qual no ha gouernado la Yglesia en estos trezientos años. Entonces le pusieron delante hombres y mugeres atormentados de espíritus, que con admiracion de todos, con sola la bendicion sanaua. No se oía otra cosa sino gemidos de demonios, que vencidos dexauan libres a los apasionados, y blasfemauan del Pontifice. Finalmente sus oraciones embrauecieron contra el enemigo los elementos. Lo primero, vna furiosa tempestad de viento arrancò de sus asientos los pauellones, y lleuò lexos bolando a algunos. Quedò el campo descubierto a la injuria del Cielo. Siguió se vn impetu de agua, que arrebatò los bastimētos de hombres y cauallos. El Danubio soberuio amenazaua los montes cō aguas tan turbias, que a ningun vso humano podian seruir, y lo que demas importancia era, murio Soliman en el campo, en quatro de Setiēbre del año de sesenta y seis, tres dias antes que entrasse a Sigeto. Quebrantaron estos accidentes de suerte el campo Turquesco, que a no escòder la ocasion el rostro, se pudo sepultar el nombre Otomano. Pero no quiso la fortuna acabar en vna hora el imperio, que con increíble fauor le-

## De la vida y hechos

uantò en dos siglos. Con todo, Carlos Archiduque de Austria salio a vnos cauallos Turcos que corriá la tierra, y rotos, degollò quatro mil. Otra vez los desbaratò Turi Georgio, Capitan de Palota, y hizo grande estrago. Laçaro Suendio, sabio y animoso hombre de guerra, con cuya industria se ganaron Vespertina, y Totes, cercò a Crofornoga, y forçandola a entregarse a aluedrio del vencedor, no admitio a hombre a vida. Truxo al Capitan preso, porque en todo quedaf se vengada la inhumanidad de Iulia. Otros muchos prosperos sucessos tuuieron los imperiales, largos, y dificiles de contarse. Estaua repartido el Campo en tres tropas, vna con el Suedio, otra con el Archiduque, y cò Maximiliano otra, que todas pelearon, hizieron correrias, y se opusieron a las del enemigo. Diuidierò el exercito, porque determinados de no acometer campo a campo, para molestar por mas partes al enemigo, para menos acudir con mas ligereza, para tener cò presidio mas prouincias, se juzgò còueniente; y casi Soliman siguió el mismo consejo. Teniá entrambos Principes nauios armados en el Danubio, que pelearon, y vencieron los Christianos juto a Comara, ciudad edificada en Isla. Boluieronse los Turcos a Grecia, y en Belgrado saludaron por señor a Selimo. Hasta este tiempo estu-

## de Pio V. Libro II. 51

uo encubierta la muerte de Soliman, con maravillosa fidelidad y prudencia de Mahamet Baza, auriendole enseñado como bino al exercito. No tuuo Maximiliano nueva della, hasta que Pio lo supo por via de Venecia, y le auisò:

Sucedio en el primer año del Pontificado.

A R G V-

Dela vida y hechos  
ARGUMENTO DEL  
libro tercero.

**E**N EL Se contiene las ordenes que dio al Cardenal Comendon para la reformation de Alemania, y sollicitud grande de Pio, y las conuersiones de muchos infieles que Dios obrò por el. Rebelion de san Pedro Corso en Corcega, contra Genoua, y su muerte. Nuncio e instrucciones para Francia, y fruto que en aquel Reyno se siguió. Sus guerras traydas de origen, y preuenciones que hizo en el estado de Auinõ, y facciones allí de sus Capitanes. Socorros gruesissimos que embio al Rey de Francia, y la victoria milagrosa auida contra los hereges. La virtud que mostrò el Conde de Sãtaflor, General de Pio, y la buena disciplina de sus soldados. Tumultos ciuiles de Flandes, y victoria del Duque de Alua, y socorros y premios que le embio Pio. Guerra de la Florida contra los Franceses. Toma del Final.

DE

de Pio V. Libro III. 52  
DE LA VIDA Y  
HECHOS DE PIO V.  
Pontifice Romano,  
Libro III.

**R**EMEDIADA Alemania contra el Turco, procurò Pio remediara de los enemigos domesticos, mas dañosos, y menos resistidos, que con opiniones hereticas la peruertian. Para esso dio al Cardenal Comendon estas instrucciones. Tratasse de la publicacion y obseruacion del Concilio de Trento. Se hiziesen jùtas sinodales, y prouinciales; si no en Augusta por estar el Cardenal Obispo impedido, el de Maguncia Metropolitano diesse principio. Se aceptasse y executasse en estas el Concilio, y por lo menos en Costancia, Saltzburg, Frisinga, y Augusta, Obispados Catolicos, que fuesen como muro a Italia, para que no llegasse a ella el error. Estaua el electo de Colonia cõ proteccion del Cõde Palatino del Rin, y del Duque de Saxonia, electores, y hereges, apoderado de la ciudad, sin hazer la profersion de la Fè que hazen los Obispos, no solo Españoles, Franceses, y Italianos, mas Polacos, Hungaros, y Alemanes despues

## De la vida y hechos

despues del Concilio. Pedia el Papa, con amenazas se lo persuadiesse el Emperador, donde no, procederia a deponerle como herege, de que fin sus protectores auia no pequeños indicios. Aduirtio del peligro de la Iglesia de Magdemburg, muerto el Arçobispo, que se apoderaria della el Saxo, como de otras tres auia hecho. En la de Argentina, donde solos tres Canonigos eran Catolicos, seria imposible no sucediesse Obispo Luterano al que biuia. Daua por remedio a entrambas Yglesias tomar sus perlados ya de edad, coadiutores Catolicos. Pedia no se disimulassen las impiedades que contra los Catolicos vsò el Palatino en Espira y Vormes, conuocandò para la vengança Obispos, y señores, y ofrecièdo ayuda de gente y dineros. Encargauales en esto la conciencia y honra, que el disimular con insolètes, es fauorecerlos para que sean peores, y participar en sus culpas. Costùbre es en Alemania, los electos Obispos gozar las rentas, y vsar de la juridicion antes que se vnjan; con que se ordenan con menos cuydado, administrando los officios pastorales por Perlados de anillo, sustentados cò salarios. Por esso Pio les amonestaua a consagrarse, celebrar en publico, predicar al pueblo, visitar lo que pudieffen de su Obispado. Encargauales la reformation de los monesterios, y echar los

## de Pio V. Libro III. 53

los relapsos, q̄ el proueeria si faltassen, de frayles Italianos, o Flamencos. No consintieffen, que Arcedianos, o personas ecclesiasticas dexassen la profersion de continètes, o biuieffen vidas escandalosas. Fundassen seminarios para la buena institucion de los niños, como el Concilio de Trento determinò santissimamente. Tengo por vna de las mayores partes de buen gouierno en qualquier republica, la diciplina de los moços, a cuyas manos ha de venir: porque en encaminar biè los principios, està el suceso de fin, y medios. Por esso las personas zelosas pusierõ en la fundaciõ de los seminarios particular sollicitud, como el Rey Catolico en el sumptuoso conuèto, y casi increible obra de san Loréço. Sobre todo les encargò limpiar de libros hereges sus Obispados, maestros perpetuos, y que a todas horas sollicitã. Que hizieffen imprimir libros pequeños en cantidad, que desengañassen de errores, y que se vendieffen a minimo precio, para que anduueffen en manos de todos. Prometia dineros para las emprentas, para los hombres doctos que se occupassen en escriuir contra hereges, o otro ministerio de reducion de almas. Pediales auiso de qualquier cosa que en prouecho de la religiõ pudieffe resultar, ofreciendo por ellos hasta la vida. Cometio al legado inquirir, si los hereges tenian

○ corresponden-

## De la vida y hechos

correspondencia en España, Italia, o Francia, y que auisasse de qualquier luz, sin perdonar a gasto, trabajo, peligro. Que confirmasse al Duque de Babiera, espejo de la religion en Alemania, y aconsejasse el cuydado que deuia tener en la críaça de sus hijos, sujetos con la credulidad de la niñez à mortales engaños. Marauilloso prouecho fue el que desta legacion sacò Alemania. Era entre todas las virtudes de Pio, heroyca la fortaleza con que contrastaua heregias, que a los que le mirauan al rostro, solo el aspecto confirmaua en la Fè. Vn gentil hombre Ingles, tocado de la dolencia de su tierra vino a Roma, y mouido del semblante con que via a Pio en la processiõ del Corpus, rompio por la gente hasta llegar a sus pies, donde confessados a bozes los errores, boluio a la verdad. Yua en semejantes solenidades a pie, atentissimo en el Sacramento que lleuaua en las manos, fuera del vso de los demas Pontifices, que van en hombros. Tambien el Duque de Olica Aleman, se reduxo, marauillado de la fantidad de su aspecto, y escriuió a todos los señores de Alemania, como era autor de su vida, ofreciendo todo cuydado en la conuersion de muger y familia. Era en seueridad de rostro, y austeridad tal, que a la primera vista, hombres valerosos, prouados en mil peligros, temblauá, y nadie le

## de Pio V. Libro III. 54

le miraua sin mouimiento gráde. Pero entre muchas cõuersiones q̄ obrò Dios por el, fue memorable la de Elias Iudio, cabeça de la Sinagoga. Erá las costúbres deste dignas de admiración en vni nfiel, verdadero hõbre, y apartado de logro, vicio natiuo de aquella generaciõ. Entraua por su bondad en casa de Pio, Cardenal entonces: y lastimado de que falta de Fè destruyesse vida tan corregida, eran continuas las persuasiões con que le auisaua de su engaño. Pero resistia obstinadamente el Iudio, y como por donayre dezia: Yo me conuertire quando fray Miguel fuere Papa. Sucedido lo que no pensaua, iua a dar el parabien al Põtifice: mas respondiòle, que no auia de verle, si primero no cumplia la palabra. Iuzgolo Elias por voluntad mysteriosa de Dios: y satisfecho en algun tiempo de dudas que tenia, como hombre docto en la ley Hebraica, se bautizarõ el y toda su casa, en doze de Junio del mismo año de sesenta y seis, por mano de Pio. Diòle priuilegios de nobleza, y adoptòle en la familia de los Guislerios, y muerto en pocos dias, le hizo enterrar con real pompa. Crecio con su dotrina el numero de los Catecumenos, y fabricò casa para ellos. Proueyò de varones doctos para su instruccion. Nombrò visitadores, y el por su persona a los reformò. Iuntò personas eruditas, para en

## De la vida y hechos

vn Catecismo recoger la suma y razon de nuestra Fè, obra igualmente docta y prouechosa, que con breuedad y elegancia enseña. A los Indios no conuertidos prohibio tratar en libros, y los cerrò en vn barrio debaxo de llaues, que se abria a horas señaladas. Quitòles el seruirse de Christianos, o aprouecharse dellos en ningun ministerio seruil. Vedò a sus mugeres criar niños Christianos, no mamassen con la leche la supersticion. Finalmente los desterrò del estado ecclesiastico, si no es de Roma, por el aparejo de su conuersion, y de Ancona ciudad maritima, por conseruar el trato de Levante. En el segundo año del Pontificado fue notable la muerte de Sam Pedro Corso, hombre de humildes padres, mas de singular ingenio, querido de los principes de su tiempo, por la prudècia en la guerra. Este nacido en Corcega, de pequeños principios en la milicia, por su virtud merecio la amistad de Francisco el primero, Rey de Francia, y de Solimán, justo estimador del valor en los enemigos. Arouecharonse entrambos de la arte del Corso, y premiado, cercano a la mayor vejez le embiarò a su tierra. Donde compuestas las diferencias de España y Francia, biuia en quietud. Por evitar molestias de corsarios que fatigauan la tierra, edificò vn palacio fuerte, con gasto de la mayor parte de sus premios.

## de Pio V. Libro III. 55

mios. Los Ginoueses, señores de Corcega, temerosos de que para Francia crecian aquellas paredes, amiga de Pedro, y q̄ otras vezes se auia apoderado de la isla, derribar on las, diziendo, que a nadie es licito fortificarse sin licencia del señor. Acusa el su silencio, con que consintieron en el edificio. Pide se le restituyá los gastos, y no aprouechando, les infama por toda la tierra. Llamales tiranos, que a nadie consièten bina seguro en su casa, ni dexauan gozar de las possessions adquiridas cò sudores gloriosos. Representa su vejez su pobreza, con que los naturales tomaron por propia la injuria de Sam Pedro, que amauan como a lustre de la tierra. Es Corcega isla del Mediterraneo entre Italia y Cerdeña, montuosa, y dificil de entrarse, por la aspereza de las sierrras que la rodean. La parte Oriental que mira a Sicilia, llaman Vanda de adentro, de afuera a la contraria: los del lado de Italia Cismontanos, y los de Mediodia Ultramontanos, de los montes que diuiden la isla casi por medio. Es fertil de preciosos vinos, y de gente inquieta, y que justamente merecen el nombre de ladrones, dado de autores graues. Dista tã poco de las costas de Genoua, que adquirio credito la fama, de que vn toro atrauesaua a nado las mares de en medio a vista de su ama, que en aquellas riberas apacètaua,



## De la vida y hechos

y harto de mas abundantes pastos se boluia. Desfeosa la muger de entender el secreto, en vn barco siguió al toro hasta la isla, donde se quedó cobidada de la abundancia, y dio su nombre. Viendo los Corsos era sin prouecho pedir recompensa para San Pedro, porque la grádeza de la suma detenia a los Ginoueses, trataron de rebelarse. Moviáles la ocasion del Capitan, su naturaleza reboltosa, y el gouierno de hombres susiguales, q̄ como poderosos lleuauan sobre todo asperamente. Dieron de improuiso en los Ginoueses que estauan en la isla: degollaron a muchos, y desbarataron a los que con mas orden hizieron resistencia. Apoderaronse de Puerto viejo, y otros lugares de la banda de adentro, aunque con gran presteza Genoua se opuso a los principios del mal, asoldando a los Lombardos, y Alemanes. Tuuo con diuersos Capitanes diuersa fortuna. Bien, q̄ las mas vezes el Corso, peritissimo en la tierra, y arte de pelear, acometia con v̄eraja, y se mejoraua. Todo el miedo de Genoua era Francia, que no con liuianos fundamentos se entendia daría fuerças a la rebellion. Por esso Pio significò por embaxada al Rey de Francia, quan inuiolables eran a los Ginoueses las leyes de paz con Frãcia, y quan indigno del nombre de Rey, y la reputación de su Reyno, sustentarse a rebeldes. El respondió,

## de Pio V. Libro III. 56

dio, dissimulando su animo, que ni con su consejo se auia començado, ni lo ayudaria, y se holgara de ver en sus manos el castigo. Poco despues en diez y siete galeotas Turcas embiadas del rey de Argel, passaron a la isla onze compañías Francesas, el neruio de la guerra, y que como principio de mayores cosas, tuuo atēta a la Christianidad. Cō esto San Pedro se apoderò de la isla, saluo algunos lugares fuertes que requerian prolixo asidio. Aumentò el campo Genoua, y publicò perdon para los que se reduxessen, con auiso, que los isleños gastados, y cansados, desseaúan desnudar las armas. Passaron se algunos, otros tubieron: por lo qual San Pedro no se fiaua dellos enteramente. Pero antes que nuevos accidentes le quebrantassen del todo, dio dos batallas de nombre, vna tras otra, en que quedó superior, y puso en estremo aprieto a la republica. Vino el verano siguiente Rafael Iustiniano, cō todas las fuerças, que suyas, y de sus amigos pudo juntar Genoua, y con mejor fortuna corrió la tierra, y cercò a Balista en la bádade afuera. Supo que San Pedro con trezientos arcabuzeros y pocos cauallos venia a meterse dentro, y puso en emboscada ciento y sesenta cauallos. Acometiole desapercebido: peleose valerosamente hasta llegar a las espadas, con que facilmente descompuso la cavalleria

lteria a los de apie, y Sam Pedro conocido de vn  
 cuñado suyo, quedò muerto. Al autor de su  
 muerte, desterrado de Genoua por graues insultos,  
 restituyeron la ciudad en premio. Sobre Sam  
 Pedro se entregaron los soldados con rauia, ha-  
 zierendole menudas pieças, y huuo alguno, que cõ  
 licencia militar, las partes que la honestidad im-  
 pide nombrarlas, truxo por penacho en el mor-  
 rion. Era el Corso hombre cruelissimo, que por  
 liuiana ocasiõ matò muger y hijos: solo vno de-  
 xò, que despues de su muerte sustentò la rebeliõ.  
 Sobreuino otra discordia antigua de blancos, y  
 roxos entre los obedientes, que llegò a caso de ar-  
 mas. De nuevo puso en cuydado a Genoua. Tor-  
 nõ Sebastian Doria al siguiente año con bastan-  
 te compañía, con que los amigos se apaziguarõ,  
 y cansados los enemigos, con honrosas cõdicio-  
 nes se entregaron. Sossogose la isla, con gran per-  
 dida de sangre y dineros, en el año de sesenta y  
 ocho, a tercero de su Põrificado. A este tiempo  
 Francia ardia en ciuiles discordias, donde so co-  
 lor de la religion se trataua del Reyno, y vida del  
 Principe. Professa estos nuevos vsurpadores del  
 indigno nombre de Euangelistas, confundir lo  
 alto con lo baxo, gente en sus principios de ob-  
 scuro origẽ, y ambiciosa, cõ sembrar escandalos,  
 noble, y conocida. Destierran cõ la ley Catolica,  
 que

que es la de paz, la paz misma. Establecen dotri-  
 na, en todo al reues que Christo, y sus Dicipulos.  
 Entrò el Euangelio con mansedumbre. Susten-  
 taua a los sieruos en sujecion de sus señores. La  
 mayor arma era la palabra. Estos perturbadores  
 lo primero que enseñan, es rauia, menosprecio  
 del Rey, mas propiamente conuocacion de exer-  
 citos, que junta de dotrina. Conuiene repetirlo,  
 para que mejor se entienda, muy de atras, no  
 fuera de nuestro proposito, pues en estas rebuel-  
 tas, casi por tres años sustentò Pio exercito en  
 Francia. Tenian origen los mouimientos muy  
 antigua, y con el tiempo echadas hondas rayzes  
 en los mouimientos. Reynando Henrique el se-  
 gundo, primero de secreto, despues en publico,  
 huuo muestra de mas de quarenta mil Vgonotes.  
 Llegaua el veneno a las cabeças mas altas, pe-  
 ro dissimulado por temor del Rey, que como fa-  
 bio acudio a cortar en yerua, lo que fuera simiẽ-  
 te de mayores males. Del nombre de Vgonotes  
 dan diuersas origines. Vnos, el autor primero de  
 la seta en Francia. Otros vna voz Esquizara, que  
 suena liga. Otros, vna puerta de Turs, a que el  
 Rey Vgo Capeto dio nombre, de sermones Cal-  
 uinistas frequentada. Ni falta quien le de por  
 apellido general de hereges, desde q̄ los Vual-  
 denses se juntauan en aquella puerta. De los  
 P desterra-

## De la vida y hechos

desterrados de Hérrique por la religion, derramados en Alemania, y Catechicados en errores, començo en Francia a auer comercio de hereges. Acudian encubiertos a sus casas. Tratauan de opiniones entre los deudos. Traíanles libros, q̄ con la nouedad de las cosas, y dulçura de la lengua aficionauan, y los bien instruidos, a los sin conocimiêto de letras persuadian facilmête. Llegò el numero de los tocados a punto, que bivo Henrique huuo trato de mouimietos, y muerto el, execucion, aprouechandose de la niñez de su hijo Francisco el segundo. Conjuraronse en Ginebra, de hallarse a dia señalado todos los de las Yglesias reformadas (que este nombre tomarõ) en el contorno de Nantes, de donde como quiê otra cosa hazia, se llegaron a Bles, para dar de improuiso en Ambuesa, donde el Rey estaua. Son estas ciudades en la ribera de la Luera, rio famoso, y nauegable, que naciendo en Abernia primero contra el Setentrion, y despues doblando se a modo de arco, corre derecho al Oriente, hasta entrar en el Oceano a los confines de Bretaña. Pretendian coger sin preuencion al Rey, y muertos Francisco de Lorena, Duque de Guisa, y su hermano Carlos, Cardenal de Lorena, auerle en poder, y aficionarle a la liberrad de su seta, con que todo fuesse licito a la codicia, apêtito, y crueldad,

## de Pio V. Libro III. 58

crueldad. Siempre ha sido bláco de dissenfiones de hereges, aunque buscan otros colores, licécia de vida, vengança, lechos prohibidos, riquezas ajenas. Sabia el Rey la conjuracion, aunque no el autor, que debaxo de nombre de capitan mudo se juntauan las gentes. Preuenida la defensa de la ciudad, salio el de Guisa a reconocer la tierra. Cogio algunos Capitanes, y cartas escritas en cifra. Rompio quinientos caualllos, y trezientos infantes, que sin tiempo se acerearon, y preso Renaudie su Capitan, le hizo quartos. Asseguro se cõ esto Francia, y buscados primero los culpados para el tormento, despues se admitieron a la gracia Real los q̄ se reduxessen. Pero muerto Fráncisco en Orleans en 5. de Diziêbre del año de 60. cõtra Carlos el IX. su hermano mas niño se atreueron los Vgonotes, no ya con cabeça escondida, sino debaxo del amparo de muchos señores descubiertos, y el principal Luis de Borbon Principe de Condè, hermano menor de Antremo de Borbon, Duque de Bandoma. Talaron casas, y lugares de Catolicos barbaramente: y la ciudad de Leon, fertil, populosa, de gran comercio, cabeça de prouincia, puesta en vn llano deleytoso, bañada del Rodano, y Sona, que en ella se juntan, y la abraçan gran parte. Fabricaron aqui vn templo, capaz de tres mil hõbres, fortificado, y guarne-

## De la vida y hechos

cido de artilleria. Batieron moneda del oro y plata de las Yglesias: y aunque el entrar fue cō muestras de paz, todo fue confusion luego, y echar fuera el gouierno Catolico. Siguió su exemplo Viena en el Delfinado, y otras ciudades, con menos respeto de diuino, ni humano. Los consejeros del Rey niño, conuocados socoros de España y Italia, se pusieron en armas debaxo del imperio de Bandoma, dicho en Francia Rey de Nauarra, el de mayor autoridad en el Reyno, y defensor de la Fê contra su sangre. Acometio a Roan, y tomandola con maravillosa presteza, atrauessado de vna bala murio vécedor. Sucedióle el Condestable Annas de Memoranti, de grã disciplina militar. Auia se el Decõde alojado tres millas de Paris, pero no consintieron que alli estuuiesse el General y Guisa, y trauandose en vna escaramuça, llegaron a combatir campo a cãpo. El Deconde, creyendo que en los Esquizaros estaua la fuerça del exercito, los acometio, desbaratò, matò gran nobleza, y prendio al General. Pero sobreuiniendo Guisa con los Españoles, y caualleria, les quitò la vitoria. Hizo increíble estrago, y prendio al Deconde herido. Por gozar Guisa enteramente de la vitoria, cercò a Orliãs, ciudad grande en la ribera de Lucra: pero hallando los de la ciudad a Altrot, hombre facinoroso,

## de Pio V. Libro III. 59

roso, que por grandes premios le atrauessasse cõ vna pelota, le hirio en el hombro derecho en 18. de Hebrero del año de 63. y cõ su muerte en 24. del, se libraron del asedio. Cansado el Rey de tanta gente ilustre muerta en su defensa, faltandole fuerças y consejo, assentò vergonçosa paz con los hereges. Perdonò al Deconde, con que condenò a sus estados: porque a ingenios malignos la misericordia es licencia. Dio se libertad de conciencias, y que cada vno segun su Fê pudiesse predicar, excepto las ciudades principales que conseruaron el rito Catolico. Señalose por tiempo de paz, todo el q̃ el Rey durasse en gouierno de curadores. En esta suspension de cosas, los Vgonotes maquinauan perpetuas assechanças: contra el Rey, y contra su familia, molestauã los caminos, hinchian el Reyno de desastres, hasta q̃ Pio viêdo cerrada de astucias las mocedades del Rey, embio por Nuncio al Conde Miguel de la Torre, con sabios auisõs para la salud de aquel Reyno. Tratò de introducir la obseruacion del Concilio de Trento, en que fue maravilloso su estudio. Pareciole que la Reyna Madre, ocupada en cosas de gouierno, en esta andaua remissa: y con grauissimas penas por breues Apostolicos lo mandò a los Perlados. Hizo traduzir en Frances el Catechismo Romano, para que pudiesse

## De la vida y hechos

andar en las manos del vulgo. Obligò al Rey, a que no admitiessse en su consejo a Odeto Castellò herege, y por sentècia de Paulo III. priuado del Capelo. No auia traydo habitos de Cardenal hasta entonçes, que por menosprecio del Pontifice se los puso despues de casado. Hizo con el Rey instàcia, que le compeliessse a dexarlos, prometiendole de no dar semejante dignidad a hombre Frances, mientras Odeto la infamassse. Priuole del Obispado de Biebos que tenia vsurpado, y al Vticense, Valentino, Carnotense, Olorense, y otros hereges, en cuyo lugar puso Carlos Catolicos. Castillon renunciada su Yglesia passò a Inglaterra, donde murio impio. Quitò los beneficios ecclesiasticos a los casados, segun la licencia de Caluino, y intercedio en que occupassen sus lugares hombres religiosos, de virtud y letras. Ni solola casa de Dios, la del Rey, los gouiernos, los tribunales se limpiaron de hereges. Proueyò de nueuo sobre la residècia de los Obispos, y hizo que Carlos escriuiesse en este sentido a los que seguian la Corte. Por las calamidades presentes conozco, como la ira de Dios cayò sobre nosotros. Para aplacarla, conuiene con vida exemplar atiendan los Prelados a la edificacion del pueblo, y le instruyan en el temor de Dios. Nuestro santissimo padre Padre Pionos

## de Pio V. Libro III. 60

nos ha induzido a que assi os lo exhortemos. Yo ruego a todos los Obispos bueluan a sus residencias. Tras esto tratò de echar de Francia el abuso de dar las prelacias y beneficios menores a seglares, y a mugeres, de los Reyes passados introduzido, pagando en esso los seruicios. Succedia, que el que gozaua la renta, esperando que el hijo, o pariente llegasse a edad legitima, tenia sin Rector la Yglesia largos años, y si le obligauan a ponerle, con escandalosas simonias le daua al comprador mas liberal. Estaua llena Francia de semejantes ventas, en que Pio puso remedio, aueriguando, y desposseyendo a los simoniacos. A la Princesa de Rocafurion Catolica, quitò el Obispado de Glandeues, y dos Abadias que en dote auia recebido de los Reyes, y posseido sin poner pastores largo tiempo. Preuino lo de adelante, prohibiendo se pudiesse tener beneficio sin titulo, ni dar la possession, a quien no huuiesse expedido bulas en Roma. Amonestò a la Reyna Madre pudiesse freno a la Bandonessa Sectaria, muger de Antonio de Borbon, ya muerto, en perseguir la libertad ecclesiastica con leyes, donde no daria las Yglesias a los mas poderosos Prelados de España, bastantes a defenderse con armas. Amenaçò daria la inuestidura de Nauarra la alta al Rey Catolico: mas

mas detuole el temor de renouar discordias, y esperanças que de reduzirla daua la Reyna. Por esso insistia mas en que el Frances la ocupasse, o la diesse a Henrico su hermano menor. Acusò grauemente la amistad que aquella Corona sustentaba con el Turco, ella Christianissima, y el ruina de la Christiandad. Dezia, que assi dañaua a Francia la amistad del Turco, como a los Macabeos la de los Romanos. Representole el poco peligro que se seguia de la enemistad del Turco a sus estados remotissimos: y el daño de la Christiandad en sustentar seguridad en sus entrañas al mayor enemigo. Pedia la destrucción de Genèua, facil al Duque de Alua, cõ el exercito que passaua a Flandes, si el Rey viniera en ello. Tuuo en el coraçon esta empresa, y si nuestros pecados no acortará su vida, fuera la primera despues del Turco. Tratò el Legado con el Rey de Francia otras cosas muchas tocantes a jurisdiccion, y menos conocidas, de que no hablarè aora, ni jamas que el suceso de las cosas me meta en ellas. Es materia de opiniones, en que hallar la verdad es dificultoso, y despues de hallada, seguirla lleno de peligro. Ofendese a los interessados en la cosa mas preciosa (porque en esto fundan su grãdeza) y qualquier parte q̃ se aprueue, se ofende a la otra. La principal causa de la religiõ fue, persuadir

persuadir al Rey rompiesse la ignominiosa paz que auia hecho con los hereges, sin aguardar a mas edad. Auia se de tratar con la Reyna, y los demas a cuyo cargo estaua la persona Real: y assi el Nuncio tratò esta causa delante dellos con mas fuerça, y mas razones. Si fuera solo estado (dixo) lo que se ha de aueriguar con las armas, justo era esperar a la edad del Rey, a cuya hõra toca, quiza el como principe manso aborreciera el verter sangre, pues es cosa tristissima posseder estados vacios. Mas si tratamos del culto diuino, en defensa de templos, sacrificios, imagines, por que se dilata, pues llevamos delante, a quien ni con el tiempo muda de voluntad, ni aumeta sus fuerças: Crecera el Rey, como en años, en brio y prudencia, para sujetar mejor con freno el Reyno, alterado: pero en esse tiempo que aguardais, cobran los rebelados fuerças, y nunca duermen, como quien teme ha de llegar con los dias del Rey, el de su castigo. Con tantas cautelas van estrechandoos, que ya no deliberamos si tomareis la guerra, pues no lo dexará en vuestro aluedrio, sino, si esperareis a ser cogidos desapercebidos; o preuiniendo, burlareis sus designios. Henrique y Francisco, con la presteza desbarataron a esta gente dos vezes, y aquel estubo mas a pique de no poder remediarse, que les dio mas tiempo.

Q

Nunca

## De la vida y hechos

Nunca mayor guerra os hazen, que en la paz, donde sin embaraço estien den con sermones su feta: y tantos soldados listan, quantos hombres apartan de la religion. Fuerte vinculo es el juramento, que la naturaleza obliga a guardarle al enemigo, y no me determinara tan facilmente, si por vosotros se huiera de romper: pero si olvidaron la Fê en dandola, si no os libraron sus juramentos, antes os engañaron, a que aguardareis? Prometieron dexar las armas? Los caminos no se pueden atraueffar sin esquadras armadas: perdeis las haziendas, rescatais por precio las vidas libres, y los poblados, o fuertes no os asseguran. Prometieron no publicar errores en las ciudades? La corte es escandalizan, y misericordia es de Dios no auer llegado a las orejas del Rey. Temeis al Reyno? que mas perdido que como està? Temeis a vuestras vidas? dichosos los que no se guardan para testigos de las calamidades de su patria. A los zelosos Governadores ningun respeto ha de apartar de lo justo. Nuestro santissimo Padre ofrece, no solo su hazienda, y socorros de todos los Principes Catolicos, sino verter el primero su sangre por vuestro remedio. Disputose largamente sobre la demanda del Pontifice. Quien dezia, No es bueno reboluer humores, suframos a los que corregir no podemos:

impru-

## de Pio V. Libro III. 62

Imprudencia es irritar al mas poderoso: y quien conuiene obedecer a Dios, y no a los hombres, su seruicio se ha de anteponer a nuestros discursos: si con la paz se apoderan de nosotros, pongamosles con las armas en duda la vitoria. Pero como succede en enfermedades tratadas de muchos medicos, mientras diuididos en pareceres altercauan, se passò el tiempo de la cura. Fuera facil antes de juntarse consumillos, y acudieron quando el braço de Dios, mas que fuerças de hombres, los derribò. En tanto Pio, considerando el peligro de Auiñõ, patrimonio de las Yglesias en Francia, no lexos de la boca del Ródano hazia grandes prouisiones de poluora, y municion. Señalò al Cardenal de Armiñac Governador, cinco mil ducados al mes de gastos ordinarios de guerra, sin los extraordinarios q̄ embiaua segun sobreuenian ocasiones. Al mismo Cardenal socorrio con diez mil ducados de ayuda de costa, pareciendole que el buen Governador pone mucha hazienda. Iuntò su gente con el Conde de Lenda, que tenia la Prouença, y el de Ioyosa, que a Languedoc, numero bastante, con que cobraron a Normas, lugar pequeño de la Yglesia, ocupado por los Vgonotes. Luego con muertes de algunos les ganaron vn fuerte, que sobre las peñas de Valchiufa fabricaron.

Q 2 Comprò

## De la vida y hechos

Comprò Pio a los soldados los presos, para hazer justicia en Auñon. Tras esto, porque los hereges del Delfinado, y Prouença no juntassen sus fuerças con los de Languedoc, rompieron la puente de Santispiritus, puesta sobre el Ródano. En sus riberas tenian los enemigos el castillo de Aramon, de donde impedian con robos continuos la nauegacion, vtil a las prouincias comarcanas. Fueron sobre el, y ganaronle felizmente, hechos piezas mil infantes y trezientos cauallos que venian en socorro. Apartados con esto los enemigos, quedò el estado mas seguro. No consintio a los desterrados de Auñon, por muestras de recònciliaciò, se les restituyesse la ciudad, ni haciendas, porq̃ el amor de sus casas dezia les mudaua el semblante, y no el coraçon. Era la mayor parte oficiales, gente que acrecentauan los tributos notablemente, y que con dineros pretendià el rescate de sus posesiones. Vedò a los de Auñon el comercio con los del Principado de Orange, Calvinistas por la mayor parte, con el exemplo de su señor. Pero los foragidos recogidos en el principado muchos dellos, y ayudados de los deudos que en la ciudad dexaron, tentauan alçar se con ella. Descubierta la conjuracion, se doblaron guardas y presidio: y salio el Cardenal còtra el Principado, y ganadas Corteson, Ouequiers, y Gigon-

## de Pio V. Libro III. 63

y Gigondas, villas pequeñas, las aadiò a su gouerno. Castigò con muerte los ciudadanos culpados. No se escaparon los que huyerò, que los Gouernadores Catolicos a su intercessiòn hizieron justicia. Gaspar Coliñi de Castillion, Almirante y cabeça a esta sazòn de los Vgonotes, asfentada paz con el Rey, deliberò por no entorpecer con elocio, dar sobre Auñon. Punçauanle en el coraçon estas injurias. Miraua la fortaleza y riqueza del lugar, acomodado para tiempos sossegados, y turbulentos, vezino a Orange, con que debaxo de su señorio corria todo el Ródano. Animaualè q̃ la paz hecha con el Rey, no se entendia con el Pòtifice. Pio quitò del gouerno todos los ministros Franceses; substituyò Italianos, y embio con titulo de general a Torquato Conti, Cauallero Romano, de cuya sciencia militar se auia aprouechado en Ascoli contra los foragidos. Leuantò de nuevo gente sobre la vieja, y reparò los lugares fuertes. Auia se acercado con dissimulaciòn Coliñi: pero vistos los grâdes aparatos se boluio a Auernia, sin passar el Ródano. Sustainò Pio, para mas espanto de los hereges, dos años este exercito con que despues se ganaron plaças de importàcia en el Delfinado. Deseò desposseder por armas al de Orange, y pidió el beneplacito del Rey, o que a costa de la



## De la vida y hechos

Yglesia le ocupassen Franceses, y se le entregassen con titulo de donacion, o empeño. No vino en vno ni otro el Rey, juzgando por inconueniente, que creciesse el poder del Pontifice en Francia; inconueniente en otros tiempos digno de consideracion, y en el presente estado de cosas, consejo errado. Desminuía a los enemigos las fuerzas, y obligaua a los Pontifices a asistir al remedio de Francia con mas cuydado, y mäterner mayores exercitos contra los hereges. Introduxo Pio en Auñon mas seuero tribunal del Santo oficio que auia, con licencia de confiscar bienes. De la hacienda de los condenados restaurò los templos y monasterios, que la furia de los hereges auia destruido. Por su consejo se siguió en Francia lo mismo. Estas guerras menudas, aunq̄ mas de nuestro proposito, me han diuertido de las principales, y ya fenecidas por este tiempo. No estauan en duda los mouimiētos de los Vgones, quando el descuydo de los curadores del Rey, era mas q̄ si estuieran en duda. El de Còdè conocida la ocasió, juntò con grã presteza cantidad de caualllos, para dar sobre Miòs, donde estaua holgando el Rey con madre y hermanos. Por no tener Carlos el Reyno desarmado, al pasar el Duque de Alua por el a Flandes en el año de 67. asoldò seis mil Esguiçaros, por cuya virtud escapò,

## de Pio V. Libro III. 64

escapò, y pudo entrar en Paris de noche. Crecio el campo de los conjurados, y dierò en San Dionis, entierro riquissimo delos Reyes, pero en balde, porque los Catolicos con tiempo pusieron en saluo oro y plata. Boluieron los hereges su ira contra cruces y imagines, y vnos molinos de viento, a que pusieron fuego, cercanos a Paris. Fue la confusion de los ciudadanos maravillosa, porq̄ la luz del fuego les hizo entender se ardián por oculta conjuracion. Apretauan la ciudad por hambre, impidiendo con correrias los bastimentos. No sufrieron mas estar cerradas las escuadras reales, y debaxo del gouerno del Condestable se arrimaron al enemigo, amparadas con la artilleria de la ciudad. Quisieron cò estratagemas auétajarse en puesto, y comēçando por escaramuça, encendiendose los animos de entrãbas partes, desseos de pelear, acabarò vna porfiada y peligrosa batalla. La vitoria dudosa mucho tiempo, se declarò por los Catolicos. El Condestable peleado valerosamente por su persona, gozò del vencimiento enteramente, aunq̄ cò tres heridas mortales. Los hereges con el fauor de la noche, amparo de malhechores, se recogieron a san Dionis. Entonces se coronò el de Condè por Rey, y batio moneda de su rostro, cò esta inscripciõ, *Luis XIII. Rey de Francia, y primer Christiano.*  
Eisa

## De la vida y hechos

Essa misma noche, por començar cō felices pronosticos el Imperio, huyò con temor de los Catholicos que sobre el irian. Embio el de Alua en focorro catorze vanderas de infanteria, y mil y quinientos cauallos. Pio cié mil ducados, y veinte y cinco mil al mes todo el tiempo de guerra. Supo que en Alemania hazian aparatos los Luteranos, para ayudar al de Condè, y por orden del Emperador lo estoruò. Ganaron los Catholicos a Tolosa, y en muchas refriegas quedarõ superiores, pero casi sin ningun fruto. Governado de muchos el Rey moço, cada vno pretèdia a prouechar las vitorias segun sus particulares, cō que la causa publica se examinaua con menos cuidado. Tambien los hereges deudos de los curadores del Rey, en viendose inferiores, cō promessa, de reducion, mouian a misericordia facilmente a su sangre, y entretenian con tratos de paz mientras se rehazian. Al Condestable muerto succedio en el cargo Hèrique, hermano menor del Rey, moço brioso, y de grandes esperanças, afeeminado despues en el Reyno, y que cobrádo poder, perdio el valor. Tenia por consejeros a Guisa, al Conde de Masfelt, con la gente de Flandes, a Ludouico Gonçaga con buen numero de Italianos, que por medio de los enemigos escapò, y euitadas sabiamente innumerables dificultades, y emboscadas

## de Pio V. Libro III. 65

emboscadas, se juntò con el Rey. Cobraron todos juntos a Mez de Lorena ocupada de Luteranos. Aqui Pio hizo derribar vn gran templo, fabrica de Vgonotes, juzgando por indigno ofrecer casa a Dios, la que se leuantò para el demonio. Apenas huuo prouincia en Francia, donde no huuiesse cãpo de Catholicos, y Vgonotes. Assi el proseguir todos los sucessos varios en todas partes, seria prolixo, solo del mas principal dare cuenta. Estauã en ambos campos en Xantom, prouincia maritima al Oceano, entre Bretones, y Gienseses, solo el Carente en medio, rio de mediano nombre, que de los montes de Auernia tira derecho al Occidente, a desbocar frontero de la isla de Oleron. Henrique desseoso de aueriguar tan porfiada comperencia, hechas tres puètes, en vna noche atrauesò el rio, y dio en los enemigos, tan descuydados, como si el cãpo Catolico estuuiera lexos, y de paz la tierra. Mostraron en trãbos exercitos ser Franceses, nació belicosa, y por largos años exercitada. Finalmente despues de diez horas de pelea, en q̄ murio la flor de Francia, vencieron los Catholicos, ganando setenta vãderas, treinta y quatro estãdartes, dieziocho picas gruesas, y muchos despojos. El de Condè cayò debaxo de su cauallo muerto, y preso de dos hombres de armas de Guisa, ofrecia cié mil ducados

## De la vida y hechos

cados por su rescate, pero estimaron mas la salud del Reyno y su muerte. Luego Henrique de Borbon, Duque de Bandoma, que pusieron los Vgonotes en el cargo de Condè, con socorros Ingleses, y algunos Alemanes desmandados reparò como al principio la passada rota. Solicitaua Pio ayudas de toda la Christiandad para los Catolicos, mostrando por comun a todas las naciones Christianas el peligro de Francia puesta en su medio. Hizo por Italia embaxadas: pero que necesidades domesticas, que emulaciones, detuieron a los señores, sino al Medices. Este acudio con mil infantes y dozientos cauallos pagados, y ciè mil ducados en dinero. Pio de su parte no quiso dar nueva ayuda en moneda, aunque los consejeros del Rey lo estimaron en mas. Supo, a su costa se auian pagado algunos Herreros hereges, porque saliesse del Reyno: y cõ estraña colera dixo al Embaxador Frances: En fin, empobrezco yo la Yglesia para enriquezer Luteranos? No se hará jamas con mi hazienda torpes condiciones de paz. Yo ayuda quiero embiar, no sueldos para el enemigo. Por esso determinò levantar gente, mas hallauase con los gastos passados en estrema pobreza. Embio personas ecclesiasticas, que representando la necesidad de la Yglesia, tomassen lo que cada vno graciosamente

## de Pio V. Libro III. 66

ciosamente ofrecia. Arouò este modo de jutar dinero, mas que imponer tributos: porque dezia, que aunque fuesse temporarios, y para ocasiõ cierta, la codicia de los señores los perpetuaua. Huía de dexar mal exemplo, ni ocasiõ de vejar al pueblo. Llegò el subsidio caritatiuo (q̃ assi llaman este modo de cõtribucion) a cien mil ducados. Otros tantos ofrecio el Clero, y otros tantos Roma. Iuntaua la ciudad su càtidad de sissas, puestas sobre el vino de la tierra, vilissimo, y sufrimento de la gente plebeyca. Pio, pareciendole que lo pagaua quien menos podia, ofrecio perdõ de la oferta, porq̃ no se facasse del sudor de los miserables. Con esso el Senado dio orden de repararlo entre los caudalosos. Tampoco Carlos podia salir a campaña sin mediana prouision de dineros, como los continuos exercitos acrecentauan los gastos, y el Reyno alterado disminuía las rentas. Diòle Pio (prompto a socorrer en todos aprietos) vn breve, con facultad de facar 150. mil ducados de las Yglesias mas ricas del Reyno. Puso por condiciones en la enagenacion, q̃ no en otra cosa, q̃ en defensa de la Fè se gastassen. Que no entrassen en poder de tesoreros reales, sino commissarios Apostolicos para esso nõbrados. Que las Iglesias por el tãto pudiesse dentro de diez años redimir sus possesiones. Que las parroquias,

## Dela vida y hechos

y Marquessado de Saluzes se librasen. Iuntos quatro mil y quinientos infantes y nouecientos cauallos, Pio los embio con el Conde de Santa flor, gran soldado, exercitado largos años cō cargos, en seruicio del Emperador don Carlos Maximo, Rey de España. Proueyò el exercito de religiosas personas de santa vida, que le esforçassen, y administrassen los Sacramentos. Dioles instrucciones para la buena diciplina de la gente y virtud, porque como exercito de la Yglesia resplandeciese entre los otros. Que aconsejassen a los soldados la obediencia de los Capitanes, y cōcordia entre si. Abstenerse de la blasfemia, juego, luxuria, ordinarios y perniciosos vicios de la soldadesca. Huir el robo, y cōtenterse de sus sueldos, que por esso los dio pūtuales y auentajados, y juntò abundantes vituallas. No les lleuasse codicia, o desseo de libertad, sino de defensa de la religion y honra de Dios. Sobre todo, apartarse de disputas de hereges, y defender la Fê con la espada. No quiero passar a qui vn cuêto, continuo en la boca de Pio, a este proposito. Siendo Inquisidor en Vergamo, iua a pie y sin dineros (como acostúbraua) a cierta pesquisa. Metiose por el Po, en vna barca en que iua dō Bernardino de Mendoça, General de las galeras de España, que viédole religioso, le pagò el flete, y dia de comer en su

## de Pio V. Libro III. 67

en su mesa, y vno de dostras pontines que lleuaua. Supo el ministerio en que se ocupaua Pio, a q̄ el tenia veneracion grande: y contò como yendo a Flandes, se le juntò vn cauallero Aleman he rege. La ordinaria platica era disputas de la religion, en que don Bernardino, como su profesiõ no era de letras, quedaua atajado. Canfado ya de argumêtos, puso mano a la espada, y le dixo: Señor, en España a los maestros toca defender la Fê con razones, a los caualleros con las armas. Si quereis disputas, aueriguemoslo aqui, que no he de sufrir infameis la religion mia y de mis abuelos. Atajò este denuedo al Aleman, y prometiendo dexar las diferencias de doctrina, prosiguierõ el viage. No se hartaua Pio de engrádecere la piedad y determinacion de don Bernardino, y amonestaua con su exemplo a los señores seglares. Boluiendo a lo que dexe, proueyò de hospital el exercito, y prometio boluer los impedidos a Italia. Mandò al General, en tratando el Rey de acuerdo de paz en perjuyzio de la Yglesia, se boluiese, o passasse a seruir al de Alua a Flandes. Entrado en Francia, tenia el Almirante, cabeça de los Vgonotes, cercado a Putiers, ciudad de las mas antiguas de Francia, y mas populosas, cabeça de los Pictones en las riberas del Clain, q̄ gram parte la cerca. Embio Henrique para defensa de

## De la vida y hechos

Putiers al Duque de Guisa Henrique de Lorena, hijo del muerto, q̄ con quiniētos caualllos del Papa, mil y quinientos Fráceses, y pcones algunos, se metio dentro de noche sin ser sentido. Andā eseritos comentarios deste cerco, suceſſo de los mas señalados de nuestra edad, en q̄ Guisa mostrò virtud no punto menor ala de sus passados. Porſio se mucho tiempo, con grandes perdidas de gēte, apretandoles a los de dentro no menos la hambre q̄ el enemigo. Comieron las mulas y todas bestias, solo el vſo de la guerra exceptò los caualllos. Valia quatro reales vn hueuo, y tantos escudos vna aue. No bastando nada, echaron de la ciudad la gēte inutil, que entre los muros y el cāpo moria de hábrē. En la extrema estrechura aconsejauā a Guisa escapasse por cierta parte de la ciudad menos guardada, pero respondió: Las cosas dei Rey tienē mas necesidad de esfuerço, q̄ de huida. Cõfirmò cõ esto a los desconfiados, hasta q̄ el enemigo alçò el cerco, por q̄ Henrique asseñò campo sobre Casteleralto, ciudad de los Vgonotes, en la misma ribera del Clain. Alçò también Henrique el suyo, atento a solo librar a Putiers, y mejorado de puesto, el rio en medio, dilatua con escaramuças la batalla, hasta jútar nuevas fuerças q̄ aguardaua. Lleno el numero, Henrique fue a Montecotour, do estaua el enemigo  
puesto

## de Pio V. Libro III. 68

puesto en la ribera del Pibe, como en triangulo con Putiers y Casteleralto. Llegò a tiempo que el herege atrauessaua el rio, y embeſtidos los que no auian passado, del de Santaflor, y otros q̄ iuan en la frente del exercito, murierõ muchos, y mas a no sobreuenir la noche. Tras esto a vista del enemigo entraron a S. Clero, villa fuerte. Retirauase Colini, por sacar a los Catolicos a campo, q̄ en buena orden (pareciendoles coyuntura) presentaron batalla. Y ua el de Santaflor, y Esquizaros el primero. Viendose a tiro de cañon, animò a sus soldados, casi con estas palabras. No es sazõ (o soldados) de teneros mucho en razones, pues todo esse tiēpo quitaria a la muestra de nuestro valor, a la defensa de Dios, y dilato la vitoria que me hazeis cierta cõ el semblante. Embianos vn santo Pontifice para castigo de insolētes, para salud de vn Reyno Christianissimo, y de vn Rey moço cercado de traidores. Oy peleando como Italianos, alcançareis lo todo, y eterna fama. Gēte es esta barbara, vécida no solo de nros mayores, si no de nros cõpañeros, y q̄ pocos de nosotros tantas vezes rebatimos de los muros de Putiers. Ahora de solo vernos huiā (no era otra cosa el retirarse) si el miedo de q̄ iuamos en su seguimiēto no les cortara las piernas, y forçara a esperar-nos. No puedē resistirnos hõbres hechos al robo,  
a los

alos motines, que la misma conciencia representandoles sus crimines, les hinche de desconfianza. Erales poco ser traydores a Dios, profanar los lugares santos, saquear los templos, violar las virgines sagradas, ensuciarse con sangre, quien de la muger, quié del hijo, quié del padre, si despues de lo diuino, no confundieran lo humano. Conozcan que tenemos a Dios de nuestra parte, y que tratamos su causa. Nuestro santissimo Padre no olvidará jamas nuestros trabajos, premia raos cõ dadiuas y exempciones, fuera del grueso despojo que este campo, robador de toda Frãcia, en si encierra. Luego dada señal se mezclaron las esquadras. Los Italianos afrontados con los Alemanes, los desbarataron, despues de auer peleado cõ singular virtud mucho tiempo. Lo mismo hizieron los cauallos Catolicos, adõde el mayor aprieto hizo luzir mas el valor. Estuuo entre cntrambos campos caydo gran rato Henrique, ardiendo de aqui por librarle, de alli por prèderle. Peledõ apie constantemente, hasta que salio libre y victorioso. Afirmaron los Vgonotes auer visto en el ayre, al desplegar las insignias del Põtifice, hombres con atmas lucidissimas, y espadas sangrientas, amenaçandoles. Entre ellos vn Capitan de buen nombre, atemorizado de la estrañeza de la vision, hizo voto de seguir las banderas

deras de Pio, si de aquel dia escapaua. Cumplio despues, y contò a Alexandrinò su conuersion, en la legacion de Francia, que escriuiremos en su lugar. Hizierõ prision los Italianos a Mosiur de Asier, General de la infanteria del Almirante, que por mãdado de Carlos se rescató en diez mil ducados. Era orden expressa de Pio al de Santaflor, passasse a cuchillo quantos hereges huuiefse a las manos: y assi se quexò de la libertad de Asier, y mas fuesse por precio. Escribio al Conde de uiera soltarle sin ninguna recompensa, quando la autoridad del Rey le apremiara. Embio el de Santaflor ventisiete vanderas que ganò, y el Rey algunas Cornetas, recibidas de Pio solenemète, y puestas vnas en san Pedro, y otras en san Iuan de Letran, con esta inscripcion en marmol. Pio V. Pontifice Maximo, las vanderas a los traydores de Carlos IX. Christianissimo Rey de Francia, y enemigos de la Yglesia, por Esforcia Conde de Santaflor, y Capitan del exercito que embio en socorro el Papa, ganadas, colgò en la Basilica Principe de las Yglesias, y dedicò a Dios autor de las vitorias, año de 1570. Quiso el magistrado Romano celebrar cõ juegos seglares la vitoria, pero Pio comutò los gastos en limosnas, y alegrò la gente cõ processiones de mucha deuocion y magestad. Quedaron en Francia los

S                    soldados

soldados de la Yglesia todo el Verano, haziendo  
 faciones de importancia, y ganando tierras, don  
 de se recogieron los Vgonotes. Pero despedido  
 el exercito, se puso al Inuierno menos cuydado  
 en acabar las reliquias de la guerra, y como de  
 raizes escondidas brotaua a la Primavera siguié-  
 te. Cansado el Rey de traer el peso de las armas  
 en los hombros tanto tiempo, se compuso con  
 mejores condiciones de paz, no del todo honestas:  
 de que sintio extraño dolor el Pontifice. La su-  
 ma dellas era, perdon de los culpados, y mas es-  
 trechos limites que primero, donde pudiesen  
 enseñar los hereges su doctrina. A esta sazón Flá-  
 des andaua bien inquieta. Tratará destas rebuel-  
 tas con gusto, de espacio, por los prodigiosos he-  
 chos de los Españoles, grandes en boca de nues-  
 tros enemigos, donde gastò la inuidia quanto pu-  
 do. Pero diligentes y copiosos volumines, escri-  
 tos en nuestra lengua, me obligá a no apartarme  
 de mi instituto, que es breueméte, quanto baste  
 a la noticia ae las cosas, por dõde esparcio Pio su  
 sollicitud, contar los casos. Si me derramo algu-  
 na vez, mas no me quise atar a lo q̄ es precisamé-  
 te su vida, sino a dar alguna luz del estado de la  
 Christiandad q̄ gouernaua. Rigiendo Madama  
 Margarita, Duquesa de Parma, a los Flamencos,  
 tuuieron ocasion de mostrar su pensamiento al-  
 terado,

terado, por no tener guarda Española, y porque  
 los que con ella asistían, cabeças de los Estados,  
 aborrecían el gouerno y religiõ de España. To-  
 maron ocasion, de que el Rey Catolico manda-  
 ua publicar el Concilio de Trento. Guardar los  
 decretos del Emperador don Carlos su padre  
 contra los hereges (y lo que para mouer mas el  
 pueblo añadian) meter la Inquisiciõ de España,  
 a otras naciones espantosa. Finalmente libertad  
 de conciencias pretédian, para tras el yugo de la  
 Fê, sacudir el del Reyno. Asistia con Madama  
 Antonio Perenot, Cardenal Grambela, por ecle-  
 siastico, y por estrangero odiosissimo: y aora con  
 amenazas, aora con vestir por juego sus habitos,  
 le obligaron a salir de Flandes. Cõtra Margarita  
 sola se atreueron mejor, y sin cubierta osarõ pe-  
 dir reuocacion de las leyes que a religion deter-  
 minada obligauã. Entraron a pedirlo por memo-  
 rial, vestidos de ropas viles con bordones, y alfor-  
 jas, y escudillas de palo, de donde se llamaron  
 Gueuxis, que es picaros. Celebraron el nombre  
 de manera, que en banquetes se brindauan en  
 las escudillas, y bien beuidos gritauan, Biuan los  
 Gueuxis. Pusieron se al cuello vnas medallas con  
 dos manos trauadas de vn lado, y la escudilla,  
 y alforjas, y al rededor por mote, Biua el Rey  
 hasta las visaças: y a la otra el rostro del Rey,

## De la vida y hechos

con las mismas letras. Pio por contraseña batio medallas con el rostro de Christo, y de su madre santissima. Concedio grande remission de peccados, a los q̄ las truxessen al cuello, las mirassen cõ deuocion, o rezassen teniendolas delante. Recibieron las con gran zelo los Catolicos todos, y se las pusieron, y en el sello se conociá los esclauos del demonio, y de Christo. Prosiguio el Rey Carolico en mandar se executassen las leyes de su padre, con que se rebelaron cõtra su señor, y los primeros los de Bolduque. Embio sobre ellos Margarita al Conde de Mega, que tuuo lugar de entrar el pueblo, mientras diuididos los hereges en parcialidades, y nos por temor de otros no fallian de su casa. Alteraronse a este tiempo tantas ciudades, que desesperando Margarita de poder acudir a todas, encargò su sosiego a los Governadores de las prouincias. Flandes y Artoes estauan a cargo del Conde de Egmont. Holanda, y Zelanda del de Orange, de la opinion de los rebelados: y concedieron libertad de conciencias. Solo el de Aramberg, varon Catolico, y fidelissimo al Rey, conseruò la Frisa que gouernaua. Leuantose Valencianas, lugar de grande poblaciõ, y territorio, a cuya pacificacion no acudia el de Egmont. Fue sobre ellos Mos de Nomquerme, y corriendo la tierra, y impidiendo los bastimētos,

## de Pio V. Libro III. 71

tos, les puso en vltimo aprieto. Los de Tornay en la misma ocasion declarados, embiaron onze vanderas en su ayuda, mas Nomquerme les fallio al camino, y hizo pedaços sin dexar hombre. Siguiendo la fortuna entrò en Tornay por trato secreto, y castigò seuerissimamente los culpados. Prosiguio el cerco de Valencianas tras esto, plantando veinte y dos pieças, cõ que abrio facil entrada: pero a merced se entregaron los de dentro conociendose perdidos. Aqui castigò la insolencia con todo rigor. Amberes quiso meter dẽtro tres mil Gueuxis, que a vista andauan, para con mas ocasion leuantarse. Alojaronse los del campo, esperando respuesta en Astruel, adonde amanecieron cantidad de peones y cauallos, por orden de la Governadora, y los degollaron sin poder ser socorridos. Pero la ciudad no estuuo quieta, porque hallando los hereges por buena industria de los que regian, cerradas las puertas, bueltos contra sus vezinos, se leuantaron con la ciudad. Tambien Holanda estaua alterada, y Maftric, y Bolduque, pero por industria de la Governadora, y virtud de Nomquerme, se dieron a la obediencia Real. Quedauan con nombre de obedientes al Rey, en todo lo q̄ no era religion, porque en essa no solo de nosotros, pero entre si mismos diferian. Eran dos setas las mas poderosas,



## De la vida y hechos

fas, Luteranos, y Caluinistas, que como de Francia, y Alemania truxeron predicadores, instruyeron los cada vno en las opiniones de su nacion. Estauan entre si tan discordes, que en alborotos de ciudades como Amberes, se arrimauan antes a los Catolicos, que a los de parcialidad contraria. En Holanda preualeció Anabatistas, seta horrible, nacida de dicipulos de Lutero, y segun dezian los maestros, de sus mismos escritos. El autor de la supersticion, Baltasar Pacimontano, quemaron en Vierna. Su compañero Miguel Selario, murio a manos de Luteranos contra su doctrina, que niegan los delitos de Fê de uerse castigar con muerte. Cortaronle la lengua, atezaronle biuo, y despues con nueue dicipulos le quemaron: sus diez mugeres echadas en el rio acabaron con tercer bautisto. Reprimida por entóces la blasfemia, de nueuo se esforçò, autora de sediciones desde su nacimiento. Las cosas en el estado que he dicho, prometian quietud, como en la religion no huuiesse apremio. Aconsejauan al Rey Catolico, era bien en qualquiera opinion tenerlos sujetos, como en Africa tiene vassallos Moros, y Iudios, y dañoso atandoles a cierta ley, hazerlos declararse por enemigos. Contra esto escriuio Pio vna larga carta de mano propia. Mostraua con razones y exemplos,

## de Pio V. Libro III. 72

exemplos, como andan tan juntos el gouierno politico y espiritual, que a penas se ha visto mudarse este, y aquel quedar el mismo. Pedia encarecidamente passasse en persona a Flandes, que su presencia acabaria mas que los exercitos, ofreciendole por ello quinientos mil ducados cada año sobre el Clero de España, y la Cruzada, no concedida por el hasta entonces. Pero no se aprouò, por dignos respetos, que el Rey desamparasse a España, a que tuuo inclinacion siempre, teniendo valerosos ministros, que bastauan a suplir en Flandes. Embio en su lugar el año de sesenta y siete, con facultad cumplida, a don Hernando Aluarez de Toledo, Duque de Alua, hombre de inmortal memoria, y el segundo en alabanza militar de los Capitanes que fuera de España han salido. Lleuò los soldados viejos de los tercios de Napoles, y Sicilia, mucha gente noble, y exercitada. Diose tal priessa, que primero entrò en los Estados, que los conjurados pudiesen preuenirse. Recibieronle con semblantes alegres: pero conociendo su yerro, traua los señores de impedirle se apoderasse mas. El Conde de Egmont, y el de Hornos aprouaua la dissimulacion al presente, por falta de dineros y armas. Pero el Principe de Orange, diciendo: Aguarde quien quisiere, se salio de la junta, y fue

## De la vida y hechos

y fue con sus hermanos a Alemania. Llamò el Duque para mostrar sus despachos a los señores de los Estados, y despidiendose, acabada la junta, el de Egmont, se le encontraron don Fernando, Prior de san Iuan, hijo del de Alua, y otros cauallos. Trauando platica entraron en otra pieça, y le dixerón se diessè por preso, y las armas, que era voluntad aquella del Rey. Fue el de Egmòt el hombre mas graue de los estados, y que sin injuria de nadie se puede dezir los auia sustentado en las guerras de Francia. Confiaua en sus seruiçios, y así respondió con admiracion de la demanda: No es posible, que quita el Rey armas que tan bien le han seruido. Si yo las desnudara como me achacan, vosotros no osarades pedirme las. Yo vi que las temia toda Francia, y que le quitaron los estados que conserue para el Rey. Hizelas en su seruiçio gloriosas, y no pense mancharlas con trayciõ jamas. Yo por la lealtad que le deuo, las dexo: y rogad a Dios, señores, vayan con tal prosperidad vuestras cosas, que no ayais menester boluermelas para q̄ os ampare. Por la misma traça prendieron al de Hornos, y luego a otras personas graues culpadas. En tanto el de Orange en Alemania, y Ludouico su hermano en Frisa, ayudados de algunos señores Luternos, hazía grãdes aparatos para echar de Flãdes a los

## de Pio V. Libro III. 73

a los Españoles. Mos de Viles con tres mil Vgonotes venia de Francia a juntarseles, y de passo por los Estados robando, y con traça de ocupar a Rodemonda. Salioles al camino Sãcho de Aui la con tres bandas de cauallos, y don Sancho de Londoño con cinco vanderas de infanteria. Salierõse de los Estados los Vgonotes, mas los nuestros, que no quisieron boluer con las armas limpias, los acometierõ, y arrimados a las murallas de Dali, donde quisieran recogerse, los degollarõ. Preso el de Viles, y otros hombres nobles, los justificaron a pocos dias en Bruselas. Contra Ludouico, que en Frisa estaua con mas de doze mil hombres, embio el Duque al Cõde de Arãberg con mil y dozientos Españoles y algunos cauallos con el Conde de Mega. Llegò primero la infanteria a ver al enemigo en sitio fuerte, biẽ trincheado, y sin aguardar los cauallos quiso acometer. Pero el suceso pide conocimiento de la tierra, que faltò a los nuestros. Frisa, o recibiesse nõbre de la Asiatica, o le aya dado, como desseo de la gloria de su patria, pretenden se estendio de la boca del Rin a Denamacha. Oy cõ mas estrechos fines se diuide en dos por el assiento, llamadas la vna Oriental, y otra Occidental. Desta mas noble, sujera al Rey Catolico (aunque en la otra tiene algun señorío) tratamos. Rodeala el

## De la vida y hechos

Oceano por Poniente, y Septentrion: al Oriente el Amasio: y sin cierto limite de rio, o monte, la tierra Oberifel al Mediodia. Tierra es sin rios, pero de espesas azequias, por comodidad de llevar las mercaderias, y vaciar la prouincia de aguas superfluas, q̄ lo mas del año la cubren. Hazela esteril de todo fruto la humedad, y abundante de pastos y ganados. Defiendenfe los lugares y caminos con valladares de arzilla contra las aguas, que hazé dudoso, si quiso la naturaleza dar al mar, o a la tierra aquella parte. Quemá por falta de leña vn genero de cespèd (dizefe turba) acomodado para el fuego. La tierra resistiendo al agua, se arma de vna corteza, ora de vn palmo gruessa, ora de ocho baras, quáto mas profunda, menos estendida. Esta liquida al principio, la sacan y curá al sol y al ayre, con q̄ se endureze, y es turba. Hinchese la fessa al punto por encima de agua y yerua, como lo demas del campo, cō que se haze el passo dudoso, y de peligro a los no curfados. De innumerables destas secretas cauas estaua cercado Ludouico, camino igual a los ojos de los Españoles. Mostrauales el peligro el de Ará-berg, y aconsejaua esperassen a los cauallos, que podian ser de algú efecto atrauessandolas. Ellos, no solo ciegos, mas sordos, insistiá, y llamauanle herege, que por dar tiempo de huir a Ludouico, se

## de Pio V. Libro III. 74

se entretenia. Corrido entōces el de Aramberg, arremetio el primero, diziendo: Tan buen cauallero soy como todos, y sabre morir por mi Rey. Los pocos que oy quedaren, seran testigos, si soy buen soldado, y buen Capitan, pues conoci el peligro antes de verme en el. Siguieron le en hilas pequeñas, cayendo a tercer passo, y desconcertados con çanjas grandes en medio, que impedian vnos a otros socorrerse. Acometioles Ludouico, y sin ninguna resistencia matò muchos: los demas boluieron las espaldas. Muerto el cauallo saltò en pie el de Aramberg cō espada y rodela. Encontose con Adolfo, hermano de Ludouico, y del de Orange grande amigo suyo, y pelearon hasta caer muertos a vn mismo tiempo, despues los enterraron en vna hueffa juntos. Esta sola vitoria, auida por los enemigos en tan prolixa guerra, alterò mucho los animos, y desfabrio sobre manera al Duque. Condennò a muerte a todos los Capitanes que con el de Aramberg fueron, por inobedientes, y despidio ignominiosamente sus soldados. Era riguroso en castigar los delitos de la guerra con gran prudencia: porque no se yerra sin grã peligro, ni ha de auer pena liuiana, donde todos los delitos son grandes. Degollò a los Condes de Egmont, y Hornos, confiscados sus bienes por traydores, y por gran-

## De la vida y hechos

des daños que disimularon. Salio tras esto a campo contra Ludouico, fortificado junto a Grue-ninga, cabeça de Frisa. Fuese retirado hazia Alemania, deteniendo con escaramuças en lugares auentajados al Duque, vencedor siempre. Reparose en la ribera del Amasio, en sitio fortissimo, rodeado de çanjas, con sola vna entrada, por camino angosto que remataua en vna puente, guarnecida de seis piezas de campaña. Yua el Duque a reconocer, atrauessando çanjas, por vn lado con la caualleria, y por el camino don Lope de Figueroa, y don Luis de Reynoso, Capitanes de infanteria, con trezientos hombres. Metieronse estos tan adentro, que no podian boluerse al campo, apartado vna legua. Ludouico por impossibilitalles mas, abrio los valladares del camino por donde entraua el agua, y en vn momento les subio sobre los touillos. No quisieron los nuestros morir vilmente, y acometieron trezientos a treze mil. Atemorizò el increíble atreuimiento a los enemigos, y boluieron las espaldas, tan turbados, que ni la artilleria entrado por sus bocas, ni vna ruciada de arcabuzes, derribò a mas de dos Españoles. Marauillosa confusion: atropellauanse vnos a otros, echauanse en el rio, finalmente de treze mil escapò Ludouico a nado por el buen cauallo, y con otros pocos. Murieron

## de Pio V. Libro III. 75

rieron ocho mil, los demas quedaron presos. Ganaron los nuestros con gruessos despojos gran credito. Era don Luis de Reynoso, a quien se due parte desta rota, hermano de don Francisco, hombre de valor y ingenio, criado desde su niñez en la guerra, y estimado del Duque. Seguia mas la milicia por inclinacion, que de ambicioso, y assi sus trabajos vsurpados por otros, los subieron a grandes lugares. Auísado Pio desta vitoria, la celebrò con publicas alegrías. Embiole al de Alua dineros, y en socorro contra hereges, en tan breue tiempo como gouernò, se hallan gastados seiscientos y cincuenta mil ducados. Venia en esto el de Orange de Alemania con treinta mil hombres, a vengar (quanto a la vez) las muertes de los Condes, y cobrar sus tierras, mas con animo de tiranizar los Estados. Opusosele el Duque junto a Mastric, en los confines de Alemania, donde el Mosa, rio nauegable, sirue de limite. Dexole el passo franco, porque estoruarle, era hazer inuernar al Principe de la otra parte, con grã comodidad suya, y tener a los Españoles en campaña, menos sufridores del frio que Alemanes. Desseaua el Principe dar batalla, y presentola: pero el Duque no quiso, porque en perder aquel campo, freno de los Estados, se perdiã ellos, y el Principe vencido, despedia vn mes antes el exercito.

## De la vida y hechos

Tentò el de Orange con la retaguarda, donde puso la mejor gente, a Tonger, lugar fuerte, pero acometida de los nueſtros, a penas eſcapò hombre cò la vida. Esperaua ſocorro de Francia, y fue a recebirle, y el Duque en ſu ſeguimièto. Al quarto dia por ganar vn molino, de donde ſeñorear con la artilleria a los nueſtros, puso la mitad del campo de cada parte de vn riachuello. Entendio ſu deſignio el Duque, y ocupò el molino con tièpo. Acometiendo deſpues a los de vna parte del rio, que por juntarſe le atraueſſauan, matò dos mil. Viendo el de Orange ſu ruin fortuna, y q̄ las tierras no ſe leuantauan, como el auia creydo, boluiose a Alemania. Pusoſe el Duque al paſſo del Moſela, mas el deſſeoso de hallar ſalida, quanto entrada al principio, torcio por Francia. Como contra el caydo todos ſe atreuen, dio la guarnicion de Torlemont ſobre el, degollòle quinientos hombres, y ſaqueò el bagaje. Embio tras el dos mil cauallos el de Alua, que le iuan picando a las eſpaldas, y no dexaron caminar dia ſin perdida. Quedaron los Estados con eſto ſoſſegados, y para mayor ſeguridad, en las ciudades que auian hecho mouimiento, ſe leuantaron fuertes. En el de Amberes puso el Duque ſu eſtatu de metal, alta de quinze pies, en memoria de la ſingular prudècia. Pio como a hombre benemerito

## de Pio V. Libro III. 76

merito de la Fè Romana, embio el Capelo, y eſtoque bendito por ſu mano, que ſuele embiar la Ygleſia a los gràdes Principes y Capitanes, para que la deſiendan. Señalò comiſſarios q̄ viſitaſſen las Igleſias y monesterios. Còcedio gracias a los q̄ ſe reduxeſſen al gremio Catolico. Dio ordenes a los Obiſpos, con que fue el fruto caſi increible. Quedò Flandes en el eſtado, q̄ eſta carta eſcrita del Duque à Pio, ſignifica. *Segun los Obiſpos me auian ſan, no puedèn poner por eſcrito la muchedũbre de pueblos que viene a gozar de las gracias hechas por U. S. a los reducidos a la religion. Bien ſe ve la vigilancia q̄ tiene U. S. en encomendarlo a Dios, pues ſin ſu ayuda no ſe pudiera acabar obra tã milagroſa. Espero en ſu ſantifſima vida ſe han de extirpar las heregias del mundo. Mueſtran los nueuos Obiſpos el cuydado con q̄ andan, cuyas criaturas ſon. Eſtã todo de ſuerte, que al que tras mi viene, no le queda que hazer en el Eſtado, ſino conſeruarle.* Aqui llegò la paz de aquellas naciones, deſpues por diuerſos accidètes alteradas y pertinaces haſta oy en parte. Los ſuceſſos de la poſtre ra rebellion, pues no puedo proſeguilloſ haſta el fin, y no hallare tã buè lugar en lo ſucedido haſta eſtos dias, lo dexo aqui. Quien mas largo deſſeare leerlo, comètarios hallara que puedan ſatisfazerle. Sucedio en el primer año del Pontificado de Pio la conquista de la Florida còtra Frãceſes,  
por

por el Adelantado Pero Melendez de Valdes, cauallero de la orden de Santiago. Mueueme a hazer mencion desta importate jornada vn autor Italiano, que se acordò della con particular emulacion nuestra. Es el que digo, cursado en Francia y Inglaterra, y quando no gustasse el veneno destas naciones, apasionado de hereges. Este es el que alaba al Langraue, admira la prudencia del de Orange, y a Colini engrandece, ruina de sus patrias, y a los ministros cismaticos de la Iglesia dedica sus obras: y por no desdezir punto de su instituto, como a capa y espada toma la defenfa de Riblaut, herege, y cofario de nombre. Es la Florida vna larga punta, que la tierra mete en el Oceano, continua con la nueva España, y por espaciosissimas regiones estendida. Tomò nombre del dia primero de Pascua, en que fue descubierta, porque los Españoles parece, que faltando nombre a la muchedumbre de prouincias sujetadas, les ponian el del dia en que se hallauan: Edificò aqui Reblaut en el mayor cabo, el fuerte y plobacion de Bahama, con mas de seis mil hõbres facinorosos por enormes delitos desterrados, que su tierra madre no pudo sustentar en si. Esparcia el rofigo de Caluino (a quiẽ seguia) por la gente barbara, aparejada a qualquier institucion. Fue contra estos Pero Melendez con cinco nauios,

nauios, y dando sobre los Frãceses de noche, los hizo huir, y obligolos a meter en los vasos. Dieron todos al traite, y en manos de los nuestros. Q̄ sin perdonar a nadie, los passaron a cuchillo, y echaron de la tierra sin faltarles vn soldado. Publicauanse ellos por vassallos, y embiados por su Rey: pero en vano, porque los nuestros sabian fueron traidores, y castigados. Los naturales de la Florida son hõbres robustos, belicosos, en tanto extremo ligeros, que alcançan los venados, y de tanto aliento, que duran en la carrera vn dia. Por la mayor parte andan desnudos cõ arcos de doze palmos de largo, y gruesos como vn brazo. La cuerda es de neruios, y las saetas cõ huesos agudos, o pedernales en la pũta, passan a mediana distancia vn hombre armado. En sus costumbres diferian poco de fieras, hasta que la religion y trato de los Españoles, les enseñò la policia. Sea la conquista del Final, final deste libro, y casi en el postrer año del Pontificado. Es lugar maritimo en el Ginouesado, sujeto a Marqueses. Echò de si dos vezes a los señores, incitados de Ginoueses sus emulos. Restituyose la primera el Marques, por sentencia del Emperador don Fernando: pero la segunda de Maximiliano su hijo, en guerras de afuera, y discordias de casa embaraçado, menospreciose. Quiso darse el pueblo

## De la vida y hechos

blo a los Vgonotes de Francia, cō temor de que el Marques vendria con Alemanes en su ayuda. Preuino don Gabriel de la Cueva, Duque de Alburquerque, Governador de Milan, el peligro de Italia, si tenian entrada los Vgonotes. Embio a don Beltran de Castro, hijo segundo del Cōde de Lemos, con catorze mil hombres Españoles y Italianos, leuantados para la Naual, que sin resistencia tomò el pueblo, y el fuerte, despues de treinta dias de cerco. Fue de importancia para el estado de Milan, apartado de mar por todos lados, y para la nauegacion de Italia. Acabo se a tiempo que embarcaron las gentes para la Naual, de que escriuire en el postrer libro.

(.?)

ARG V-

de Pio V. Libro IIII. 78

## ARGUMENTO DEL libro quarto.

**R**E fiere se en ella rebelion de los Moros de Granada, y ocasiones de su leuantamiento, y el acuerdo que tomaron para ello. Estraños martirios que dieron a los Christianos de las Alpujarras. Discursos de su pacificacion. Varios sucessos de los Marquesses de Mondejar, y Uelez, Comendador mayor de Castilla, Duques de Sessa, y Arcos, y don Iuan de Austria, Generales. Preuisiones de Pio, tocantes a España, y el nuevo mundo.

## DE LA VIDA Y HECHOS DE PIO V. Pontifice Romano, Libro IIII.

**E**L Que por estrañas regiones camina, el dia que entre los suyos se halla, licencia tiene de respirar vn poco, por mas que la necesidad de los negocios le apriete, para tomar aliuio del trabajo que traen dificultad y largueza de peregrinacion. Casi no ay gentes en la

V 2 Europa

## De la vida y hechos

Europa por donde no ayamos discurrido en lo escrito hasta aqui del Pontificado. Hanos medido la variedad de los successos entre las armas de Hungria, dietas de Alemania, guerras de Frãcia, heregias de Flandes, reformacion de Italia: ni olvidamos a los postreros Indios; difusion bastante a cansar fuerças mas enteras. Hallome aora en mi casa, digo en las cosas de España, y guerras que vimos a nuestros ojos: pido licencia para detenerme mas que suelo. Quisiera bolar por los acontecimientos hasta aqui escritos de otras naciones, porque la poca noticia los haze asperisimos: pero aora, conocimiento de casos, y amor de la patria, camino facil, como con regalos me entretienen. Así los rios corren por las sierras despeñandose, y por las llanuras con tal mansedumbre, que a penas juzgamos si se menea. Tambien la poca cuenta, que quantos hasta oy han sacado a luz sus obras, dieron de la rebellion de Granada (a quien señalo este libro) guerra de mucho tiempo, sangre y peligro, me haze escreuirla de proposito. Despues de la gran conquista del Reyno de Granada por dño Fernando el Catolico, muchos Moros por no dexar las haziedas, a tiempo q̄ mandaua salir de sus Reynos a los infieles, quedaron con sacramento de Christianos, pero ocultos dicipulos de Mahoma. Dis-

simularon

## de Pio V. Libro IIII. 79

simularon al principio: mas andádo tiempo, los que en cosas de la religion les tratauan, conoçianles solo vn exterior forçado de Christianos. Deseau i Obispos y ecclesiasticos, a quien tocaba este cuydado, poner remedio. Dño Pedro Guerrero, varõ de vida santissima, Arçobispo de Granada, en Concilio Prouincial, despues del Tridẽtino celebrado, tratò de confirmarles en la Fê cõ diuersas determinaciones. Entre otras, parecio suplicar al Rey, prohibiesse por ley ciuil los rastros que conseruauã de su seta, remedio que usaron los Concilios Africanos contra la infidelidad. Tuuofe por justa la demanda, y por prematicas reales se mandò mudassen lengua, y trage, que aun conseruauã el Berberisco. Dexassen los vaños donde haziã su junta. Celebrassen las bodas sin las ceremonias de sus passados. Tuuiesse abiertas las casas los Viernes, dias entre los Moros solenes. Començò la Inquificion a castigarlos, y seueramente, para emendar a muchos con exemplo de pocos. Al mismo tiempo les quitaron el fauor de la Yglesia a los delinquentes q̄ se acogian. Saluauanse en los lugares de señorio, y dieron libertad a la justicia de perseguirles en qualquier parte. Descontètò esta orden a todos los Moriscos, y osaron amenazar a los publicadores. Tambien los crimosos, perdida la segu-



## De la vida y hechos

ridad de las Yglesias, buscaronla en las montañas, y juntos en quadrillas se mantenian del robo, satisfaciendo, no solo a la necesidad, sino a la ira. Huuo entre ministros de guerra, y justicia, dissensiones sobre el castigo desta gente, a quien rocaua, con que se anduuo con menos diligēcia, desseando cada vno que el otro no acertasse. Crecio el numero y la insolencia con la remission, y dieron indicios claros de animos alterados. En el puerto de la Herradura, vezino de Almuñecar, veinte y cinco Monfies en medio del dia, quitada vna barca a los dueños, se metieron el mar adentro. Dieron en su seguimiento cincuenta mocos bien armados, en vna barca grāde y dos menores. Aferraron los Monfies (llaman assi a los saltadores en Arabigo) con el vaso mayor, que se arrimaua mas, y aunque con igual perdida, le ganaron. De los vencidos escaparon tres a nado, y de los vencedores quedaron biuos siete, con tal corage, que las dos barcas menores se detuieron viendolos passar se a Africa. En otra barca que desampararon, perseguidos otros Monfies, se hallaron cartas escritas en voz del Reyno, para los Principes de de Africa, pidiendoles socorro, y queixandose de las nuevas leyes. Siruieron estos indicios de ser tenidos por timidos y agoreros los que les dauan credito. Trataron de remediallo

## de Pio V. Libro IIII. 80

remediallo con pesquisas, porque los caminos amanecian llenos de gente muerta, pero en vano, porque todos los culpados, con armas, y dificultad de sitio se defendian. Vez huuo que osaron parecer a vista de la ciudad con vandera tendida, y tentar las poblaciones de Christianos que biuian entre ellos. Assistia en Granada por Capitan general el Marques de Mōdejar, don Yñigo Lopez de Mendoça, hombre de gran animo y esperiencia, pero mal quisto, y sobre precedencias encontrado con las justicias. Auiso con tiempo al Rey, mas auisos cōtrarios disminuian el credito. Viendo la insolencia tan adelante, fue en persona, con que se dio algun remedio, pero no bastante, entendiendo que encarecia el mal por encarecer la cura. Boluiose, y con poca gente, sacada de los presidios de la ciudad, soldados de milicia, vsados al descanso de sus casas, fue a residir a las costas, por ocupar el passo de Africa. Pero esta medicina floxa remouio el humor que era mucho, no pudo expelerle. Crecio el denuedo en los leuantados, y a vista de los nuestros se passauan a Africa. Las galeras de Espana no podian assistir, porque en las costas de Italia andauan atentas a su defensa contra los aparatos de Selimo. En fin se resoluieron con exemplo de pocos, q̄ libremente osauan quanto querian,

## De la vida y hechos

querían, en levantar se todo el Reyno, y hizierō juntas para determinar el quando. En las primeras pidieron a Africa, y al Turco socorro, trataron de aparejo de armas, de embiar hombres de juyzio a mirar la tierra mas aparejada, ya para la defensa, ya para las vituallas, y ya para meter socorros. Tras esto con singular disimulacion hizieron minuta de la gente habil para la guerra: Prohibieron se les todas las juntas, solo la religiō exceptò vna hermandad, para edificio y administracion de vn hospital, donde los enfermōs de su naciō se curassen. Echaron tributo por todas las personas, pero mayor a los mayores de veinte y tres años, y menores de quarenta y seis, que a los impedidos por edad, caso, o sexo. En la postrera junta nōmbraron por Rey a don Fernando Valor, moço de veinte y cinco años, el mas rico de la Alpujarra, estimado por decendiente de Mahoma, y de los Almançores de Cordoua. Levantole don Fernando de Cordoua, llamado el Zaguer, su tio, persona de gran credito, a cuyo buen juyzio se remitia todo. Aceptò el moço la dignidad, ambicioso, y ofendido, y indigno della, de poco entendimiento, al parecer comun, y a lo que mostrò el suceso, peruerso. Por tiempo señalaron la Nauidad siguiēte, que distaua ocho dias, y por sazón legitima la calificaron, segun profecias,

## de Pio V. Libro IIII. 81

profecias, que en la boca de todos andauan apredidas de sus abuelos. Dezian, que al tiempo que cayesse vn arbol antiguo, que como lleno de diuinidad venerauan, amenaçauan grandes calamidades, y a aquel tiēpo los furiosos viētos del Inuierno le auian arrancado. Eclipse del Sol, y hombres armados vistos en el ayre al pie de Sierra neuada, interpretauan prosperos suessos suyos. Entre los nuestros tambien se murmuraua se auian de alterar los Moriscos, quando les forçassen a mudar lengua y trage: seria el principio vna de tres Lunas, Março, Abril, y Mayo. La ocasion, vna liuiana diferencia de Moro, y Christiano. Al ruido de vna boz q̄ dixesse, Mueran, mueran, de vn Capitan rubio y çarco, se armaria la ciudad contra el Albaycin, pero no llegarian a saquealle. Saldria de vna puerta de arco de ladrillo vn moço, repartiēdo armas entre los Moros. Tres años seríā señores del Reyno, pero despues dichosos los q̄ en el Albaycin tuuiesse agua y harina, porque los demas moririan a hierro, y baxaria por el Alcaçaua tanta sangre, que bañaria gran parte del templo de los Mercenarios. Es el Albaycin vn barrio al Septentrion, puesto en monte, parte de la ciudad de Granada, fundaciō de los Moros que de la perdida de Baça escaparon, donde despues se recogierō los de la ciudad,

## De la vida y hechos

ya que todo el Reyno era de Christianos. Entrauan estos en la conjuracion, y determinose con dos mil hombres que en su ayuda baxarian del Alpujarra, se leuantassen. Auian de diuidirse en dos mágas. La vna para escalar el Alhambra, antiguo Alcaçar de los Reyes Moros, y fortaleza bastantemente guarnecida. La otra, tomando las calles que de la ciudad suben al Albaycin, a donde con el ruido acudirian los Christianos, los passaria a cuchillo. Dieron a los de la Vega por contra seña el ruido de la artilleria, de que se aprouecharian los del Alhambra, para que acudiesen a los portillos de la ciudad, y partes menos guardadas. Escogieron la noche de Naudad, en que descuydados y atentos a los officios los Christianos, serian cogidos facilmente. A la misma hora y día se auia de rebelar todas las Alpujarras, y dar en los Christianos que entre ellos biuián. Era la orden passar a cuchillo hombres y viejos, y guardar niños y mugeres, para trocar en Africa por armas, por cinco o seis arcabuzes vna cabeza. Trataron de la blandura de su ley, y dezian de la nuestra, que era ley de profetas inquietos, y que no tenia cabo. Apenas huuo hombre que contradixesse, ni dificultasse: tan general era el desseo de vengança. Solo vn Morisco, hombre rico y prudente, yerno de vn ropero, llamado Car-

denas,

## de Pio V. Libro IIII. 82

denas, puesto en pie osò dezir desta manera. Aúque es sin fruto trataros de lo que os está bien, estando con tanta passion, y tan determinados al mal: el dolor, la sangre, el conocimiento no permiren que calle. Al menos no seremos todos incitadores de vuestra ira, aora alguno que hable con consejo. Mueuen os a alteraros las injusticias de los juezes, y el desseo de libertad, cosas que entre si mal conuienen. Si quereis vengaros de los Magistrados, porque alabais la libertad contra el Rey? y si es afrenta estar sujetos, dexad los vicios de los que gouernan, puesa justos era deshonor obedecer. Pero examinemos cada causa. Agrauian os los Magistrados en executar las prematicas Reales? Este es su officio, ser ministros de la ley: si ella es injusta, en ella está la culpa, no en el juez. Sea dellos. Porque amenazaís a los miserables Christianos que entre nosotros biuen? Lavarà su sangre inocente los yerros que no han hecho? Quando los ciclos aprueuen vuestra causa, no pueden el modo. Condena vuestra poca modestia la razon, si alguna tuvierades. Y que medio es para libraros de sus vicios, romper guerra? Donde será mejor crueles y auarientos, que adonde el robo, y el homicidio merecen premio? Si primero os ofendian, era con algun recato, escondiendo el odio y codicia, aora

## De la vida y hechos

roto el freno del temor, y irritados, buscaran al cielo y tierra, para que den fee y aplauso a sus atrocidades. En fin no podeis sufrir a quatro que os gouernan, y llamais contra vosotros todo el Reyno. La libertad dulce es, pero el que la quiere, procure no perderle: porque quien vna vez, re conocido señor, se rebela, mas es contumaz fieruo, que amator de la libertad. Compramosla entonces con sangre, quando el Rey don Fernãdo poblò de pauellones essa vega. Nuestros padres, mayores de cuerpos y animos, exercitados en las guerras, llenos de armas, señores de las fuerças y ciudades del Reyno, no pudieron resistir a los Christianos: vosotros menos, sin vn muro, vsados a la labor de la tierra, desarmados, quereis sujetalles, quando en riquezas y señorios han crecido tãto? Sois vosotros mas nobles que los Italianos? Mas fuertes que los Alemanes? Mas desconocidos que los Indios? Mas colericos que los Frãceses? Mas ricos que los Sicilianos? Italia domadora del mundo, consiente gouernadores Españoles en sus prouincias. Los Alemanes con aquella gentileza de cuerpos, y animo desprecia dor de la muerte, no bastaron a que no atrauesassen el Aluis las vencedoras insignias de España. Inmensos, y no domados mares seruian de muro a los del nuevo mundo: pero no bastaua  
para

## de Pio V. Libro IIII. 83

para los coraçones Españoles vn mundo, y conquistaron otro nuevo. La belicosa Frãcia sintio en lo mas precioso los truenos de las lombardas de España, y cãfada de ver presos sus Reyes, y ser vencida, buscò en la paz seguridad. Los fertiles collados de Sicilia firuen a la abundancia de España. Solos vosotros os quereis oponer a la corriente de sus hados? Escarmẽtad en vuestra misma sangre, y ved como vuestros padres, queriendo sacudir el yugo facil, se pusieron el terrible. Testigos sean estos montes, que otros montes sobre si tienen de ossamenta de cuerpos no sepultados. Los animales ferozes, quãto mas mas forcejan por soltarse de la prision, mas la aprietan. Que socorros os mueuen? Los de Africa mas sujeta con fuertes, y guarnicion del Rey Catolico, que Granada? O los del Turco tã apartados, que primero serẽis consumidos que lleguẽ? Iunten se las genten, fabriquense las armadas, naueguẽ Archipelago, y Mediterraneo, vençan las dificultades del tiempo, de la nauegacion larga, de las galeras de toda la Christiandad, que impedirá el passo al comun enemigo, lleguen vencedores a España, que puertos les dareis para que desembarquen? Ocupan las marinas los presidios reales: guerra dexar la fuerça de su imperio sujeta a las injurias de mar y viẽtos? Sea esto facil. Como  
X 3 creera

## De la vida y hechos

creera el Turco puede ofender vna vanda de esclauos a la grandeza del Rey don Felipe? Temio Soliman animosissimo Capitan, ver el rostro de los Españoles en Hungria, y ofarà su afeminado hijo acometerles en sus casas? Pero venga, vengança, en nada detengamos vuestros desseos. Sereis libres cõ esso? Ay imperio mas duro que el Turquesco, donde el señor mas engorde con la sustancia de sus subditos? Direis, sigue la fe del Profeta. Esse nombre tiene, pero sola guarda la ley de su apetito. Testigo sea la esclaua Africa, y mas de cien mil Alarabes, vassallos de España, por huir de la seruidumbre Turquesca. En fin de peor condiçõ sereis vencedores, que vencidos. Solo resta acudais al socorro del cielo, y esse no falta a los Christianos, pues con tanta felicidad os han echado de los espaciosos campos de España, y cada dia con nueuas vitorias acrecientan su nombre. Pero quando ayais de pedirle, de que Dios? en que ley? De Christo con el alma Mora, o de Mahoma con el Bautismo de Christo? En ninguna ley podeis pedir a Dios ayuda con confianza, porque en el semblante Christianos, y Sarracenos en lo interior: en la vna ley os condena el rostro, y el coraçon en la otra. Si os mueue aborrecimiento de la vida, en las manos teneis las espadas, para que condenais las de vuestros

## de Pio V. Libro IIII. 84

vuestros hijos y mugeres? que la cruel bestia de la guerra a nadie perdona. Tened lastima de los esparcidos de nuestra nacion por toda España, contra quienes sin merecerlo, como contra participes de vuestros cõsejos se boluerà los hierros ofendidos. Mas si pèfais que a ellos, y a vuestros hijos perdonaràn, sin razon es leuantar armas contra tanta modestia. Y que importara no sean crueles, pues vosotros cõ la riguridad del Inuerno en que empredeis esto, con la fragosidad de los lugares por do auéis de meteros, con la hambre q̄ acõpaña la guerra, auéis de ser sus homicidas. Mirad por Dios, quãto es menos dañoso mudar légua y habito, pues ni la boz Morisca os hazia Moros, ni desnudais el coraçon cõ el vestido. A todos los espiritus del cielo pōgo por testigos, que solo el zelo de vuestro bien me ha mouido: porque yo, como no participo en vuestro pecado, no pienso participar de la miseria. Gran descõfianza pusieron en los coraçones de todos estas razones, y distò poco de desbaratarse, si don Fernando de Cordoua, que en los rostros se lo auia leydo, no respondiera asì. Que importan las vanas alabanças de los Españoles, pues el valor con que adquirieron gloria sus passados, agraua mas los delitos de los hijos que degenerà? Aqui que xamonos de su poca prosperidad, para que éste vna

## De la vida y hechos

vna por vna cuenta sus menudas vitorias, o de q̄ la felicidad les ha hecho insolentes? Si la virtud es de todos los Españoles, porque nos améguas? Sabes que estamos en España, y que poseemos esta tierra ha noucientos años? Si los exercitados solo son los valerosos, a los q̄ hemos de acometer, son los que el descanso y amor de sus casas detuvo en España, atentos a su hazienda, entorpezidos con el regalo, que ni oyeron trompeta, ni saben sufrir el peso de los arneses. Reparte España varones fuertes por los presidios de Italia, guerras de Fládes, fronteras de Africa, y quedase con los bládos y inuitiles, de la manera que los prodigos derramando riquezas, quedan necesitados. Estos son los q̄ hemos de sujetar, primero vencidos del vicio, parte del sueño, parte del sobresalto oprimidos. A mi no me espanta el estendido imperio de España: porque creedme, que los estados, quando han llegado al punto de la grandeza, es forçoso que declinen. Las grâdes fuerças las quebranta el regalo, la sumptuosidad y el deleyte, que acompañan a la prosperidad. Visto hemos la grandeza sustentarse mas con la reputacion, que las fuerças, y que llegados a tentar, pueden ser vencidos, los que nos eran antes formidables. A Roma, señora del mûdo, la amedrenta Numancia, la poné en necesidad estrema

## de Pio V. Libro IIII. 85

ma vnos cofarios, y Sertorio foragido suyo desbarata los Consules. Pues nosotros no somos vâda de ladrones, sino vn Reyno, ni España menor en vicios a Roma. Iustificense las estorsiones de los juezes, que mientras redimimos con nuestras haziendas las penas de sus decretos, solas nos han quedado las miserables animas. Gracias al cielo que nos dexaron estas, con que poder cobrarlo que nos robaron. En tiempos haze este ilicito el amor de la libertad, como si en todos no fuesse ignominiosa la seruidumbre. Yo no cõbido a los espíritus viles a esta gloriosa empresa, en que hemos de rescatar a nosotros, y a nuestros descendientes: firuan los que saben seruir a su interes, y que la codicia del trato (como a este) haze desseosos de paz. Socorros no nos pueden faltar, pues no dormiran los Otomanos en quebrantar la ceruiz del mayor de sus emulos. Quié no conoce el zelo de leuantar la ley del profeta en los Reyes de Marruecos, tan vezinos, que se ven de nuestras montañas las suyas? Murcia no está llena de nuestra nacion? Aragon y Valencia no tienen tantos Moros como Christianos, tan agrauiados como nosotros, y desseosos de vengança? Los que adoran la Cruz, a quien es sospechosa la grandeza de España, afirman por la melena la ocasion, y esgrimiran las armas oprimidas.

Y Italia

## De la vida y hechos

Italia hecha a mandar, pensais que estara sujeta de buena gana? La llaga de Flandes sobrefanada està, no curada. Francia dissimula el odio, que aun reciente està para oluidalle. Los Indianos mostraron ya sus animos auarientos, y si puedé, no pagaran los preciosos tributos. Mas para que os persuado que es vtil la guerra, no es necesaria? No os fuerça el insulto con que auéis alterado el Reyno? No andá pesquisas de juezes, desnudo el cuchillo contra vuestras gargantas? Quãdo no lo passado, esta junta de oy no os condena a muerte? Ya no teneis lugares, ni Yglesias donde biuir seguros. Esperad a ser cogidos, para quedar por pasto de las fieras. Preuenid, preuenid, y pelead como fuertes por la religion de vuestros padres, por la libertad de los hijos, por las propias vidas y haciendas. Aqui interrumpio a don Fernando el mouimiento de los oyentes, que sin esperar el fin, comēçaron a gritar, Libertad, libertad. Con esto por cabeças para juntar la gente, y solicitar lastierras, señalaron a los Alguaziles de los lugares, con q̄ se deshizo la junta. Partiose tres dias antes de Pascua el nueuo Rey a la Alpujarra, donde segun las ceremonias de su ley se coronò, y se llamò Abenhumeya, animando de passo a la rebellion todos los lugares por donde entraua. Huuo muestra del trato en  
los

## de Pio V. Libro IIII. 86

los Moriscos, pero sin creer passara a caso de peligro. Pusieron velas en el Albaycin las justicias de la ciudad, y con gran numero de gente rondauan todas las noches. Dos dias antes de Pascua se hallaron muertos junto a Poqueyra tres Christianos viejos, y el Morisco que auia aconsejado la paz, en vn carmen suyo. El dia siguiente supieron, que los Moros de Orxiua, menos sufridos, se auian leuantado, saqueado las casas de los Christianos, y a las personas cercado en la torre, donde con tiempo se recogieron. Creyose eran trezientos Moros, que las atalayas auian visto saltar en tierra: y asì aunque al remedio se preuinieron las lanças, alojadas en Alquerias de la Vega, nunca se sospechò de los naturales. Embio Abenhumeya con algunos de Orxiua y Poqueira, que fueron primero declarados, a Farax, renegado de Africa, y castigado por la Inquisicion, para que luego acudiesse con gente a lo concertado con el Albaycin, y la Vega. Tuuo en el camino tan buena industria, que con hasta seis mil hombres, con mejor orden que armas, se hallò cerca de Granada. Cayò tanta nieue la noche que tenian señalada, que mitigò el ardor a los menos determinados, y impossibilitò el passo de la sierra a tanta gente. Estuuieron esperando con escalas fuera del pueblo los

## De la vida y hechos

del Albaycin, y juzgando de su tardança, o poco aparejo, o poca gana, se recogierõ a sus casas mudados de parecer. Farax por no perder la ocasiõ por negligencia, abrio con ciento y cinquenta hõbres camino por la nieue, y a la noche figuiẽte entrò en el Albaycin con grande ruido de añafiles, atabales, y gaitas, segun su costumbre. Llegaron a las velas, y derribaron con vna ruciada de arcabuzes vno, los demas escaparon huyendo, y dieron auisõ en la Alhambra. Pregonaron tras esto libertad, que los Reyes de Argel y Marruecos auian desembarcado con sus armadas, q̄ tenian Rey que los leuantasse: pero todos se estuuieron quedos, parte a quien no se auia descubierto la conjuracion, parte reducidos a mejor acuerdo. No quiso el de Mondejar hazer alboroto, ni jugar la artilleria, contra señada a la ciudad, porque los Moros no entendiesen estaua la Alhambra en aprieto y desarmada, como lo estaua. Consistio en esto la salud de Granada, porque a la artilleria acudieran los Moros de la Vega, y forçaran a leuantarse el Albaycin, con que perecieran los Christianos, en numero mucho menores. Viendo Farax el dia y el sosiego de los Moros, se salio, y por detras de la Alhãbra, y llegò a vnas casas biẽ poco apartadas de la ciudad, esperando si de la Alpujarra, o de la ciudad lle-

gaua

## de Pio V. Libro IIII. 87

gaua gente con que hazer algũ efecto. Burlado destos designios se retirò a la Sierra, donde le alcançò el Marques con los que mas presto pudo juntar, y siguió hasta la noche: pero el por lo mas aspero donde no podiã llegar los cauallos, se escapò, sin perder hombre. Boluiose la gente a la ciudad, por no la dexar sola con poca defensa, y muchos enemigos dentro de las murallas. Hizo el de Mondejar todo lo que a prudente Capitan deuia, escriuiendo por socorros a las ciudades, jũtando gentes, cõfirmando los animos de los del Albaycin en seruicio del Rey. Embio de los que primero llegaron, algunas compañías a los lugares entre las Alpujarras, y Granada, para que hallassen los Moros resistencia, antes de passar a la ciudad, y si passassen, dexassen enemigos a las espaldas. Los Moros que boluian de Granada, publicando que auian ganado el Alhambra, leuantauan las gentes, y lleuauanse tras si los pueblos. Repartieronse en dos vandas. Vna, que asistiesse a la seguridad de la persona de Abenhumeya, y dar calor a la rebelion. Otra, que diessẽ sobre Orxiua, lugar entre Granada y la Marina, aparejado cõ muchas calas para recibir nauios gruesos. Hizieron vna manta de gruesas vigas, guardadas de colchas Moriscas, y colchones, para debaxo della picar la torre, donde los nuestros,

Y 3

como



## De la vida y hechos

como ciento y sesenta con mugeres y niños se auian recogido. Mataron los cercados algunos Moros al arrimar la manta, y despues cō piedras, y con calderas de azeyte hiruyendo la desbarataron. Quisieron quemar las puertas, mas los de dentro las cegaron con tierra, y piedra. Combatianles continuo con arcabuzes, que no dexauan asfomar a hombre, y a esto con grande diligēcia acudian los Christianos. Fatigauanlos con hambre: ni contra esto les faltaua industria. Metieron muchos Moriscos niños cō sigo, y las madres aunq̃a algunas costaua la vida, por sustētar sus hijos, proueían a los cercados. Tambien con gran ofadia y felicidad saliendo de improuiso, de las casas de los enemigos robauan bastimentos. Desta manera se sustentaron treinta y nueue dias sin perder hombre, y heridos solos dos liuiamente. Leuātaronse los del rio de Almeria, y auiedo tentado a Adra lugar maritimo, ocuparon el Hite, sitio fuerte, vezino a la ciudad, creyendo que a su sombra se leuantarian los Moriscos della. Escriuierō a don Alonso de Granada Venegas, señor de Cápotejar, y Iayena, decendiente de Iuceph Aben Alma, Rey de Granada, ofreciendo hazerle Rey de Almeria: pero el entregò la carta al Consistorio, y durò en lealtad. Cuentan algunos q̃ al leerla desmayò, y que boluendo en sí, dixo: Fuerte tentacion

## de Pio V. Libro IIII. 88

tentacion es el Reyno. Salieron otro dia al amanecer los de Almeria con don Garcia del Villar, Capitan ordinario, contra los Moros, y mataron algunos, los demas esparcieron. Juntaronse otra vez los vencidos, y tomaron a Castro de Ferrer por trato, a solo quien la vendio escapando la vida. Quemaron vna parte de Motril, y boluieron sobre Adra: pero Diego Gasca, que tenia el lugar a su cargo, salio a ellos, y les hizo retirar con alguna perdida. Fue el acometerlos caso, porque llamando Gasca a vn trompeta, dicho Santiago, açò la boz, y los nuestros pensaron, segun el uso de España, era la señal de acometer. En tanto Abenhumeya dio sobre dō Diego de Quesada, que con alguna gente guardaua la puente de Tablete, passo de la Alpujarra a Granada, pero la muchedūbre de enemigos le obligò a recogerse al Padul, donde se hazia el cāpo. Venian a la ciudad cada dia nueuas del daño, y de los martirios de los Christianos q̃ biuian entre los rebelados. Murieron mas de tres mil martires con muertes atrozes, no solo las que los Vandalos, y otros tiranos dierō, pero otras nueuas de la ira inuentadas. Lo que mas es, q̃ cō la crueldad de los tiranos se renouò la Fē de la primitiua Yglesia, y en tanto numero de Christianos, muchos moços y distraidos, a ninguno vécio el temor de la muerte, la

## De la vida y hechos

la libertad de la ley y hazienda, que prometian los Moros a quien las siguiesse. Los padres animauan a la muerte a los hijos, las mugeres a los maridos, y en todos era vna boz: Muramos por la ley en que auemos biuido. España gloriosa en Martires entre todas las naciones por todas las edades, no pudo tener su sangre ociosa, al tiempo que en Inglaterra, Francia, y Alemania se veria tãta por la verdadera confesion de Christo. Quiero contar algunas de que he tenido autorizadas aueriguaciones por honra de nuestra nacion: ni serà ageno de las alabanças de Pio, pues el buen subdito es honra del señor, con cuya institucion se hizo bueno, ya que parece que la Fê de la cabeça se esparcia por los miembros. En el faltò la ocasiõ, pero no el aparejo y desseo de ser martir. Quando demandas libres de Principes le apretauan, con respetos, o amenazas de peligro, respondia: Quando en este lugar me puso Dios, le ofreci de morir por lo que deuo, siempre que se ofreciessa. Finalmente la santidad del Pontifice merecio tiempos tan santos los de su gouier- no. En Pitras de Ferreira se recogieron a la torre los Chistianos, sintiendo alterada la tierra, de dõde con seguros de la vida los sacaron los Moros. Despues, que sin fruto los predicarõ dos dias, lleuaron los a la plaça, con pregon de que salies-  
todes

## de Pio V. Libro IIII. 89

todos a ver las fiestas. Araron los brazos por detrás a Geronimo de Mesa, beneficiado, y por vna garrucha le alçaron tres vezes, y dexarõ caer en el suelo de lo mas alto de la torre. Echaronle despues vn laço al pescueço, de donde le arrastraron hasta que espirò. A su madre hizieron pedaços a cuchilladas, que primero le auia confortado en el martirio. Murieron aqui ventitres personas, y entre ellas vn niño de treze años, con mas que varonil constancia. Este quando salio al tormento, puesto primero de rodillas pidio a su madre licencia para morir. En Vxijar del Alpujarra mataron a palos, y a pedradas dozientos y quatro: entre ellos al Alcalde y alguazil entre dos vecinos los assaron a moderado fuego. Casi tantos murieron en Murtas, despenados el sacristan y madre del Cura, los demas jugados a la ballesta. En estos dos lugares fue singular la irreuerencia de los Moros. Aportillaron las Yglesias, rompieron la pila y retablo, pisaron el santissimo Sacramento, derramaron el olio santo, limpiauan en los Corporales las espadas y hierros calientes de sangre martir, y vestianse los ornamentos ecclesiasticos por burla. Huuo en Mairena sola vna muerte del bachiller Xaurigni Cura, pero digna de vn grã soldado de Christo. De la manera que los sedientos, si tienen poca agua, la beuen muy  
Z despacio

despacio por engañar la sed, que no pueden matar, estos desseos de sangre de Christianos, en la de vno que tenian, se entretuvieron, por recrear mas su crueldad, que no podian satisfazer. Primero le atormentaron con hambre quinze dias, dandole de comer pocas onças de pan de Alcandia. Al tiempo de su muerte le entregaron a la ira y escarnio de muchachos y mugeres. Despues abiertos los braços en modo de Cruz, y atado a vna higuera, le abrieron el costado derecho con vna lança. De alli con dos factas le clauaron el vientre y pecho. Luego le cortaron las piernas. Tendido en el suelo tras esto, le sembraron de poluora el cuerpo, y hinchieron la boca, y con la mecha del arcabuz pegaron fuego. La poca anima que le quedaua, con dos valas se la arrancaron. Ni solo como leones rabiosos se encredulcieron sobre el biuo, despedaçaron, como sucios buitres, el cuerpo muerto, y echaronle a los perros. En Guacimora quemaron biuos todos los Christianos, y entre ellos treze religiosos Augustinos, que en esforçar a los otros martires auian puesto toda diligencia. Al moço del conuento le defollaron biuo, y durando con el espiritu sin pellejo, le acabaron a cuchilladas. Al Licenciado Diego Perez Cura, y en la muerte de sus feligreses sollicito

licito ministro de salud, entre crueles golpes le sacaron de vn bofeton vn ojo. Abrieronle con nauaja la corona hasta el casco, y derritieronle vna hacha de cera encima. A cuchilladas despues le acabaron. Crucificaron a vn hijo de Arze, Alcayde de Xerça. Al Vicario de Terque enterraron biuo hasta la cinta, y tiraronle con las ballestas. Al Cura abrafaron entre poluora. Hálllo quemados biuos sobre seiscientos, y otro gran numero de personas tostadas al fuego, los pies cubiertos de pez, y despues ahorcadas. Entre todos fue señalado Gonçalo de Barcarcel, niño de diez años, natural de Mairena, y muerto en Lanjaron con los demas de aquel pueblo que huyendo procuraron escaparse, y fueron cogidos en el camino. Mientras morian, efectuuo el niño de rodillas, orando atentissimamente por la perseuerancia de los Christianos. Llegò luego a su padre, que estaua espirando, y diole gracias de que le huuiesse hecho hijo de martir, y mostradole por las heridas la nobleza de su sangre vertida por Christo, para que no degenerasse della. Con esto le besó la mano, y los golpes vno por vno, y se fue a su madre, consolandola de la biudez, y mostrando con razones, que la capacidad de sus años excediã la ventaja grande que hazia a la vida aquella muerte,

Z 2      y que

## De la vida y hechos

y que en lugar del marido auia cobrado vn abogado con Dios. Llegaron en esto a el dos Moros, y con las ballestas armadas a los pechos le persuadieron si quiesse su doctrina: y no aprouechando, porque respondia, Quiero morir por la ley de mis padres, le abrieron de tres cuchilladas la cabeza. El niño llamaua a Iesus espirando, y pedia por testigos de que moria en la Fè de Christo, a las cautiuas que le mirauan. Pregonò Abenhumeya cessassen estas crueldades, con desseo de parecer piadoso, pero dissimulaua con la colera de los rebelados, y los ayudaua en parte. El mismo hizo degollar su suegro, y dos cuñadas, por agenos de su opiniõ. Dexò la muger, y perdònò a la madre que le auia parido, ambicioso de gloria de benigno. Llegauan cada dia nueuas lastimas a la ciudad, que alterauan mas los animos, con q̄ el Marques sin aguardar todas las gentes del Andaluzia, salio al càpo, preuenido primero el remedio de la ciudad. Cerrò el Albaycin, y endos entradas que le dexò las mas principales, puso seiscientos hombres de guarda, pagados a costa de los Moriscos. Ellos tãbien dièro mil haneegas de pan cocido, puesto en el campo, y seis mil ducados para gastos de la guerra. No les parecia a los Christianos viejos pagauan menos que con la vida, y se alteraron vn dia casi sin ocasiõ: die-

ron

## de Pio V. Libro IIII. 91

ron en los Moriscos, mataron los primeros que hallaron, y hirieron a muchos. Partio con hasta mil y ochocientos hombres el de Mondejar con animo de socorrer a Orxiua, en la puente de Tablete encontrò al enemigo con hasta tres mil y quinientos hombres bastantemente armados: parte derribando la puente, y en el mismo passo: parte esparcidos en orden por la ladera de la montaña. Comèçaron escaramuça, mas el Marques arremetio cõ los mejores a los enemigos, y obligoles a dexar la puente. Passarõ por vn poco que auia quedado sano, dos mangas de arcabuzeros, y dando carga a los Moros, les hizieron retirar sin orden a lo mas alto. El dia siguiente se le puso Abenhumeya al passo: pero luego le dexò libre, porque el Marques tentò la subida de la sierra con los cauallos, y el se recogio con tiempo, por no perder las alturas dõde auia de guarecerse. Con esto llegò a Orxiua, proueyò de bastimètos, y dexada alguna guarnicion, caminò a Poqueira en busca del enemigo. Hallaronle cõ buena orden en el passo, y con algunas emboscadas en lugar escogido, de manera que a vna por todos lados acometio a los nuestros. Peleose con mucha virtud y peligro hasta romper los Moros, y cõ perdida de seiscientos meterlos en huida. Saquearon los nuestros a Poqueyra, donde por la

Z 3

fortaleza

## De la vida y hechos

fortaleza del lugar auian juntado los Moros sus mayores riquezas. De aqui fueron a Iubiles, y se entregaron los moradores, los mas viejos, y mugeres, gēte que no podia seguir el campo, alli recogida. Reboluiose la gente contra ellos por ligera ocasion, y no quedò casi anima biua. De alli fue a Paterna, donde tercera vez rompio al enemigo, auiendo peleado con mas porfia que nunca, y con segundo saco, no menos copioso que el primero enriquezio el campo. Tambien el Marques de los Velez don Luis Faxardo, señor poderoso en el Reyno de Murcia, juntando gentes a su costa, entrò por el rio de Almeria. Rompio vna vanda de Moriscos: entrò a Felix, y con el saco alegrò los soldados. No osaron mas los Moros juntarse, todo era huir, y darse a merced del vencedor, con que la Alpujarra quedò sossegada. Pero en tierra de Almuñecar se auian alçado hasta mil y ochocientos Moros, y muertos algunos Christianos, se recogieron a la sierra. Hicieron dos peñones, añadiendo el arte a la naturaleza, fuerte casi inexpugnable. Acudio el Marques de Mondejar con toda presteza al remedio, y llegando a las Guaxaras (assi se llama el sitio) fortalecido, embio a reconocerle a don Iuan de Villaruel. Este sin ninguna orden, y rompiendola que lleuò del General, arrimose mucho, desalentò

## de Pio V. Libro IIII. 92

desalentò la gente, y acometido quedò muerto y roto. Remediolo el de Mondejar con ayuda, segun mejor pudo, y al siguiente dia acometio al fuerte. Peleò todo el dia, y arrimado a las murallas se alojò la noche. Huyeron por parte secreta los mas sueltos, los demas despues de poca resistencia fueron passados a cuchillo sin perdonar a edad, o sexo. Con apartarse el de Mondejar para esta empresa, tornaron en la Alpujarra a juntarse reliquias de las passadas rotas, y fortificaronse en Hoanes, lugar puesto a los confines de tierra de Almeria. Acudio el de los Velez como mas vezino con tres mil infantes y trezientos cauallos. Acometiolos en la sierra dōde le esperauan, y rompiolos cō trabajo, por la dificultad del sitio auentajado. Entrò luego el lugar donde se auian recogido, matò duzientos Moros, y ganò grādes despojos. Al parecer, con esto la guerra acabada, se despidieron las gentes: solo quedaua contrēporizar con los culpados, y aguardar a mejor tiempo para el castigo. El de Mondejar para assegurar del todo, pretendia auer a las manos a Aben humeya, con promessas de interes a quien le matasse, y buscandole con gente por los lugares dōde se sospechaua podia andar. Auifaronle se escō dia en Valor el alto con poca gēte, y despachò cō buenos auisos a Aluaro Flores, y Antonio Vela,  
para

## De la vida y hechos

para que le cogiesse sin dañar a los naturales, solo pidiendo socorro, y apretando a las justicias. Llegaron a Valor con diligēcia, tomaron los caminos y las calles tarde, porque Abenhumeya, con tiempo auisado del peligro, escapo. No quisieron ir en balde los soldados, dieron en el pueblo, mataron, prendieron, saquearon. Los Capitanes tratarō de ir con mas de ochociētos esclauos y gruefissimo despojo a Orxiua, dōde estaua el Marques, diziendo, que no cumplia de otra fuerte con la orden. Subieronse a lo mas alto de la sierra los que escaparon, y con humaradas, señal preuenida, cōuocaron gētes de las comarcas. Yuan los nuestros por su camino con mas priesa que orden; la presa y embaraços como coraçon suyo, en medio del cuerpo del exercito. Salieron hasta trezientos Moros al camino, combidādoles con la ropa, y que dexassen las personas: y auia quien se inclinasse a hazerlo: pero vn codicioso soldado leuantando la boz, dixo así: Yo por peligro de la vida no he de dexar lo q̄ gano con igual peligro. Estimo la sangre que me han costado estas esclauas, no pienso venderlas a menor precio. Cō que mas rescatare yo mi libertad vécido? que mas esperara mi enemigo a auerme muerto? Preuenid el dudoso fin de la guerra, y hazed con vuestros despojos vencedor al enemigo.

## de Pio V. Libro IIII. 93

migo. Que temeis? Vnos esclauos ladrones vendidos de nosotros? Tāta modestia es la fuya, que si pudieran quitarnos toda la presa, nos pidieran parte? Darales animo vuestra flaqueza, y tras las cautiuas os quitaran la ropa, y la vida. Fiais de fē Africana? de hierro es bien hinchar aquel seno, no de oro. Peleo por adquirir riquezas, locura se rā dexar las ya adquiridas por no pelear. Antes meneaua las manos en defensa de mi vida, aora en defensa de vida y hazienda. Determino biuir rico, o morirlo. Fuera este oro fuerças de la guerra al enemigo contra nosotros, quiero que sea, o mi alegria, si venço, o premio de quien me diere sepultura, si quedo vécido. Fue facil de persuadir a los soldados los que desseauan. Cegoles el despojo del mas rico lugar del Reyno. Viēdo los Moros quan poco aprouechauā con razones, tentaron con las armas, y los nuestros a caminar abraçados con la presa sin defenderse punto: pero alcançauan los ligeros a los cargados facilmente, y saliendo de encubierta otros dozientos Moros, no escaparon de los nuestros quarēta, de dos mil que eran. Fue esta perdida de gran consideracion, por la ofadia que dio a los enemigos. Reforçō el Marques los presidios y el campo, casi con las muestras de quietud deshecho: pero por ordē del Rey tuuo suspensas las armas. Cobrō animo

## De la vida y hechos

con esto Abenhumeya, y mas poderoso por dar con algun lugar de nombre credito a su Reyno, traçaua de ganar a Almeria, ciudad maritima, y y en otro tiempo cabeça del Reyno. Recogierõse a la sierra de Alcudia algunos Turcos, y numero grande de Moros, tierra aspera, y vezina a Almeria. Afsistia en defensa de la ciudad dõ Fráncisco de Cordoua, exercitado en las fronteras de Berberia: y temiendo no le inquietassen, dio en ellos cõ seteciẽtos infantes y pocos caualllos. Defendieronse los Moros con pertinacia, mas fuerõ vencidos, y los nuestros boluieron con mucha ropa, y dos mil esclauos. Descõpuõ este estado de cosas la emulacion entre los Capitanes, y disgustos entre gente de guerra y justicia. Acusauan la libertad de los soldados, robos y muertes, aunque de enemigos, dignos de qualquiera pena: lastimosas, por ser hechas mas por apetito y temeridad, que por el bien publico. A esto respondia el de Mondejar, que a gẽte venida a seruir sin sueldos por sola voluntad, no se podia apretar con toda diciplina, pues la ganancia seruia de paga. Tambien en las relaciones auia discordia. Vnos informauan al Rey con temor, y encareciendo el Marques, dando la guerra por acabada. Qualquier perdida, o ganancia menuda, cobrando cõ el camino fuerças, llegaua a Madrid terrible.

Son

## de Pio V. Libro IIII. 94

Son las nueuas, como los rios, que quãto mas le-xos de su nacimiento, mas crecen. Quiso el Rey atajar esto, con embiar a don Iuan de Austria su hermano natural, persona q̄ sin sentimiento de ninguno pudiesse gouernar vno y otro, y como su propia persona afsistir. Por esto auia suspendido las armas, porque entre relaciones cõtrarias no podia acertarse el remedio, no embiãdo quiẽ juzgasse como presente, y vniesse los animos. Lleuõdon Iuan a su lado al Duque de Sessa don Gonçalo Hernandez de Cordona, nieto del grã Capitan, y a Luis Quixada, ayo que fue, y instituidor de su niñez, entrãbos exercitados en cargos, y de buen nõbre. Afsistia tambien al Consejo el de Mondejar, dexando en Orxiua en el campo a don Iuan de Mendoça. La suspension del assentar nueuo gouierno, disminuyõ el campo, y los enemigos acrecento en numero, y animõ de manera, q̄ se arrimaron a Orxiua, queriendo cogerla por necesidad, y señalaron dia y Capitanes para acometer la ciudad. Embio bastimentos don Iuan a los cercados con la gente de Truxillo, poco preuenida, que vidas y recuas dexõ en vna emboscada. Estuuierõ algunos Moros de las Albuñuelas con los homicidas: y por entretener el campo, embiaron a don Antonio de Luna, que diessse sobre el lugar de improuiso al amanecer.

Aa 2

Huuõ

## De la vida y hechos

Huuo descuydo en medir el tiempo :saluaronse los Moros, y a penas desampararó los nuestros el pueblo, quando se boluieron. Parecio librar a Granada de perpetuo miedo, que có los dissimulados amigos del Albaycin tenia. Iuntaronlos en vna parte todos, y desarmados con bastátes guardas, los repartieron por las mas seguras ciudades de España. Murieron casi los medios de cáfancio y descontento, robados, y muertos algunos por los que los lleuauan, y los que biué, pobres y abatidos. Hospedauáse los soldados en casas de Moriscos, y en su ausencia faltaró camas y comida, con q̄ con mas libertad robauan, y adoleciá muchos. La gēte poca, y no corregida, hinchialo todo de desordē, y por temor de motin, q̄ anunciua, sufrian los Capitanes. Reforçose de nueuo el cápo, nõ brose por Capitan de la execucion, con dependenciadel Consejo, al Marques de los Velez. Iuntò el Rey, por estar mas cerca, Cortes en Cordoua. Llamaron de Italia a don Luis de Requesenes, con la gente de Napoles, soldados viejos, corrio fortuna en el golfo de Marsella; perdió quatro galeras, las demas destróçadas aportaron a Cerdeña. Reformolas el Marques de Santa Cruz, que se hallò en aquella fazon alli, y vino con ellas a España, donde auia tomado tierra dõ Luis con solo vn vaso. Leuantose la sierra de Vẽ-

tomiz,

## de Pio V. Libro IIII. 95

tomiz, junto a Velez Malaga, ayudada de algunos Turcos, con que resistio, y aun desordenò a Areualo de Zuaço, que la tentò el primero. Por el peligro de que se juntassen los Moros con la sierra de Ronda, desembarcando don Luis, los acometio en Frigilana, donde se auian fortificado. Cõ esotraña dificultad y peligro entrò el fuerte por lo mas agrio, y menos defendido, matò casi dos mil personas, y hizo prisiones otras tãtas. Los que escaparon hasta mil, aumentaron el campo de Abenhumeya, el qual traçaua assaltar a Verja. Estaua dentro el de los Velez, formado campo, para entrar en el Alpujarra, al parecer del enemigo, descuydado. Iuntò seis mil hõbres Abenhumeya, los quatrocientos Turcos, aprouando el prouar fortuna, antes contra parte del exercito, que contra todo. No estuuò encubierto al de los Velez este consejo : pufose a punto, dexò francas las entradas, pero guarnecidas de arcabuzes y caualleria encubierta. Cogio al enemigo con el descuydo que pensò hallarle, desbaratole, y metiole en huida, con perdida de seisçientos soldados. De alli fue a Adra, donde esperaua mas gente. Detuuose aqui quarenta y siete dias por ruin prouision, necessitado el exercito, y descontento, comiendo las pocas vituallas que podia juntar, sin sobrar de vn dia para otro. Salio,

Aa 3

endere.



## De la vida y hechos

endereçando a la Calahorra, donde pensò tuuiera vituallas, y encontrò en el camino a Abenhumeya con seis mil hombres. El de los Velez lleuaua doze mil infantes, y ferecientos caualllos, buena gente, que con poco trabajo rompieron al enemigo. Escapò Abenhumeya por lo mas agrio de la sierra, y el Marques se alojò en los Valores diez dias con pocos bastimentos: y hallando la Calahorra desproueida, con la necesidad enfermò el campo, y amotinose. Desgarrauanse las compañías enteras, de suerte, que en poco tiẽpo quedò el Marques con menos de dos mil hombres, y dozientos caualllos. Con esto discurrían los enemigos como señores de la tierra: y los nuestros cerrados como sitiados, no hazian cosa memorable. Tentò Abenhumeya a Adra, talo a las Cueuas, recreacion de los Marqueßes de los Velez, y parò en Andarax, donde en descanso y como Rey biuia. Tambien a su gente comẽgò a ser molesta la ociosidad, principalmente a los Turcos, venidos solo por el robo, y enriquezer en ocasiones. A los Morostenia descontentos con la auaricia, tirano de personas y haziendas. Iuntaronse los zelos y competencia entre el y vn su priuado, sobre vna biuda noble, y de buẽtalle, muger que tañia vn laud, y baylaua mejor q̃a honesta cõuiene. Abenhumeya como mas poderoso

## de Pio V. Libro IIII. 96

poderoso huuola en sus manos, y forçada, viendose en cama de tantas mugeres legitimas con nombre de amiga. El desposseido aspirò a vengança, y con cartas falsas mouio cõtra el los Turcos, diziendo, que traçaua su muerte. Ellos se color de amigos entrarõ a media noche en su casa: cogieronle en la cama entre dos mugeres, y al dia siguiente le ahogaron. La hazienda juntada con tiranias, fue premio de los homicidas. Sucediole Abenabo, de su misma sangre, y partcipe del cõsejo de su muerte. Este quiza amedrètado del caso de Abenhumeya, cõ nueuas artes de humanidad grangeaua el amor del pueblo. Truxo confirmacion de Argel de su cargo, comprò armas, aumento sueldos, hasta hallarse con ocho mil arcabuzeros. Entendio como la guarnicion de Orxiua estaua descontenta del encerramiento tan prolixo, y amedrentada de la perdida de vna cõpañia que salio fuera, y sin escarpar hombre, los naturales la degollaron. Por esso la cercò con tanta diligencia, q̃llegaron a juntar con los muros sus trincheras, y a poner en vltimo aprietto de sed y hambre. Al socorro se preuino el Duque de Sessa, señor del lugar, con la mas gente que pudo, mas perezosamente esperò primero vituallas: detuuole despues la gota en el camino: finalmente los Moros mas platicos en los buenos

## Dela vida y hechos

buenos sitios de la tierra, con muchas emboscadas le acometieron, y obligaron a retirar, con perdida de opiniõ y gente. Los de Orxiua ya en en estrema necesidad, y impossibilitado el socorro, desampararonla, auiendo clauado la artilleria. Entrò la plaça Abenabo, sacò las pieças: con que se acreditò de suerte, que no quedò Moro por leuâtarse, sino la ferrania de Ronda. Puso en Guexar su frontera, fortalecida, a quatro leguas de Granada, de donde corriendo la tierra hizo mas de tres mil prisiones, y hinchio la ciudad de temor. Salio a esto don Iuan, cogio el lugar con muerte de quarenta hombres, y pocos presos, porque con tiempo se auian saluado los Moros sintièdo su venida. Solo para entretenerle quedaron los viejos y gente inutil. Salio tras esto reforçado el campo el de Sessa con ocho mil infantes, y cobrà a Orxiua sin resistencia. Falta de prouisiones le puso aqui en necesidad, y embio a la Calahorra con tres mil hombres a pie, y dozientos y cincuenta a cauallo al Marques de la Fabara por vituallas. Camino se cõ poco cuydado los primeros de los postreros, y acometidos de los Moros, que no perdian ocasion, murieron mil hombres, y perdieron la ropa y vagajes. Remedio el Duque en Adra su necesidad: y entendièdo que por Castilferro, lugar ocupado del enemigo

## de Pio V. Libro IIII. 97

migo a la marina, se esperaua socorro de Turcos, le cercò por mar y tierra, llamando a las galeras de Gil de Andrada, para tener segura el agua. Batióse de entrambas partes, y entrosè, desamparado de enemigos, que por la misma bateria se saluaron sin perder hombre. Fue a coyuntura, porque quatro galeotas Turcas llegaron de noche a vista del puerto, y sintiendo ruido, se apartarõ. A esta sazõ se auia leuantado Galera, lugar fuerte por naturaleza, entre Granada, y Murcia. Pufieronse en arma contra el los de Huescar, ciudad vezina, sin mas fruto que escapar quarenta Christianos recogidos en la Yglesia, y retirarse desordenados. Boluieron las armas cõtra los Moriscos del lugar, y otros de la comarca, con mas colera que razon. Alçose despues Orze, y acudieron a allanarle los de Huescar, tambien por vezinos. Parecio buena ocasion de vengança a los Moriscos, y metieron trezientos Moros en sus casas, y dos mil emboscados en los lauaderos. Los Christianos que tuuieron noticia, boluierõ, y arrojaron de casa al enemigo, y con el mismo imperu a los de la emboscada: mataron mas de seiscientos hombres, vitoria cumplida, a no se saluar los restâtes por la virtud de dozientos Turcos. Reforçose el campo del de los Velez, y con alguna artilleria sitio a Galera. Pudieron escapar

los naturales, pero presupusieron morir en sus casas, con algunos de a fuera que vinieron en socorro. El asedio con no mucho calor tomado, durò muchos dias, con mengua de reputacion, y de alguna gente. Osarò alguna vez los cercados acometer a los nuestros en sus trincheras, y hecho daño, boluer vitoriosos. Vino al campo don Iuan con grande aumento de gente. Confirmò la que auia, y con mucha vigilancia asistio. Despues de larga porfia se entrò el lugar, con singular constancia defendido, cosa la mas notable de toda la guerra. Pelearon las mugeres varonilmente, y hasta que a hierro entraron los nuestros, nadie blandè. A esta toma se juntò la de Seron, poco apartado, y de igual fortaleza, acometido a escala vista. Murio aqui Luis Quixada de vn arcabuzazo, con general sentimiento: porque la criança de don Iuan, que en los animos refucitò la esperança del padre, le auia dado veneracion. Huuo mouimiento en la sierra de Ronda, y fue don Antonio de Luna a apaziguallo: pero lo que era solo indicio, hizo la desorden de los soldados rebelion descubierta. Apaziguolo con sus criados el Duque de Arcos don Luis Christoual Ponce de Leon, y con gente sin sueldos llamada Rompiolos dos vezes; matò al inquietador, vn renegado Africano, con consejo y celeridad, partes necessarias

cessarias en qualquiera desseoso de honra de buen Capitan. Ya a las vitorias de don Iuan se humillauan los Moros: todo era entre tener, esperando nauios de Africa en que passarse. Finalmẽte se entregaron ellos y sus armas, mereciendo con la humildad el perdon, y los passaron a tierra llana, esparcidos, donde ni el numero, ni la seguridad de las montañas, les diesse atreuimiento. Ayudaron mucho en la reduccion don Alonso de Granada Venegas, y don Iuan Henriquez, hijo segundo de la casa de Orze, y Galera, q̄ despues fue mayordomo del Principe nuestro señor, por cuyas manos passaron casi todos los traços. Este fin huuo la rebelion, regida por buenos Capitanes: pero por menosprecio de las cosas burlados de pocos hombres, desarmados, y sin exercicio de guerra. Fue perdida de consideraciõ, ver embaraçados a hõbres sabios, acreditados en grandes ocasiones, en vna como esta, q̄ al principio se estimò en poco. Deuen mirar las personas de grã nõbre, en no meterse en ocasiones menudas, donde la gloria es ninguna: porq̄ la mayor la sorbe, y la perdida de reputaciõ grande, no solo si es vécido, mas si con grãdes vêtajas no vence. Algunas faciones oluidè en esta guerra, pero no todas merecen nõbre, ni yo la tomè tan de proposito, q̄ me obligasse a tratarlo todò.

## De la vida y hechos

Don Diego de Médoça, Embaxador que fue en Roma, que se hallò presente, mostrádo en vnos comentarios no acabados su entero caudal, escribió esta guerra, obra digna de salir a luz, con admiracion de hombres doctos. El, como quien conuersa con los dueños, trata las cosas mas de su fundamento, participe de las obras y de los pensamientos. Tuuo Pio particular cuydado de ofrecer sacrificios por la pacificacion destos mouimientos, aunque los Embaxadores disminuían el peligro por no dar que pésar. Era el amor que tenia al Rey Catolico, terníssimo, que la semejança de zelo y religiõ vnìò sus animos. En vna enfermedad del Rey, auisado del Embaxador, alçò las manos al cielo, pidiendo el aumento de su vida, con diminucion de la propia. Afirmaua ser mas conuiniente a la religion la vida del Rey, solo casi en la Christiandad de entera fee y fuerças. No faltaron entre los ministros de entrambos encuentros de jurisdiccion, pero sin voluntad de los señores. Dezia en platica destas diferencias, Demos lo que es de Dios a Dios, lo de Cesar al Cesar. Auocò a si la causa de don fray Bartolome de Carráça y Miranda, Arçobispo de Toledo, preso por la inquisicion, siguiendo exemplos antiguos, y decretos de Concilios, en que se comete el conocimiento de crimines Episcopales a la

## de Pio V. Libro IIII. 99

a la primera silla. Lleuaròle a Roma en el año de mil y quinientos y setenta y siete: fue notable la constancia del Arçobispo en prision de muchos años, donde dizen que jamas le vieron triste. Hablò con templáça en su causa, de nadie dixo mal, ni de los que el creía le erã enemigos. Lleuò Pio la causa tan al cabo, que afirmaua su secretario Rostricuche, auer dexado escrita la sentencia, aunque no promulgada. Despues Gregorio enterado por largos años del caso, auiendole examinado y venido antes a su causa a España, quãdo en el Pontificado sucedio a Pio, le condenò por sospechoso. Murio de alli a pocos dias en Roma en el monesterio de la Minerua, a dos de Mayo del año de mil y quinientos y setenta y seis, auiendo hecho vna feruorosa protecion de la Fè delante de muchos testigos, con que dexò a todos satisfechos y llorosos, y fue enterrado en la misma casa. Embio Pio breues a España importátes. Librò al Rey de la auaricia de los mercaderes, que aprouechádose de la necesidad quede proouer a Fládestenia, cõ rigurosos y vsurarios contratos sorbian los reditos del patrimonio Real. A los condenados a muerte, ordenò se les diese el Sacramento de la Eucaristia vn dia antes de ser justiciados. Tambien propuso ordenes para el aumento de la Fè en las Indias, y confirmaciõ

## De la vida y hechos

de los recién convertidos. Se tratasse la conversión mas por manos de ecclesiasticos, que seglares. Se dexasse libre jurisdiccion a los Obispos para reformation de los pecados publicos, perniciosissimos, donde se trata de reducion a la Fê, porque con el infiel se infama la religiõ por nuestras culpas. De la manera q̄ la poca obediencia del cauallo, no sabiendo la condicion del, lo atribuimos a falta del que rige: assi los que agenos de nuestra ley nos miran, piensan que el defecto nuestro està en la doctrina q̄ professamos, y nos es gouierno. Mandò se obligassen a la ley de naturaleza los Gentiles, no fuesen de escandalo a los fieles con quien biuen. Se prohibiesen los cõbites y juntas entre si, a gêtes muy dadas al vino y de poca cabeça, con que cometẽ disformes pecados. Se tratasse de vnirlos en lugares, para mejor instruccion, y mayor trato de Fê. Los cursados en la tierra, afirman este postrer remedio por importantissimo en la Nueua España, y que es increíble el fruto que en poco tiempo se siguió en el Peru, donde se ha efetuado. Trataua tambien de embiar Nuncio, y llegó a proponerse: pero dexólo por bien considerados inconuinentes q̄ pudieran seguirse. En este tiempo tuuo nuevas Pio, como en Leon, y Tolosa de Francia estauan casas llenas de catechismos de Caluino, traduzidos

## de Pio V. Libro IIII. 100

dos en Español, que no le puso en pequeño cuidado. Auisò al Rey Catolico, y velose en que no se recibiesen libros estrangeros, sin reconocimiento de Comisarios del Santo Oficio.

ARGV-

Dela vida y hechos

ARGUMENTO DEL  
libro quinto.

**E**scruese en el la segunda legacion del Cardenal Comendon a Alemania, y nuevas promisiones de Pio en aquel Reyno. Como compufo al Archiduque Carlos, y al Cardenal Madrucio. Nuncio embiado a Polonia. Lo que tentò con el Duque de Prusia. Hereges Trinitaristas desterrados de Polonia, y su origen. Estado de las cosas de Transilvania. Pazes hechas de Pio entre Venecia, y el Duque de Ferrara, y entre el Arçobispo de Milan, y la ciudad. Desfizola orden de los Humillados: acabò la diferencia de Luca, y del Duque de Florencia. A este dio corona, y titulo de gran Duque. El estado de las cosas de Escocia. Sentencia de Pio y conjuracion contra la Inglesa. La famosa legacion del Cardenal Alexandrino a Castilla, Portugal, y Francia. Algunas justicias de Roma contra grandes hereges.

DE LA VIDA Y  
HECHOS DE PIO V.  
Pontifice Romano, Libro V.

**O**T R A Vez Alemania, y Comendon legado en ella, há de ser principio desta obra.  
Tratauan

de Pio V. Libro V. 101

Tratauan con Maximiliano algunos varones, se les permitiese la confesion Augustana en el Archiducado de Austria. Teniendo los estados Imperiales junta diera en Augusta, para remediar los tumultos de la religion, ofrecieron los Luteranos en tiempo del Emperador dō Carlos, vna estudiada suma de su doctrina: y aunque el Emperador satisfizo a sus razones en contrario, pertinazes ellos, toda via permanecierō en su error, y de alli tomò nombre. Parecia a alguno buen cōsejo para consumir otras setas mas escandalosas, y combatir despues con fuerzas enteras contra vn solo enemigo. Cō este color lo persuadiá los hereges, juntaudo a la apariencia promessas de seruicios de dinero. Fue el Cardenal Comendon a impedirles. Acompañò Pio los ruegos y amenazas a aquellos caualleros, con la intercession del Rey Catolico. Decia, que ninguna licēcia se puede dar a hereges tan limitada, que no la alarguen. Qualquiera mansedumbre haria insolentes, a los que no podia domar la pena. La casa de Austria, deuotissima siēpre de la Romana Yglesia, en todo tiēpo deuia ser cuchillo en castigar insultos contra la Fē. Pusoles deláte los señorios de España sin sucessor varō, zelosos de la religiō, y que ninguno podia esperarlos por casamiento mas justamente q̄ algun hijo desta casa. La Emperatriz

Cc

peratriz

## De la vida y hechos

peratriz doña Maria, Infanta de España, Católica y religiosísima, hizo con todas sus fuerzas y singular prudencia instancia, a cuya causa se remitió todo al juyzio de Pio, aunque despues de auer llegado a razones asperas, dizen que quedaron como atonitos: porque Maximiliano les dixo, que en la postrer platica vio sobre la cabeça de Comendon la imagen del Pontifice severísima, amenazarles con vn açote. Mouidos del exemplo, aunque con mayores esperanças, pidieron lo mismo sus estados al Archiduque Carlos, auíendole prometido para su desempeño dos millones y medio, pagados en diez años: pero passado el primer plaço, se retiraron, sino les concedia la confesion Augustana. Carlos resistió con gran constancia, no desdiziendo punto de la virtud de sus mayores. Poco despues metió presidio en Trento, ciudad puesta en los confines de Tirol, y Lombardia. Tenia el señorío su Perlado, pero Carlos por muchos títulos pretendia pertenecerle. El Cardenal Madrucio, que tenia la Yglesia, por no consentir en la fuerza con el silencio, se salio con los Canonigos a vn lugar pequeño. Acusò delante de Pio la fuerza, y lo que era peor, el exemplo que se daua a los señores hereges para ocupar los estados ecclesiasticos de Alemania. El Pontifice lo

## de Pio V. Libro V. 102

lo tomó con toda aspereza, y quexose primero al Emperador por el Cardenal legado: despues embio vn Auditor de Rota con breues terribles. Pedia se aueriguasse el derecho de cada vno por juyzio, y no por armas, que el estaua aparejado a considerar las razones de cada vno sin passión. En tanto el Cardenal de Trento entrò de por medio contrato de conciertos, y sin llegar a romper, se compuso todo. Tratò luego Pio de asegurar a Alemania del enemigo, y los otros estados, a quien mas de cerca amenaça la tiranía del Turco. Con milagrosa prouidencia desde Roma meneaua el mundo, y reparaua inconuenientes no vistos de los que presentes los tenian. A ser Principe nacido en la grandeza, la espiencia parece pudiera auerle enseñado: pero vn frayle, ceñido toda la vida en vna celda, el dia q̄ subio en aquel trono, el peso de regir la tierra, era ligero para su talento. Procurò que la casa de Austria emparérase con los Reyes de Polonia, para atalles con deudo, y de secreto con aliança contra el Turco. Estuuò firmado y capitulado, q̄ Ana, hermana del Polaco, se diesse a Rodolfo Archiduque de Austria, primogenito de Maximiliano: mas enemigos del bien publico, con finistras informaciones lo deshizieron. Para q̄ presentes se rōpiessen dificultades, tratò Pio de q̄ se

Cc 2      hablassen

## De la vida y hechos

hablaffen, y puesto en el punto que lo primero, tuuo el mismo suceso: mas nunca se le cerraua camino, q̄ su biuo ingenio no descubriessse otro. Puso en platica casar al Transilvano con persona de la casa Imperial, para assegurar los animos de las passadas guerras sentidos. Auia tenido Maximiliano y el Bayboda ligeras disensiones, pero con el tiempo graues, procediêdo de agrauio en agrauio, y prouocando el hazer injuria al recibir. Suelen ser las discordias entre los grandes Principes, como el fuego, que de vna centella, si con tiempo no se ataja, poco apoco creciendo abraza las ciudades, y las regiones. De aqui auian nacido las guerras de Solimá, solicitado del Trá silvano contra Maximiliano, que ya escriuimos. Por esso los buenos consejeros no han de cōsentir ni pequeñas ocasiones de sentimiento en los coraçones de los Principes, que aduertido està, las mayores guerras del mundo auer nacido de principios menospreciados. Interuenia como tercero del parentesco, Sigismundo Rey de Polonia, deudo, y amigo estrecho del Bayboda, a intercession de Pio. Antes que huuiesse efecto el casamiento, murio el Transilvano con estraño dolor del Pontifice. Escriuiole el testamento el Nuncio, en que dexaua a Sigismundo y a su hermana por herederos en iguales partes, del oro y joyas

## de Pio V. Libro V. 103

joyas de trezientos mil ducados de estima. Pio, viendo quan mal se prouea cō deudos a la seguridad de Polonia, con justicia y religiõ pretedio assegurarla. Embio por Nuncio a Iulio Rugeri, q̄ interuino en los tratados contados. Lo principal que pretedia, era remedio de heregias, peste allí mas poderosa. Mostrauale, q̄ a los negligêtes en las cosas de la religion no se da fiado el castigo, sino tãbiê presente. Discursos de estado no deuiã anteponerse a la ley, pues el primer preceto de qualquier biê cōcertada republica, son culto diuino, y estima de lo justo. Auia en Polonia y Trá siluania particular error, blasfemia intolerable, cōtra el mysterio de la Trinidad. Era poco a los perturbadores del Euangelio cōtra dezir a la verdad Romana, en cerimonias y Sacramêtos, si en el Dios consentian. Por esso pusieron boca en Christo, despertando los errores de Arrio, y Eutiches por muchos siglos sepultados en el infierno con sus maestros. Fue autor Miguel Serbeto Valéciano, hijode Iudios, y dicipulo de Lutero, ambicioso, y de igual soberuia. Buscò nombre con vn libro estudiado prolixamête, en q̄ a Dios ponía nombres vituperiosos, comparádole a los monstruos que la Gentilidad fingio en el infierno. Siendo de poca edad, acreditò su doctrina con nombre de Profeta, discurriendo por Alemania y Polonia,



## De la vida y hechos

y Polonia, donde hallò principal assiento. Después preso en Ginebra por Caluino, que no consentia vsurpasse nadie sino el, nombre de verdadero espíritu, fue quemado biuo. Sucedió Valentino Gentil, Italiano, semejante en osadía, aunque no en doctrina. Quemò Caluino sus libros, y con publico juramento le hizo desdezir, tratándole con blandura, por dicipulo suyo. Incurrió poco después en el mismo engaño, y quemando le biuo en Ginebra. Cundió la contagion en Polonia, y Transilvania, debaxo de maestros soberbios, que no se dignando de someter al juyzio de otro, por nuevo camino peruerrian el pueblo. En breue llegaron a ser tan disformes entre si, como horribles. Finalmente, hecha júta en Petricobia, se reduxeron a vna doctrina, condenando los Concilios Niceno, y Romano, los santos, Atanasio, Augustin, Geronimo; llorando la cayda de Arrio, y de sus sequazes. Siguieron su exemplo los Transiluanos en seta diuersa, debaxo de nombre de consencientes. Disminuyeron estas juntas sumamente la autoridad Apostolica, que Pio tratò de boluer a su principio. Ya por publica ley se auian desterrado los Trinitaristas, que este nombre tomaron los hereges en dieta celebrada en Lumblino, aunque juntamente se permitieron Caluinistas, y Sacramentarios, mas no le parecia

## de Pig V. Libro V. 104

parecia al Pontifice bastante, en cuerpo herido sanar vn golpe, y dexar dos mortales. Hizo tanta instancia con el Rey, que reuocado el primer decreto, igualmente se prohibieron todos los hereges. Los Transiluanos con mas libertad a las orejas del Bayboda publicauan sus opiniones. Esforçauan las razones flacas con el interes, aconsejándole metiesse en el patrimonio Real el oro y rentas de las Yglesias. Pio se lo dissuadió con Legado, y con amonestaciones de Sigismundo, que atajaron los designios de los hereges, y murió Catolico el Rey. Mas el legado de Polonia se huuo tan diestramente en executar las ordenes del Pontifice, que las jurisdicciones de la Yglesia, de casi perdidas, se restituyeron. Las Yglesias, Monesterios, Calengias, Prebendas ecclesiasticas ocupadas de hereges, se cobraron. En los tribunales seglares se pusieron Catolicos. Hizose Concilio, en execucion del Tridentino, y defendiendo la inmunidad ecclesiastica. Antes que el llegasse, estaua junta la dieta en Lumblino, y determinado no pagassen annatas en Roma los Obispos, pero reuocose con su presencia. Alcançò para si el lado derecho del Rey, y el izquierdo para Osio, Obispo de Vvarmia, que siendo Cardenal, nunca el Rey, ni el Consejo le concedieron mejor assiento, que

## Dela vida y hechos

que el q̄ la antigüedad de su Yglesia pedia. Ofrecieronse a pagar al Pontifice el dinero de san Pedro, de cuya origen dire lo que he leydo. Sucedió en el Reyno de Polonia a Miescislao Casimiro su hijo. Administraua por el, como tutora, Rixa su madre Alemana, muger auarienta, y fauorecedora de su nacion demasiadamente. Los Polacos vexados de tributos, y gouernados de estrangeros, causas de rebelion ordinarias, primero cō queexas, despues con las armas procuraron libertad. Obligaron a desamparar el Reyno a la madre y al hijo. Luego sin cierta cabeça todo fue tiranias, confusion, dissensiones domesticas y guerras de a fuera. Destruíase Polonia, si con mejor consejo no llamaran los señores a Casimiro, mōge Benito a esta sazón, en el monesterio Cluniacense de Francia, y ordenado Diacono. A intercession del Reyno dispensò, en que pudiesse tomar cetro y muger, Benediçto IX. o como otros piensan, Clemente II. Fue condiciõ, que los Polacos cercenassen el pelo en redondo por sobre las orejas, a modo de frayles. Asistieffen la gente illustre a los officios diuinos, con fajas blancas de lino al cuello, a modo de las q̄ vsan los sacerdotes. Exceptos ecclesiasticos, caualleros, y nobles, pagassen los demas para la lampara de san Pedro por persona, cierto dinero, q̄ de ahí tomò nombre.

## de Pio V. Libro V. 105

nombre. Pienzan algunos se reduxo a esta ordẽ, reynando Vvladislao Loctino, siendo primero tres monedas, y vn cribo de auena por familia. Perdióse este tributo, ya por descuydo, ya por liberalidad de los Pontifices, que acudiendo a los trabajos de Polonia, lo concedian a los Reyes necesitados. En esta dieta le renouaron mouidos de la santidad de Pio, pero el no lo acetò, estando ya nombrados cobradores. Parecióle, que renouar tributos olvidados de muchos años, auia de atribuirlo los hereges a codicija, calunia ordinaria cō que infantan la corte Romana. Por quitarles ocasion auia ordenado, que el legado despachasse sin derechos, y en Roma se expedia de la misma suerte para los Polacos. Tras esto los hereges con promessa de vnion, auiendo alcãgado de Pio IIII. la comuniõ debaxo de entrambas especies, pedian mugeres para los clerigos, como quiẽ no desseaua paz, sino vitoria, y mostrar, que a juizio de sus mismos contrarios, eran en algo superiores. El Rey, que solo miraua a las engañosas esperanças de concordia, insistia, que por mayor bien, y reducion de tantas almas, se cõcediesse. Mas Pio sagaz burlador de sus designios, descubrió a Sigismundo la cautela: y no solo en lo segũdo fue inexorable, mas renocò lo primero, a que en tiempo de Pio IIII. auia contradichò.

## De la vida y hechos

Acabatóse en la dieta por industria del Pótifice, las paces por largos tiempos deffeadas, cō el Ducado de Lituania, estado de Polonia rebelde. Hallo se presente el Duque de Prusia, herege Sacramentario, y hijo del primer Duque. Era aquel lugar primero del Maestre de Santa Maria de los Teutones, religió militar, fundada en la Tierra santa para amparo de los peregrinos Alemanes. Perdió Prolemaide, por no entorpecer en el ocio, comenzó a seruir en su tierra en guerra cōtra infieles, q̄ posseían todo el Setentrión al mar Balteo. Por este tiempo Conrado, Duque de Masouia, falto de fuerzas cōtra las continuas correrias de los Prutenos, llamó a los religiosos en su defensa, dandoles parte de su estado. Era condicion, que ganada Prusia, restituyessen lo que auian recebido, y por iguales partes diuidiessen lo conquistado con el Duque. Crecieron en poder al igual de Reyes: y alcançando inuestidura de Federico I I. Emperador, liberal en lo ageno, negaron, no solo lo que ganaron, mas lo que recibieron. Quedò la Masouia en poder de los Polacos, que con varia fortuna pelearon con los Teutones sobre los fines del imperio. Vino en estos postreros tiempos el Maestrazgo a poder de vn cauallero de la casa de Brádeburg, quándo brotaua la heregia de Lutero. Con la licencia de la nueva

doctrina,

## de Pio V. Libro V. 106

doctrina, mudò el titulo de Maestre en Duque, y contra la castidad prometida como religioso, tomó muger. Era su habito vna Cruz negra sobre escapulario blanco, la barba larga. Rezauan las horas Canonicas por rosarios, no siendo su professió letras. Hijo deste era el Duque que asistió en la dieta, peor que el padre, porque tras el Maestrazgo vsurpò tres Obispados q̄ auia en su señorio, y todas las demas rentas. Cōtra este hizo Pio protestas con publica solemnidad, q̄ no se admitiessen en lugar del Maestre, pues era tirano y apostata. Pretédia pertenecer Prusia a la Yglesia, y poseerla los caualleros Teutones, de mano de los Pontifices, cabeça de las religiones, y señores de sus bienes. Hallo se en confirmacion desto, asistir en Prusia vn comisario Apostolico a todos los establecimientos de gouerno. Tras esto le declaró por descomulgado, pero murió en los pecados en que fue concebido. Hizieron los hereges en Sandomira otra junta, de donde salió vna confesion de su fê, dirigida a Sigismundo, y impresa debaxo del nombre de la emprenta Real. Alterò estrañamente el animo de los Catholicos, y comenzaron a dudar de la religion del Rey: pero el delante del Nuncio, y notario Apostolico, dio esta satisfacion. Firmò de su nombre y sellò, no auia interuenido en tal cosa, y si los

Dd 2      tiempos

## De la vida y hechos

tiempos adelante lo permitian, mostraria quanto le auia disgustado. Jurò biuir y morir en la Fè Catolica, y no consentir en su rito huuiesse mudança. Con esto alentaron los fieles, y mas quando le vieron comulgar en publico, que hasta entonces la tirania de los hereges lo estoruaua. Poco despues edificò tres conuentos de Iesuitas, cõ los estipendios de las catredas, y algunos beneficios simples. Llegarõ a tan estrecha amistad Pio y el Polaco, que no hizo en cosa de gouierno, fuera de lo que era voluntad suya, y de su Nuncio. Mas a tanta prosperidad se siguió vna peligrosissima turbacion. Sigismundo desseoso de hijos, pedia dispensacion Apostolica para celebrar segundas bodas, repudiada la muger esteril. Ponia gran calor los hereges, prometiendõse disension entre el Rey, y el Papa, cõ el exèplo de Hèrico VIII. de Inglaterra. Durò la voz, y esparciõse por toda la Christiãdad. Pio con Embaxador particular, y cartas de mano propia, le embio a pedir que quitasse del mundo aquel escandalo, o la ocasion, si auia alguna. Dezia, que siendo los hijos don de Dios, menos deuia esperarlos, quando con ofensa suya los pretendiesse. Con esto el Rey venció la tentacion, y purgò su fama. Embio Pio a Moscouia quien se informasse del animo que tenia el Duque de venir sobre Polonia, y que le persuadiesse

## de Pio V. Libro V. 107

diessè vnion con los Principes Christianos contra el Turco, de que daremos cuèta adelante. Estas cosas dieron la opinion al Pontifice en vida con los Polacos, que los muy santos no alcançauan despues de muertos. Muchos señores con embaxadas se embieron a encomendar en sus oraciones. Muidos desta opinion se reduxeron al rito Catolico los hereges de la ciudad de Dantzic en Prusia, puesta en la boca del Vistula. Este rio, antiguamente limite entre los Sarmatas y Alemanes, nace de los montes Carpacios, y atruessando lo mejor de Polonia y Prusia, entra en el mar Balteo. Aqui tiene assièto Dantzic, insignè, y por la comodidad del puerto, señalada en comercio entre todas las ciudades de Europa, frequentada de los mercaderes Setentrionales. Auia muchos años que carecia de todo orden eclesiastico, no se dezia Missa, ni auia Yglesia en pie: solo la grãdeza y hermosura del edificio auia referuado las paredes del conuento de santo Domingo, para alojamiento a los soldados de presidio. Restituyeronle por la deuocion de Pio a sus frayles, y el proueyò de grãdes predicadores para reducion de la gète. De alli repartidos por las ciudades comarcanas, fue increyble el aumento de la religion. Mas los hereges, sentidos de tan gruesos despojos, no le querian dexar seguro en

## De la vida y hechos

su casa. Los Grifones como mas vezinos se esparcian por Lombardia, y en Mantua era bien recibido Francisco Celaria Milanes, apóstata. Acosumbraua Pio embiar personas de confianza a espíar los designios de los hereges, y con gruesas promisiones de dinero para sollicitar a los admitidos en sus consejos, a que los descubriessen. Tambien se aprouechaua desta traça, para enterarse del ingenio de los Principes Catolicos, biẽ, o mal inclinados, y de los que junto a ellos andã, con que remediaua grandes inconuinentes. Supo la ofadia del Milanes, y embio a vn frayle Dominico para prenderle, publicando otros negocios que se le ofrecian en Valselina. Experto en la tierra, le señalò el puestto, dixo la traça, proueyole de gente y dineros. Supose en Morbeño, dõ de el Milanes biuia, como en Coira se auia juntado con otros de su opinion. Esperaronle ocho hombres con vna barca al passo en la ribera del Ada, que naciendo de aquellas montañas por el Valselina, deciende al lago de Como. Cogieronle, y con toda presteza por el rio y lago, se metierõ en el estado de Milan, y de alli en Roma. Quexaronse los Grifones al Duque de Alburquerque su gouernador, violaua su libertad Pio, executando jurisdiciõ dentro de sus terminos. Fue la respuesta destas, y semejãtes queexas, esparcidas por los

## de Pio V. Libro V. 108

los Principes comarcanos, no se cerraua con limite mas estrecho, que la misma tierra, el poder del Pontifice en causas de la Fê. No hallando la acogida que pensaron, ofrecieron grandes premios a quien biuo, o muerto les presentasse qualquiera de los participes en la prision, mas no detuuo esso el animo de los ministros de Pio. Poco despues descubiertos los fauorecedores de Celaria, le entregaron al fuego, algunas horas antes de su muerte reduzido. Tras esta fue señalada justicia la del Carfaneca, digno de veneraciõ por su semblante. Era deudo de la casa de Medicis, Protonotario Apostolico, Secretario en otro tiempo de Clemente VII. y a no estoruarlo la muerte del Papa, Cardenal, y Obispo de Iaen, segun se dize. Biuia en Florencia rico, y allegado a la persona del Duque Cosme, como pariente. Tres vezes auia sido recõciliado: y resueltos los Cardenales de absoluerle la quarta, subitamente mudaron todos de parecer a vn mismo tiempo, y le condenaron a las llamas. Prouose pertinacia de mas de veinte y siete años. Sustentar hereges predicadores en Ginebra, con rentas ecclesiasticas. Conuersar con Caluino, de quien le hallaron muchas cartas entre sus papeles. Murio reduzido, aunque con sospechas que fingidamente; muerte señalada en Roma, o por

## De la vida y hechos

o por los pecados del delincente, o por la cayda de estado. Mas ya es tiempo de contar los mouimientos de Inglaterra, y Escocia, no por apartadas de todo el mundo, olvidadas de la prouidencia de Pio. Hazen estos dos Reynos la isla dicha de los antiguos Albion, y despues Britania la mayor hasta edad de nuestros padres, que se conocia, y aora y entonces la mas famosa. Es su asitío en el Oceano de Alemania. Tiene al Medio dia a Francia, por vn angosto canal apartada. Al Poniente a Alemania la baxa, y mar Flamenco, de poco fondo, y mal nauegable. Al Norte vn terrible y desocupado mar, adonde algo mas al Poniente Tule, y derecho a el Irlanda, menor isla. La frente con que mira al Sur, es ancha de cié leguas, de donde apretandose los costados poco a poco, a modo de piramide, a mas de la mitad de la isla con el Tueda y Salbio, rios de poco nombre, y el monte Queuora, se diuiden los Reynos. Enfanchose de aqui otra vez la tierra, metiendo quatro puntas largas en la mar, y recibiedole en sus entrañas por tantos senos. Esta mas Setentrional parte es Escocia, montuosa, y esteril, la gente lo mas sin policia; a penas del todo se puedē juzgar por hombres. Sō principales ciudades Endēburg, cabeça de la prouincia, y san Andres, celebre con vniuersidad, y Arçobispado, y primacia.

Es

## de Pio V. Libro V. 109

Es Inglaterra la otra parte, mucho mas llana, y mas fertil, de menos frio y calor: porque el ayre espesso, que facilmete se quaxa en aguas, resiste al sol, y al hielo, y haze poco desigual el año. Sus fuerças son maritimas: lo demas es flaco, ni por arte, ni naturaleza fortalecido. No cria fieras, aunque Escocia es abundantissima. El suelo no produce vino, mas es fertil de metales y mieses, y el mar de excelentissimos pescados. La ciudad real es Londres, populosa, en la ribera del Tamesis. La gente es atreuida, impacientissima en la guerra, y que en vn encuentro quieren se declare la fortuna, cuya causa aprueua. Inclineda a los comunes vicios del Setentrion, crueldad, vino, y gula. He dicho esto con mas cuydado, por descubrir las fuerças y ingenio del enemigo, y para dar conocimiento de la tierra. Traygamos aora algo de atras el origen de las discordias. Iacobo Estuardo el V. Rey de Escocia, obligò a salir del Reyno al Conde de Lines: sospechò que su autoridad con el pueblo, y nobleza de sangre, aspirauan a tirania. A este fauorecio cō riquezas y muger de su casa, Henrique VIII. Rey de Inglaterra, o por odio de Iacobo, o por las virtudes insignes del Còde. Tuuo vn hijo llamado Henrique, de dotes del animo rico, y por la hermosura de rostro, digno de Imperio. Por esto los Escoceses

Ec

a Maria

## De la vida y hechos

a Maria su Reyna, biuda de Francisco el II. Rey de Francia, sin decendientes, propusieron segundas bodas con Henrique. Complacio al Reyno, y concibio del vn hijo varon del nōbre del abuelo, llamado Iacobo. Nacieron entre ellos deffabrimientos, porque la Reyna no consentia a su marido ambicioso nombre de Rey, ni juramēto del pueblo. Discordauan en la Fê, a dicho de algunos; el criado en Inglaterra entre hereges, ella en la Christianissima casa de Francia. Crecia el disgusto con los zelos, porq̄ Henrique trataua amores con vna dama de su muger, en quiē huuo vn hijo. Fue el vltimo, y mayor escādalo, auer muerto en las faldas de la Reyna a su secretario, en estremo fauorecido della, viendolo, y ayudando su marido. Matole el padre de vna dama suya, infamada de trato con el secretario, a quien negaua la palabra dada de casamiento. Aborreciale tambien Henrique, excluydo del cetro y gouierno por consejo de Dauid ( asy se llamaua el secretario) y a esso atribuyò la Reyna el defacato. Apartò cama y mesa, hasta que el tiempo resfrio algo los enojos. Entonces Henrique fingiose enfermo, porq̄ compadecida le visitasse. Ayudò la misericordia con ruegos, y con muestras de arrepentimiento de lo passado. Finalmente se recònciliarò los animos, y passaron dadiuas, por prēdas

## de Pio V. Libro V. 110

de amor, de vna parte a otra. Prometiòle la Reyna a dia señalado admitille en su aposento. Desagrado la nueua amistad al Conde de Morray Iacobo, hermano bastardo de la Reyna, desfioso de tiranizar el gouierno, y traçò de matar à Hérique, o estoruar las pazes. Para esso se aprouechò de la industria del Cōde de Baduel, igual en ambicion, y grangeador del amor de la Reyna, prometiendole su matrimonio. Entraron a matarle en palacio la misma noche del concierto, o detenido el de Morray hasta entōnces, con esperaças q̄ no seria, o buscada sazón para persuadir mejor al pueblo el engaño, y hazer mas odiosa causa lá de su hermana. Cogieronle en su aposento, y facádole a la huerta, le ahogaron al pie de vn arbol con su vanda de tafetan negro, que traía al cuello, como indispuesto, para descanso del braço, y a vn page q̄ tenia, le ahogaron con las mágas de la camisa. Dentro de pocos dias cōpelio a Maria el de Baduel a casarse cō el, por traças del hermano, con q̄ en opinion del Reyno, aunq̄ falsamente, fue reputada por homicida de su marido. Acusaron su incontinencia, q̄ auia querido escusar el adulterio cō parricidio, para gozar del Cōde mas libremente, debaxo de nōbre de bodas. Leuatarò gēte: de aqui el de Baduel, y la Reyna: de alli el de Morray cō los rebelados, puesto en el estádarre

## Dela vida y hechos

a Henrique, y su paje, muertos, y Iacobo su hijo encima, con vnas letras en la mano, en que pedia vëgança. Antes de dar la batalla, embiaron su embaxada los enemigos a la Reyna, que xadose de q̄ huuiesse tomado mano, q̄ aun con la reciente sangre de Hërique vaporeaua. No pretëdia el de Baduel sus bodas, sino el Reyno. No tomaron ellos armas contra su señora, sino para librarla, porque el Conde con aquellas esquadras, no tanto la defendia, como la cercaua. Mouida Maria destas razones, y de la autoridad de su malhermano, desamparò el campo. Peleose con todo esso valerosamente, pero el de Baduel vencido, se recogio a vn lugar suyo maritimo en el seno Murrayo. No se hallando seguro, se metio en el mar; desassossegaua las costas, y robaua los mercaderes. Cogieronle vnos nauios de Denamarca, a donde de vn golpe pagò muchos delitos. Tambien los vencedores forçaron a renunciar en Iacobo a su Reyna, y la metieron en prisiones en el castillo y isla de Loclebin. Pio para consuelo de la Reyna embio Nuncio, y dineros, desseoso del remedio: pero los hereges, señores de todo, le impidieron el passo. Entregaron a Iacobo bautizado en el gremio Catolico, a la institucion del Bucanano, hombre, aunque erudito, ageno de la religion. Maria hallando oportunidad, con pocos

## de Pio V. Libro V. III

cos en su compania, huyò la buelta de Francia: pero no tanto los vientos, quãto su ruina fortuna, la leuantaron en el mar, y obligaron a entrar en Inglaterra. Auiale la Inglesa (aunque de secreto ayudaua a los rebelados) ofrecido amparo, pero viendola en su poder, la metio en prisiones. Pio desseoso de la libertad de Ysabela, y reduciõ de dos Reynos, començò a leuantar los animos de los Ingleses, por la industria de Rodolfo Florentin, que tenia trato cõ aquellas agentes. Ofrecio abundantissimos socorros de gente, y dineros, que mouieron, no solo a los Catolicos, mas a Puritanos, y Protestantes, vnos de contraria opinion, y otros desseosos de satisfacer a sus odios entre las turbaciones. A esta sazõ, por diferencia de vnos nauios, y dineros que el Rey Catolico embiava a Flandes, detenidos en Londres, se desauino con la Reyna. Embaraçò la ropa de tratates Ingleses en los estados de Flãdes, principio de las discordias, que hinchierõ de ruinas de armadas los mares, alterados siẽpre del inuierno, o de las armas. Aprovechose Pio del enojo justo, y reciente, y hizo al Rey entrasse en la liga, para seguridad mayor de sus estados. La Inglesa, no esperando gozar de paz, sino en las discordias de sus comarcas, alterò a Francia y Escocia, y en Flãdes hallò el Duque de Alua en algunas fuer-



## De la vida y hechos

gas presidios Ingleses, contra la amistad jurada con España. Tratò de meter en la conjuracion a los Franceses Catolicos, proponiendoles la liberad de vna Reyna vn tiempo de Francia, y decediente de sangre Frácesa, y la opresion de otra, que al Almirante Coliñi auia sustentado en campo, si cò pocas gètes, por miedo de sus vassallos, con grâdes desseos. No huuo esto efecto, por no renouar disensiones, pues sin duda acudirâ los Ygonotes a la defensa de la Yglesia, si lo supierâ antes de efetuarse, y si despues, a la vengança. Hizose cabeça de la cõjuracion al Duque de Nortfolch, prometiendole con casamiento de Maria el Reyno de Inglaterra: porque a ella, como bisnietâ de hija mayor de Henrique VII. le dezian que pertenecia, no a la possedora, bastarda de Henrique VIII. auida en Ana Bolena su concubina, y por esso excluida de la sucesion por las leyes. Ante todo publicò Pio por descomulgada a la Inglesa, priuada del Reyno: a sus subditos libres de la fidelidad jurada, y constreñidos cõ cèsuras a no reconocerla por su seõora. Huuo dificultad en el lugar de la publicacion de la bula, porq̃ los Principes comarcanos temian la ira de vna muger sagaz. Llenola Rodolfo a Inglaterra, dõde se esparcio en muchas copias. Dos zelosos Catolicos la fixarõ en las puertas del Arçobispo  
de

## de Pio V. Libro V. 112

de Londres, donde durò algunas horas del dia, y por su ocasiõ sufrio martirio el piadoso Juan Mileda. Alterose la Inglesa sobre manera, y echò mano de algunos señores principales, y del Duque, sin tener luz, mas que pequeñas sospechas, y preuencion. Mas el Conde de Nortberlan, impaciẽte de mas dilaciones, se puso en armas cõ mas de doze mil hombres, temiendo ser cogido si aguardaua. Estuuose entretenido en sus estados, vezinos a Escocia, esperâdo a q̃ los demas siguiessen su exemplo, sin correr la tierra, q̃ llevara tras si toda, y cogiera a la Reyna sin gète. Pero los desseos de nouedad, aunq̃ oïan el ruido, o teniendole por falso, o poco, se estuuieron, remitiendo la informacion para los ojos. El Conde, sin cõbatirle mas enemigos, q̃ hambre, y falta de dineros, se retirò fuera del Reyno, no auiendo hecho otro efecto, que declarar su animo, y el de los demas. Publicò el Conde por causas de su mouimiẽto, defensa de la verdadera religion, y restituciõ del antiguo rito. Por esso la Reyna prendio a los Catolicos mas descubiertos, y al mismo Rodolfo: pero el maravilloso secreto y paciencia de los conjurados le saluò, sin aueriguarse contra el, ni contra otro. A este tiempo embio Pio ciento y cinquenta mil ducados de socorro, la mitad para que el Cõde se sustentase en aquellas fronteras, aguardan-

## Dela vida y hechos

aguardando mejor coyuntura: y la otra para el Duque, que de la prision mouia grandes aparatos. Vino Rodolfo a Roma, y a España, para auisar que estava todo a punto, y la traça que al juicio de los conjurados deuia seguirse. Auia el Duque de Alua de atrauessar de Fládes a Inglaterra, viage de vn dia y vna noche, con la mas gente q̄ pudiesse, y dar con toda presteza en Londres, donde las guardas estarian sobornadas, y los conjurados a p̄nto. Allí aurian a las manos la Reyna; breuissimo camino, y seguro de remediar la isla. El Rey despachò por la posta con esta instruccion al Duque de Alua, y el Papa proueyò de otra gruesa suma de dineros a los Ingleses. Hazia se en su nombre la jornada, y prometia, animando a los conjurados, de ir en persona, y de vender toda la plata de las Yglesias. El Duque se detuuò, porque Francia hizo ruido de armas, descontenta de que sin ella se emprehendiesse. Recibió segundo auiso, de que partiesse, que primero podia ser hecho, que los Franceses se meneassen: pero era tarde, que auia dado parte a la Inglesa. Puso cuydado en guardar los puertos, y cogio cartas del Duque de Nortfolth, y veinte mil ducados que embiaua a los Catolicos Escoceses para asoldar gente. Prendieron al secretario, y descubrieron la verdad con tormentos. Entòces con increíble

desseo

## de Pio V. Libro V. 113

desseo de vègança vertio la mas noble sangre de Inglaterra. Al Duque dieron vna barbara muerte, indigna de hombres: mas aduertido he, que la falta de religiõ disminuye la policia. Sacarõle arrastrado, a colas de cauallos atado, por las mas señaladas calles de Londres. Ahorcaronle despues, y antes que acabasse, le cortarõ la foga. Luego le quitaron las partes viriles, y a sus ojos, y de todo el pueblo las quemaron. Tras esto le cortaron las manos y la cabeça, y partido en quatro quartos quedà por sepultar. Pio con excelsiuo dolor oyò estas nueuas, y el Rey Catolico afirmó no auer visto trato mas bien concertado, ni donde con mas fè durassen los conjurados, pues en prision de muchos, y en mucho tiempo no se auia descubierto. Tampoco en Italia faltauã defensiones, pequeñas al parecer, mas de ninguna suerte dignas de menosprecio. El Duque de Florencia, y la Republica de Luca discordauã sobre el señorio de Graño. El Arçobispo, y Presidente de Milan, sobre encuentros de jurisdiccion, passaron muy adelãte en su defensa. Los Venecianos, y Duque de Ferrara cõ mas passion, sobre el Vizcondado de Trechenta, se aparejauan para las armas. Auia años los Duques de Ferrara poniãseñores en aquel estado, con jurisdiccion ciuil, reservando para si la criminal. Mas los Venecianos

pretendian competirles vna y otra y como distrito de la Abadia de Castelpofelino. Otra vez ruyeron esta diferencia, y comprometida, agora los Venecianos pretendian que auia fenecido se la jurisdiccion de los arbitros con el tiempo, y remitian la justicia a la guerra. Pio despachò breues a entrambas las partes, amonestandoles se compusiesse de nuevo, a juicio de tercero, y por pequeña ocasion no alterassen la paz de Italia. Viendo duros a los Venecianos, entablò el pleito en la ~~Fuera~~ ~~diciedo~~ que era juez legitimo, por ser el estado del Duque feudo de la Yglesia, y porque el Pontifice tiene jurisdiccion temporal sobre todos los Christianos, y mas sobre los que no reconocen superior. La republica remio, que esta extraordinaria jurisdiccion, dudosa, y no admitida de otros principes, dañaria a la libertad suya, y por vn secretario procurarò quitarle de aquel pensamiento. El estuuo firme, hasta que cò capitulaciones firmadas, y juradas de entrambas partes, se conuinieron. Fue origen de la diffension en Milan, vn alguazil del Arçobispo, a quien quitaron las justicias seglares las armas en su presencia: dieronle trato de cuerda, y le desterraron. Tenia la Yglesia el Cardenal Borromeo, y descomulgò a los juezes, porque pretendien los Arçobispos privilegio de traer arma-  
da

da su familia. Es alli necessario por la peligrosa vezindad de los Esquizaros: y se tratò por este respeto en tiempo de Pio III. de meter la Inquisicion a modo de España. Esto uolò el nombre de rigor adquirido entre otras naciones, contradiziendo nuestro Pontifice, porque tenia en la boca, El rigor sustenta a España, la remision destruyò a Francia: mejor es mantener Fè y aspereza, que caer de vno y otro. Llamò el Pontifice a Roma los juezes, y prosiguiera, a no lo cõponer el Comendador mayor don Iuan de Zuñiga. Finalmente fueron recibidos al gremio de la Yglesia solenemente, despues de auer restituído en publico las armas, y jurado en manos del Cardenal, de no administrar officio en perjuizio de la libertad eclesiastica. Acabado esto, por breue del Pontifice juntò Borromeo capitulo de la orden de los Humillados, para la reformation, porque perdido del todo su instituto, biuian vida escandalosa. Fue su principio en tiempo del Emperador Henrique II. que llegando a Lombardia algunos hombres inquietos, deslechosos de sacudir de si el yugo del imperio, los desterrò a Alemania. Estos como es ordinario, bueltos a Dios en la tribulacion, vistieron paños viles, sustentauanse de su propio trabajo, y juntauanse a horas que tenian señaladas,  
Ff 2 a exhor-

## Dela vida y hechos

a exhortarse a la virtud. Su humildad, de donde tomaron nombre, mouia a Henrique a dexarles libremente boluerse. En Lombardia se apartaron los hombres de las mugeres, y se estrecharon con clausura y obediencia. Al fin en tercero y mejor esta d ovistieron habito particular, bláco, sotana, bonete, y muceta, a modo de Obispos. Mudaron en coro y profesion de letras la labor seruil, y debaxo de la profesion de san Benito, fue religion aprouada de Inocencio I I I. y haziendo vn General, se estendieron por la Toscana y Lombardia, con muchos conuentos de grandes rentas y edificios. Pero las superfluas riquezas relaxaró la obseruancia, hasta que verlos sin regla de comunidad, mouio a Pio a su reformació. Turbò a los Abades ver, que de libres y señores, les boluián a sujecion y encerramiento, aunque dexandose llevar de la necesidad, disimularon por entonces. Poco despues los mas ricos, con grandes promesas de dineros, mouieron a vn apostata de su religion Milanes, Geronimo Donato, a matar a Borromeo. Solia el Cardenal cátar a boca de noche con los de su familia, vna Salue, y otras deuociones, abierta la puerta de la capilla para los de afuera. A tiempo, que segun solian, cantauan, *No querais temer: no se turbe vuestro coraçon*, entrò el apostata, y disparò vn arcabuz con vna vala y muchas

## de Pio V. Libro V. 115

muchas postas pequeñas. Passaróle todas al Cardenal por el roquete, y la vala llegó a señalar la carne, sin hazer otro daño; cosa estimada por milagro, y atribuida a la santidad de Pio, en cuya obediencia andaua. Sin ninguna alteracion Borromeo hizo proseguir en la oracion, y dar lugar al mal hechor que escapasse. El, ciego con el pecado, aunque tuuo tiempo de passarse a Fráncia, o a Alemania, se còtérò de assentar por soldado en el Piamonte, estado del Duque de Saboya. Pio despachò vn breue contra los participes, y encubridores, y no bastando este, segúdo, y mas apretado, contra los que supiesen algo, y no lo descubriesen. El Duque auisado del Pontifice prendió a Donato, y con buena guarda le puso en Milan en la carcel del Arçobispo. Allí se aueriguo el caso, y murieron todos los participes. Pio por mayor exemplo acabò la orden de los Humillados, dio los edificios a gente mas humilde, y pia: las rentas, hizo las beneficios eclesiasticos, a prouision del Pontifice. Por la constitucion de Bonifacio V I I I. contra los homicidas de Cardenales, condenò con otro decreto a quien lo supiesse, y no lo reuelasse. Menos sangriento fin huuo la diferéncia de Florencia, y Luca, aunque ocupado por armas el monte de Graño. Al Rey Catolico protector de Luca, tocava la defensa. Pio alcançò, que en el se

Ff 3      compro-

cōprometiessse la causa, y restituyò en la possessiõ a los Luquenses, tan sin sentimiento del Florentin, q̄ le embiò las gracias. Este comediamento, y obras en que mostrò Cosme obediencia a la Sede Apostolica, fueron ocasiõ que Pio se moviessse a Coronarle de su mano, y darle titulo de Gran Duque de Toscana: Quando embiò socorro a Frãcia, solo ayudado de Cosme, desbaratados los hereges, para gozar enseramẽre de la victoria, pidió el Rey de Frãcia a Pio entretuviessse el exercito otros tres meses. El de su gẽte liberalmente dispuso se quedassse, sin mas limite que el del bien del Reyno: mas de la del Duque nõ ofendier nada, ni aun importunalle, por q̄ hizo mas que deuia. Passò por Florencia el Embaxador, no para pedirlo, sino dar cuenta del estado. Cosme respondió, que xandose de la desconfiança que mostrava del el Papa, y ofreciẽdo de nuevo socorros y su persona. Pio, premiador de la virtud entre todos los Principes de su tiempo, quando lo supo, alçò los ojos a vn Christo que tenia siempre delante, suplicandole no le llevassse desta vida, sin premiar el zelo de Cosme. Acordose entonces como Paulo III. libre de vn gran peligro por la prudẽcia del Florentin, le ofrecio corona. Despues Pio III. de su casa, pretẽdio darsela: pero ninguno se atrevio a cùplir la promessa,

fa, temiendo ofender a Principes q̄ lo contradiziã. Nuestro Põtifice, que jamas por temor doblò de lo licito, le llamò a Roma para coronarle, y hospedole en palacio. Vino Cosme con real pompa, y a otro dia delante de todo el pueblo, y Cardenales, dixo Pio Missa de Pontifical: truxo el cetro Marco Antonio Colona, la Corona Paulo Iordã Vrsino, hierno del Duque, y Pio le puso de su mano vno y otro. Hecho Cosme el juramento de fidelidad a la Sede Apostolica, ofrecio ornamentos preciosissimos a la capilla de S. Pedro, y repartio por todos medallas de oro cõ su rostro coronado. A los allegados a la persona del Pontifice las presentò pendiẽtes de gruesas cadenas de oro. Tras esto, recibido del Põtifice el breve, y nõbre de Gran Duque, boluio a Florencia, donde con solenes regozijos le celebrò. Al entrar en la capilla, se puso delante el Embaxador de Alemania, protestando no se diessse titulo a Cosme, contra la prerrogatiua del Impèrio, a quien toca ua darle, como a la dignidad mayor de las temporales. Añadia, que teniendo el estado Cosme de mano de Emperadores, de ninguno otro podia pretender corona. Echada esta protesta, porque parecio sin orden de Maximiliano, dentro de pocos dias se presentò otra del Emperador a Pio, graue, y con amenazas de guerra. A esto el

el Pontifice respondió por Comendon su legado, con vna larga y trabajada informacion, en que con exemplos confirmaua el poder de la cathedra Apostolica para dar titulos. Tras esto, que el poder de la Christiandad estaua tan repartido, que quando se llegasse a mas que razones, no seria la mejor causa suya. Metian zizaña los señores de Italia, sentidos de que el Florentin se les adelantasse. Los potétados Alemanes ofrecian para la vengança vida y haciendas, quienes como defensores de la dignidad Imperial, quienes por odio de la Romana. Maximiliano desistio de la porfia, sabiendo que el Pontifice cautamente auia dexado saluas al Imperio las razones de superioridad que tenia sobre el Gran Duque, materia de largas disputas. Trocò el Emperador las quejas en demanda, de que Pio permitiese a los Bohemios, segun el Còcilio de Basilea, la comuniõ debaxo de entrambas especies, si en ello no sentia algun inconueniente. No lo auia prohibido el Papa, pero mandò, q̄ a ninguno de aquella opinion se diese orden de Sacerdote, por quitar principios de cisma en la Yglesia. Mas ellos sin ministros, y obstinados en no apartarse de su rito antiguo, o morian sin Sacramentos, o los recibian de mano de hereges. Tenia se por pequeño este daño, respeto del escandalo que introduzia

duzia la diuisiõ, y los modos de que se vsaua mal de los Sacramentos. Assi Pio assegurò al Emperador, que no conuenia, y que no con zelo de reducion se lo pidian, y aconsejauan, sino con deseo de semillas de discordia entre los Catholicos. Antes que entremos en la guerra Naual, aũque con poca atencion del tiempo, determino tratar de la legacion que vltimamente hizo Pio, y de las otras cosas que hasta el fin de su vida restan. He tenido mas atencion a las cosas, y no cõfundirlas, que a los años: y assi el postre libro, deuido a la grandeza de la victoria, pide cõtinuos aqui lo restate. Propuso Pio, con aplauso del Consistorio, a su sobrino F. Miguel Bonelo, para vna legacion a los Reynos de Castilla, Francia, Portugal, y señores de Italia: prometian se todos mucho del sobrino de tan excelente varon, y de las buenas partes del Cardenal. Despues de aprouada la determinacion, llamò a Alexandrino a su aposento, y trauandole por la mano, con mucho amor le dixo assi. El peso de cosas que de ti fio, de que pende la quietud de la Christiandad, me fuerçan, a que vna y muchas vezes te amonesto. Embiote a los mayores Principes del mundo a tratar negocios grandes, y quanto mas allegado a mi, con mas credito de que hablo en tu boca. Tienas ocasiõ de seruir a Dios, y a su Yglesia.

## De la vida y hechos

fia, y de serme agradecido, que de humilde frayle, hijo de pobres padres, te puse, despues de mi silla, en la mas alta. Habla el mundo mas libremente de nuestra fortuna; que con nosotros: y a caso murmura, tuuo fuerça la sangre en tu elecion; moço, y con poca experiencia de las cosas. Quiza entre las demas obras mias, que (gracias a Dios, cuyo es todo) han luzido en los ojos de las gentes, fue esta sombra. Tolerable error respecto del presente, si negocios tan graues pongo en hombros inferiores a su calidad. Por esso he querido darte en compañia los mas graues de Roma, canas y doctrina venerables, personas nacidas y criadas en las Cortes. Su consejo, que menester le has, con gentes y negocios que nunca viste, te daran honra, como autor de grandes bienes, y a mi como aprouador de tu persona. Mandote, que sin su parecer no te mueuas vn punto en cosa, que si es amor (lo qual no creo) tuuo alguna parte en eligirte; e la consejarte estodo de la razón. Tu, ni ninguno de los que fueren, reciba dadiuas, que no para agotar los tesoros de los Principes te embio, sino para su aumento. El mayor don que podran darte, serà condescender en lo que tocara a su salud. El premiar vuestras fatigas a mi toca, y a Dios a quien se sirve. A esto Alexandrino, prometi-

tiendo

## de Pio V. Libro V. 118

tiendo de si modestamente, ofrecio cuydado y obediencia. Mostrò memoria de los beneficios recibidos, engrandeciò los sin semblante alegre, ni leuantado con el fauor. Despues desto, recibidas instrucciones y consejeros, partio a España. Fue recibido del Rey Catolico cõ muchas muestras de honra. Trataron, de como haria mas fruto el armada de la liga aquel año, y que para su prouision obedeciesen al General los Governadores y Virreyes de Italia, sin nuevas ordenes de Madrid. De puntos de jurisdiccion, en que cada qual passa, si el limite ambicioso, no solo de estender los Reynos, mas el mando en los que posee. Que ablandasse a Maximiliano, disgustado toda via por lo del titulo de Cosme, asegurando, que sola liberalidad auia interuenido, no pretension. El Rey Catolico sossegò al Emperador de fuerte, que embio de su mano la corona a Francisco, hijo de Cosme. Lleuaua Alexandrino encomendado a Marco Antonio Colona, y a don Francisco de Reynoso, que en todas las ocasiones auian servido con lealtad, pero por sinistras informaciones descreditados. Ofrecia Pio tratar con Ochali Calabres, renegado, y Rey de Argel, se passasse al bautismo en q̄ auia nacido, con que el Rey Catolico le diese algun estado en los de Flandes. Dezia, que al reducirse;

quando no entregasse a Argel, como le era facil, se passaria con tanto numero de vageles, q̄ quebrantaria las fuerças al Turco, de fuerte que no pudiesse defenderse el Verano siguiente. Ni era de menos efecto abrir puerta a los renegados, a que se tornassen con la esperanza del premio. El descubrirse el trato era casi de igual prouecho, pues se hiziera sospechoso a Selimo, para que no se fiara del: y no importa menos quitar al enemigo los Capitanes, que los exercitos. Nada tuuo efecto, porque Alexandrino auisado de la vltima enfermedad de Pio, en negocios y camino fue por la posta. Tratò en Portugal, que el Rey don Sebastian por el mar Roxo, y Persico, molestasse al Turco con sus armadas vitoriosas en el Oriente. Estaua aquel Reyno trabajado de domesticas dissensiones, porq̄ la Reyna doña Catalina abuela del Rey, sufría mal verse excluida en todo del gouierno. El Rey moço, y mas amigo de las disputas de Teologos, q̄ a Principes seculares es dado, en nada salia de la voluntad de vnos Iesuitas sus maestros. Persuadido desto, aborrecia las bodas, y sin dexar sucefsion, queria passar a Africa, inferior en fuerças y cõsejo. La Reyna, desesperando del remedio, como quien por no ver el cuchillo que baxa, cierra los ojos, se determinò passar a Castilla. Propuso Pio al Rey casamiento

con

con Margarita, hija de Henrique Rey de Francia, q̄ acetò don Sebastian, dando licencia al Cardenal legado que la pidiesse en su nombre: y cõtote, que los Reyes de Francia entrassen en liga contra el Turco. Lleuaua orden Alexandrino de dissuadirle la jornada de Berberia: pero sin sacar mas de vna larga carta de la Reyna contra los Iesuitas, partio a Francia. Aqui propuso el casamiento de Margarita, pero Carlos estaua determinado de darla a Henrique, Duque de Bandoma: y por ser en grado prohibido, embio por dispensacion. Parecia aquello vnico medio de paz por ser Bandoma cabeça de los Vgonotes: pero Pio vio la ruina de Francia en aquellas bodas, y negò la dispensacion, diziendo, Si pierdo la cabeça, no he de concederla. Fue con orden Alexandrino de pedir al Rey de Francia entrasse en la liga contra el Turco, y informarse de la embaxada que el Obispo de Aos auia lleuado a Costantinopla. Sospechauase, que era pedir paz para los Venecianos, que animosos al emprender las guerras, los intereses particulares de los que gouernan, cesfando con los tratos, les obligan dessear presto el descanso. Pero entonces tuuofe por cierto tratuua Carlos con el Turco de entrar con exercito por Flandes, para quitar al Rey Catolico, neruio mas principal de la liga. Confirmò las sospechas

Gg 3

Felipo



## De la vida y hechos

Filipo Scrozi, que armaua en la Rochela razonable numero de nauios, so color de ir a la nueva Francia, poco antes descubierta. Carlos dio su fe Real, de no inquietar al Rey Catolico. Escusose de entrar en la liga, mostrando sus fuerças gastadas, y essas sacarlas a fuera del Reyno, era dexarle a saca de los Vgonotes. Vltimaméte tratò Pio con Carlos, pidiessse en casamiento a la Infanta doña Catalina, hija segunda del Rey Catolico, para Henrique su hermano, con el estado de Lucemburg, apartado de los otros de Flandes. Tampoco esto huuo efecto, aúque parecia libre de inconuinientes, por el nacimiento del Principe don Fernando, con que no auia temor que la corona de España heredassen Franceses. Pero su cedio poco despues la muerte del Principe a vn niño, con general sentimiento del Reyno, que del rostro, del nombre, del padre y del abuelo, auian concebido grandes esperanças. Mas a Pio obras de tanto cuydado no le diuertieron de otras menores, como edificios publicos. Dio principio a la sumptuosa fabrica de Mañapoli en el monte Quirinal, para las monjas de san Sixto, primogenitas de santo Domingo, y herederas de su santidad. De su mano recibieron el habito las fundadoras, y por tantos siglos han conseruado entera la estrecha diciplina de los principios.

Tenian

## de Pio V. Libro V. 120

Tenian el conuento en parte baxa, dõde las ruinas de los baños de Antonino Caracalla, y inmundicias con que por alli se acude, dañan el ayre, y biuian enfermas. Quiso pues Pio gozassen de ayres mas sanos en lo alto, donde tenian conuento las monjas terceras de la misma orden, que juntò con las de santa Catalina de Sena. Truxo a la fuente de Treueri el agua virgen, y repartio alguna por los particulares, y acomodò la de Salòn, que auia roto los aqueductos, como contamos. Fortificò la ciudad Leonina, y el palacio de la Inquision. Reforzò vn baluarte caydo en el castillo de san Angelo. Leuantò en Ancona vn rebellin a la parte de la mar, y reparò la roca por la parte de tierra. Hizo fuerte a Castelfranco, lugar murado en la Romaña en el distrito de Bolognia, y via Emilia. Este es (como tambien lo confieffa el nombre) el foro de Galos antiguo, donde Hircio, y Pansa, Consules, muriendo en la batalla, desbarataron a Marco Antonio, año señalado con el nacimiento de Tibulo, y Ouidio, poetas dulcissimos. Acabò la fortificacion de Ciuita vieja, y leuantò a la boca del Tibre, en el puerto de Trajano, que es aora ciudad de Porto, vna torre, contra las continuas molestias de cosarios. Vio esta fabrica por sus ojos, y llegó a Hostia, de la otra parte del rio, donde la primera

## Dela vida y hechos

mera visita ( como en los demas lugares en que entrò ) fue la del santissimo sacramento. Estaua metido en vna caja de palo, de que Pio se indignò sumamente, y condenò al Cardenal Obispo de Hostia en tres mil ducados para la fabrica. Hizo restaurar la Yglesia de san Iuan en el monte Auentino, a costa del Prior de Roma, ya muerto, de la orden de los Hospitaleros, a quié tocaua la reparacion. Edificò la bobeda de san Iuan de Letran. Iglesia a los Esquiçaros de la guarda. Conuento de mugeres Carecumenas. Vna hermosa capilla dentro del Vaticano. El Colegio de los Guislerios en Pauia. Casas para los penitenciaros de san Iuan de Letran, de santa Potenciana, de santa Sabina. Hizo otras fabricas prolixas de contarse. Baste dezir por todas, que en seis años que gouernò, llegaron los gastos de edificios publicos a trezientos y cinquenta mil ducados. Vécio a todos en grandeza el conuento del Bosco, de que hizimos mécion, adornado de preciosos vasos, ornamētos, colgaduras, pinturas, marmoles, y libreria. Veese en el su sepultura, donde el de rodillas adora vn Christo resucitado, y a vn san Miguel mas arriba, acompañado de otras estatuas, y la inscripcion es esta.

*Pio Papa Quinto, natural del Bosco, de la familia de los Guislerios, profesó en la orden de Santo Domingo.*

*Teniendo*

## de Pio V. Libro V. 121

*Teniendo delante de los ojos el dia de la muerte, y vniuersal resurreccion, desde el dia que fue puesto en la cumbre del Apostolado, mandò levantar este sepulcro para sepultar su cuerpo, quando a la diuina clemencia pluguere sacarle deste mal siglo.* El Rey Catolico concedio al conuento exempciones iguales a la Certosa de Pauia, celebre monesterio de la Cartuxa, y a las de san Pedro Martir de Vigébano. Agradecido Pio a la memoria de Paulo III. quiso que la causa de sus sobrinos con mas consideracion se examinasse: pero de suerte, que les saluasse la inocencia, y no el fauor. Nombrò por juezes Doctores de grandes letras, que refiriesen en Consistorio la causa, cõ que se restituyeron a la ciudad los Garrafas desterrados, y sus armas a los lugares publicos. A Antonio Garrafa dio Capello, persona exemplar, y cuya virtud quitò las sospechas de ambicion que infamauan su familia en los animos de todos. Honrò con rentas a los criados de Paulo, y de sus deudos. Pagarò los Boloñeses la misma obra a la familia de Pio. Echados los Guislerios de Bolonia por ciuiles discordias, llegò el odio a cerrar la puerta por do auia salido. Abrieronla en este tiempo, y llamaron Pia, del nombre del Pontifice, despues de mas de cié años cerrada, y adornarõla con inscripciones. A vn hombre desta ciudad, de mas calidad que ha-

Hh                      zienda,

zienda, congoxado por no tener remedio para tres hijas, se le aparecio Nuestra Señora, y confo-  
lò, diziendo; q̄ vn frayle Dominico se las casaria.  
Llamauase Boloñero, y vino a Roma, donde pro-  
fessò amistad con Pio siendo Comissario, y  
no olvidado del despues de Pontifi-  
ce, le dio suficientes dotes  
para todas.

## ARGUMENTO DEL libro sexto.

**M**uestra en el la pretension del Turco al  
Reyno de Chipre. Los Venecianos señores del  
se apercebieron para su defensa. Embioles Pio  
doze galeras, y cincuenta al Rey Catolico. Algunas sa-  
ciones, y perdida de Nicosia. Diligencias del Pontifice  
para la liga por mar, entre el Rey Catolico, y los Vene-  
cianos. Su conclusion despues de graues dificultades.  
Trata otra por tierra a de todos los Principes Christia-  
nos; y atajolo su muerte. Perdida de Famagusta. La  
gran victoria de Lepanto de las armadas coligadas con-  
tra la Turquesca, con grandes señales de milagros. Re-  
buelue Pio el mundo con grandes preuenciones para el  
año siguiente. Atajolo su muerte, con general sentimien-  
to de todos. Conocio su fin mucho antes. Cardenales  
que eligio. Preuenciones que hizo para su muer-  
te, y revelaciones de su saluacion. Mi-  
lagros que Dios obrò por  
sus meritos.

ARGV-

DE LA VIDA Y  
HECHOS DE PIO V.

Pontifice Romano,

Libro VI.

**S**ELIMO, que al quarto año del Pontificado firmò a los Venecianos capitulos de paz: al siguiente, menospreciador de Dios, y de su palabras, lespidio a Chipre. Es esta isla en el postrer Mediterraneo, de las mayores, y a ninguna menor en fertilidad, por esso llamada bienauenturada de los Griegos, y cõsagrada a Venus por la lascitia de sus mugeres. Tiene al Mediodia a Egypto, a Rodas al Poniente, en igual distancia, a Oriente la Soria, y mas cerca que todo, al Setentrion la Carmania. Su figura es mucho mas larga que ancha. Llamase Nicosia la ciudad principal, digna de compararse con las medianas de Europa, en grandeza y hermosura de edificios, puesta en vnã apacible llanura, no apartada de montes, y por esso menos fuerte. Mas Famagusta, ciudad maritima al Levante, inportantissima para trato por la comodidad del puerto, fue tenuta por inexpugnable. La isla con riquezas grandes y pocas fuerças para defenderlas, estuuo siempre sujeta a tiranias y robos

robos de señores. Primero los Egypcios la quitaron a los Principes naturales: a ellos los Romanos, y quedò con el Imperio Griego. Destos la ganaron los Ingleses, todos mas auara que justamente. Por donacion de Inglaterra la huuieron los Lusñanos, caualleros Franceses, sujetos aora a la Republica de Genoua, aora al Soldan de Egypto. Iuan vltimo dexò dos hijos, Iacobo bastardo, y Ana legitima, casada con Luis el primero deste nombre, Duque segúdo de Saboya, mas desposseida, y puesto en su lugar Iacobo por mano del Soldan, con reconocimiento de tributo. Casò este con hija adoptiua de la Republica Veneciana, de quien huuo vn hijo. Muerto despues el niño, luego la madre, ocuparon los Venecianos la isla por derecho de herencia. Selimo que auia sucedido en el señorio de Egypto, ganado por su abuelo Selimo con muerte de los Mamelucos, pretendia pertenecerle Cipro, y con embaxada llena de amenazas embio a pedirla. Los Venecianos, despues de larga disputa, respondieron, representando muchas ocasiones, en que pudiendo destruir las armadas Turquescas, no auian querido faltar de la fe. Que se espantauan mostrasse poca constancia con tan buenos amigos: mas que ni a ellos les faltauan fuerças para defender sus estados, ni a Dios justicia

para castigar los perjuros. Pio les ofreció su ayuda, y de los Principes Catolicos, y vna vniuersal liga, aunque ellos pareciendoles esta larga, y llena de dificultades, viédo el aprieto presente, descauan mas que con presteza se juntassen socorros. Embió el Pontifice a don Luis de Torres, Clerigo de Camara, que tratasse con el Rey Catolico de socorros de presente, y para mas adelante liga. Desde el tiempo del Emperador don Carlos, entre los confederados se tenia poco credito desta vnion: y de los Venecianos se presumia, que mas para mejorar en condiciones de paz, que para perseverar vendriá en ello. Por esto asseguraua los animos de todos, con dezir, que la comun necesidad haria de mas efecto esta liga, que hasta entonces: pues ni Venecia sola podria resistir mucho tiempo, ni el Rey Catolico tenia por entonces suficientes vasos en la mar para defensa de sus Reynos. Las ocasiones passadas eran muertas, pues nadie aspiraua a Monarquia, sino a conseruar su estado, disminuir los gastos, ocurrir al peligro. En lo cōquistado se podria dar medio que a ninguno estuuiesse mal. Tambien significaua al Rey Catolico, si acaso los Venecianos eran vencidos, crecia la insolencia Turquesca, y temor de Italia: y si vencedores a solas, ganauan reputacion sospechosa a su grandeza. El  
 Rey

Rey, prompto a socorrer en empresas piadosas, embio por general con cincuenta galeras a Iuan Andrea Doria, debaxo de ordé del General de la Yglesia. Auia puestto Pio en aquel lugar a Marco Antonio Colona, cauallero Romano, y Condestable del Reyno de Napoles, con doze galeras que armò a su costa, pidiendo a los Venecianos los vasos, y a los Barones vassallos de la Yglesia, la chusma. Hizo cantar al Cardenal Colona Missa del Espiritu santo, y el de su mano entregò al General el estandarte, bendito con las vsadas ceremonias. Era de damasco carmesi, cō la imagen de vn Crucifixo, y a los lados los dos Apostoles principes de la Yglesia: y por letra, *En esta señal venceras*. Por el mismo legado pidio Pio socorro al Rey de Portugal, mas escusose aquel año, ofreciendo para el siguiente treinta vasos, con tanta nobleza, que se pudieffen contar por mayor numero. En tanto la Republica no perdia punto, mostrando el valor que sustètò largos siglos. Metio dos mil Italianos en la isla, que cō los presidios y naturales, se tuuo por defensa suficiente. Iuntò cantidad de dineros, tomando a censo los de sus ciudadanos, ociosos como cesaua el comercio de Leuante. Pusierõse nuevos tributos a las prouincias, que pagarõ por la necesidad alegremete. Armò grueso numero de velas, y en-  
 trò

## Dela vida y hechos

trò algunas vezes por Grecia dichosamente. No solo halagò la fortuna a su armada, pero a los Gobernadores vezinos a señorios del Turco, que acometieron fuerças y lugares, cõ gran felicidad, y aspirauan a cosas mayores. Mas presto boluio el rostro, porque la gente embarcada lo mas ardiente de la Canicula, y el año mal sano, engendraron peste. No quebrantò menos las fuerças discordias, y emulacion entre los Capitanes, que ofendidos vnos de la gloria de otros, y ambicioso cada qual de ser autor, y no seguir, tuuieron la gente ociosa lo mas peligroso del Estio. Estaua ya Mustafa en Cipro, esperando segunda vez soldados para acometer a Nicosia, despues de auer perdido al desembarcar gente. Quisieron algunos naturales prouar la fortuna, antes que se juntasse todo el campo; conseruio no del todo errado, pero desechado por peligroso, pues a qualquier ruin suceso no quedaua quien sustentasse las ciudades. Tambien los soldados y Capitanes de mas importancia, se metieron en Famagusta, creyendo fuera la que primero cercara el enemigo, para quitarles el aparejo de ser focorridos por el puerto. Mas Mustafa, desseoso de mostrar a su señor que entraua veniendo, y no estar mucho tiempo sin acabar nada, intentò primero lo menos dificultoso. Presentose

## de Pio V. Libro VI. 125

presentose sobre Nicosia con barbara arrogancia, y desorden, en que huuo segunda ocasion de romper al enemigo, si los Capitanes Venecianos osaran alargar la rienda a los soldados, impacientes del atreuimiento Turquesco. Mustafa leuantò primero quatro fuertes, de donde con gruesos tiros batia la ciudad fortificada, y defendida lo posible. Despues acometiola cõ nuevo ingenio, porque el gran calor hazia de ningun vso la artilleria, y solo con el fresco de la mañana se aprouechaua della. Cauò profundissimas fossas contra los cauallos, y de dia y de noche con cõtinuas mangas de arcabuzeros, remudados a tiempos, limpiaua la muralla de combatientes. Con esto sin impedimento alçaua mōtañas de tierra que igualaua a los muros, hasta que como en vna llanura podia combatir cõ los cercados. Mas ellos viédose perdidos, aprouechandose del calor del mediodia, quando tendidos debaxo de los pae llones, y mas relaxados, y embaraçados con la comida estarian los enemigos, salieron sobre ellos de rebato. Degollaron desta vez muchos, y boluieron con grandes despojos: y si siguiera a los primeros la caualleria, y gente del pueblo, tuuieron aparejo tercera vez de librar se de cerco gloriosamente. Finalmente Mustafa con gente nueva, que Piali general de la mar le embio, consu-

mida la que primero truxo con pestilécia, entrò la ciudad en vn porfiadissimo asalto. Murieron todos los Italianos, y Cipriotas nobles, y como treinta mil personas del vulgo. Fue grueso el despojo, hasta veinte mil almas cautiuas. Auiã entrado hasta este tiẽpo en la isla quatro mil caualllos, seis mil Genizaros, ciẽto y diez mil Turcos de milicia comũ. En tanto la armada Catolica con ciẽto y ochenta galeras, once galeazas, y seis nauios partio de Candia a la buelta de Chipre. No lexos de Escarpanto supieron la perdida de Nicofia, que les entristecio estrañamente. Perdieron con esto el animo de pelear con el enemigo que andaua sobre el mar en trezientos baxeles mal armados. Fue la principal ocasiõ Andrea Doria, que en los vasos Venecianos enfermos tenia poca confiança contra coraçones leuantados con la nueva vitoria. Por esso anticipò la buelta a Mecina, encontrado sobre ello cõ Marco Antonio, a quien se desdeñaua de reconocer por General. Rota la vnion, no hizieron efecto, y sobreuiniendo tormẽtas, se deshizo a los Venecianos la mas bella armada que en el mar se auia puesto jamas. Refieren, que Pio culpaua al Oria grauemente, y ni le quiso admitir disculpa, ni dar audiencia. Ya nacia nuevas dificultades en los animos, que impossibilitauan la liga, pues auia

poco

poco que esperar aliança entre naciones diferentes, auiendose desecho tan poderosa armada, compuesta casi toda de fuerças y Gouernadores Italianos. Solo Pio perseueraua, acudiendo a Dios de continuo con oraciones. Llegaron las comisiones del Rey Catolico a los Cardenales Pacheco, y Grambela, y don Iuan de Zuñiga su Embaxador, para concluir el trato de la liga. Los Venecianos lo cometierõ a Miguel Suriano su Embaxador, hõbre sabio, y desseoso del bien comun. Iuntoles el Papa vn dia delãte desí: y para q̃ con mayor breuedad cõcluyessen, los hablò desta suerte. Dos accidentes de que adolecen los Reynos, cada vno de por sí bastante a consumir los, discordias domesticas, y guerras cõ los estraños, ambas pestes fatigan a la Iglesia, dentro cismas, y a fuera infieles. Mas ninguna nos tiene en el aprieto que el Turco, porque con heregias trata guerra la Yglesia, en que fue siempre vencedora, castigando los enemigos, ya con la palabra, ya con el hierro, y en las armas de doctrina es superior. Pero aquel tirano, siempre con nuestras discordias vitorioso, cada dia lleva de nosotros despojos nuevos, y en fuerças y ardid nos sobrepuja. Aquellas naciones domadoras de los Principes constãtes en costumbres, parte rien de sus ritos antiguos, en nada firmes sino en la malicia,

parte hollada su altiuez, sometieron el cuello al yugo de la feruidumbre. Fueron la ocasion nuestras discordias, mientras mirando cada vno al blanco particular de su interes, oluida la Christiandad, y a los que vna religion hizo vn mismo cuerpo: y segun la verdad infalible, este Reyno diuidido se desuela. Por esso he procurado vnir la fuerças Christianas contra el tirano, como aora las del Rey Catolico y Republica, mas sujetas a su codicia, para comun defensa, y para aplacar a Dios, justissimamente ayrado de nuestras diuisiones. Plugo a la misericordia diuina hallasse aparejados los animos de vuestros Principes: toca a vosotros como ministros fieles cōcluir esta vnion para el bien de vuestros señores. Importa reprimir la insolencia de aquel barbaro, q̄ como oy sin razon mouio guerra a Venecia, mañana tratarà de oprimir la Christiandad toda. Dudais de su ambiciõ y auaricia? Mirad su priucipio obscuro, y la grandeza a que ha llegado. Sus padres fueron los Scitas pobres que habitã el Caucafo. Entraron la Persia, donde qual viles ladrones ganaron mas hazienda que credito. Cobraron con las riquezas fuerça, y osarõ vestir armas en daño de la Christiandad. De alli ocuparõ la Armenia. Sujetaron la Natolia y Soria. Vfurparon la Arabia. No le bastò a Mesopotamia el muro de Tigris,

gris, y Eufrates. Era chica la Asia para su codicia. Los Bulgaros, los Albaneses, los Tracios, Egipto, y Berberia domaron. Passò su ardor los yelos del Danubio, del Beristenes, del Tanaes, del Bolga. No les pudo estrechar el inacessible Tauro, y mar Hircano. Acabarõ Griegos, y Mamelucos, y lo q̄ hizo a muchos espanto del mundo, lo han sorbido en si todo. Pensais que basta esto a su sed? Que no han tērado despues aca? No se les escondieron los apartados Indios. Cercaron a Vengala. Inquietaron el mas apartado Oceano del Oriente. Apretaron a Malta. Ganaron a Hungria, y Rodas en nuestros tiempos: y en nuestro Pontificado a Sigüeto, y a Sio. Agora Selimo, olvidado del derecho de las gentes, como fino fuera hombre, embia a tiranizar a Chipre, contra la amistad, y contra el juramento. Cõuene quebrantemos su soberuia, no nos quite este solo camino que queda para ganar el sepulcro de Christo. Quiza Dios, que siempre mezcla la misericordia entre la ira, nos despierta con este golpe para grandes empresas. Vécida puede ser esta gente, no desfmayemos. A Bayazeto belicoso, y exercitado, le vécio el Tamorlá, y tuuo por menosprecio de su nacion en vna jaula. Quanto nos serà a nosotros mas facil, que lo auemos con vn Principe ocioso, lleno de vicios, que solo sabe



## Dela vida y hechos

del regalo. Gran parte de la vitoria es la justicia, y tener a Dios de nuestra parte, a quien ellos tienen por enemigo. Con el afecto de padre os ruego, por los mysterios de la sangre de Iesu Christo, concluyais esta liga, despues combidaremos a los demas Principes, que serà impossible no les mueua causa tan pia, y que no se haga facion hõrosa con tantas fuerças. Mouidos destas razones los diputados, començaron luego a tratar de condiciones con los Cardenales nombrados por el Papa, q̄ eran Moron, Alexandrino, Iglesia, Grasi, Cesi, Aldrobandino, Rotricuche. Nacieron tantas dificultades, q̄ si la vigilancia y paciencia de Pio no las compusiera, disimulando aora con vnõs, animãdo aora a otros, se huuiera deshecho en muchas ocasiones. Esperauan los del Rey Catolico, que los Venecianos, como a quien tocava principalmente la liga, pidiessen, y propusiesen condiciones. Ellos por el contrario no queriã humillarfe a nada, pareciendoles que assi importaua al Rey, como a ellos, y q̄ no rogando venian, sino amonestados. Remedio lo Pio con hazer publica la causa, y proponiendo el. Pretendian los del Rey fuesse la liga contra todos los infieles, y en particular contra los de Berberia, y Xerife, pues como mas vezino a los señorios de España, podia turbarlos: y alli se pretendia seguridad de los

## de Pio V. Libro VI. 128

los coligados. Ni en esto, ni en la contribucion de los gastos podian conuenirse: porque el Veneciano no queria ofrecer por la Republica mas de la quarta parte, ni el Rey mas de la mitad, y el Papa no podia pagar la decima. Eran seiscientos mil ducados al mes el gasto de la armada, y no llegauan a quatrocientos mil las rentas del Pontifice, pobrissimo con los socorros de Frãcia y Alemania, y cõsumido cõ el armada del año antes. Dezia el Veneciano, que no le faltaria a Pio de dõde auer dineros, pues como auia dicho vn Sixto, y despues mostrò otro, al Papa no le puede faltar hazienda, mientras no le faltaren pluma y mano. Mas el Pontifice dezia, q̄ si con escrupulo de conciencia huuiesse de jutar el rescate, pequeño que fuesse, dexaria de libertar toda la Republica Christiana. En ligar con censuras a los coligados huuo graues disputas, por q̄ Venecia con simple promessa de fe se cõtetaua. Hizo el Governador de Roma vn cõcertado razonamiento delante del Põtifico, en fauor del Rey Catolico, mostrando, como la principal dificultad consistia, en q̄ se guardasse la liga vna vez hecha. Pio respondio, q̄ desseaua se añudasse con toda firmeza: mas pues no se podia acabar otra cosa, q̄ Dios castigaria cõ hambre y pestilencia, a los que sin razõ faltassen de su palabra. Rota la liga despues de su muerte, assolaron

## Dela vida y hechos

assolaron hambre y peste a toda Italia, excepta Roma y estado eclesiastico, que acordandose de las amenazas de Pio, tuuieron todos por caso milagroso. Los Venecianos, por antiguas enemistades con los Ragucefes, querian que no se capitulasse su proteccion: y Pio resistia, diziédo, que el no podia desamparar a vn pueblo Catolico, obediéte a la Sede Apostolica, y fauorecedor del santo Oficio. Dificultose quien seria Capitan general. Venecia alegaua, que deuia ponerle, por ser publicada contra ella la guerra, y en mar de Leuante, donde eran mas plasticos, y sus Capitanes mas conocidos de los Griegos, y assi los moueria a rebelion su nombre mas facilmente. Contradecialo el Rey Catolico por la reputacion de su Corona, y porque ponía mas fuerças, contentandose de nombrar General en consentimiento del Papa, y Republica. Finalmente el Pontifice, remitiéndose todos a su parecer, nombrò por general a don Iuan de Austria para la mar: y para la tierra al Duque de Saboya, aunque despues por euitar sospechas, del derecho que al Reyno de Chipre tenia el Duque, dio a don Iuan lo vno y otro. Sucedieron dificultades de quien haria su oficio en ausencia del General: el Rey queria a don Luis de Requesenes, y el Papa tenia por conueniente a la dignidad de la Yglesia, que su General

## de Pio V. Libro VI. 129

neral se prefiriese a los otros, y assi se dio el cargo a Marco Antonio Colona. Embiole luego Pio a Venecia a confirmar los animos de los Senadores, q̄ por esperanças de pazes con el Turco, deseauã dilatar la jornada: y para esforçar el credito de Soriano su Embaxador, q̄ desseoso de concluir la liga, dezian, q̄ contra sus mandatos auia cõsentido en algunas cosas. La obligacion en q̄ el Colona puso a la Republica el año antes, y su eloquencia, acabò quãto quiso. Despues por estar el tiempo muy adelãte, se escusaua el Rey Catolico de cumplir por aquel año lo capitulado, mas condecendio con los ruegos continuos del Pontifice. Concluyose la liga a veinte de Mayo, del año de 1571. Iurose soleneméte en Consistorio, y cinco dias despues se publicò con vniuersal alegria. Acabola Pio con tan esotraña fatiga, que a muchos les parecia se humillaua fuera de lo decente: mas respondia, que el bien de la Christianidad le pidiria puesto a los pies de los Principes, y que en persona iria a solicitarlo. Fueron estas las capitulaciones.

- 1 Liga perpetua cõtra el Turco, y sus Reynos tributarios, Argel, Tunez, Tripol.
- 2 Las fuerças seando zientas galeras, cien naues, cinquenta mil infantes, quatro mil y quinientos caualllos, con municiones y aparatos.

## De la vida y hechos

- 3 Los Generales esten a fin de Março, o Abril en los mares de Levante, con sus armadas.
- 4 Embiendiendo el Turco alguno de los coligados, embiese de la liga ayuda suficiente, o vayan todos, si es necesario.
- 5 Los confederados asistan en Roma por sus Embaxadores al Otoño, para deliberar la jornada que se hara a la Primavera siguiente.
- 6 Pague el Papa tres mil infantes, dozientos y sesenta cauallos, y doze galeras.
- 7 El Rey Catolico de lo restante contribuya tres quintos, y dos Venecia.
- 8 La Republica de al Pontifice las galeras, armadas, y artilladas, con que el las pague, y restituya saluas.
- 9 Ponga cada vno mas fuerças en tierra, o mar, segun tuuiere aparejo, y satisfagase de los demas.
- 10 Las vituallas se compren de moderado precio, donde mas abundancia aya en los estados de los confederados, sin que primero puedan los señores hazer sacas, excepto el Rey Catolico, para Malta, la Goleta, y sus armadas.
- 11 No se puede imponer nuevo tributo, ni acrecen-

## de Pio V. Libro VI. 130

- acrecentarse sobre los bastimentos, de modo que se encarezcan a la liga.
- 12 Sino se hiziere jornada, y el Rey, o la Republica fueren assaltados por el Turco, acuda el otro con cinquenta galeras.
  - 13 Si el Rey hiziere jornada a Argel, Tunez, y Tripol, o la Republica, a la Belona, o fuerças del mar Adriatico, ayude el otro con cinquenta galeras, prefiriendose el Rey Catolico, si acometieren en vn año.
  - 14 Si fuere assaltado el Pontifice, acudan los coligados con todas sus fuerças.
  - 15 Lo que votaren los dos Generales de Papa, Rey, o Republica, executelo el de la liga.
  - 16 No vse el General estandarte propio, ni vsurpe otro nombre, que General de la liga.
  - 17 Dexese honradissimo lugar al Emperador, Reyes de Francia y Portugal, y la parte con que contribuyeren, aumente las fuerças de la liga.
  - 18 Procure el Papa que el Rey de Polonia, y otros Principes Christianos se confederen.
  - 19 El despojo diuidase entre los coligados, y las prouincias que se ganaren, segun lo capitulado

## De la vida y hechos

titulado con el Emperador el año de 37. Tripol, Tunez, y Argel, sean para el Rey Catolico.

20 Amparese Ragusa.

21 De las diferencias entre los confederados sea juez el Papa.

22 Ninguno pueda hazer paz cō el Turco sin consentimiento de los demas coligados.

Luego Pio confirmò al Rey Catolico el subsidio, y concedio de nuevo escusado y Cruzada, y a los Venecianos cien mil ducados cada año sobre el Clero de sus estados. Auísaròle quan buena ocasion era aquella para alcançar del Rey Catolico rentas para sus sobrinos, embiando algunos dellos a España con los despachos. Pio respondió, q̄ el no por venderlas auia concedido aquellas gracias, sino por el bien de la Christiãdad: y por quitar todo olor de pretensiones, puso el breue en manos del Embaxador, encargandole la diligencia en embialle a España. Tá lexos estuuo de enriquezer a sus deudos cō esta vnion, que les empobrezia, porque con los gastos que he escrito, agotada la Camara Apostolica, huuo de sacar dinero por exquisitos modos. El primero fue, quitar a su sobrino el Cardenal, el Camarlengato, officio de gran cuenta, que vendio en sesenta mil ducados al Cardenal Cornaro. De doze ordenes de

## de Pio V. Libro VI. 131

de Claustrales sacò quatrocientos mil ducados. Impuso sobre las Yglesias, monasterios, y pensiones seis dezimas: pero a los mendigantes, excetados muchos, cargò de tres solas. Hizo cinco clericados de Camara nuevos, y vendio los tres. Sacò en dos vezes de todos los oficiales de la Corte Romana las rentas de vn mes. Y de algunos delinquentes condenados en dineros, sacò bastante cantidad. Tras esto despachò a Comendõ tercera vez a Alemania, para que tratasse con el Emperador de liga por tierra, ofreciendole veinte mil infantes, y quatro mil caualllos, que sacaua sin grauar de nuevo a los coligados. Dezia, que para armar trezientos vasos, bastauan quarenta mil hombres, y sacando los diez mil que sobran, repartia los otros entre los señores, y Republicas de Italia, segun sus rentas. Embio a Monseñor Saluiati, y Odescalco, hijo del grãde amigo suyo, que le auia fauorecido en Como, para que cō los señores de Italia lo trataassen. Procurò tambien, que el Rey de Francia junto con el Emperador entrasse por Hungria, pero entrambos se mostrauan remissos. Pio dezia, que rotas las fuerzas del mar al Turco, el propio auia de hazer la jornada por tierra, para auergonçar con sus canas a los moços que en casa se quedassen. Pero Maximiliano despues de alguna indeterminacion, auiendo

kk 3      primero

## De la vida y hechos

primero despedido el trato, boluio a el por reuerencia de Pio, y pidio treinta mil infantcs, y quatro mil cauallcs. Pafsò de alli el legado a Polonia, para mouer al Rey a consentir en la liga, aun que se escusaua con la perpetua paz que tiene jurada al Turco aquel Reyno. Tratauase, de que los Palatinos no comprehendidos en la amistad, porque el Rey no podia obligarlos se armassen, y entrassen derechos a Andrinopoli, ciudad de la Tracia, puesta en las riberas de Marisa, antiguo Hebreo. Es el camino de seis dias, y facil, por dõde con carros y aparatos de guerra se camina. Alberto Lasqui, Palatin de Sirodia, ofrecio treinta mil cauallcs por dos meses, y Nicolao Tornao otro buen numero. Llamamos Palatinos a los Baybodas, señores Polacos, no con entero poder de Rey, ni del todo sujetos. Acabada la descendencia de Lecho, primer Rey de Polonia, temiendo que de la monarquia a la tirania es ordinario el passo, agradò cometer el Reyno a doze Magistrados, que diuidieron entre si la tierra. La gente fiera, que todo lo aueriguaua por fuerças, solo gouierno de guerra conocia, y a sus Principes dio nombre de Capitanes, que esso suena Bayboda, como tambien los Emperadores Romanos le tomaron. Crecio en estos la auaricia, y el miserable pueblo por huir de vn tirano, se sujetò a muchos.

## de Pio V. Libro VI. 132

muchos. Variò Polonia algunos años, ya obedie te a reyes, ya a Baybodas, hasta que finalmente escogieron el gouierno de vno. Quedaron tambien los Palatinos limitada algo la autoridad, y obligados a acudir con cierta cantidad de gente al exercito del Rey. Crecieron en numero, y disminuyeronse, segun Polonia ensanchò sus límites, o los recogio, estimados por primera dignidad despues del Principe y Obispos. Tenia el Palatino de Sirodia trato con los Valacos, de manera que al primer golpe de caja se armará mas de dozientos mil hombres. Ellos con embaxadas se auian mostrado agradecidos al zelo que Pio mostraua de librarlos de seruidumbre, y el mismo Alberto Lasqui se determinò de ir a Roma, para con la bendicion del Pontifice emprender la jornada. Sigismundo mouido de justissimas razones, por donde podia mouer guerra al Turco, entraua en la liga, aunque con condiciones dificiles. Auia esperança de ablandarlas, si vna dolencia grauissima del Rey no atajara la platica, y tuuiera suspenso al Cardenal hasta ver el fin que tenia. Pio le hizo detener, con temor de que sucediesse en la Corona algun herege. Pero he passado muy adelante en esto que alcãgò los postreros dias de la vida de Pio, y eran para el año siguiente los aparatos. Doliase en tanto

## Dela vida y hechos

el Pontifice de la tardança del General, y de que el tiempo estaua muy adentro, y con continuas embaxadas le auisaua. Embio al Colona a que esperasse en Mezina con doze galeras que huuo del Duque de Florencia, por no quitar a Venecia los vasos. Auia el Turco cercado a Famagusta con gran exercito, y discurrido con su armada por todo el mar, metiendo a hierro y fuego quanto topaua en Candia, Zante, Cefalonia, y Cherigo. Cobró a Sopotro, que el año antes ganaron los Venecianos. Tomò a Dulchino, y Antibari en el mar Adriatico. Abrasò el arrabal de Lesina, y Budoa. Tentò a Curzola, donde Aulato, lugar pequeño, desamparado de los vezinos, se defendio con las mugeres, en quien la necesidad puso valor de hombres. Cercò a Cátaro por mar y tierra: pero por nueuas de que la armada Catolica se juntaua, alçò Ali General su campo. Saltò en Corfu, y quemò el arrabal, y con mas de quinze mil prisioneros q̄ en todas partes auia hecho, se recogio a Lepanto, esperando resolucion de Selimo, q̄ fue de cōbatir. Llegò el General a Mezina, recibido primero en Napoles de mano de Grábela Virrey, el bastõ y estandarte de General, bendito vno y otro de Pio. Aguardauale Monseñor Odescalco con embaxada del Pontifice, en que le pedia diesse la batalla al enemigo,

interpo-

## de Pio V. Libro VI. 133

interponiendo quanta autoridad tenia de Dios, y prometiendole de su parte la vitoria. Embio grandes reuelaciones, y dos profecias de san Isidro, en que contaua la batalla y vencimiento, interpretando bien a proposito en persona de don Iuan, el Capitan de que hablaua. Prometiole el primer estado que ganasse al Turco, y de tener cuydado particular de su aumento, y de tomarle en lugar de hijo. Tras esto, por su orden, ayundò el campo tres dias, recibieron todos sacramento de Penitencia y Eucaristia, y con bendicion les otorgò el Nuncio las indulgencias que acostumbra conceder la Yglesia a los conquistadores del Sepulcro de Christo. Proueyò los vasos de religiosos de diuersos institutos, que con continuas amonestaciones corregian el exercito. A todos los soldados dio Agnusdeis, o granos benditos, que con gran feruor recibieron en su nombre. Vedò el embarcar mugeres, y mandò castigar con muerte la blasfemia. Esta bien diciplinada milicia puso gran confiança en los coraçones de todos, y mas las promessas de vitoria que auia Pio hecho al Colona, y Conde de Pliego don Fernando Catrillo de Medoça, mayordomo mayor del General. Antes que se embarcassen huuo disputas de si conuenia dar batalla, y en el consejo mayor, donde entrauá como treinta personas, pro-

LI                      puesta

## De la vida y hechos

puesta la causa, disputò sobre ella desta suerte Andrea Doria. Bien se, señores, que las diferencias antiguas, heredadas de nuestros mayores, entre mi Republica de Genoua, y la Veneciana, confirmadas de muchos con los encuentros del año passado, han de hazer sospechosa mi platica. Bastante ocasion era esta para dexarme llevar del parecer de otros: mas pues vengo aqui a dezir lo que siento, donde se deue tener la mira atēta a la honra de Dios, y de mi Rey, no mirare a la mia. Fundamento inmoble es de grandes Capitanes, y no me falta alguna esperiencia, q̄ batalla de poder a poder se ha de dar, o quando la necesidad aprieta, o es la ventaja conocida. Lo demas estemeridad, poner a vna buelta de dado, en poder de la ciega fortuna, mas poderosa en la guerra, q̄ en otra parte, vidas y señorios. Aquitā lexos estamos de ser superiores, q̄ nos auentajā: en vasos q̄ son mas los Turcos: en fuerças, por q̄ las galeras de Venecia estā faltas de gentes, y mal fanas: en experiēcia, por q̄ nuestros soldados son visoños, y si ay alguno viejo, es nueuo en este genero de batalla por mar: y lo q̄ mas es, en gallardia nos auentajan, y animos, con recientes victorias leuantados. Nuestra armada compuesta de diuersas naciones, donde juntarō su poder diuersos Principes, estā mas sujeta a discordias, como

cuerpo

## de Pio V. Libro VI. 134

cuerpo lleno de humores, que facilmente se corrompe, y por esso es menos fuerte que la enemiga, donde sola es vna nacion, y sujeta a vn señor. Necesidad de pelear no la ay, basta estoruar al enemigo q̄ haga daño, pues los acometidos no deuen mas q̄ defenderse. Combatamosle con dilaciones, q̄ las grandes fuerças mejor las quebrāta el tiempo que la espada del enemigo, y mas quanto mayores son los campos, q̄ mas sujeros estan a accidentes que los consuman, como hambre, enfermedades, y motines. Si somos vécidos, queda Italia defarmada para despojo del enemigo. Si vencemos, el inuierno amenaça tan de cerca, que es sin fruto. Harto serà auer tiempo para boluernos a inuernar, quanto y mas para vsar de la vitoria. En el interin tendra aparejo el Turco de reforçarse, y restaurarà la guerra dudosa como al principio. Mi voto es socorrer a Chipre sin afrontarnos al enemigo, vsando del remedio de la diuersion, fortissimo entre todos, y con molestia las costas de Grecia, y de la Morea. forçarle que acuda alla con su poder todo, y dexen tanto respirar los cercados. A esto respondio el Marques de Santa Cruz, don Alvaro de Baçan, hombre de singular animo y arreuimiento, y fortuna entre los Capitanes de nra edad. Si mirais, señores, los arboles que hazen esse mar vn mōte:

las gentes que de toda Europa se han juntado: los tributos, que no solo a las ciudades han empobrezido, sino a los ministros de Dios libres: la sollicitud q̄ nuestros Principes en vnirse han puesto, auergonçareis en pensar, que tantos aparatos sean para ningun efecto. Si auiamos de huir del enemigo, no se juntara tan grã maquina, que mas ligeros huyeramos mejor, y mas honrosamente dexaramos de pelear quedando en nuestras casas, que despues de auer meneado todo el mundo, y hinchidole de vanas esperanças. Yo quiero que no se deua auenturar la armada, sino con necesidad, o vêtaja. Acaçõ no es necesidad defendernos, pues la misma naturaleza nos lo enseña: Dezis que està orgulloso el enemigo, por quatro pueblos sin defenfa que abraçõ. Quié domarà su ferocidad, quãdo vea que las fuerças de la Christiandad juntas rehufen la batalla? Si el sustentar vuestra honra, no es necesidad bastãte, temamos perder la reputacion de animosõs, parte importantissima en la guerra. Esperar es mas dañoso que al enemigo, a nosotros menos ricos de dineros: y los animos que aora vemos tan vnidos con la necesidad comun, se resfriaran, viendo passarse años, y confumirse haciendas, sin mas efecto que esperar se canse el Turco de desolarnos. Que somos superiores, es llano a quien

mirare

mirare lo que pocos Christianos han hecho contra innumerables Turcos, en Rodas, en Malta, y Sigeto, y que aora combatimos casi con igual gente. La del enemigo es toda visoña, que la enfermedad y cerco de Nicosia acabò la vieja el año passado, y las reliquias asistè en el asidio de Famagusta. Tã poco ellos se han visto en mar, y en fin algo se ha de dexar a la fortuna, algo se ha de cõfiar de la justicia de la causa, algo se ha de atribuir al valor de España y Italia. Quando fuessemos vencidos, podrian sustentarse el año siguiẽte los coligados, q̄ no vienen aqui todas sus fuerças, aun en Flandes quedan exercitos en pie, en tretanto peleara por nosotros el inuierno. Quãto mas que en batallas Nauales siempre sangrientas, pues somos tan iguales en vasos y gentes, pẽsaria oprimir de manera al vencedor con nuestra cayda, que se aprouechasse poco de la victoria. Pero a nosotros solo el nombre de vencedores nos basta, para que entrãdo por Grecia, pues hemos de combatir tan cerca de sus costas, reciban el Imperio Christiano los Christianos. No libramos a Famagusta, con molestar la Morea: pues si hemos de huir de la armada Turquesca, con ella nos echaran de donde estuuiéremos, y el campo que està en Chipre, proseguira su cerco. Mi voto es que peleemos, para que tras el im-



## De la vida y hechos

imperio de la mar, quitemos al tirano el de la tierra. El Conde de Pliego, llegando a dar su voto, aunque como buen cauallero, pudiera con razones militares confirmarle, se contento cō dezir, que Pio, de cuya fantidad venia admirado, mandaua se peleasse. Arouose este parecer en cōformidad de la mayor parte, y con essa deliberacion salieron de Mezina a los deziseis de Setiembre. Yua Andrea Doria en la vanguardia cō cincuenta y quatro galeras, y orden de tomar el cuerno derecho si se combatiessse. Seguiate don Iuan cō sesenta, a quien tocaua la batalla. Despues Augustin Barbarigo General de Venecia, con cincuenta y quatro, que auia de llevar el cuerno izquierdo. El postrero iua el Marques de Santa Cruz cō treinta velas, que seruiã de retaguardia, y en ocasion auian de ser socorro para la parte mas necesitada. Sin estas estauan repartidas diez velas para socorro de la General, y de otras mas importantes. Yua algunas millas delante don Iuan de Cardona, a quien el Rey Catolico hizo despues del su Consejo de guerra, para descubrir cō tiempo al enemigo. Llegaron con este orden a Corfu, de alli a Chefalonia, donde tuuieron nuevas de la perdida de Famagusta. Defendiose sesenta y cinco dias con increíble virtud del Bragadino, cauallero Veneciano, y de otros nobles, hasta faltarles

## de Pio V. Libro VI. 136

tarles la comida y municion. Fue la porfia del Turco esttraña, las minas, la bateria, los assaltos. Notose que auia recebido la ciudad ciento y cinquenta mil cañonazos gruesos. Ninguno estiuo en la defensa ocioso, por q̄ los impedidos ponian animo, peleauan los de entera edad, niños y mugerestraian agua, piedra, y refresco para los soldados. Finalmente se rindieron con honrosas condiciones, pero no guardadas, porque Mustafa con abominable exemplo de tirania, vsò en los Christianos terribles atrocidades. A Bragadino le cortò las orejas, desfollole biuo, y como muestra de trofeo colgò de vna antena su pellejo. El en el tormento con singular constancia, vituperaua al tirano que estaua presente, y acusauale de la rota fê. Llegaua nuestra armada a las islas que llaman de los Escorçolares, quando descubrio la enemiga, no lexos de la boca del golfo de Lepanto, con que se pusieron en orden de batalla, delante de cada vanda dos galeazas llenas de artilleria. Don Iuan visitò por su persona todas las galeras, animando a los soldados y Capitanes con muchas y sabias razones. Ya que se acercaua el enemigo, dispararon las galeazas tan furiosamente su artilleria, que espantados de tal nouedad los Turcos, se abrieron por muchas partes por no ir derechos a ellas:  
mas

## Dela vida y hechos

mas al igual recibieron por los costados daño grande, y fuera mayor, si Iuan Andrea Doria pu- siera con tiempo delante sus dos galeazas. Embi- stieronse las Capitanas de Ali, y don Iuan por las proas, y trauaron por todas partes, primero en la batalla, despues al cuerno siniestro, y algo mas tarde al derecho. Ochali Rey de Argel afronta- do con el Oria, hizose a la mar por ganarle la po- pa: pero el entendiendolo se alargò con hasta do- ze galeras por impedirselo. Abriose con esto el esquadron, por donde embistio Ochali a la de Malta, y la ganó, y maltratò a otras, y escapò por alli. El de Santa Cruz, que como valiente se auia auido, rindiendo algunos vasos, y cobrando o- tros perdidos, cerrò el vacio, auiendose escapa- do como ocho galeras de Argel. En esto entra- ron los nuestros la Capitana Turca, despues de auer peleado como hora y media, y con gran gri- ta y musica pregonaron vitoria. Cortaron a Ali la cabeça, y sobre vna pica la pusieron en la popa Real, con que desmayaron los enemigos, y todo fue de alli adelante rendir vasos casi sin resisten- cia. Murieron dentro de las dos Capitanas setecientos hombres: tal fue el teson con que se com- batia. Fueron los Turcos muertos treinta mil, y tres mil y quinientos los presos, sin mas de siete mil esclauos de cadena, y mas de quinze mil for- çados

## de Pio V. Libro VI. 137

çados Christianos que se libertaron: Entrarò en particion ciento y setenta y vna galeras: muchas se echaron a fondo, muchas encubrieron los Ca- pitanes. La artilleria y dineros fueron vn despo- jo precioso. De nuestra parte no se perdiò vn va- so, porque si alguno entraron los enemigos, se cobrò. Tuuose la vitoria de los que bien la confi- deran, por milagrosa, en que mostrò Dios la con- cedia a las oraciones de su sieruo Pio. Los es- clauos Turcos confessaron auer visto Angeles con espadas desnudas sobre nuestras galeras. Por esso en la sala Real del Vaticano se pintò san Pe- dro, y san Pablo, y vn exercito de Angeles, que por la armada de la liga peleaua contra el poder del infierno, y se batieron medallas con la misma pintura. Tambien, segun los mas cursados en aquellos mares, fue contra la naturaleza dellos la mudança del ayre, que siendo al descubrirse las armadas, fauorable al enemigo, se boluio cò- trario, aunque alli despues de medio dia suelen esforçarse los Lestes, vientos de tierra. Con esto cegaua el humo a los enemigos, y el sol que al na- cer daua en el rostro a los nuestros, estãdo a mas de la mitad del cielo quando començo a pelear- se, heria en los ojos al contrario. Fue gran suerte el descubrir tan a tiempo la armada Turquesca para poder concertarse, porq̃ en el orden estuuo

la vitoria. Parecio del Cielo la seguridad de animos en los nuestros, el poco cuydado q̄ de huir tuuieron: tanto, que don Iuan para hazer mayor plaça en que pelear, desbancò su galera, como si morir, o vencer fuera el fin de aquel dia. No quiso Dios tener suspèso a su santo mucho tiempo, esperàdo a que perezosos correos le truxessen la nueva, y con embaxada suya le auiso al instante. El dia de la vitoria, que fue a 7. de Otubre de 71. se passeaua con el tesorero, y subitamète se apartò del: abrio vna vètana, y estuuò mirando al cielo como atonito. Cerrola de alli a poco, y dixo al tesorero, Andad con Dios, no es tiempo de negocios, sino de dar gracias a Iesu Christo, porq̄ nuestra armada vencio a este punto. Iuase, y boluendo la cabeça, vio al Pontifice prostrado delante de vn Crucifixo, que tenia siempre adonde estaua, y por esso le pintan con el en las manos. Por parecerle caso graue, en que se desminuiria la autoridad de Pio: a no ser cierto, lo dissimulò, como hombre cuerdo, notando solo por escrito el dia y hora, que aueriguo ser el mismo en que los nuestros apellidaron vitoria. Pero el Cardenal Cesi, que no lexos estaua, lo entèdio todo, y descubrio a algunos familiares del Põtifice mucho antes. Dadas las gracias, se salio al càpo a passear, con rostro tan alegre, que lo aduirtieron quãtos

le

le seguian. Vn mensagero que embio el General con el auiso, se detuuò por el tiempo contrario, y Pio se admirò muchas vezes delàte de los suyos, de como tardauan las nueuas de la vitoria. Dixo siempre en publico, que los nuestros pelearian y vencerian, desde que supo la resolucio con q̄ salieron de Mezina. Y lo que mas muestra, quan por puntos tenia reuelació del suceso de la armada, el mismo dia de la batalla, y la noche antes, hizo doblar las oraciones en todos los conuètos, y q̄ a todas horas asistiessen a placar a Dios de uotos religiosos. El con tãtos ayunos, suspiros y lagrimas pidio el buẽ suceso, q̄ mereció ser oydo. Llegò ya el correo, y el pueblo dio gracias a Dios de la vitoria en la Iglesia de S. Pedro. Quiso don Iuan tomar a Lepanto, y despues a santa Maura, pero la muchedùbre de los heridos, que llegaua a quinze mil, le quitò el pensamiento. Difirieron lo para mejor tiempo, y fueron a inuernar don Iuã, y Marco Antonio, a Mezina, y los Venecianos a Corfu. De alli en pocos dias ganarò a Margariti, fuerça en la Albania, y bolaron con poluora, porque los naturales tuuiesen mas libre passo para proueer las islas de Venecia. Marco Antonio fue de Mezina a Roma, cõ la parte que cupo al Põtifice, veinte galeras, dezinueue cañones de crugia, tres pedreros, quarenta y dos pequeños,

Mm 2

mil

mil y dozientos esclauos de cadena, y los de rescate, que eran muchos, y se depositaron en mano de Pio. Recibieron los Romanos al Colona con triunfo, aunque templada la pompa, porque si don Iuan viniessen, le hizicssen solenissimo, y afies este ouacion mas propiamente. Roma mirò con admiracion los premios del valor, oluidados por tantos siglos, renouados cõ la virtud de sus hijos. Entrò Marco Antonio por la puerta de san Sebastian, donde le encontraron los sobrinos del Papa y guarda de acuallo. Luego los Magistrados, y Senador, vestidos de atauios reales con estandartes tendidos, y instrumentos de guerra. Despues la milicia Romana, debaxo de dezisiete vanderas, que cõ espessas saluas de arcabuzeria representaua la magestad del triunfo. Entraron primero dozientos esclauos vestidos de librea, guardados de hileras de infanteria. De tras los cauallos del Papa. Seguia se el pueblo y estandarte del General, que lleuaua Romagaz Frances, de la orden de san Iuan, digno de inmortal alabança por sus hechos. El postrero iua el General en vn cauallo bláco. Estauan en el Cápitolio colgadas las vanderas q̄ auia ganado, y los arcos y puertas adornadas de inscripciones en alabáça del Pontifice, y del triunfador. Llegaron a Palacio, donde aguardauan Pio, y los Cardenales. Be-

sole

sole el pie Colona, y entregò los esclauos, donde de todos fue engradezido, y mas del Pontifice. Otro dia se cantò Missa, y el eloquente Murero en vna breue oracion celebrò la gloria del triunfador. El en memoria del beneficio recebido de Dios, en cuya mano son las vitorias, ofrecio en el templo de Araceli a la Virgen santissima, vna columna de plara con esta inscripcion. *Marco Antonio, hijo de Ascanio, Capitan de la armada del Pontifice, despues de la insigne vitoria contra los Turcos, en reconocimiento de la merced ofrecio este voto.* Dierõse dotes a huérfanas, en lugar del gasto que solia hazerse en la comida. El pueblo hizo en este templo vna rechumbre de marauillosa grádeza, que con pintura y letras declaraua la vitoria, la solitud de Pio, y el voto del pueblo. Acabose largo tiempo despues de su muerte, y con todo esso pusieron sus armas del Põntifice. El con rentas y dineros honró al Colona. Pareciendole tiempo de dar el postrer golpe contra el enemigo, despues de recebido el parabien de todos los Principes Christianos, la respuesta era animalles a la destruicion del Turco, y que supicssen aprovecharse de la ocasion. Hizo a Monseñor Pertico, Nuncio para el Moscobita, que tratando vnion de su Yglesia, obseruante de los ritos Griegos, con la Romana, sin tocar en disputas de do-

Mm 3

trina

## De la vida y hechos

trina, por largas, le mouiesse a juntar con Maximiliano sus armas contra el Turco. Llevados del exemplo de los Emperadores, auian pretendido los antepassados corona de mano del Pontifice, pareciendoles cosa santa, y con essas esperanças le alentaua Pio. Tiene sus estados sobre las fuentes del Tanais, y Volga; estendidos en espacio-ssimos llanos, donde los antiguos ponian los montes Rifeos, por gran parte de Asia, y Europa, hasta los confines de Suecia, y mar helado. La gente inquieta, con mas de ciento y cincuenta mil cauallos que arman, traen eternas disensiones, las mas por naturaleza, sin otra ocasion, ya con los Tartaros, ya con los Polacos, Suecios, o Turcos. Pero la fiereza, con que distan menos de animales, que de hombres, y la crueldad que con embaxadores de otros Principes han vsado, hizo mudar a Pio de proposito. Escriuio a Tamaso, Rey de Persia, a Serif Mustafa, Rey de Arabia la Feliz, a Mena Rey de Etiopia, que vulgarmente llamamos, Preste Iuan de las Indias, aunque impropia. Dauales cuenta de la gran victoria. Professaua amistad, y exhortaualos a las armas contra el común enemigo, acompañando las carras con otras del Rey de Portugal, y embaxadores praticos. Armò mas galeras, porque con mayores fuerças pretendia boluer al Vera-

no

## de Pio V. Libro VI. 140

no siguiente. Tambien la jornada por tierra estaua muy adelante, porque los señores de Italia ofrecian la gète que se les pidio, por cinco años, en cada vno seis meses, que son en los que el tiempo se abre, y da licencia a los exercicios de guerra. Luego publicò el jubileo de la conquista de la Tierra santa, para los que fuesen contra el Turco. Concedioles larguissimos priuilegios, disirioles los pleitos, suspendioles las deudas por todo el tiempo que se ocupassen en la guerra. Tambien con graues censuras defendio la libertad de los Christianos, cogidos en la armada enemiga, contra los que francamente no los dexassen ir con ropa y familia, que ya el gran numero auia dado materia de codicia. Todos estos aparatos, que de iguales esperanças hinchieron el mundo, arajò la enfermedad y muerte de Pio. Como de castigo terrible de nuestros tiempos, que tan santo Pontifice no merecian, dieron auiso della casi todos los elementos alterados. Fue conocido de muchos Astrologos, sabios en conocer las amènaças del Cielo. Hirio vn rayo en el castillo de san Angelo: rompio vna ala al Angel de marmol, que està puesto en lo mas alto, y el arbol, que està en lugar del que Adriano puso de metal, se vio arder toda la noche. Otro tocò con gran mouimiento en S. Pedro, y derribò

parte

## De la vida y hechos

parte de la torre de las campanas. Los demas estados de la Yglesia atemorizados, qual con terremotos, qual con bramidos del ayre, qual con inundaciones de rios, tenian casi llorada su muerte. A los principios de Enero del año de setēta y dos, cumplido el sexto del Pōtificado, comēçò a adolecer del ardor de la orina, que mas grauemēte le affigia. Conualecio; pero tornò a caer de nuevo al Março, con dolores apretadissimos de vexiga y riñones, q̄ se sospecha tenia vlcerados, y cō piedras. Iamas por honestidad cōsintio le tocassen en partes que pudiessen certificar. Vsfaua de la leche de borrica, aumentando la cantidad, segun el dolor, de que en el estomago enfriado con la vejez, començò a faltarle virtud. Esforçauase el dolor sin termino, que el sufria, y disimulaua con espantosa constancia, repitiendo de en quando en quando, Señor dadme paciencia, y aumentad el dolor. Ayunò los dias q̄ acostūbraua en lo mas fuerte de la enfermedad. El Viernes santo, a los quatro de Abril, aunq̄ cō singular flaqueza, se hizo llevar a la capilla pequeña que labrò en Palacio, para adorar la Cruz, segū es cerimonia de la Yglesia. Retirose de dar audiēcia ya muy acabado, cosa que en graues dolēcias no acostumbraua, cō que por Roma se esparcio fama de su muerte. El pueblo en vez de los alborotos

## de Pio V. Libro VI. 141

rotos que levanta en el fallecimiento de los Papas, mostrò tristeza, y quietud estraña; indicio claro del amor que le tenia. Queriendo desengañar al pueblo, se levantò y fue a pie sobre la lonja de san Pedro, el dia de Pascua, a dar la bendicion. Vistiose los paños Pontificales, con vn semblante alegre, por consolar a todos. Cantò las oraciones que se acostumbran, con tan entera boz, que pudieran oyrlo los mas apartados, si no lo estoruaran los gritos que de alegria levantò el pueblo. Aqui alçò la mano de todos los negocios, recogiendo para morir. Consultauanle la prouision de algunas Yglesias vacas: y el respondio, Cosas de mas instancia tengo que tratar, porque me aparejo para la muerte. Confesose muchas vezes, y en pie en la capilla que labrò, recibio el Viatico de mano de Alexandrino. Al comulgarle el Cardenal dixo las vsadas palabras: El cuerpo de nuestro Señor Iesu Christo guarde tu alma. Y Pio le hizo añadir, Y te lleue a la vida eterna, que acostumbra dezirse, quando por despedida del mundo se da el Sacramento. Luego se confesò la vltima vez, mandando al confessor le otorgasse la indulgencia plenaria. Entonces se levantò, diziendo, queria ir a las siete Yglesias a despedirse de aquellos lugares santos. Anduuo la mayor parte del camino a pie,

Nn            aunque

## De la vida y hechos

aunque tan acabado, que creyeron todos se quedara a la mitad muerto. En san Iuan de Letran llegaron los criados a suplicarle amorosamente, guardasse para otro dia la visita de las demas Yglesias, que estaua fatigado. Y el despues de tener los ojos en el Cielo vn gran rato, respondió: El que todo lo hizo, perficione la obra. Con esto cobró subitamente fuerças, y prosiguió, escuchando en el camino a algunos q̄ se le poniã delante. Llegarõ a besarle el pie vnos Catolicos Ingleses, que recibio con grandissima humanidad, y mandò a Alexandrino tomasse por minuta los nombres. Notaron entonces estas palabras, que leuãtando el rostro al Cielo, dixo: Señor, si a mi toca, aparejado estoy a ayudalles con mi sangre. Salieron en S: Pablo el Abady frayles Benitos a besarle el pie, y significar, como con cõtinuas vigiliassuplicauan a Dios por su salud: y el respõdio: Yo, hijos, ya estoy libre del peso. Rogad por buen successor, que importa a la Christiandad. En la escaleta santa, besando tres vezes la vltima grada, pidio con abundantissimas lagrimas licencia para morir. Todos creyeron, que no sin lumbre del Cielo tuuo tan delante los ojos su fin, y tambien las cosas que contaremos lo muestran. Buelto a casa, despues de negocios en que le pusierõ importunidades de algunos que le encontrarõ, se puso

## de Pio V. Libro VI. 142

en la cama. Llamò a los Cardenales Alexádrino, Rostricuche, Monsalto, Garrafa, Aquaviua, y Plasencia, para hazer el vltimo officio de buen padre, y aconsejarles, lo que faltando el auian de hazer, y consolarles con estas razones. Hallegado, hijos, mi postrer hora, para que como mortal, que debaxo de condicion de morir recebi la vida, pague la comun deuda a la naturaleza. Si algo siento, es vuestra ausencia, y veros tristes, a quienes como bué padre amè mas que a mi sangre. Para mi ningun mal es la muerte, que jamas tuue por felicidad el biuir, antes me es libertad, para que la parte que tenemos de inmortales, vaya a su propio asiento, y allugar purissimo donde no puede auer miseria. Mientras las almas estan en estos cuerpos, que de todos sus males participan, entonces verdaderamente mueren: que durissima seruidumbre es a cosa diuina el peso de lo mortal. Pido os, pues amauades esta mi vida presente, breue y incertissima, ameis la inmutable y eterna que comieço, y no os mostréis con lagrimas inuidiosos de mi bien. Confieso que os dexo en fuerte ocasion, q̄ como enterado por el vso en las necessidades de la Yglesia, pudiera con el diuino fauor, ser de algun fruto: mas ni a Dios era dificultoso sustentar mi vida, ni yo, si soy necessario, rehusó el trabajo:

## De la vida y hechos

pues con todo esto me llama, así conviene. No hallareis facilmente, quien con mayores deseos trate de extirpar los enemigos de la Fè y Cruz de Christo: pero el que es poderoso a levantar de las piedras hijos de Abraham, dara quien con mayores fuerças os rija. Principio queda con esta santa liga para grandes empresas. A quien me sucediere, no le queda que hazer, sino cõ pequeño cuydado gozar la gloria. Ni me pesa de auer biuido para el trabajo, y dexar a otros el fruto, que sola la honra de Dios pretendi. Biua el nombre de Christo, en el me alegrare de la gloria de todos. Pero aunque tanto queda hecho, se suelen perder ocasiones grandes por chicos descuidos. Pido os, por el amor que en mi conoçeis hasta en el postrer espíritu, por la sangre de Christo autora de nuestra redempcion, pues teneis autoridad para ello, elijais breuissimamente a vn varon zeloso, lexos de todo humano respeto. El tiempo està adentrò, sino ay quien ponga calor en proseguir con presteza la vitoria, y se passa este año sin hazer cosa memorable, los animos se resfriaran, y seran sin fruto nuestro trabajo, y vna vitoria importantissima. Desde el primer dia del Pontificado me abrafaron desseos del bien comun. Con estos acabo la vida, encomendando os la Yglesia de Dios, que hasta este punto

## de Pio V. Libro VI. 143

to me fue encargada. No huuo quien de lagrimas pudiesse respondelle, aunque en el animo le prometieron todos no olvidar se de sus mandatos. Luego hizo le leyessen los Psalmos en boz alta, parando vn poco despues de cada verso, para dar lugar a la contemplacion. Despues oyò muchas vezes la passion de Christo. Quitauase la escofiera al nombre de IESVS: y quando la flaqueza le estoruò alçar el braço, baxaua la cabeça. Al vltimo de Abril tomò el santo Olio, cõ que la Yglesia vnge a sus hijos para el postrer combate de la vida. No lo auia pedido hasta entonces, como quien conoçia su hora, auiendo biuido mas de cinquenta dias fuera de la esperanza de todos. Tratò en este tiempo de su muerte, teniendola por cierta, sin turbacion en el semblante, ni en el animo. Poco antes de espirar vio, que la camisa de lana se le auia tirado a las espaldas, y descubierta parte de los braços, y como pudo, tentò de boluerla a su lugar. Fue en fin de honestidad el vltimo acto, a quien el venerò sobre manera. Puestas luego las manos espirò en las vltimas palabras del hymno, que dize, *Desciendenos del enemigo, y recibe a la hora de la muerte.* Dio su alma a Dios en principio de Mayo de mil y quinientos y setenta y dos, a los seis años y tres meses y veinte y quatro dias de su santo Pontificado.



## De la vida y hechos

ficado, y a los sesenta y siete, y tres meses, y eatorze dias de su religiosissima vida. Al mismo punto que espirò, vna donzella Romana, virtuosa, puesta en lo vltimo de la vida, dio bozes, diciendo a vn religioso Capuchino que le ayudaua a morir, y a su madre, que mirassen la gloria con que lleuauan los Angeles la alma de Pio V. Ella poco despues murio, y le siguió sin duda. Don Francisco de Reynoso, cõ muchas aguas de olor precioso le lauò todo el cuerpo, y entregò a los Medicos. Abrieronle para adereçarle con los vn guètos que el cuerpo de Christo, que asì lo acostumbra la Yglesia con sus Vicarios, y en la bexiga le hallaron tres piedras de media onça cada vna. Luego sus criados le vistieron de ropas nuevas, y lleuaron a la capilla principal del palacio. Como ninguna persona en esta vida es estimada qual vn Pontifice, que representa la persona de Christo biuo, ninguna es mas miserable despues de muerta, acabandose con el aliento la grãdeza, desamparado tambien, como Christo de los suyos, en la muerte, buscan los mas viles vestidos que ponerle, entreganle a ganapanes y hombres alquilados, que sin ninguna pompa le entierran. Sus familiares desaparecen, temerosos de los enemigos que cobraron en la amistad del Pontifice, porque en las sedeuacantes, la licencia

## de Pio V. Libro VI. 144

cia de Roma es sin termino. Pero en Pio, aunque espirò el mado, biuia el credito de santidad: y asì, no solo venerado, pero adorado fue, como amigo de Dios, ya difunto, acompañado de su gente, que ni biuo, ni muerto le desamparò. Los criados, lexos de lo que muchos siglos Roma auia visto, se quedaron en la ciudad, honrados y visitados como biuo el Pontifice. Estauan sus carnes, no yertas, y amarillas, como de hombre muerto, sino blandas, de buen color, que sin ninguna dificultad se le meneauan los juegos del cuerpo. Tuuieronle en san Pedro antes de enterrarle quatro dias. Acudio toda Roma, y lugares comarcanos a besarle el pie con singular deuocion y sentimiento. Tocauanle los Rosarios y Imágenes, cortauanle las ropas, y pelos, guardauanlas como prendas del Cielo, para aprouecharse en sus necesidades. Iuase encendiendo tanto en deuocion el pueblo, que se temio le cortaran las carnes, y huieron de poner guarda de alabarderos, y cerralle dentro de vna Capilla, solo el pie derecho fuera de la reja. De alli cortauan del çapato quanto alcançaron: y creyendo que por el mucho concurso auian de succeder desgracias, le enterraron mucho antes de lo que pedia la deuocion del pueblo. Algunas mugeres deshonestas, que auian sido castigadas de

de Pio, alegres de su muerte, pareciendoles que se áuia abierto la puerta a sus apetitos, le fuerõ a ver, para arañarle si viesse ocasion. En viendole trocaron en dolor la ira, llorando sus culpas: pusieron por intercessor a Pio, que les alcançasse perdõn dellas, y con grandes muestras de arrepentimiento mudaron vida. Fue su deposito en la Yglesia de san Pedro, en la capilla de san Andres, con esta inscripcion en vn pequeño marmol. *Pio Quinto Papa, vengador de la religion, y de la honestidad, libertador de la rectitud y justicia, restituidor de la disciplina y costumbres, defensor de la Christiandad, instituidas leyes saludables, conseruada Francia, juntos en aliança a los Principes, alcançada victoria de los Turcos, de inmensos hechos y pensamientos, gloria de la paz, y de la guerra, Maximo, pio, feliz, bonissimo Principe.* Sixto V. le passò a vna capilla soberuia y hermosa que labrò, y dio el mas principal entierro en el año de ochenta y cinco. Son muchos los milagros q̄ Dios ha obrado por diuersas partes, a intercessiõ de su Santo. Vno anda en la boca de todos, en el lugar donde esto escriuo, que es Palencia, obrado en persona que oy biue, religiosa de santo Domingo, de quien me informe para escriuirle. Affigiala vna enfermedad antigua en las partes secretas, que le impedialos exercicios naturales. Eran los dolores

dolores inmensos, y que la llegaron a lo vltimo. Desesperando de medios humanos, como la fama de la santidad de Pio andaua fresca, humillose ante vn retrato suyo, que embio de Roma dõ Francisco de Reynoso, y para adornar vn altar le lleuaron las monjas en dia del Sacramẽto. Abraçose con el, y dixo, Varon santissimo, assi como vos estais en la presencia de Dios, y como yo creo que sois vno de sus escogidos, dadme salud. A penas lo acabò, quando subitamente cessarõ los dolores, y quedaron libres las partes para su vso, sin someterse a semejante passiõ hasta oy. Afirmo, que se encomienda a el cada dia, y auer alcançado por su intercessiõ grandes misericordias de Dios. Vn frayle Capuchino atormentado del Demonio, no sanaua con algunos conjuros, y amenaçandole de llevarle a que le bendixesse Pio, se librò; virtud que del gran san Antonio se escriue. Guillen Ramon, cauallero Catalan, por la singular deuociõ que tuuo a la orden de santo Domingo, merecio de Dios en lo vltimo de su vida, que todos los Santos della le visitassen, y le rezassen vna Letania. Entre ellos vio, y oyo nombrar al santo Pio V. de quien se mostrò regalado con particulares fauores, y pidio a doña Geronima Viues su cuñada, le fuesse a darlas gracias al monesterio de Predicadores

Oo en la

## De la vida y hechos

en la ciudad de Valencia, como se escriue en la vida del bienauenturado fray Luis Beltran, de la misma orden. Ropas deste santo Pontifice han valido a muchas enfermedades, de que aunque tengo noticia, no trato, por no hallar cumplida certificacion. Dios, que no quiere que la gloria de sus Santos este encubierta, leuantarà quié las diuulgue, para que la Yglesia Catolica le honre, y ponga en el numero de sus Santos. La camisa de lana con que murio, presentò el General de santo Domingo al Rey de Portugal, don Sebastian, que la recibio con gran veneracion. Zapatos, bonetes, escofias, y otras vestiduras, las tiené hombres graues y deuotos, en numero de grandes reliquias. No olvidare de Pio, lo que se pone en bulas de canonizacion de grandes Santos por cosa heroyca: no auia pecado mortalmente en su vida. Afsi lo afirmaua el Cardenal fray Arcangelo Branco, de su orden, que en todos estados, frayle, Cardenal, y Papa, le oyò de confesion, y el Obispo de Buñana, religioso de la misma, que tambien lo hizo. Eligio en tres promociones veinte y vn Cardenales, hombres graues, de vida y santidad conocida, y dignos de aquella dignidad. En la primera eligio, en seis de Março de sesenta y seis, solo a fray Miguel Bonelo su sobrino. En la segunda, en veintiquatro de Março de

## de Pio V. Libro VI. 146

de mil y quinientos y sesenta y ocho, a don Diego de Espinosa, Presidente del Consejo Real de Castilla, y Obispo de Siguença, y general Inquisidor: Fray Geronimo Socor, General de san Bernardo, Frances; este rehusaua por su humildad el capelo, y le compelio por obediencia a tomarle: Iuan Paulo, Senador de Milan: Don Antonio Garrafa su Camarero. En la tercera, en dezisiete de Mayo de mil y quinientos y setenta, a Maseo su Datario, Don Gaspar de Zuñiga, Arçobispo de Seuilla, Ceruantes Arçobispo de Tarragona: conociole juez de la causa del Arçobispo Carrãga, y sin pretenderlo, antes con graues contradicciones le honrò, aficionado a su virtud: Nicolao Pelue, Frances, de santa vida: Iulio Antonio Sanxorio, Arçobispo de santa Seuerina, que tantas vezes hemos visto a punto de ser Papa, dignissimo en estimacion del mundo: Cefi, clerigo de Camara: Grafsi, gouernador de Roma. Carlo de Angenes, Embaxador de Francia: Fray Arcãgelo Branco, Obispo de Teano, y de su orden: Fray Feliz Pereto, despues Sixto V. Paulo de Arço, de la orden de los Teatinos de Italia: Iuan Aldrobandino, Auditor de Rota: Fray Vincencio Iustiniano, General de santo Domingo: Geronimo Rostricuchi, su Secretario: Albano, de quien ya diximos: Iulio Aquaviua, hijo del Duque de

Atri, referendario de entrâmbas signaturas. Erâ Pio bien dispuesto, enxuto de carnes, blanco, el rostro largo y flaco, los ojos âgules, pequeños, biuos, y hundidos, la boca metida adentro, y la barba bien poblada de largas canas, la nariz corua, que dizen âguileña, la cabeça calua, mas larga que ancha. Fue de memoria firme, que lo que vna vez abraçaua, jamas lo perdia, y juntamente de entendimiento despierto. Era de complexion caliente y seca. Aroueçhauase mejor de la mano çurda, que de la derecha. Mañosissimo en exercicios corporales, y de manos. Solia texer, por no estar ocioso, vnas muy pulidas escobas de palma, con que barria su aposento, aun siendo Cardenal. Supose dentro de nueue dias su muerte en Costantinopla, y tres enteros la celebraron los Turcos con publicas alegrías, fuegos, tiros, y danças. Los niños hazian procesiones, dando gracias a su profeta. Selimo dio muestras extraordinarias de contento. Deseaua ver el rostro de Pio, y Carerali, que en la Naual fue preso, le lleuò su retrato, quando le rescataron. Mahamet Visier, tratando de su muerte con el Obispo de Aos, Frances, dixo, que a la casa Otomana no le podia venir mejor nueua, porque temian mas las oraciones, y solicitud de Pio, que todas las armas de la Christiandad. Llegò el miedo a punto,

punto, que por seguridad determinò Selimo de passar a cuchillo los esclauos Christianos: pero de tuole el mismo miedo, no irritasse la inhumanidad a los demas Principes Catolicos, que aun no erâ declarados enemigos. A muchos Turcos persuadio el aprieto, que nuestra religion era verdadera, y murieron por ella còstantemente. Otros renegados cobraron luz, y publicamente amenaçauan, y dezian que era hora de arrojar el turbante. Constantinopla se despoblò notablemente, y casas enteras con hazienda se passauan a Asia, teniendo a Grecia pormas de Pio que de Selimo. Tenia trato el Pontifice cò los que guardan los castillos, que llaman Dardanelos, en las estrechuras de Gallipuli, antiguo Helleponto, para que en mostrandose la armada de la liga, se entregassen. Toda Grecia estaua aparejada para salir a campo a las primeras velas que en el golfo de Nicomedia se descubriessen. Pera, poblacion de Ginoueses, y de otros mercaderes Christianos, fuerte de sitio, y murallas, y como barrio de Còstantinopla, que solo vn pequeño seno de mar las diuide, temiendo que perdida la ciudad, boluerian los Turcos contra ella su ira, tratò de nombrar General para su defensa. Echaron mano de Iacobo Malatesta, General de Albania, que el año antes fue preso por desorden de sus

Oo 3    solda-


## De la vida de Pio V. Lib. VI.

soldados. Este con gran secreto se proueyò de  
armas y cauallòs, y conjurò con los esclauos, pa-  
ra que en assomando la armada, con el hierro, y  
con el fuego acometiessen las casas de los Tur-  
cos. Auia sido Iacobo Malatesta, Capitan  
de cauallòs de Pio, y en los postreros  
dias de vida le rescató a  
su costa.

# TABLA DE LAS BOZES, Y COSAS MAS notables, de que se hazemencion en estos libros de la vida de Pio V.

Por la A. puesta despues del numero de las  
hojas, entendemos la primera plana.  
Por la B. la segunda.

## A

 <i>Bdua. fol. 6. a.</i>	<i>Adolfo, hermano del de Orã- ge, muerto. 74. a.</i>
<i>Abenabo eligido Rey. 96. a. Cerca a Orxina. ibi.</i>	<i>Adra. 87. b. y 88. a.</i>
<i>Abcūmeja retira a don Die- go de Quesada. 38. a. Man- da que cessen los martirios. 90. a. Deguella a su suegro y cuñadas. 90. b. Traça de ganar a Almeria. 93. b. Ro- to del de los Velez. 95. a. Muerto de los suyos. 95. b.</i>	<i>Alulacion delito scruil. 82. a.</i>
<i>Aniñon patrimonio de la Igle- sia. 62. a. Conjuracion en el reprimida. 62. b.</i>	<i>Agnus dei bendito por Pio, de- tiene el Tiber. 48. b.</i>
<i>Abogado Romano aplaca a Pio. 41. b.</i>	<i>Agradecimiento de Pio. 28. a.</i>
<i>Aclamacion del pueblo. 50. a.</i>	<i>Agricultura, y arte de la lana en Roma. 41. b.</i>
	<i>Agua virgen a la fuente de Trecuiri. 120. a.</i>
	<i>Alabaças de los Españoles. 82. b.</i>
	<i>Alhambra. 81. b.</i>
	<i>Alvaro Flores va sobre Va- lor. 92. a. Muerto con casi dos mil hombres. 93. a.</i>
	<i>Albaycin, barrio de Granada. 81. a.</i>

# T A B L A.

81. a. *Ania de levantarse con la ciudad.* 81. b. *Muda de parecer.* 86. a. *Servicios que hizo.* 90. b.  
*Alberto Lasqui ofrece treinta mil cavallos.* 131. b. *Determina ir a Roma.* 132. a.  
*Albion, despues Britania.* 109. a.  
*Aledano.* 4. a.  
*Alcalde y alguaxil de Vxijar martirizados.* 89. a.  
*Alexandria de la Palla.* 4. a.  
*Alexandrino, porque se llamó.* Pio. 11. b.  
*Alexandrino, que cosas tratò con el Rey Catolico.* 118. a.  
*Alexandrino, que tratò en Portugal.* 118. b.  
*Almirante de Francia procura la deshonor de Pio.* 45. b.  
*Altrot mata a Guiffa.* 58. b.  
*Altemps quiere por Papa a Pio.* 22. a.  
*Amasio rio.* 74. b.  
*Ambuesa.* 57. b.  
*Amberes quiere alterar se.* 71. a.  
*Ambicion descompone la familia de Pio.* 33. b.  
*Amenazas de Pio a quien rompiesse la liga.* 128. a.  
*Amistad del Turco daña a Francia.* 60. b.  
*Amor de su sangre falta a Pio.* 44. a.  
*Anabatistas seta horrible, y su origen.* 71. b.  
*Ana hermana del Polaco.* 102. a.  
*Andrea Doria con la armada del Rey Catolico.* 124. a.  
*Anticipa la buelta.* 125. b.  
*Andrinopoli ciudad de Tracia.* 131. b.  
*Anis Memoransi.* 58. b. *Muere.* 64. a.  
*Anagofia.* 48. b.  
*Ancona.* 42. b.  
*Anibal.* 18. a.  
*Anibal Altemps.* 19. a. *Presenta el breue a Pio.* 26. a.  
*Antonio Perenot.* 70. a.  
*Antioco una verdad oyò miètras fue Rey.* 31. a.  
*Antremo de Borbon.* 58. a. *Entra a Roan, y muere.* 58. b.  
*Año de 59. señalado en muertes.* 13. a.  
*Aparatos para el año siguiente de la Naval.* 139. b.  
*Aquafreda.* 4. a.  
*Aramon.* 62. b.  
*Arçobispo de Toledo preso.* 98. a. *Lle-*

# T A B L A.

*a. Llenado a Roma.* 99. a. *Ayunos rigurosos de Pio.* 30. a.  
*Muere. ibi.* B.  
*Arçobispo de Milan pretende traer familia armada.* 113. b.  
*Arçobispo y Presidènte de Milan encontrados.* 113. a. y b. *Componense.* 114. a.  
*Argentina.* 52. b.  
*Armada Veneciana deshecha.* 125. b.  
*Armada Turquesca el daño q̄ hizo.* 132. b.  
*Armas cortas prohibidas.* 38. a.  
*Armas de Garrafas derribadas.* 14. b.  
*Aspetto de Pio confirma en la Fè.* 53. b.  
*Astrologos pronosticã la muerte de Henrique.* 13. b.  
*Asculi.* 36. a.  
*Abito de santo Domingo aborrecido de hereges.* 9. a.  
*Auditor de Rota contra Carlos Archiduque.* 102. a.  
*Aulato defendido de las mugeres.* 132. a.  
*Augusto.* 45. b.  
*Autor de libelos infamatorios cõtra Pio, perdonado.* 31. a.  
*Autor de pasquines cõtra Pio, se ahorca.* 46. a.

**B** *Ahama.* 76. a.  
*Bayboda, que emparente cõ la casa Imperial.* 102. b. *Muere. ibi.*  
*Bayboda, que sinifique.* 131. b.  
*Baltasar Pacimontano quemado en Viena.* 71. b.  
*Bandomesa sectaria.* 60. a.  
*Baños de Luca.* 16. a.  
*Batalla Naval.* 136. a.  
*Beneficios de Pio al pueblo Romano.* 41. b.  
*Beneuento ofrece sacar mucho dinero.* 46. a. *Desagrada a Pio. ibi.*  
*Bernardo Odescalco.* 7. a. *Libra a Pio.* 8. a.  
*Bienes de naufragio, descomulgado el que los hurta.* 36. b.  
*Blanco de dissensiones de hereges.* 58. a.  
*Bles.* 57. b.  
*Bohemios no quiere ordenar de sacerdotes Pio.* 116. b.  
*Bolduc se levanta.* 70. b.  
*Boloñeto, qual reuelacion tuuo.* 121. b.  
*Bona Esforcia.* 13. b.



# T A B L A.

Bornia rio pequeño. 4. a.  
 Borromeo quiere hazer Ponti-  
 fice persona de su casa. 21.  
 a. Reforma la orden de los  
 Humillados. 114. a.  
 Bragadino muerto. 136. a.  
 Breues embiados a España.  
 99. a.  
 Bosco. 3. a. Desolado por Lu-  
 trec. 3. b. Su descripcion y  
 historia. 4. a.  
 Bula contra Assassinos. 36. b.  
 Bula contra encubridores en  
 muerte de Cardenal. 115. a.  
 Burito, predicador Calvinista,  
 muere raviando. 45. b.

C.

**C**abeças en el Conclau.  
 19. b.  
 Caffa. 48. b.  
 Caloyano Paleologo. 48. a.  
 Cambio que faltó, infamado.  
 42. a.  
 Caminos purgados de vandole-  
 ros. 36. a.  
 Capitan herege haze voto de  
 seguir las vâderas de Pio.  
 68. a.  
 Capreolo Duque de Venecia.  
 13. b.

Cardenal Garrafa ama a Pio.  
 10. a. Echo Papa. 11. b.  
 Cardenal de Santangelo pro-  
 mete a Pio el Pontificado.  
 17. b.  
 Cardenal Viteli. 21. a. Dessesca  
 la muerte a Pio. 34. a.  
 Cardenal Alexandrino sobri-  
 no de Pio. 45. a.  
 Cardenal Comendon a Alema-  
 nia. 47. a.  
 Cardenal de Armiñac. 62. a.  
 Cardenal Madrucio se sale de  
 Trento. 101. b.  
 Cardenal de Trento. 102. a.  
 Cardenal Obispo de Hostia co-  
 denado. 120. b.  
 Cardenal de Carpi puesto en  
 buen sepulcro. 28. b.  
 Cardenal de Napoles condena-  
 do. 15. b. Puesto en buen se-  
 pulcro. 28. b.  
 Cardenales de la congregacion  
 del santo Oficio. 7. a.  
 Cäpo Catolico ayundó tres dias.  
 133. a.  
 Canonigos de Coira litigan. 8.  
 b.  
 Capitulaciones de la liga. 129.  
 b.  
 Carlos Archiduque mere pre-  
 sidio en Trento. 101. b.

Carlos

# T A B L A.

Carlos IX. Rey de Francia. 58.  
 a.  
 Carlos Archiduque rompe v-  
 nos cauallos Turcos. 50. b.  
 Carlos Cardenal de Lorena.  
 57. b.  
 Carente rio. 65. a.  
 Carta del Rey Catolico. 25. b.  
 Carta del Rey de Frãcia. 59. b.  
 Carta del Duque de Alua.  
 76. a.  
 Carnes de Pio muerto, blandas,  
 y de buen color. 144. a.  
 Carne quando la comia Pio.  
 31. a.  
 Carnefeca, justiciado en Ro-  
 ma. 108. a.  
 Casa de Austria deuorissima  
 de la Yglesia. 101. a.  
 Carpacios montes. 107. a.  
 Casimiro Rey de Polonia, mon-  
 ge Benito. 104. a.  
 Castel franco fuerte. 120. a.  
 Castigos milagrosos de los q̄ di-  
 xero mal de Pio. 45. b. 46. a.  
 Castro de Ferrer. 88. a.  
 Castilferro cobrado. 96. b.  
 Casteleralto. 67. b. 68. a.  
 Catena. 4. b.  
 Caton vituperana a los Roma-  
 nos. 40. b.  
 Catechismo. 54. b.

Catechismo Romano traduxi-  
 do en Frances. 59. a.  
 Cesar Valentin. 17. a.  
 Chabena. 7. a.  
 Ciudad Leonina. 120. a.  
 Clain. 67. b.  
 Comidas de Pio sin sabor. 30. b.  
 Comunión debaxo de entram-  
 bas especies quitada a los  
 Polacos. 105. a.  
 Comara edificada en isla. 50. b.  
 Como. 7. a. Sus vezinos ape-  
 drean a Pio. 8. a.  
 Comendon segunda vez en A-  
 lemania. 100. b.  
 Comendon tercera vez en A-  
 lemania. 131. a.  
 Conuento del Bosco, y su gran-  
 dez. 120. a.  
 Conuento de Voguera. 3. b.  
 Concilio de Basilea que permē-  
 tio a los Bohemios. 116. b.  
 Conclusion de la liga. 129. a.  
 Coadjutorias perniciosas a la  
 Christiandad. 37. b.  
 Comercio de hereges en Fran-  
 cia. 57. b.  
 Coira. 7. a.  
 Combite de la coronacion, mu-  
 dado en limosnas. 26. b.  
 Concilio Prouincial en Gran-  
 da. 79. a.

¶ 3 Conda



# T A B L A.

Conde de Montgomeri. 13. b.  
 Conde de la Trinidad. 27. a. No  
 table successo suyo con Pio.  
 ibi.  
 Conde Miguel de la Torre. Nú  
 cio en Francia. 59. a. Pide  
 ser ompa la paz con los he-  
 res. 61. a.  
 Conde de Leuda. 62. a.  
 Conde de Masfelt. 61. b.  
 Conde de Santaflor general de  
 Pio. 6. b.  
 Conde Mega. 7. b. 73. a.  
 Conde de Egmon. 70. a. Preso.  
 72. b.  
 Conde de Aramberg. 70. a. y  
 73. a. Muestra el peligro a  
 los soldados. 73. b. Roto y  
 muerto. 74. a.  
 Conde de Hornos preso. 72. b.  
 Conde de Lines. 109. a.  
 Conde de Moray mata a Hen-  
 rique. 110. a. Engaña a Ma-  
 ria su hermana. 110. b.  
 Conde de Vaduel casa con la  
 Reyna de Escocia. 110. a.  
 Muerto en Denamarca.  
 110. b.  
 Conde de Norberlant se leuan-  
 ta. 112. a.  
 Conde de Pliego. 135. b.  
 Conde de Aliji preso. 14. a.  
 Conductos de agua esparcidos;  
 se recogen. 41. b.  
 Conjuracion en Francia. 57. b.  
 Conjuracion contra la Inglesa.  
 111. a. Descubierta. 112. b.  
 Confesion Augustana, porque  
 se dixo. 101. a.  
 Constancia de los martires del  
 Alpujarra. 88. a.  
 Conrado Duque de Masovia  
 llama a los Teutones. 105. b.  
 Conversion de vn Ingles. 53. b.  
 Coraçones Turcos quebranta-  
 dos. 48. b.  
 Corcega se rebela a los Ginoue-  
 ses. 55. b. Acaba de apaci-  
 guarse. 56. b.  
~~Corintos alaban las namerat.~~  
 40. a.  
 Coronacion de Pio. 56. b.  
 Cosme como obligò a Pio. 115.  
 b. Coronado, y hecho Gran  
 Duque. 116. a.  
 Christiano, y Christierno. 13. a.  
 Cruzada, y escusado al Rey Ca-  
 tolico. 130. b.  

D.

 D Ali. 37. a.  
 Ditzig se reduce. 107. a.  
 David, secretario de la de Ef-  
 cocia

# T A B L A.

cocia muerto. 109. b.  
 Depositos de muertos escondi-  
 dos. 36. b.  
 Delitos no deuen perdonarse por  
 dinero. 44. a.  
 Delitos de guerra, deuen casti-  
 garse grauemente. 74. a.  
 Demonios alaçados por Pio.  
 30. a.  
 Despojo de la Naval. 136. b.  
 Descripcion de Sio. 47. b.  
 Descripcion de Sigüeto. 49. a.  
 Descripcion de Corcega. 55. a.  
 Descripcion de la Luera. 57.  
 b.  
 Descripcion de Leon. 58. a.  
 Descripcion de Frisa. 73. a.  
 Descripcion de Inglaterra, y  
 Escocia. 108. a.  
 Descripcion de Chipre. 122. a.  
 Diego Gasca rompe sin que-  
 rer los Moros. 88. a.  
 Diego Perez, Cura de Guaci-  
 morra, martir. 89. b.  
 Dieta en Lumblino. 104. a.  
 Dieta en Augusta. 46. b.  
 Dieta, que sea. 46. b.  
 Discursos humanos faltã en la  
 eleccion de Pio. 22. b.  
 Dissensiones en Italia. 113. a.  
 Dinero de san Pedro, y su ori-  
 gen. 104. a.  
 Dineros de dispensacion no los  
 recibe Pio. 44. a.  
 Dificultades en el trato de la li-  
 ga. 127. b. y 125. b.  
 Disciplina buena de los moços  
 importante. 53. a.  
 Dispensa Pio sin derechos. 43.  
 a.  
 Disputas si se darã la batalla.  
 Naval. 133. a.  
 Dicho de Sixto. 128. a.  
 Dichos de Pio. 3. b. 6. a. y b.  
 11. a. 29. b. 30. b. 31. a. 32.  
 a. 39. b. 42. a. y b. 44. a.  
 45. a. 47. a. 60. b. 66. a.  
 98. b. 114. a. 140. b.  
 Don Fernando Gonçaga ayra-  
 do contra Pio. 8. a.  
 Don Juan de Toledo Cardenal.  
 7. b. Da los habitos a Pio.  
 11. b.  
 Dõ Carlos Garrafa preso. 14.  
 a. Muerto en la carcel. 15.  
 b.  
 Don Luis de Requesenes. 19. b.  
 Como nombrò a Pio por Põ-  
 tifice. 20. b. Corre fortuna.  
 94. b. Gana a Frigilana.  
 95. a.  
 Don Francisco Pacheco hõra-  
 do de Pio. 23. b.  
 Don Hernando Valdes. 25. b.

# T A B L A.

- Don Francisco de Zuñiga. 43.  
a.
- Don Perasán de Ribera, Duque de Alcala, querido de Pio. 44.b.
- Don Alonso de Cordova dispensado de gracia. 43. b.
- Don Pedro de Villosa dispensado. 43. a.
- Don Francisco de Reynoso. 12. a. 21. b. 23. a. 24. a. 30. b. 118. a. 143. a. Favorecido de Pio. 27. b. Acusado. 34. a. Buelue en su gracia. 35. b.
- Don Hernando de Medicis. 16. b.
- Don Bernardino de Mendoza. 66. b. Como respondió a su herege. 67. a.
- Don Hernando Alvarez de Toledo entra en Flandes. 72. a. Riguroso en castigar delitos de guerra. 74. a. Rompe a Ludonico. 74. b. Porque dexò entrar en Flandes al de Orange. 75. a.
- Don Lope de Figueroa. 74. b.
- Don Beltran de Castro gana el Final. 77. b.
- Don Luis de Reynoso. 74. b. 75. b.
- Don Fernando el Catolico echá los infieles del Reyno. 78. b.
- Don Pedro Guerrero. 79. a.
- Don Fernando Valor nombrado Rey. 80. b. Dicho Auenhumeja. 85. b.
- Don Fernando de Cordova el Zaguer. 80. b.
- Don Alonso Vanegas. 87. b.
- Don Garcia del Villar rompe los Moriscos. 88. a.
- Don Yñigo Lopez de Mendoza. 80. a.
- Don Luis Faxardo. 91. b.
- Don Juan de Villavel muerto. 91. a.
- Don Francisco de Cordova rompe los Moriscos. 93. b.
- Don Juan de Mendoza en Orxina. 94. a.
- Don Diego de Mendoza. 98. a.
- Don Sebastian Rey de Portugal. 118. b.
- Don Fernando Principe de España muere. 119. b.
- Don Luis de Torres con embaxada al Rey Catolico. 123. b.
- Don Gonçalo Hernandez de Cordova. 94. a.
- Don Iuã de Austria va a Granada. 94. a. General de la liga.

# T A B L A.

- liga. 128. b. Recibe el estãdarte. 132. b. Visita las galeras. 136. a. Buelue a Mecina. 138. a.
- Doña Catalina Reyna de Portugal. 118. b.
- Doña Maria Emperatriz. 111. a.
- Doña Mariana de Villosa. 44. a.
- Doña Geronima de Zuñiga. 43. b.
- Doña Maria Alonso Coronel. 43. b.
- Doña Isabel de la paz. 12. a.
- Duque de Paliano preso. 14. a. Degollado. 15. b.
- Duque de Ferrara. 47. a. Componse con Venecia. 113. a.
- Duque de Olica buelue a la Fè. 53. b.
- Duque de Alva porque no da batalla al de Orange. 75. a. Honrado de Pio. 75. b. Añia de passar a Inglaterra. 112. a.
- Duque de Arcos apaxigua la serrania de Ronda. 97. a.
- Duque de Prusia herege. 105. a.
- Duque de Norfol contra la Ingleja. 111. a. Preso. 112. a.
- Padece muerte barbarã. 113. a.
- Duque de Babiera religiosissimo. 53. b.
- Duque de Florencia. 47. a. So corre a Francia. 65. b. Encontrado con Luca. 115. b.

## E.

- Edificios publicos hechos por Pio. 119. b.
- Electo de Colonia, apoderado de la ciudad. 52. b.
- Electos en Alemania gozã las rentas. 52. b.
- Elias Iudio. 54. a. Su conversion y muerte. ibi.
- Emanuel Filiberto. 16. a.
- Embaxador de Alemania con tradize la coronacion de Cosme. 116. a.
- Embaxada de Pio a don Juan. 132. a.
- Endenburg cabeça de Escocia. 108. b.
- Encmiges admiridos a acusar. 31. a.
- Epitafio de Pio. 18. b.
- Epitafio de Pio en el Bosco. 120. a.
- Epitafio del deposito de Pio. 144. b.

# T A B L A.

Error en Polonia, y Transilvania. 103. a.  
 Estatuas quitadas de Palacio. 42. a.  
 Estatua de Paulo derribada. 14. b.  
 Estameña de las camisas de Pio. 29. b.  
 España gloriosa en martires. 88. b.  
 Estados del Archiduque piden la confesion Augustana. 101. b.  
 Estrella peregrina en Húgria. 48. b.  
 Euripides. 3. a.  
 Exemplos de agradecimiento. 27. b. 28. a. y b. 29. a.  
 Exercito de Pio en Francia. 66. b.  
**F.**  
**F**amilia de Pio reformada. 33. a.  
 Facciones de la gente de la Iglesia en Francia. 62. b.  
 Farrax renegado sobre Granada. 86. a. Abre passo por la nieve. 86. b. Escapase. 87. a.  
 Falta de religion disminuye la policia. 113. a.  
 Famagusta. 112. b. Perdida. 135. a.  
 Fatiga de Pio en concluir la guerra. 129. a.  
 Felina. 7. a.  
 Felipe Estroci. 119. b.  
 Fiestas en Constantinopla por la muerte de Pio. 146. b.  
 Fiestas en la muerte de Paulo. 14. b.  
 Fisonomia de Pio. 146. b.  
 Final, rebelde a sus señores. 77. a. Ganado por don Beltran de Castro. 77. b.  
 Flandes, y sus rebueltas. 69. b.  
 Flamencos que pretenden. 70. a.  
 Florida conquistada. 76. a. De donde tomó nombre. 76. b.  
 Flayles prohibidos de tener beneficios. 37. b.  
 Focreas, avra Folla vieja, y nueva. 48. a.  
 Forçados de galera librados. 39. a.  
 Foragidos de Napoles desterrados. 35. b.  
 Francisco I. Rey de Francia. 13. b. 57. b. Muere. 58. a.  
 Francisco Celaria apostata preso.

# T A B L A.

Jo. 107. b. Quemado en Roma. 108. a.  
 Francisco Duque de Guisa. 57. b. Rópe y nos cavallos hereges. 58. a. Rompe al de Condé. 58. b. Muere. 59. a.  
 Francisco el primero Rey de Francia. 54. b.  
 Francia, y sus guerras. 54. b.  
 Franceses deuotissimamente besan el pie a Pio. 42. b.  
 Flayle Capuchino librado del demonio. 145. a.  
 Fray escaorpion, porque llamaban a Pio. 29. a.  
 Fray Sixto Senes herege, reducido por Pio. 10. a.  
 Fray Gines Lucas vec antes la eleccion de Pio. 23. b.  
 Frederico Barbaroxa. 4. a.  
 Frederico Gonçaga propuesto Cardenal. 16. b.  
 Fuegos en el ayre. 13. b.  
 Fuerças grandes quebrantadas el regalo. 84. b.  
 Fuerças Venecianas quebrantadas. 142. b.  
**G.**  
**G**alaxa vizconde. 4. b.  
 Galera real del Turco en-

trada. 136. b.  
 Galera se levanta. 97. a. Entrada. 97. b.  
 Gastos muy grandes de Pio. 43. a.  
 Gaspar Colini delibera dar sobre Aníon. 63. a.  
 Gastos de edificios publicos. 120. b.  
 Garrafas restituidos a la ciudad. 124. a.  
 Genova. 4. a. Desuela el Bosco. 4. b.  
 Geronimo sobrio de Pio. 44. b.  
 Geronimo de Messa martir. 89. a.  
 Geronimo Donato quiere matar a Borromeo. 114. b. Injusticiado en Milan. 115. a.  
 Gonçaga profetiza la eleccion de Pio. 23. b.  
 Gócalo, niño de diez años, martir. 90. a.  
 Gobierno espiritual, y politicos, juntos. 72. a.  
 Gobiernos no han de entregarse a naturales. 17. b.  
 Grifones inficionados de heregia. 7. a. Quexanse que Pio viola su libertad. 107. b.

# T A B L A.

Griego, o Latino celebre en el  
rito de su Iglesia. 36. b.  
Guaximorra, y sus Martires.  
89. b.  
Guaxarus fortalecidas: 91. a.  
Gueuxis porque sean dichos.  
70. a.  
Guescar alterada. 67. a.  
Guerras las mayores del mun-  
do, nacidas de principios me-  
nospreciados. 102. b.  
Guislerios echados de Bolonia,  
restituidos. 121. a.  
Guillen Catalan vio a Pio en-  
tre los Santos. 145. a.

H.

**H**abitos: encubiertos: de  
Pio, siempre de frayle.  
29. b.  
Habitó de los Teutones. 106. a.  
Hambre en Roma: 41. b. Reme-  
diada por Pio. 42. a.  
Henrique Rey de Francia. 13.  
b. y 57. b.  
Henrique hermano del Rey de  
Francia. 60. b. General del  
Rey. 64. b. Rompe a los he-  
reges. 65. a. Vence valero-  
samente. 68. b.  
Henrique de Borbon. 65. b.

Henrique de Lorenz en Pu-  
riers. 67. b.  
Henrique VII I. de Inglate-  
rra. 109. a.  
Henrique casado con Maria  
Reyna de Escocia. 109. a.  
Desauenido con ella, por q.  
109. b. Torna a su amistad,  
y muere. 110. a.  
Henrique III. Emperador.  
114. a.  
Hercules Este. 13. b.  
Hereges, que dexian de Pio.  
45. b.  
Hereges que persuadiã al Bay-  
boda. 104. a.  
Hereges, que es lo que profes-  
san. 56. b.  
Hereges piden mugeres para  
los Clerigos. 105. a.  
Hereges establecen su doctrina  
al rebes que Christo. 57. a.  
Hijos illegitimos incapaces de  
bienes eclesiasticos. 38. a.  
Hijos sacrilegos no suceden en  
el parvimonio al padre. 39.  
b.  
Hijo de Pio fingido. 45. a. Con-  
denado a galeras perpetuas.  
45. b.  
Hijo fingido de Octavia. 45.  
b.

Hijo

# T A B L A.

Hijo de Arze crucificado. 90.  
a.  
Hircio, y Pansa, Consules. 120.  
a.  
Hipolyto. 17. a.  
Historia, dechado de la vida  
humana. 1. a.  
Hospital en Corfu. 38. a.  
Homicida ofrece diez mil dia-  
cados por su libertad. 44. a.  
Hombres armados en el ayre,  
al desplegar las banderas de  
Pio. 68. a.  
Holanda inficionada de Ana-  
bastitas. 71. b.

I.

**I**acobo Malatesta. 147. a.  
Rescatado por Pio. 147. b.  
Iacobo V. Rey de Escocia. 109.  
b.  
Iacobo hijo de Maria Reyna de  
Escocia. 109. b. Doctrina-  
do por el Bucanano. 110. b.  
Iaspes los primeros del mundo.  
48. a.  
Iglesia de Mandemburg. 52. b.  
Iglesia pretende a Persia. 106.  
a.  
Imagen de Pio sobre la cabeza  
de Comendon. 101. b.

Imperio Turquesco durissimo.  
83. b.  
Indulgencias que se dan por  
precio, reuocadas. 36. b.  
Indulgencias concedidas a los  
soldados de la liga. 133. a.  
Inglesa habla de Pio con respe-  
to. 45. b. Altera los Reynos:  
comarcanos. 111. a. Desco-  
mulgada de Pio. 111. b. Pre-  
de a los Catolicos. 112. b.  
Inscripcion puesta con las van-  
deras ganadas en Francia.  
69. a.  
Iorge Melolaco, inquirido de  
heregia. 9. a.  
Irlanda isla. 108. b.  
Irreuerencia de los Moros en Mur-  
tas. 89. a.  
Isabel sobrina de Pio Mar-  
quesa. 45. a.  
Juan Melola martir. 112. a.  
Juan Angelo de Medicis Pa-  
pa. 14. a.  
Juan Papa, muger, fabula, y su  
origen. 39. a. Quitada la oca-  
sion de error por Pio. ibi.  
Iubiles. 91. b.  
Indios no traten en libros. 54.  
b. Echados del estado, ecle-  
siastico. ibi.  
Julia entregase al Turco. 49. b.

993

Julia

# T A B L A.

Julio Rageri, Nuncio en Polonia. 103. a.

Julio III. 10. a. Muere. 10. b.

Juan Geronimo Albano. 9. a. Hecho Cardenal por Pio. 23. b. Sus escritos. ibid.

Junta de hereges en Petricobia. 103. b.

Junta de hereges en Sandomira. 106. a.

Iustintanos señores de Sio. 48. a.

## L.

Lacaro Suedio entra a Crofornoga. 90. b.

Lanceloto. 4. b.

Laye en Inglaterra. 13. a.

Lecco primer Rey de Polonia. 131. b.

Leer a la mesa, costumbre antigua de Perlados. 31. b.

Legado en Polonia qual fruto hiziesse. 104. a.

Legacion de Alexandrino. 117. a.

Leon por los hereges. 58. a.

Leonardo de Cardenas. 14. a.

Lesbos, ora Metelim. 48. a.

Le mirne patria de Homero. 48. a.

Leyes de Pio. 36. a. y b. 37. a. y b. 38. a. y b.

Leyes Romanas permiten las rameras. 40. a.

Libros hereges embargados. 7. b.

Libros maestros perpetuos. 53. a.

Licencia ninguna se da a hereges, que no la alarguen. 101. a.

Liga entre España y Venecia de sacreditada. 123. b. Como la acreditana Pio. ibid.

Liga por tierra contra el Turco. 131. a.

Lino jamas le pistio Pio. 29. b.

Lituania haze paz con Polonia. 105. b.

Liberalidad de Pio calumniada. 26. a. Defendida. 26. b.

Lisonjas de fortuna descomponen mas que los golpes. 32. b.

Londres. 24. b. 109. a.

Ludovico Gonçaga. 64. b.

Ludovico en Frija. 73. a.

Luis Quijada. 94. a. Muere. 96. b.

Luis XI. Rey de Francia. 39. b.

Luis

# T A B L A.

Luis Borbon Principe de Condè. 58. a. Roto sobre Paris.

58. b. Da sobre Mitos. 63. b. Da en san Dionis. 64. a.

Roto. ibid. Roto y muerto. 65. a.

Lumblino. 103. b.

## M.

Madama Ivana de Laburt. 45. b.

Madama Margarita. 69. b.

Mahamet Vifier, que dixo de la muerte de Pio. 146. b.

Marancana. 4. a.

Marcelo Cardenal de Santa Cruz. 7. b. Hecho Papa. 10. b. Muere. 11. a.

Maria Reyna de Inglaterra. 13. b.

Maria Reyna de Escocia. 14. a. Casa con Henrique. 109. b. Casa se con el de Vaduel. 110. a. Dexa, forçada, el Reyno. 110. b. Huye de la Prision. 111. a. Presa por la Inglesa. ibid.

Marc Antonio Colona. 118. a. Recibe de Pio el estandarte. 124. a. Va con embaxada a Venecia. 129. a.

Entra triunfando en Roma. 138. b.

Mañapoli, començada por Pio su fabrica. 119. b.

Margarita hija de Henrique Rey de Francia. 119. a.

Margariti, fuerza. 138. a.

Maestre de Prusia muda el titulo en Duque. 105. b.

Mariano hombre facinoroso. 36. a. Porque se sale del estado eclesiastico. 36. b.

Maldicientes porque se oyen bien. 28. a.

Marques del Esco. y su grandexa. 4. a.

Marques del Bosco deessa casar su heredera con sobrinus de Pio. 44. b.

Marques de Mariñano. 14. a.

Marques de Aguilar. 27. a.

Marques de Mondexar en la costa. 80. Porque no jugò la artilleria. 86. a. Haze todo lo que a prudente Capitan dese. 87. a. Sale a campo. 90. b. Rompe diversas vezes los Moriscos. 91. a. Entra a las Guaxaras. 92. a.

Marques de los Velez, entra a Oanes. 92. a. Nombrado Capitan de la execucio. 95. a.

Marques

# T A B L A.

Marques de la Favara roto. 96.b.  
 Marques de Santacruz, y su industria. 136.b.  
 Martires mas de tres mil en la Alpujarra. 88.a.  
 Maximiliano I I. Emperador junta dieta. 46.b. Gana algunos lugares. 49.a. Gravemente disgustado de Pio. 116.a. Aplacado. 116.b.  
 Mairena. 89.a.  
 Medallas de hereges. 70. a.  
 Medallas de Pio. 70. b.  
 Mētra jamas la perdonò Pio. 30.a.  
 Mendigar en la Iglesia prohibido. 36. b.  
 Mena Rey de Etiopia. 139. b.  
 Metz de Lorena. 65. a.  
 Miguel Paleologo. 48.a.  
 Miguel sobrino de Pio. 44. a.  
 Miguel Selario atenzado. 71.b.  
 Miguel Serneto quien fuesse. 103.a. Quemado bino en Ginebra. 103. b.  
 Miguel Suriano Embaxador de Venecia. 129.a.  
 Miescibao. 104.b.  
 Milagros en la batalla Naval. 137.a.  
 Milagros que obrò Dios por Pio. 144.b.  
 Missales, y Breviarios reformados. 38.b.  
 Modo de binir de Pio. 31.b.  
 Modos de juntar dineros para Francia. 65. b.  
 Modos de juntar dinero para la liga. 130.b.  
 Monseñor Odescalco, Nuncio. 132.b.  
 Monseñor Portico, Nuncio a Moscovia. 139. a.  
 Moderacion de Pio. 29.b.  
 Monfies quitã una barca a sus dueños. 79.b. Parecen con vandera tendida. 80. a.  
 Monjas de san Sixto. 119.a.  
 Monjas estrechadas en su clausura. 37. b.  
 Monja Dominica sanada milagrosamente. 145.a.  
 Monesterio del Bosco. 13.a.  
 Monte Claro. 4.a.  
 Monte Cotour. 67. b.  
 Monte de Graño. 115.a.  
 Mos de Viles, roto, y justificado. 73.a.  
 Mos de Nonquerme. 70.b. Entra a Tornay, y a Valencianas. 71.a.  
 Mosa, rio navegable. 75. a.  
 Mosiur

# T A B L A.

Mosiur de Brisac admirado de Pio. 42.b.  
 Mosiur de Astier preso. 69.a.  
 Mostafa en Chipre. 124.b.  
 Moscobita, que señorio tenga. 139.b.  
 Moron en punto de ser Papa. 21. a. Descompuesto por Pio. 21.b. Virtudes suyas. 22.a. Falsamente acusado. ibid.  
 Moriscos, solo en lo exterior Christianos. 78. b. 79. a. Que cosas se les prohiban. 79.a. Saltean por los caminos. 79.b.  
 Moriscos tratan de levantarse. 80.b. Industria con que hazen minuta de su gente. ibi. Echados de Granada. 94. b.  
 Moros de Orxina se rebelan. 89.a.  
 Moros de Granada se entregan. 98.a.  
 Mucio Justinopolitano. 27. b.  
 Muerte de Soliman encubierta. 51.a.  
 Mugeres y moçachos echados de palacio. 33.b.  
 Mugeres deshonestas se conuertien en ver a Pio. 144.a.  
 Murtas, y sus martires. 89. b.  
 N.  
 N. Antes. 57. b.  
 Naturales de Florida, q gente sean. 77. a.  
 Negociante por prolixo que sea, jamas le despide Pio. 31.B.  
 Negligentes en la religion castigados aca. 103. a.  
 Negroponte a los Griegos Euboea. 48.a.  
 Nicolas Sirino y sus hechos. 49.a. y b.  
 Nicosia y su asieto. 122.a. Entrada por los Turcos. 125.a.  
 Normas. 62.a.  
 Nobles de Polonia, con que habito asisten en la Iglesia. 104.b.  
 Nombrados por el Rey Carolico para conclusion de la liga. 126.a.  
 Nombrados por Pio para conclusion de la liga. 127. b.  
 Nuevas de la eleccion de Pio en España. 25. a.  
 Numancia amedrenta a Roma. 84. b.  
 Numero de Turcos en Chipre. 125.b.

# T A B L A.

Nuncio a Escocia. 110. b.

O.

**O** Obispos Catolicos en Alemania. 52. b.  
 Obispos en Francia se danan a mugeres. 60. a.  
 Obras de san Buenaventura. 38. b.  
 Ochali. 118. a. Con que industria acomete. 136. b. Ofrece Pio de tratar que se reduxga. 118. a.  
 Odeto herege. 59. b. Muere impio de puestro. 59. b.  
 Oluido de las injurias singular en Pio. 26. a.  
 Oleron isla. 65. a.  
 Oracion de Pio. 31. b. Esta en ella qual fuera de si. 31. b.  
 Ordenes para la reformation de la familia de Pio. 33. b.  
 Ordenes mendigantes libres de la jurisdiccion Episcopal. 37. b.  
 Ordenes de Pio para la reformation de Alemania. 52. a.  
 Ordenes de Pio en Flandes. 76. a.

Ordenes para el nuevo mundo. 94.  
 Ordenes en Francia. 59. a.  
 Orden del campo de Maximiliano. 50. b.  
 Orden con que salio el armada de Mecina. 135. b.  
 Orden de santa Maria de los Teutones, y su origen. 105. a.  
 Orden de los Humillados, y su origen. 114. a. Consumida de Pio. 115. a.  
 Ordenados Cardenales por Pio. 145. b. 146. a. b.  
 Oranges quiere ocuparle Pio. 63. a.  
 Oracion cercada. 86. a. 87. a.  
 Desfenden se los cercados valerosamente. 87. b. Socorrida. 91. a. Segunda vez cercada. 94. a. Perdida. 96. b. Cobrada. ibi.  
 Origen de los Turcos, y su señorio. 126. b.  
 Osio Obispo de Barmia. 104. a.  
 Oton II. Emperador. 4. a.  
 Oton III. ibid.  
 Oton Marques. 4. a.

Palas

# T A B L A.

P.

**P** Alabras de Pio a los soldados de Alua. 7. b.  
 Palatinos que se an, y su origē. 131. b.  
 Palios echados del burgo de S. Pedro. 32. a.  
 Papas, padres mas que Reyes. 46. b. Hazen combite el dia de su coronacion. 16. b.  
 Miserables despues de muertos. 143. b.  
 Paterna saqueda. 91. b.  
 Paulo II. 32. a.  
 Paulo Guislerio castigado. 30. b.  
 Paulo Jordan Ursino, General de Pio. 42. b.  
 Paulo III. 11. a. Quiere dar el Obispado de Nepi a Pio. ibid. Hazele Inquisidor general. 11. b. Resucita las discordias de Espana, y Francia. 12. a. Reduzido a la amistad del Rey Catolico. 12. a. Muere. 13. a. Echò de si a sus sobrinos. 14. Puesto en rico deposito por Pio. 28. b.  
 Paz en Francia con los hereges. 59. a. 69. b.

Pedro Leon antipapa, derribado su sepulcro. 39. a.  
 Pera. 147. a.  
 Petricobia. 103. b.  
 Pena contra los autores de pasquines. 29. a.  
 Pero Melendez de Valdes gana la Florida. 76. b.  
 Perseuerancia singular de Pio. 30. a.  
 Pio III. 14. a. Persegue parientes y hechuras de Paulo. 14. a. Da el Obispado de Mondoui al maestro. 16. a. Junta Concilio en Trento. 16. a. Ayrado contra el nuestro. 17. a. Quiere quitar la legacion de Aninon a Farnesio. 17. b. Echa de palacio a Pio. 18. a. Haz e donacion a Hanibal Altemps. 19. a. Muere. 19. a.  
 Pio V. 2. a. Sus loas. ibid. a. y b. Llamose Miguel. ibid. Sus padres. ibid. Nacio en una cauaña. 3. a. Entrase religioso. Dominico. ibi. Aprende las primeras letras. 8. b. Enseña Logica, Filosofia, &c. 3. b. Dicho suyo. 3. b. amma a sus ciudadanos. ibi. Sus siete conclusiones en Parma. 46. a.

¶¶¶ 2 Apla

# T A B L A.

*Aplacien en Alua los soldados.* 5.a. *Zelo de conseruar su religion.* 6.a. *Dichos fuyos.* 6.a. *Observancia quando religioso.* 6.a. *Confessor y limosnero del Marques del Basto.* 6.b. *Definidor de la orden y arbitro.* ibidem. *Enterexa suya, y dichos graues.* ibid. *Aficionado a cañgos del santo Oficio.* ibid. *Inquisidor de Como.* 7.a. *Solicitor en el oficio.* ibid. b. *Encarga libros hereges.* ibid. *Encontrado por esso, y perseguido.* ibid. *Citado en Milan.* 8.a. *No quiere mudar habito entre hereges.* 9.a. *Inquisidor en Vergamo.* 9.a. *Escapa huyendo.* 9.b. *Comissario del santo Oficio.* ibid. *Sienta a su mesa los penitencidos.* 10.b. *Rehufa el Capelo.* 11.a. *Hecho Cardenal con titulo de la Minerva.* 11.b. *Modo de bimir quando Cardenal.* 12.b. *Preceptos de su familia.* ibid. *Visita su Iglesia.* 16.a. *Cerca no a la muerte señala sepultura.* 18.b. *Determina salirse de Roma.* 18.b. *Rehufa el Pontificado.* 23.a. *Porque se llama Pio.* 25.b. *Affegura los animos con ladinas.* 25.b. *Remedia necesidades, y huerfanas.* 27.a. *Fauorece a sus criados auentajada y consideradamente.* 27.a. *Conoce y premia a un labrador que le hospedò una noche.* 28.b. *Da un Obispado al frayle que escapò el proceso contra Soranco.* ibid. *Gusta de ser contradicho.* 29.b. *No quiere que le pongan estatua.* 42.a. *No quiere enriquezer sus parientes.* 44.b. *Donde no pudo con las manos, acudio con consejo y hacienda.* 46.b. *Socorre a Maximiliano.* 47.b. *Sèblante fuyo en las procesiones.* 49.b. *Sustentò tres años exercicio en Francia.* 57. *Procura desposseder la Bandomesa.* 60.a. *Aparejado para el martirio.* 88.b. *Pide la destruccion de Ginebra.* 60.b. *Haze promisiones en Auñon.* 62.a. *Solicita socorros de toda la Christianidad para Francia.* 67.b. *Insiste con el Rey passe a Flandes.* 72.a. *Ama al Rey Catolico tiernamente.* 89.a. *Porque rehufa se pague el dinero de S. Pedro.* 105.a. *Sagaz burlador de designios de hereges.* 105.a. *Socorre a la Reyna de Escocia.*

# T A B L A.

*cia.* 110.b. *En ia socorros contra la Inglesa.* 112.a. *Niega la dispensacion a Bãdona.* 119.a. *Propone la liga.* 127.a. *Promete victoria.* 133.a. *Adolece.* 140. *Retirase a dar audiencia.* ibid. *Aparejase para morir.* 141.a. *Despidese de los lugares santos de Roma.* 141.a. *Tuvo reuelacion de su muerte.* 141.b. *Toma el el Olio santo.* 143.a. *Trata de su muerte sin turbacion.* ibid. *En quales palabras espirò.* ibid. *Iamas pecò mortalmente.* 145.b. *Piali va sobre Sio.* 47.b. *Con qual astucia la tomò.* 48.a. y b. *Pitras de Ferreira, y sus martires.* 88.b. *Pobres pleiteantes socorridos.* 38.a. *Pobreza de Pio.* 6.b. 10.b. *Plato de Pio muy corto.* 29.b. *Polonia.* 103.a. *Polacos despachan sin derechos en Roma.* 105.a. *Polacos encomiendanse en las oraciones de Pio por embaxada.* 107.a. *Poqueyna saqueada.* 91.a. *Potentados de Aemania socorren Maximiliano.* 47.b. *Ponciano.* 4.a. *Pregones en el Abaycin.* 86.a. *Primer precepto de bien concertada Republica.* 103.a. *Principe de Orange sale de Flandes.* 72.a. *Entra en Flandes con exercito.* 78.a. *Saliese con perdida de gente.* 75.b. *Principes aman a quien alaba sus vicios.* 29.b. *Principes oyen pocas verdades.* 31.a. *Princesa de Roquesirio.* 60.a. *Profecias de la eleccion de Pio.* 23.b. 24.a. *Profecias del leuantamiento de Granada.* 8.a. *Procesiones solenes de Pio.* 49.b. *Prohibiciones de Pio.* 37.b. *Prodigios.* 48.b. 81.a. *Porque se vean.* 14.a. *Qual sea el mas cruel para el injusto.* 24.b. *Prodigios antes de la eleccion de Pio.* 24.a. *Providencia de Pio milagrosa.* 102.a.



## T A B L A.

*Prusia con que condiciones se dio a los Teutones.* 105. b.  
*Puerta de Bolonia por do salieron los Guisierios, abierta.* 121. a.  
*Puertas de palacio se cierran de noche.* 33. b.  
*Puerro de Hercules.* 18. b.  
*Puñeros cercada.* 67. a. *Librada del cerco.* 67. a.

### Q.

*Queuiota monte.* 108. b.

### R.

**R** *Afael Justiniano va a Corcega.* 56. a.  
*Rameras con gran fausto en Roma.* 39. a. *Desterradas de Roma.* ibid. *Defendidas del Senado.* ibid. *Rocogidas a vn barrio.* 41. b. *Muertas enterradas en estiercol.* 41. b.  
*Razonamiento de Pio V. por los Garrafas.* 15. a.  
*Razonamiento del Comendador mayor al Coclani.* 19. b.  
*Razonamiento de Pio a los de su familia.* 32. b.

*Razonamiento de don Francisco de Reynoso.* 34. b.  
*Razonamiento del Nuncio a los Governadores de Francia.* 61. a.  
*Razonamiento del Conde de Santaflor a sus soldados.* 68. a.  
*Razonamiento del hierno de Cardenas.* 81. b.  
*Razonamiento de don Fernando de Cordoua.* 84. a.  
*Razonamiento de vn soldado.* 92. b.  
*Razonamiento del conseruador de Roma a Pio.* 39. a.  
*Razonamiento de Pio al Cardenal Alexandrino.* 117. a.  
*Razonamiento de Pio a los nobrados para concluir la liga.* 126. a.  
*Razonamiento de Andrea Doria en el consejo de la liga.* 133. b.  
*Razonamiento del Marques de Santacruz en el consejo de la liga.* 134. a.  
*Razonamiento de Pio al tiempo de su muerte.* 142. a.  
*Rebellen en Ancona.* 120. a.  
*Relaciones diuersas de la guerra de Granada.* 93. b.

*Renaudie*

## T A B L A.

*Renaudie hecho quartos.* 58. a.  
*Rentas de Pio menores que en ningun Pontificado.* 43. a.  
*Reformacion de la familia de Pio.* 33. a.  
*Respuesta de Pio al Embaxador de Florencia.* 17. b.  
*Respuesta de Pio a Moron.* 22. a.  
*Repuesta de Pio al Conseruador.* 40. b.  
*Respuesta del Cardenal Alexandrino.* 117. b.  
*Respuesta de los Venecianos al Turco.* 123. a.  
*Reuelacion de Pio de la vitoria.* 137. b.  
*Reuelacion de la saluacion de Rio.* 143. b.  
*Rey Catolico desauenido con la Inglesa.* III. *Aplaca a Maximiliano.* 118. a.  
*Riblant herege y cofario.* 76. b.  
*Rigor y mansedumbre deuen juntarse en el buen principio.* 44. a.  
*Rixa Reyna de Polonia.* 104. b.  
*Robo y homicidio merecen premio en la guerra.* 82. a.  
*Rodolfo Florentin.* III. a.

*Rodemonda.* 73. a.  
*Roma se entristeze de la eleccion de Pio V.* 25. a.  
*Romanos celebran las Carnestolendas mas que otras naciones.* 32. a.  
*Ropas de Pio tiense por reliquias.* 143. b.

### S.

**S** *Aluio.* 103. b.  
*San Andres ciudad.* 108. b.  
*Sancho Damiata desbarata al de Viles.* 73. a.  
*Sanclero, villa fuerte, entrada.* 68. a.  
*Santo Tomas de Aquino, su fiesta solene.* 38. b. *Sus obras sacadas a luz.* 38. b.  
*San Luis echò las rameras de Francia.* 41. a.  
*San Pedro Corso, y su historia.* 54. b. *Rebelase a los Ginoueses, y porque ocasion.* 55. a. *Apoderase de Corcega.* 56. a. *Muere.* 56. b. *Crueldades hechas en su cuerpo.* ibid.  
*Scipion echò las rameras del exercito.* 41. a.

*Setta*

# T A B L A.

*Sec. Etas* quales preualezcan en Flandes. 71. a.  
*Sed is*, anillos, enanos, y truhanes echados de palacio. 33. b.  
*Selimo* por qual derecho pretendia a Chipre. 123. a.  
*Selimo* pide a Chipre a los Venecianos. 122. b. *Dessea* el retrato de Pio. 146. b.  
*Seminarios* son provechosos. 53. a.  
*Senado Romano* liberta esclavos Christianos. 41. b.  
*Senado Romano* quiso levantar estatua a Pio. 42. a.  
*Señores* para que quieren ser aconsejados. 18. a.  
*Señales* que precedieron a la muerte de Pio. 140. a.  
*Serife Mustafa*, Rey de Arabia. 139. b.  
*Sertorio*. 85. a.  
*Severidad* de Pio. 4. a. 15. a.  
*Sibila* Evirea. 47. a.  
*Sio*. 47. b. Su descripción, historia, y perdida. 47. y de alli adelante.  
*Siete Iglesias* visitadas de Pio a menudo. 32. a.  
*Sigismundo* Rey de Polonia. 102. b. *Heredero* del Tran-

*silvano* ibid. *Haze publica* protesta de la Fè. 106. a. *Llega* a amistad estrecha con Pio. 106. b. *Dessea* repudiar la muger esteril. ibid. *Muere*. 132. a.  
*Sigueto*. 49. a. Su descripción. ibid. Cercada por Soliman. 49. a. *Entrada* por los Turcos. 49. b.  
*Sirleto* propuesto por Papa. 22. a.  
*Sobrinos* de Pio I I I I. ninguno no menos denieran elegir q a Pio V 22. b.  
*Socorros* de Pio a la isla de Malta. 43. a.  
*Soldados en Alua*. 5. a. *Entran* en el monasterio de santo Domingo. 5. a. *Aplacados* por Pio. 5. b.  
*Solimã* Rey de los Turcos. 46. a. *Amenaza* a Hungria. 46. b. *Atraviesa* el Draua. 49. a. *Muere*. 50. a. *Muestrante* como biuo al exercito. 51. a. *Temio* ver el rostro de los Españoles. 83. b.  
*Solon* concedio las Rameras a los Atenieses. 40. a.  
*Soria*. 122. b.  
*Subsidio* caritativo. 66. b.

Sueño

# T A B L A.

*Sueño* de Pio largo y profundo. 31. a.  
**T.**  
**T** Adeo Manfredi. 4. b.  
**T**allolo. 4. b.  
*Tamaso* Rey de Persia. 139. b.  
*Tamesis* rio. 109. a.  
*Techumbre* de Araceli. 139. a.  
*Tempestad* sobre el campo Turquesco. 50. a.  
*Templança* en el beuer de Pio. 30. a.  
*Teodosio* echò las rameras de Roma. 41. a.  
*Tesorero* de Pio I I I I. infamalo. 42. b.  
*Tiber* inunda a Roma. 48. a.  
*Tolosa*. 46. b.  
*Tonger*. 75. b.  
*Torlemont*. 75. b.  
*Torre* en Porto. 120. a.  
*Torquato* Conti va a Aviñon. 63. a.  
*Tortona*. 4. a.  
*Toros* prohibidos. 38. a.  
*Tres soles* en Trapifonda. 48. b.  
*Tribunales* del santo Oficio podian cerrarse. 12. b.

*Tributos* sobre el Clero quitados. 37. a.  
*Trinidad* del monte. 42. a.  
*Trinitaristas*. hereges de estrados. 103. b.  
*Triunfo* de Marco Antonio. 138. b.  
*Turs*. 57. a.  
*Turi* eorgio. 50. b.  
*Turba* que cosa sea. 73. b.  
*T. eda*, rio. 108. b.  
*Tule*. 108. b.  
*Turbacion* en Costantinopla despues de la Naval. 147. a.  
**V.**  
**V** Anderas ganadas en Francia, puestas en S. Juan de Letran. 69. a.  
*Valencianas* se levanta. 70. b.  
*Dase* a Norquermc. 71. a.  
*Varones* piden se les permita la confession Augustana. 101. a.  
*Valacos* agradecidos a Pio. 132. a.  
*Vvaldenses*. 57. a.  
*Verdad* importa tratalla a los señores. 31. a.  
*Vergamo*. 9. a. *Rompen* sus ciudadanos la carcel del santo Oficio.

19999 Oficio.

# T A B L A.

Oficio. *ibi.* Abjuran. solene-  
 mento. *ibid.*  
 Venecianos pretenden a Trechē  
 ta. 113. a. Animosos al em-  
 prender las guerras, desean  
 luego el descanso. 119. a.  
 Venecia que preuenciones hizo  
 para la guerra 124. a.  
 Vgonotes. 57. a. Porque sean  
 dichos. *ibid.*  
 Vgo Capeto. 57. a.  
 Via Flaminia. 32. a.  
 Vicario, y capitulo de Como  
 persiguen a Pio. 7. b.  
 Victor Soranco Obispo de Ver-  
 gamo. 9. b. Condenado, y de-  
 puesto por herege. *ibid.*  
 Vigibano estudio celebre. 3. b.  
 Vincencio Viteli Capitan de la  
 guarda. 34. Echado de pa-  
 lacio. 35. b.  
 Viena en el Delsnado. 58. b.  
 Vicios comunes del Setentrion.  
 109. a.  
 Vistula, rio, y su corriete. 107.  
 a.  
 Vizcondado de Trechēta. 113.  
 a.  
 Vblada de Rosellon. 4. b.  
 Vnion de beneficios, prohibi-  
 da. 37. b.  
 Vulgo inconstante en sus vi-  
 cios. 14. b.  
 Vxixar de la Alpujarra. 89.  
 a.  
 X.  
 X Anton donde sea. 65. a.  
 Xaurigui, Cura de May-  
 nera, martirizado gloriosa-  
 mente. 89. a.

F I N.

EN MADRID  
 POR LVISSANCHEZ,  
 Año M. D. XCV.

